



MAESTRÍA HUMANIDADES Y TEOLOGÍA

La Crisis Moral en Colombia y sus Representaciones Sociales a partir de una Interpretación Humanística y Teológica

EDGAR ROMERO CABRERA



**Universidad[®]
Católica
de Manizales**

VIGILADA MINEDUCACIÓN

*Obra de Iglesia
de la Congregación*



*Hermanas de la Caridad
Dominicas de La Presentación
de la Santísima Virgen*

LA CRISIS MORAL EN COLOMBIA Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES A PARTIR
DE UNA INTERPRETACIÓN HUMANÍSTICA Y TEOLÓGICA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister Humanidades
y Teología

Asesores

Pbro. Dr. Luis Guillermo Restrepo Jaramillo

Director

Mgr. José Helio López Soto

Codirector

Autor

Edgar Romero Cabrera

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y TEOLOGÍA
MAESTRÍA HUMANIDADES Y TEOLOGÍA
MANIZALES

2023



La crisis moral en Colombia y sus representaciones sociales a partir de una interpretación humanística y teológica

Edgar Romero Cabrera

Universidad Católica de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Teología

Manizales, Colombia

2022

**La crisis moral en Colombia y sus representaciones sociales a partir de una
interpretación humanística y teológica**

Edgar Romero Cabrera

Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de:
Magister en Humanidades y Teología

Director:

Pbro. Dr. Luis Guillermo Restrepo Jaramillo

Codirector:

Mgr. José Helio López Soto

Universidad Católica de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Teología

Manizales, Colombia

2022

Tabla de contenido

Tabla de contenido	5
A modo de introducción	13
1. Planteamiento Del Problema.....	14
2. Pregunta De Investigación	20
Preguntas Orientadoras.....	20
3. Estado De La Cuestión.....	21
3.1 Antecedentes Nacionales	21
3.2 Antecedentes Internacionales	23
4. Justificación.....	25
5. Objetivos	26
Objetivo General.....	26
Objetivos Específicos	26
6. Categorías Investigativas	27
6.1 Lectura Inicial De Las Categorías.....	27
6.2 Esquema y Abordaje de las Categorías.....	28
7. Marco Teórico.....	29
7.1 La Crisis en General.....	30
7.2 Colombia y sus Huellas Históricas como una Aproximación a la Crisis Moral.....	32
7.3 La Teoría de las Representaciones Sociales.....	75
8. Diseño Metodológico.....	81
8.1 Presupuesto Metodológico.....	81
8.2 Enfoque de la Investigación	82
8.3 En la Ruta Cualitativa	82
8.4 Hacia una Apuesta Fenomenológica.....	84
8.5 En el Marco de una Línea de Investigación desde las Representaciones Sociales	85
8.6 Procedimiento Metodológico para el Abordaje de Investigación	87
8.6.1 Una Línea de Investigación	87
8.6.2 La Pregunta a Investigar.....	88
8.6.3 Actividades del Proceso de Investigación	88
8.6.4 Población y Muestra	89
8.6.5 Técnicas de Recopilación de la Información.....	89

8.6.6	Instrumentos de Recopilación de la Información.....	90
9.	Análisis de las Representaciones Sociales de la Crisis Moral en Colombia.....	93
9.1	Análisis de la Representación Social de Líderes de Opinión Nacionales	93
9.2	Análisis de la Representación Social de Actores Sociales Educación Media	101
9.3	Análisis de la Representación Social de Actores Sociales Educación Universitaria ..	107
10.	Aproximación Interpretativa de la Crisis Moral en Colombia.....	116
10.1	A Modo de Perturbación Inicial	118
10.2	Aproximación Interpretativa Humanística.....	119
10.2.1	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Filosofía....	119
10.2.2	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Interpretación en Colombia	122
10.2.3	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral a partir de las Representaciones Sociales	128
Imagen:	un reflejo de la crisis humanitaria que atraviesa Colombia DD.HH. 2021	128
10.3	Aproximación Interpretativa Teológica	145
10.3.1	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Sagrada Escritura	145
	La Palabra Divina Viva y Actuante en nuestras Vidas	145
	La Pedagogía de DIOS desde los Profetas para una Interpretación de la Salida a la Crisis Moral	148
	La voz potente de Dios.....	150
	En contra de los falsos profetas.....	151
	El pueblo, el materialismo y el lujo.....	151
	Contra el desenfreno y la opresión de los dirigentes	152
	Contra el ritualismo	152
	Se impone necesario un juicio y una moral a seguir	153
	La visión de los Profetas para el pueblo de Israel.....	154
	El llamado final a la conversión necesaria	155
10.3.2	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Doctrina Social de la Iglesia	156
	San Pio X (Sumo Pontífice, 1903-1914) La Ausencia de Dios, el Proyecto de un Mundo y una Sociedad sin Dios, y la Necesidad Imperiosa de Renovarlo todo en Cristo	158
	Pio XII (Sumo Pontífice 1939-1958) La Democracia como la Instancia Civil para la Construcción de un Mundo más Humano a Imagen de Dios Salvador.....	159

Benedicto XVI, Papa Emérito (Pontífice 2005-2013) La Caridad en la Verdad, la Verdad en la Caridad como Fuentes Supremas del Desarrollo Humano Integral en la Formación Moral hoy161

10.3.3	Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral a modo de Reflexión	
Teológica		163
	Volver los Ojos a Dios e Instaurar todas las Cosas en Cristo en Colombia	168
	Construcción de un Nuevo Orden Social Público en la Democracia Colombiana	170
	Formación Ética y Moral desde la Vida Pública y desde la Iglesia Católica Nacional	171
11.	A modo de una conclusión.....	174
Anexos.....		179
	Tabla 4: Instrumento 1.....	179
	Tabla 5: Instrumento 2.....	180

Dedicatoria

A Claudia Lilisi, mi esposa, por su amor siempre

Agradecimientos

*A DIOS, todo en Él y nada sin Él
A mis hijos, por siempre
A mi madre, hermanas y hermanos, y demás familiares, por todo
A la UCM y a mis directores de Tesis, por su amistad y buen consejo
A mis estudiantes queridos, por sus enseñanzas
Y a las comunidades locales en las que he estado, por su acogida*

La crisis moral en Colombia y sus representaciones sociales a partir de una interpretación humanística y teológica

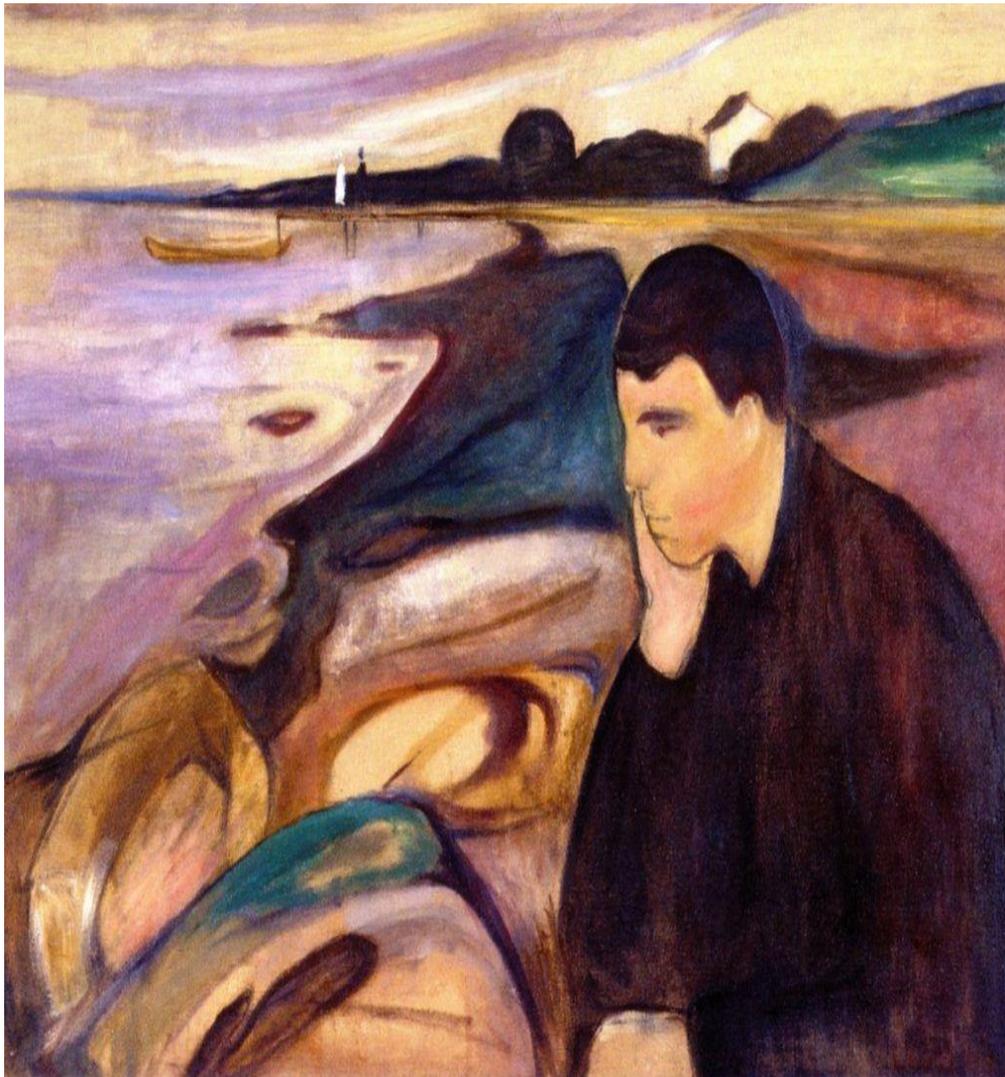


Imagen: Crisis y humanismo – Instituto Robert Schuman¹

¹ <https://institutoschuman.org/analisis/insights/crisis-y-humanismo/>

Resumen

Título: La crisis moral en Colombia y sus representaciones sociales a partir de una interpretación humanística y teológica

Descripción: Plantearse la crisis como fenómeno problemático es la perspectiva general de la presente investigación cualitativa que se dirige a asumir un tipo de crisis específico, la crisis moral en Colombia, justamente, en la compleja y desordenada realidad nacional, todo ello, nos marca un contexto de obligada atención para esta investigación que se mueve entre las ciencias humanas y la teología, además, transversalizada con una línea conceptual e investigativa denominada: Teoría de las representaciones sociales, la cual se aborda desde tres acciones principales: Una, describir las fuentes históricas de la crisis moral del país; dos, recopilar las representaciones sociales, en primer lugar, emitidas desde la forma como se la representa la academia y el establecimiento, y en segundo lugar, contrastadas con el pensamiento cotidiano de actores sociales y líderes de opinión del sector educativo; tres, sugerir una interpretación humanística y teológica hacia una comprensión fenomenológica y de sentido, en últimas, qué nos dice la crisis moral del país y qué perspectivas de comprensión se abren también a partir de la representación social de la esperanza cristiana.

Palabras clave: Crisis, crisis moral en Colombia, representaciones sociales, líderes de opinión, teología, esperanza cristiana.

Abstract

Title: The moral crisis in Colombia and its social representations from a humanistic and theological interpretation

Description: Considering the crisis as a problematic phenomenon is the general perspective of this qualitative research that is aimed at assuming a specific type of crisis, the moral crisis in Colombia, precisely, in the complex and disorderly national reality, all of this marks a context of obligatory attention for this investigation that moves between the human sciences and theology, in addition, transversalized with a conceptual and investigative line called: Theory of social representations, which is approached from three main actions: One, to describe the historical sources of the moral crisis of the country; two, collect the social representations, firstly, issued from the way in which the academy and the establishment are represented, and secondly, contrasted with the daily thinking of social actors and opinion leaders in the educational sector; three, to suggest humanistic and theological interpretation towards a phenomenological understanding and meaning, ultimately, what the country's moral crisis tells us and what perspectives of understanding are also opened from the social representation of Christian hope.

Keywords: Crisis, moral crisis in Colombia, social representations, opinion leaders, theology, Christian hope.

A modo de introducción

La maestría en Humanidades y Teología, de la Universidad Católica de Manizales, se convierte en una oportunidad de conocimiento, para nuestro caso, desde las ópticas de la filosofía y de la teología. Este encuentro ha sido un proceso emprendido desde hace varios años, el mismo que nos ha permitido diversas experiencias sociales, acciones y reflexiones en diversos espacios en los que hemos estado, pero, en el que hacía falta un signo que nos permitiera una tarea vinculante de pensamiento y de reflexión crítica en torno a los profundos problemas humanos que hoy nos acontecen.

Las realidades difíciles de nuestros tiempos, comprenderlas, es en principio una tarea no fácil. El mundo no cesa su camino de construcción, aunque sea en medio de la ambigüedad, pues, mientras el poder hegemónico presiona tras la dominación ideológica y material la humanidad pareciera que se mueve bajo la conformidad social; los unos, vislumbrados con la ilusión del bienestar, los otros, la mayoría, bajo la angustia tras la no satisfacción de sus necesidades básicas de vida. Tal vez esa sea la tarea del orden establecido que lucha sin desmayo por mantenerse, y la otra sea la tarea, también sin descanso, de quienes debemos movilizarnos para adquirir una conciencia más humana.

En consecuencia, el presente trabajo de tesis se conduce bajo tres objetivos y acciones en ese sentido. Uno, la exploración descriptiva del estado del arte histórico de la crisis generalizada y, en específico, la crisis moral en Colombia; dos, las representaciones sociales sobre la crisis moral de nuestro país, de un lado, las que representan lo formal y establecido y, de otro lado, las representaciones sociales de un grupo significativo de actores sociales y líderes de opinión, propias del pensamiento de la vida normal y cotidiana; tres, la aproximación fenomenológica e interpretativa desde la óptica humanística y teológica, todo ello, como un ponerse de frente de una construcción social de la realidad de la crisis moral de nuestro país.

Finalmente, consideramos el presente marco investigativo a partir de las humanidades a fin de favorecer que el sujeto se reconozca y se interpele y a partir de la teología para abrirnos a la Palabra de Dios que ha de ser luz, camino y esperanza en medio del desasosiego compartido.

1. Planteamiento Del Problema

*“Por eso creo que todavía nos queda un país de fondo
por descubrir en medio del desastre: una Colombia secreta
que ya no cabe en los moldes que nos habíamos
forjado con nuestros desatinos históricos.”*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ²

En el contexto del pensamiento crítico, diríamos, existe una aceptación generalizada de que acontecemos tiempos de crisis: humanos, sociales, económicos, culturales, entre otras, no obstante, la evidencia general nos dice que la historia de la humanidad ha vivido momentos y lugares de crisis, de modo que no sería algo nuevo, pero, cada situación histórica ha tenido que habérselas con sus realidades críticas, con sus necesidades y desafíos, entonces, asumiríamos también que nosotros hoy tendríamos el deber ético de leer la realidad crítica presente y asumir la responsabilidad que nos pertenece.

Si nos atenemos a una visión de pensamiento más reciente, o mejor, la que nos ha tocado más directamente, podemos encontrar un punto de quiebre histórico aceptado tanto en la historiografía como en el desarrollo del pensamiento filosófico occidental y que se precisa en dos aspectos fundamentales: La época Moderna de un lado, y el auge de la Modernidad de otro lado. No obstante, también ha sido conveniente establecer una diferencia de tipo espacio-territorial en tanto que, mientras la etapa histórica Moderna se centrará en Europa o el Viejo continente, la Modernidad en cambio ha sido un movimiento a todo nivel que se desencadenó en adelante, material e ideológicamente, y que abrió las fronteras hacia los demás territorios continentales.

Si bien existió un punto de inflexión en orden a nuevos pensamientos, inventos, descubrimientos y expansiones territoriales que revirtieron el acomodo espacial predominante de la época Medieval justamente a partir del siglo XV, el otro aspecto cardinal que comenzó a predominar fue el de un cambio de época con la idea del ser humano como protagonista. En ese sentido, García (2012) afirma que asistimos, además, “a la reubicación del ser humano y de la razón, como ejes de las actuaciones éticas, sociales y políticas y hasta artísticas, que se vehiculan en el antropocentrismo humanista del Renacimiento y que desarrollarán toda su potencia en la Modernidad” (p. 2-3).

De tal forma que, si se trata de atenernos de inicio al reconocimiento de un giro fenomenológico que advertía una “crisis” podríamos inferir que propiamente nos hemos de ubicar en el contexto de la Modernidad en tanto la innumerable sucesión de hechos ideológicos y prácticos que han venido sucediendo propios de la irrupción también conceptual y pragmática del hombre al centro del mundo y todo lo demás como en una especie de espiral a su alrededor. Así pues, iniciando con el Renacimiento y pasando por la Ilustración como el gran movimiento intelectual que desde el siglo XVIII con Immanuel

² Gabriel García Márquez. La patria amada aunque distante. 2003

Kant (1724-1804) como su precursor por antonomasia, y con él su gran lema: “Sapere aude” (“atrévete a saber”), el hombre será capaz de usar la propia razón sin la guía de otra persona (Ferrater, 1998). Y tal afirmación, sin lugar a duda, después de un largo periodo medieval, vino a suponer una nueva emergencia humana sin atisbos de limitaciones.

De ahí que, tras una revolución de orden intelectual se pasará a un ambiente y un estado de cosas como la fe en el progreso, en las posibilidades humanas y en una especie de reivindicación de los derechos universales que pasarán también a ser el estandarte de las acciones humanas a seguir y de paso fijarán una serie de cambios tanto de orden político por una construcción democrática en Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica, y de orden económico tras una revolución industrial sin precedentes, y más tarde con el capitalismo como su modelo a seguir.

En cuanto a la Modernidad, dirá García (2012):

La Modernidad implica la racionalización o intelectualización de la actividad pública y privada de los seres humanos. Se reemplaza a Dios por la Ciencia, los intelectuales modernos se alejan de las creencias y se propicia la separación de la vida pública y la vida privada, con el intento de crear una sociedad próspera y racional (p. 6).

Podría entonces plantearse una situación problemática que se hace necesario conocer en torno a un posible desajuste humano tras el devenir de la Modernidad, pues, una cuestión ha sido el progreso material y otra cuestión muy distinta ha sido el progreso propiamente humano. O en palabras aún vigentes de Ferrater (1972): “¿Puede el llamado progreso material ir acompañado de un progreso moral?” (p. 13). Y es precisamente la evidencia humana y social más que visible e incontestable que se halla en casi todas las esferas de la vida cuya contradicción salta a la vista, pues, una realidad es lo que el hombre ha producido para satisfacer su ansia de bienestar tras la transformación sin límites de la naturaleza y otra es la desarmonía, confusión y caos que se viven, todo ello entonces es lo que nos impele a preguntarnos y descubrir.

El contexto problemático en torno a la crisis como concepto y también como fenómeno y al revisar la ciencia como eje transformador del mundo y de la humanidad se dice que se requiere una mirada a la complejidad intrínseca de la ciencia, la misma ciencia que ha aportado a la transformación del mundo y que ha producido el problema, a su vez, tendrá la tarea de la comprensión de lo que ha acontecido.

Al respecto, la visión del pensamiento complejo de Morin, E. en “Ciencia con Consciencia” (1984):

Esta ciencia elucidante, enriquecedora, conquistadora, triunfante, nos plantea problemas cada vez más graves referentes al conocimiento que produce, a la acción que determina, a la sociedad que transforma... este conocimiento tan vivo es el que ha producido la amenaza de aniquilación de la humanidad (p. 38).

Si partimos entonces de la aceptación de una “crisis” humana desde las realidades modernas que para nosotros son más cercanas y cuyas evidencias palpables en torno a las denominadas crisis de referencia reales a saber, económica, social, política, tecnológica, biológica, estas facetas que son de índole material se encuentran también reflejadas en la forma como los seres humanos han emergido desde sus visiones de vida y sus comportamientos, unas veces individuales otras tantas colectivas, fenómenos que bien han sido expuestos y explicados por el pensamiento filosófico contemporáneo. En otras palabras, la historia de la cultura y de las ideas no son inseparables de la historia de los hechos, de

ahí que sean tales ideas las que ponen en claro el *modus vivendi* de cada momento histórico o desarrollo material propiamente dicho. (Ferrater, 1972).

Sería pues vinculante acercarse a los planteamientos filosóficos contemporáneos que tienden a explicar el fenómeno de la crisis. En ese orden de ideas nos encontraríamos a Edmund Husserl (1859-1938) en su planteamiento en torno a la crisis de las ciencias europeas, justamente ya en las postrimerías de su pensamiento, al establecer la pregunta y crítica en torno a la vida y los efectos generados tras el auge sistemático de la ciencia en el continente europeo partiendo de la aceptación de una crisis y el estado de cosas en que se encontraba. El filósofo advierte el problema en tanto la tarea y el método muy cuestionables de la ciencia, exponiendo una dicotomía en torno a su valor, pues, mientras éstas han perdido su sentido la sociedad en cambio la ha acogido y de qué manera tras sus éxitos indiscutibles. Al respecto Iribarne (2008), cita a Husserl en torno a cómo las ciencias positivas han abandonado preguntas que son “decisivas para una auténtica humanidad. Meras ciencias de hechos hacen seres humanos de hechos” (p. 15).

De otra parte, Sigmund Freud (1856-1939), planteó una consideración más plausible y orientada a la pregunta en cuanto a los efectos del progreso material europeo sobre la especie humana y cómo éstos han amenazado la real felicidad del hombre en tanto el equívoco humano al aplicar cánones falsos, pues, por un lado, van sus anhelos vitales mientras deja de lado los auténticos valores que la vida le ofrece (Freud, 2015).

En el pensador psicoanalítico de sus últimos años encontramos un rasgo crítico en tanto el sinsentido del hombre al edificar su propia felicidad al momento de romper aquellos vínculos que le fueron más caros en épocas anteriores y en adelante con el nuevo camino cultural trasegado encontrará su malestar, en otras palabras, para nuestro fin problemático de la crisis, éste nos ofrece, diríamos, otro interrogante esclarecedor en el que deberíamos situar nuestra mirada.

Según Freud (2015):

Todos estos bienes el hombre puede considerarlos como conquistas de la cultura. Desde hace mucho tiempo se había forjado un ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses, atribuyéndoles cuanto parecía inaccesible a sus deseos o le estaba vedado, (...) El hombre ha llegado a ser por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos. (...) Pero no olvidemos, (...) que tampoco el hombre de hoy se siente feliz en su semejanza con Dios (p. 57).

Es pues inevitable, si pretendemos aproximarnos a dilucidar la crisis humana desde una mirada global a lo local, desligarnos del contexto europeo que nos ha venido hacia el contexto americano, pues, sin lugar a duda, nuestras propias visiones aborígenes en torno a la tierra, la cultura, la organización social y la historia fueron abrupta y profundamente truncadas justamente a partir de la alborada de la época Moderna. Ese cúmulo de visiones y comportamientos penetrarán violentamente en nuestra propia historia. Y desde ese punto de vista, un primer interrogante frente a nuestro problema podría ser: ¿Qué fue lo que nos llegó y en adelante qué se comenzó a gestar ideológica y materialmente que poco a poco se convertiría en caldo de cultivo de nuestra propia crisis?

A modo de paréntesis problemático, cómo hacer para que nuestras miradas sean en verdad más situadas, lo que quiere decir, más arraigadas, y si se quiere, más comprometidas con el hombre de hoy,

con sus miserias, pero también con sus aún vivas posibilidades de reencontrarse con la vida, justamente del darse cuenta de todo aquello contrario a la vida, de las tantas realidades y cosas que la amenazan, la vida de los demás y la propia vida. No tendríamos pues el deber ético de aportar acaso un alto en el camino como lo fue en otrora en la Modernidad el movimiento del Romanticismo desde finales del siglo XVIII convirtiéndose en un bálsamo en medio de la vertiginosa carrera humana en que ya nos encontrábamos, a modo de un aquietamiento del espíritu humano en medio también de la crisis y del afán humano.

Con lo cual decimos con Ospina (1994):

acaso el reino del hombre ha llegado a su fin. La civilización fundada sobre la supremacía humana, sobre la idea de la superioridad de nuestra especie, deberá ceder su lugar a un orden más respetuoso, más cordial con las otras criaturas. (...) el hombre sólo encontrará el camino de su propia supervivencia si abdica a su trono arrogante y se somete discretamente a los poderes que en verdad rigen la vida y sostienen el universo (Pág. 7).

Regresando a nuestro contexto problemático, podríamos entonces preguntarnos cuál es la crisis que nos pertenece y cómo nos pertenece, para que también a partir de allí podamos realizar un ejercicio interpretativo de otro orden que nos abra nuevas posibilidades que nos vinculen al desafío de hacer de nuestra nación un espacio más armonioso con nuestro propio territorio, con nuestra historia, con nuestros recursos y con nosotros mismos.

Desde los albores del siglo XXI no han faltado en Colombia conversaciones de país que han puesto los ojos en nuestra realidad, como en su momento el grupo de expertos de los Talleres del milenio (2002) quienes hacían un reconocimiento de la crisis general de la sociedad colombiana:

manifiesta en problemas como la exclusión social, la precariedad del Estado, la pérdida de la credibilidad en la política y en los partidos políticos, la incapacidad del modelo de desarrollo para superar los problemas de pobreza y desigualdad, la fragmentación y desarticulación de la sociedad, el marcado deterioro de la convivencia humana, la debilidad del sistema de justicia, seguridad y defensa, la creciente corrupción administrativa, la impunidad generalizada, las prácticas clientelistas, las múltiples violencias, (...) el crimen organizado y el narcotráfico (Pág.17)

Dichos problemas anteriores reflejados en tantos rostros de colombianos, pues, cómo ser indiferente ante la tragedia de la familia del líder comunitario asesinado, de la del campesino oprimido, de los incontables hombres y mujeres desempleados, de los trabajadores informales en la sobrevivencia de las calles, del cada vez más creciente número de mujeres viudas, la de los rostros de los innumerables jóvenes ansiando su porvenir, las lágrimas de los niños en la orfandad y el hambre, entre otros, y a su vez, la mirada del resto que asiste con actitud de impotencia al concierto dramático nacional.

En el caso colombiano, en el que se describe una crisis generalizada, también se enlistan algunos tipos de crisis a saber, de orden económico, político, institucional, entre otros, sin embargo, una mirada más profunda a este fenómeno lo han aportado algunos académicos y pensadores de diferentes disciplinas quienes al hablar de la naturaleza y magnitud de la crisis coinciden en afirmar que la crisis en Colombia tiene connotaciones éticas y de descomposición moral. Cabe entonces una pregunta

fundamental que queda en el escenario y convoca al análisis es si, ¿Estamos ante una crisis de ética colectiva y de proporciones históricas? (Revista Semana, 2017).

Aludiendo al epígrafe en el que García Márquez subraya que tenemos un país de fondo por descubrir y que ya no cabe en los moldes vigentes, no será acaso la urgente necesidad de que la pregunta por la crisis, que viene planteándose en no pocas esferas y escenarios sociales, en justeza, se pudiese pasar de la visión del orden establecido a la visión de los ciudadanos en la cotidianidad, por quienes pasa también la configuración social y quienes también podrían asumir la pregunta por la crisis moral colombiana. Dicho de otra manera, pasar de una opinión de la crisis formal, diríamos también oficial, hacia una opinión de la crisis por parte de la ciudadanía.

Qué dicen de la crisis moral los actores sociales desde las comunidades locales, lugares en los cuales se padecen directamente las situaciones críticas del país, en contraposición a lo mucho que abunda en los medios masivos en los que la crisis, o es negada o es planteada de manera equívoca frente a la realidad concreta o, peor aún, jamás se les pregunta a los otros actores, y si acaso dicen algo tras una movilización en las calles pareciera que tampoco se les tiene en cuenta.

Una de las formas concretas que podrían hacer visible lo que piensan y dicen los actores sociales ante la realidad que se vive es lo que se denomina: Representaciones sociales. El concepto de representación social y su implicación metodológica ha sido construido desde la psicología social siendo su principal investigador Serge Moscovici (1925, Rumania - 2014, Francia). En términos generales, en toda organización social subyace una estructura que da sentido a sus manifestaciones y cuyo impulso principal sería la representación social. Ahora bien, anterior a la comprensión de la representación como social, es decir, compartida por un grupo social, está la construcción en el individuo, y en ello está implicada la comunicación (Milanese, Merlo, Machín, 2000).

Así pues, las representaciones sociales están allí en los individuos y, por lo tanto, en la red de relaciones de los ciudadanos, o bien, la red de relaciones de los líderes de opinión, y es a ellos hacia quienes habría que dirigir una acción metodológica a fin de conocer la representación social que tendrían de la crisis moral en Colombia, lo quiere decir, que sería de suma importancia que circulara de modo consciente entre las personas la forma como ellos mismos perciben los problemas que se viven, hacer que emerjan las representaciones sociales de los diversos actores que integran las comunidades locales. En definitiva, hacer visible lo que somos, cómo somos, y cómo vemos a los otros al interior de la sociedad colombiana podría producir una movilización de la conciencia social ante la dispersión que nos circunda.

¿Y todo ello para qué? Para abrirnos paso a una posible interpretación de la crisis moral, pues, si los tipos de crisis que afrontamos producen angustia y desesperanza podríamos también producir otra representación social renovadora a partir de una teología contextual en medio de la realidad humana y social que nos convoca en nuestro país.

Si bien es cierto que no ha faltado el anuncio cristiano por parte de los actores eclesiales, podríamos decir que adolecemos de una interpretación teológica que surja teniendo en cuenta lo que dicen aquellos actores que viven y sufren más de cerca la crisis. Una respuesta también renovadora desde la mejor autenticidad humana y cristiana, que tal vez en prospectiva, y de modo insospechado, pudiese producir también nuevas imágenes y símbolos, lo que quiere decir, nuevas representaciones sociales

desde la apertura a lo que nos dice la Palabra de Dios a modo de una postura frente a la crisis ética en Colombia.

En realidad, vivimos una crisis que se ve reflejada en el dolor y el sufrimiento compartido de tantos colombianos tras los innumerables hechos que nos suceden, ese es nuestro contexto. Bien podemos afirmar con Nolan (2010), “Vivimos en una época de desesperanza” (p. 21). Y por ello mismo la teología, decíamos también, ha de surgir como una respuesta a los no pocos interrogantes sobre la esperanza. Una reflexión teológica que asumiendo de manera directa y concreta la representación social sobre la crisis moral colombiana, en consecuencia, pueda aproximarse a dar razón de lo que se vive desde unos actores sociales y líderes de opinión concretos y desde unas comunidades locales también concretas.

En suma, nos proponemos realizar un ejercicio teológico situado en medio de una época en Colombia en la que pareciera que nos movemos entre la ambigüedad y el sinsentido, por lo tanto, la convicción cristiana debería irrumpir con firmeza. De nuevo con Nolan (2010):

Esperamos contra toda esperanza. Seguimos esperando, aun cuando no haya signos visibles de esperanza. Reconocemos la oscuridad y la aparente desesperanza de la situación actual y ponemos toda nuestra confianza en Dios. Entonces, poco a poco, en la medida en que nuestros ojos se adaptan a la oscuridad de la desesperanza, empezamos a ver los contornos o perfiles emergentes de la gran y misteriosa obra de Dios. (...) Estos son los paradójicos signos de los tiempos, que únicamente se hacen visibles cuando creemos que Dios actúa en nuestro mundo, cuando aprendemos a contemplar la vida con una actitud de esperanza (Pág. 29).

Así las cosas, el presente camino de investigación sobre la crisis moral en Colombia y lo mucho que tendríamos para escuchar de nuestra sociedad, hoy dividida entre los que cuentan y los que pareciera que cuentan poco, de movernos de cerca a las angustias de nuestros hermanos en la vida cotidiana, finalmente, de aceptar el reto planteado en la Encíclica Fratelli tutti del Papa Francisco (2020), “¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino?” (No. 16).

2. Pregunta De Investigación

¿Qué interpretación humanística y teológica podría surgir a partir de las representaciones sociales de la crisis moral en Colombia?

Preguntas Orientadoras

Plantearse la crisis pasa por el entendimiento de que una cosa es la crisis como problema filosófico y otra cosa muy distinta es la crisis como problema sociológico, por supuesto, es necesario abrirse desde su espectro problémico fundante en tanto que se trata de una condición necesaria de la configuración humana y social y en segundo paso explorar las fuentes humanas relacionales que hagan manifiesta tal condición como problema específico de la sociedad, en este caso, de la colombiana, y para ello también se hace necesario hacer visible cómo se representa la crisis la sociedad misma, primero, desde sus fuentes históricas y segundo desde las representaciones explicativas de la crisis, en este caso, de la crisis moral, lo que significa la forma como la sociedad se pone de frente ante su propia crisis y cómo ha pretendido transformarla.

Según lo anterior, surgen algunas preguntas lindantes en torno a la pregunta medular, así tenemos:

- ¿La crisis es un problema propio de la construcción social?
- ¿Cómo emerge la crisis moral en Colombia?
- ¿Cómo se representa la crisis moral la sociedad colombiana?
- ¿Es a partir de la representación social de la crisis moral como se configura la sociedad colombiana?
- ¿Sugerir una interpretación de la crisis moral en Colombia pasa por hacer visible otra representación social?

3. Estado De La Cuestión

A partir de un ejercicio heurístico a fin de hallar trabajos de investigación de tipo tesis de grado con nivel de Maestría que asuman la crisis en Colombia y en específico la crisis moral, o, que tengan en cuenta la teoría o el abordaje desde las representaciones sociales, se han encontrado algunos trabajos de construcción de conocimiento descritos en el siguiente cuadro.

3.1 Antecedentes Nacionales

Tabla1: Cuadro Descriptivo de Antecedentes Nacionales

TÍTULO / AÑO / PAÍS	AUTOR	DESCRIPCIÓN
Violencia y conflicto armado en Colombia: desarrollo moral, representaciones sociales e identidad / Universidad Católica Luis Amigo / Colombia, (Medellín), 2019	Alejandro López Ramírez , Yenyfer Chantre Castaño, Mariana Sofía Meneses Hernández, Leidy Alejandra Botero López, Elianis López Vitola, Andrea Katherine Alfonso Salazar, Nina Madrigal Zuluaga, Katerine Vanegas Acevedo, María Maribel García	El presente artículo se elaboró con el objetivo de analizar factores psicosociales que intervienen de manera significativa en el desarrollo personal en contextos de violencia colectiva, específicamente en el conflicto armado colombiano, como una manifestación de violencia sistemática; así, se hizo énfasis en los procesos que dan lugar al ingreso de niños y adolescentes a organizaciones armadas. Metodológicamente se realizó desde una revisión teórica de conceptos propios de la psicología que favorecieran el conocimiento de este fenómeno, como el desarrollo moral, la elaboración de representaciones sociales frente a la violencia y al conflicto armado y, la relación entre identidad e influencia social como factores antecedentes de la vinculación a dichas organizaciones. Los hallazgos permitieron identificar que efectivamente estos procesos se ven alterados en contextos caracterizados por la violencia y que pueden estimular el ingreso a grupos armados, de lo cual fue posible concluir, entre otras cosas, que las características socioculturales de un país como Colombia están asociadas a su historia de violencia y, asimismo, que los impactos psicosociales del conflicto armado están íntimamente ligados a estas características.
Representaciones sociales frente a elementos de la	Miller Augusto Márquez Arango,	Éste estudio tuvo como finalidad reconocer las representaciones sociales que construyen los estudiantes frente a elementos culturales como las

<p>cultura Afrotumaqueña e implicaciones en la formación de la identidad cultural de los estudiantes. Universidad Autónoma de Manizales. / Colombia (Manizales), 2019</p>	<p>Luz Marina Ortiz Meneses</p>	<p>creencias, los rituales y las narrativas orales y literarias de la cultura afrotumaqueña e, identificar las implicaciones de la implementación de la unidad didáctica en la formación de la identidad cultural de los estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa Francisco José de Caldas de Bucheli.</p>
<p>Representaciones Sociales del conflicto armado y la paz de la comunidad Sikuaní de Puerto Gaitán. Trabajo de grado, Facultad de psicología, Universidad Cooperativa de Colombia. / Colombia, (Bogotá), 2016.</p>	<p>Elkin Yesid Martínez Baquero</p>	<p>El conflicto armado en Colombia es un fenómeno que ha existido desde la década de los 50's con múltiples cambios a lo largo de los años y con presencia en la mayoría del territorio nacional. Este ha dejado a la fecha más de siete millones de víctimas directas e indirectas de diferentes hechos victimizantes que vulneran el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos... A pesar de estas situaciones en la revisión de literatura realizada se evidenció que las investigaciones se centran en las consecuencias del conflicto armado y no indagan en las perspectivas propias de los grupos frente al mismo.</p>
<p>Representaciones sociales de vida y muerte en las y los jóvenes estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Pedro Claver del municipio de Apartadó. Ruiz Galindo, Corporación Universitaria Minuto de Dios / Colombia, (Apartadó), 2019</p>	<p>Sonia Patricia Trespacios. Páez, Edilma. /</p>	<p>La presente Investigación se basó en las representaciones Sociales de vida y muerte de los y las jóvenes estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa San Pedro Claver del municipio de Apartadó. Su objetivo fue comprender cuales eran esas representaciones sociales sobre la vida y la muerte. Para ello se trabajó desde un enfoque interpretativo, utilizando como metodología el análisis de narrativas; al mismo tiempo que se complementó con la técnica de la entrevista semiestructurada, los grupos focales, la observación participante y el uso del diario de campo. Los hallazgos encontrados orientaron la construcción las representaciones sociales manifestadas por los y las jóvenes, sobre la vida y la muerte, la vida la relacionan con la oportunidad y alegría igualmente la muerte es miedo, desesperación, pérdida, engaño y desesperanza.</p>

3.2 Antecedentes Internacionales

Tabla 2: Cuadro Descriptivo de Antecedentes Internacionales

TÍTULO / PAÍS / AÑO	AUTOR	DESCRIPCIÓN
Representaciones Sociales sobre el consumo. Hacia una estrategia de Educación Ambiental en la colonia 18 de Marzo de Minatitlán, Veracruz. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana. / México, (Veracruz), 2015	Lic. Diana Karent Sáenz Díaz	El presente trabajo expone en un primer momento de manera general, las consecuencias que se derivan del consumismo haciendo énfasis en las cuestiones ambientales. En un segundo momento, se aborda la problemática en el contexto concreto de Minatitlán. Dicha problemática se centra en las pautas de consumo que experimenta la colonia 18 de Marzo. En este escenario, la Educación Ambiental se configura como vía para incidir en una ciudadanía ambiental. Posteriormente, se muestra el estado de conocimiento y el posicionamiento teórico que se asume en la investigación. Se presenta una revisión de la literatura, misma que permite explorar investigaciones empíricas que han retomado la teoría de las Representaciones Sociales (RS) bajo diversos enfoques teórico-metodológicos y con 9 objetos de estudio diferentes.
Representaciones sociales sobre la homosexualidad en estudiantes heterosexuales de Psicología y de Biología: un estudio descriptivo / Universidad del Valle (Colombia) y McMaster University (Canadá)	Andrey Velásquez Fernández, Joan Sebastián Gutiérrez y María Claudia Quijano	El presente trabajo es una aproximación a las representaciones sociales en torno a las personas de orientación homosexual y al concepto de homosexualidad mismo, que tienen estudiantes universitarios de pregrado de la Universidad del Valle (Santiago de Cali, Colombia) de las carreras de Psicología y Biología. Se trata de evidenciar la presencia de prácticas incluyentes y excluyentes, informaciones, conocimientos, creencias y elementos de narración que giren alrededor de sus concepciones sobre lo que es la homosexualidad, y que conlleven al mantenimiento de una sociedad homofóbica y lesbifóbica, o vislumbren esperanzas de realización de lo que se ha denominado una posible sociedad tolerante y pluralista. Para ello se toma una muestra no probabilística de seis estudiantes a los cuales se les realiza una entrevista a profundidad a partir de un modelo de entrevista semiestructurada elaborada previamente
Representaciones sociales sobre el cuidado del niño, de	Juana Matilde Cuba Sancho	La investigación tuvo como objetivo comprender y construir las representaciones sociales sobre el cuidado del niño de los estudiantes de Enfermería

<p>los estudiantes de enfermería de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. / Universidad Nacional Mayor de San Marcos Universidad del Perú. Decana de América / Perú (Lima), 2017</p>		<p>de la UNMSM. El abordaje fue cualitativo de tipo descriptivo interpretativo-comprensivo, fundamentado en la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, fueron entrevistados 10 estudiantes del quinto año, muestra obtenida por saturación, utilizándose una guía de entrevista con preguntas norteadoras.</p>
<p>Las representaciones políticas del venezolano / Universidad Central de Venezuela / Venezuela, (Caracas), 2001</p>	<p>Villarroel, Gladys</p>	<p>Los resultados de esta investigación son el resultado de un esfuerzo y una reflexión que básicamente se propone comprender la democracia venezolana. Pero, comprenderla desde el punto de vista de las creencias, percepciones, representaciones de los actores sociales. En otras palabras, desde la perspectiva de la cultura política de las masas.</p>

4. Justificación

Durante los estudios de la Maestría en Humanidades y Teología vivimos el tiempo de la pandemia del Covid-19, que de entrada admitimos ha sido un auténtico tiempo de crisis, no solo por lo original para todos, el aislamiento seguro preventivo y obligatorio, sino, por los temores generados tras los efectos en la salud pública que poco a poco fueron aumentando.

Y más allá de experimentar la crisis en términos de la salud biológica, ha sido un momento a modo de tragedia pues ha pasado por la experiencia del límite, de la finitud, de la temporalidad, como también del fracaso humano. Ha sido apenas evidente como todos los países tuvieron que verse enfrentados a la atención de la pandemia desde todos los niveles, unos con más y mejor acierto que otros y en el caso colombiano quedó también evidente un sistema de salud deficiente y casi al borde del colapso.

El mundo hoy, desde mi representación social, pasa por una trilogía de tensiones: En primer término, los deseos y afanes del hombre, segundo, la crisis que vive el hombre, tercero, la dispersión en que se encuentra el hombre, todo junto, es, sencillamente, lo caduco del hombre y el mundo. No obstante, la vida humana, por lo menos tras esta experiencia actual y de las generaciones presentes ha quedado detenida en un antes y después de la pandemia. La pregunta es: ¿Qué nos dice la pandemia para el sentido de la vida?

Es en este contexto en el que estamos y es precisamente en estas circunstancias en las cuales nos ha tocado vivir de cerca esta calamidad que nos determina y, tal vez, si reconociésemos algo positivo de este momento actual ha de ser el reconocernos unidos bajo esta perturbación, controlada o espontánea, al fin de cuentas, ha sido la experiencia de una auténtica caducidad humana y mundana, y también, si algo nos ha de quedar de lección es que nada del bienestar que tanto deseamos y nos afanamos, nada de eso ha podido salvarnos de la amenaza que se cierne sobre la existencia humana, sin embargo, todo esto, ha quedado a expensas de la representación social de cada ser humano y de cómo ha de ponerse de frente a semejante condición de la vida presente, pues, más allá de la pandemia, se trata de todos los riesgos existentes en el mundo y su cotidianidad lo que debe interrogarnos.

Por gracia de DIOS me ha correspondido experimentar esta caducidad al haber sido contagiado por el virus del covid-19 para inicios del mes de julio de 2021 y tras cerca de dos meses de hospitalización, buena parte de estos en la Unidad de Cuidados Intensivos, con una suma de experiencias, inconscientes unas y conscientes otras, en definitiva, la crisis misma que venía preguntándome desde mi trabajo de investigación me tocó vivirla en cuerpo, mente y espíritu, sobre todo, esto último, pues, estoy absolutamente convencido de que ha sido por mera Gracia de DIOS que esté, aquí y ahora, culminando la presente tesis de grado de esta maestría tan valiosa y oportuna en mi vida.

Al preguntarme entonces por la crisis moral después de todo lo explorado en cuanto a las fuentes históricas de tal crisis en Colombia, lo que está en juego en el país en los días por venir es reconocernos desde lo que somos teniendo presente lo que hemos sido, he ahí el sentido de la moralidad que debería impelernos y que necesitamos y ese es también el sentido de vida que me asiste para seguir el camino de la salvación deseada en CRISTO que nos ha redimido en medio de la encrucijada que compartimos.

5. Objetivos

Objetivo General

Proponer una interpretación humanística y teológica de la crisis moral en Colombia a partir del contexto fenomenológico de las representaciones sociales de un conjunto de actores sociales y líderes de opinión.

Objetivos Específicos

1.1.1 Describir las características propias de la crisis moral en Colombia desde una aproximación histórica, sociológica y literaria.

1.1.2 Analizar el contexto fenomenológico de las representaciones sociales de la crisis moral colombiana de un conjunto de líderes de opinión nacionales y del sector educativo locales.

1.1.3 Sugerir una interpretación humanística y teológica de la crisis moral en Colombia que posibilite escenarios de conversación.

6. Categorías Investigativas

6.1 Lectura Inicial De Las Categorías

Para el desarrollo de la presente investigación sobre la crisis moral en Colombia a partir de las representaciones sociales, será preciso abordar el constructo teórico desde dos categorías en estricto, las cuales se orientarán a iluminar el problema, contrastar con el análisis de la información recolectada y conducir las exploraciones cognoscitivas hacia un último aspecto de la presente investigación conducente a una aproximación de orden interpretativo, humanística y teológica.

a) Crisis Moral en Colombia

b) Representaciones Sociales y Crisis Moral en Colombia

6.2 Esquema y Abordaje de las Categorías

Tabla 3: Categorías y su abordaje conceptual y metodológico

CATEGORIA	ABORDAJE CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO
<i>Crisis Moral en Colombia</i>	-Historia de Colombia: David Bushnell; Antonio Caballero; Jorge Orlando Melo; Academia Colombiana de Historia -Historia del Conflicto Armado en Colombia: Alfredo Molano -Literatura y génesis de Colombia: “Auroras de sangre”. William Ospina
<i>Representaciones Sociales y Crisis Moral en Colombia</i>	-Teoría de las Representaciones Sociales: Serge Moscovici; Efrem Milanese -Representaciones sociales sobre la crisis moral en Colombia desde líderes de opinión nacionales (Académicos, documentación) y locales (Sector educativo, entrevistas semiestructuradas).

7. Marco Teórico

*“Todas las borrascas que nos suceden,
son señales de que presto ha de serenar el tiempo
y han de sucedernos bien las cosas,
ya que no es posible que el mal ni el bien sean durables,
y de aquí se sigue que habiendo durado mucho el mal,
el bien está ya cerca”.*³

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

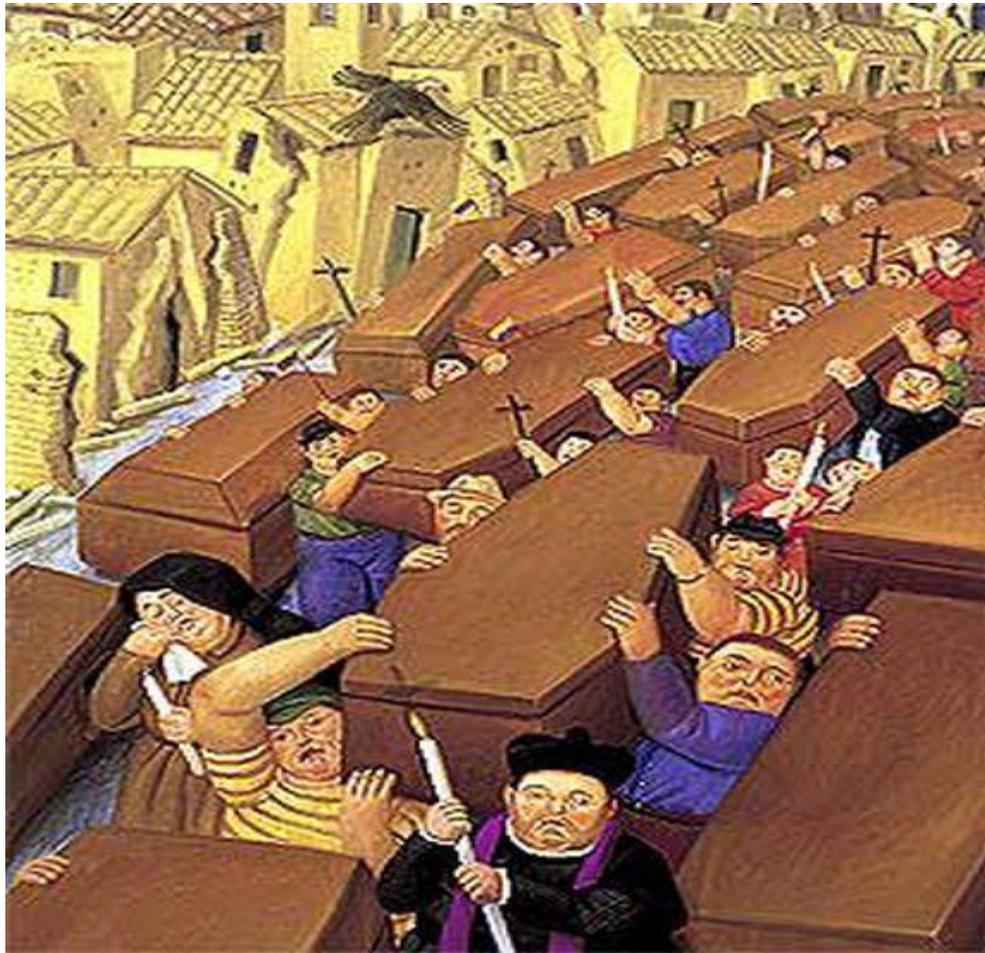


Imagen: Botero retrata décadas de violencia en Colombia⁴

³ GABRIEL, GARCÍA M. La patria amada aunque distante. *DISCURSO PARA EL PROGRESO Y LA PAZ DE COLOMBIA*. (Palabras pronunciadas por el escritor colombiano en Medellín, Colombia, el 18 de mayo de 2003 en el Teatro Camilo Torres durante la conmemoración de los doscientos años de la Universidad de Antioquia.)

7.1 La Crisis en General

Teniendo en cuenta lo planteado en la descripción del problema, se puede afirmar entonces que la crisis es un término, es un concepto y también un fenómeno problemático establecido en la realidad, pero, que implica sea reconocido, diríamos, objetivado, y eso pasa por hacerlo visible a partir de los hechos sociales e históricos que han venido sucediendo en el desarrollo de la humanidad. La crisis entonces ha sido Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea, siempre ha estado presente en tanto que es connatural al ser humano y a la construcción de sociedad. Todos los seres humanos experimentan la crisis, individual, y asisten también a su desarrollo y a la generación de resoluciones en lo colectivo, es decir, se hacen históricas.

La crisis se asume en principio desde una cuestión de la filosofía en tanto que es la puerta de entrada de la forma como el ser humano se abre a los interrogantes más fundamentales y propios de la existencia, desde los cuestionamientos del origen del cosmos y del hombre, pasando por la construcciones de las sociedades, los progresos materiales, las inquietudes espirituales más profundas, la tensión entre la fraternidad y el desamor humanos, la emergencia del conflicto y la violencia, la organización y la división políticas, el deterioro de la naturaleza, la codicia y el afán por las cosas, la tensión entre el tener y el poder, la pobreza y el hambre de los pueblos, la muerte y el sentido de la existencia, en fin, todo lo propiamente humano atravesado por una condición compleja y problemática: la inseguridad y la poquedad humanas, en últimas, la crisis.

En la historia de la humanidad el hombre ha experimentado la tensión entre las necesidades y las resoluciones a las mismas, así van sucediendo los hechos y las ideas, como también, las ideas y los hechos, se trata de una relación íntimamente estrecha. En términos generales, las crisis se van reflejando ideológicamente, o tal vez conocidas dentro del contexto filosófico. Es por ello que, la “historia espiritual, la historia de la cultura, la historia de las ideas, no es independiente de la historia material, pero la primera permite a menudo poner en claro la segunda” (Ferrater, 1972, Págs. 13-14).

Así pues, el curso de la historia ha mostrado cómo han ido emergiendo visiones y respuestas a las diferentes tensiones entre las necesidades y la sobrevivencia humanas, desde el mundo Antiguo hasta el mundo Contemporáneo. En el caso de la Antigüedad, los Cínicos, los Estoicos y los Platónicos, dieron su propia versión del significado de ser hombre en el mundo, desde el desprecio hacia lo terreno, la resistencia hacia lo externo y la lucha por la mismidad, como también, la contemplación racional y la trascendencia, todo ello, como una forma específica de enfrentar la crisis de su época, en una especie de huida y del resistir humanos (Ferrater, 1972, Págs. 20-37).

En términos pues generales, así han ido emergiendo las diversas posturas frente a los procesos de crisis y las mismas crisis vividas, pero, con una clara distinción entre los fenómenos tensionantes que han vivido los hombres en cada uno de los periodos históricos y la versión inteligible de tales procesos. A modo de mirada retrospectiva, el mundo contemporáneo no sólo cuenta en su haber con una suma de procesos de crisis vividos hacia atrás sino también un legado de ideas y soluciones ante los trances experimentados. En tal sentido, afirma Ferrater (1972) que: “las ideas no pueden ser entendidas sin una

⁴ https://elpais.com/cultura/2004/05/04/actualidad/1083621601_850215.html

sociedad en la cual funcionen y, a la vez, ninguna sociedad humana puede vivir sin ideas de alguna especie” (Pág. 98).

En suma, la historia misma puede condensarse en una pléyade de crisis a saber, la crisis de los “pocos”, antigua y medieval, la crisis de los “muchos”, moderna, y la crisis de los “todos”, esta última corresponde a la nuestra, a la determinación territorial denominada como Occidente, desde su extensión geográfica hasta sus movimientos económicos, sociales, técnicos, políticos y todas sus revoluciones acontecidas, además, entre sus posturas y comprensiones ha dado al mundo un amplio conjunto de pensadores, filosóficos, literarios y políticos, quienes también han contribuido a los progresos como también a los retrocesos humanos, todo ello, experimentado bajo los anhelos de salvación, entre la desesperación, en el desarraigo, la destrucción y también de la esperanza (Ferrater, 1972, Págs. 95-164).

En la actualidad, no es posible dejar de lado la experiencia vivida tras la pandemia del Covid-19, para muchos patente y para otros superada, en definitiva, una real “crisis” que ha movido a la humanidad entre la supuesta abundancia de recursos a todo nivel para enfrentarla y el vacío de no saber qué hacer, y en consecuencia, entre el temor de perderlo todo y la esperanza de regresar a la normalidad y al bienestar afanoso del mundo contemporáneo.

Mientras tanto, siguiendo el hilo conductor de la comprensión anterior, son ya muchas las ideas y reflexiones que han surgido para explicar y sopesar esta crisis de los “todos”. Por ejemplo, las cuestiones que puso sobre la mesa la socióloga, escritora e investigadora argentina Maristella Svampa (2020):

Pandemias hubo muchas en la historia, desde la peste negra en la Edad Media, pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista (...) Sin embargo, nunca vivimos en estado de cuarentena global, nunca pensamos que sería tan veloz la instalación de un Estado de excepción transitorio, un Leviatán sanitario, por la vía de los Estados nacionales (...) Resulta difícil pensar que el mundo anterior a este año de la gran pandemia, fuera un mundo «sólido», en términos de sistema económico y social. El coronavirus nos arroja al gran ruedo en el cual importan sobre todo los grandes debates societales; cómo pensar la sociedad de aquí en más, cómo salir de la crisis, qué Estado necesitamos para ello; en fin, por si fuera poco, se trata de pensar el futuro civilizatorio al borde del colapso sistémico (Págs. 17-19).

Por lo tanto, asumimos sin más los siguientes interrogantes a modo también de demandas al género humano, y a nosotros hoy, planteados en su momento por Ferrater (1972):

¿Puede el llamado “progreso material” ir acompañado de un progreso “moral”? ¿Cabe integrar en formas de vida material y moralmente más elevadas a sociedades cada día más vastas y, en último término, a la sociedad entera? ¿Es el hombre un ser capaz de renovarse y mejorar indefinidamente, o es una “mala bestia” cuya historia ha sido, es y será un tejido de insensateces y crueldades? ¿Nos reserva el futuro catástrofes sin cuento, alentadoras perspectivas o una mediocridad enfadosa? Etcétera (Pág. 13).

Así pues, esta ha de ser la manera como se advierte el punto de referencia que permita aproximarse a la realidad colombiana y encontrar aquellos aspectos que denoten la crisis objetiva y concreta, esta ha de ser la apuesta cognoscitiva y cautivante hacia la cual dirigirse. En últimas, hacer parte de la tarea

convocada por el nobel Gabriel García Márquez (2003) al afirmar que: “Por eso creo que todavía nos queda un país de fondo por descubrir en medio del desastre” (Pág. 3).

7.2 Colombia y sus Huellas Históricas como una

Aproximación a la Crisis Moral

La pregunta que ha de surgir es apenas normal al pensar en la afirmación de Gabriel García Márquez y que puede formularse así: ¿Cuál es ese país de fondo por descubrir? O mejor: ¿Cómo descubrir ese país de fondo en medio del desastre? Aunque el nobel se dirige a apuntar en su reflexión que esta Colombia muy a pesar de las adversidades pareciera ir logrando el encuentro con su esencia y de alguna forma el resurgimiento, precisamente cuando dice que: “Creo que Colombia está aprendiendo a sobrevivir con una fe indestructible cuyo mérito mayor es el de ser más fructífera cuanto más adversa” (Pág. 3), en este sentido, bien vale la pena hallar aquellos desatinos históricos justamente por los cuales se ha llegado a los niveles de incertidumbre y, por tanto, a reconocer en donde ha estado la propia crisis.

Si aceptamos entonces como hipótesis de referencia que estamos en un momento histórico en el que todos experimentamos la crisis, la forma que creemos más expedita que nos permite validar esta hipótesis será la aproximación histórica. Tal vez no haya una mejor manera de vislumbrar las raíces de las situaciones críticas que sus fuentes de hechos los cuales justamente han provisto desencadenantes individuales y sociales base de los desarrollos históricos tanto positivos como negativos. Se trata de un ejercicio de aproximación histórica en el que utilizando nuestro punto de vista elegimos aquellas fuentes de crisis que consideramos relevantes para nuestro objetivo de describir las características propias de la crisis y por lo tanto de la crisis moral en Colombia.

Acudir a la historia objetiva pasa entonces por explorar las fuentes bibliográficas que han documentado y elaborado obras historiográficas en Colombia que documentan las etapas históricas desde sus orígenes hasta nuestros días. Así entonces, tendríamos, a nuestro criterio, cuatro títulos entre las principales obras de referencia a partir de la segunda mitad del siglo XX: La “Historia extensa de Colombia”, de la Academia Colombiana de Historia (1965); “Colombia una nación a pesar de sí misma, De los tiempos precolombinos a nuestros días”, de David Bushnell (1996); “Historia mínima de Colombia”, “La historia de un país que ha oscilado entre la guerra y la paz, la pobreza y el bienestar, el autoritarismo y la democracia”, de Jorge Orlando Melo (2017); “Historia de Colombia y sus oligarquías”, de Antonio Caballero (2018).

Ahora bien, para el caso de precisar los aspectos que a nuestro criterio nos revelen hechos históricos, los que hemos considerado como fuentes de crisis y de la crisis moral en Colombia, nos hemos inclinado hacia una de las cuatro obras antes mencionadas, la “Historia de Colombia y sus oligarquías”, en tanto que su criterio “crítico” creemos nos aporta una visión rigurosa y responsable a la hora de valorar justamente aquellos episodios y personajes por los cuales ha pasado el desarrollo moral de la nación

colombiana. Así pues, se irá describiendo en orden cronológico los hechos, la complementariedad de los mismos desde otros autores y las inquietudes explicativas propias.

Precisando los hechos mismos como fuente de la crisis en Colombia, desprovisto de la descripción de su desarrollo y sus posteriores efectos sociales, creemos que estos en sí mismos han hecho visible una realidad como también han quedado abiertos a la percepción, a la representación social, y a su posterior valoración histórica en el desarrollo moral de la sociedad colombiana. En ese sentido, el autor Antonio Caballero (2017), desde la objetividad histórica dice: “Colombia: siempre turbulenta, casi siempre trágica, y muchas veces vergonzosa” (Pág. 11). Y, seguidamente, desde su representación social opina: “La historia de lo que hoy es Colombia comenzó mal desde que la conocemos, con los horrores sangrientos de la Conquista. Y siguió peor. Esperemos que empiece a mejorar antes de que termine” (Pág. 11).

Así es de inevitable. El hecho histórico, y luego historiográfico, envuelve una representación social, por lo tanto, la siguiente descripción histórica no sólo implica la descripción de los hechos, también la representación social del historiador y de otras representaciones sociales de protagonistas de la historia de Colombia: ¡Profundamente iluminadoras!; y que ahora se suman, por supuesto, a la propia representación social del autor de este texto escrito a modo de investigación.

La instalación de Colombia y de Suramérica en el escenario de la historia universal pasa por el descubrimiento de América por parte del Reino de España desde inicios del siglo XVI más exactamente. Y tras no pocas documentaciones historiográficas se ha sabido que dicho descubrimiento geográfico y cultural fue un episodio bastante problemático y crítico para la época, aunque más que justificado en no pocos órdenes: Políticos, económicos, religiosos, que al fin y al cabo dieron comienzo a una nueva imagen global y a un capítulo más del desarrollo de la historia universal.

Tras una visión de síntesis, en tanto las tierras, pueblos y culturas descubiertos, Caballero (2018) expondrá que:

Se calcula que el 95% de los pobladores indígenas de América perecieron en los primeros cien años después de la llegada de Cristóbal Colón, reduciéndose de unos cien millones a sólo tres, por obra de las matanzas primero y de los malos tratos luego, de las inhumanas condiciones de trabajo impuestas por los nuevos amos y, sobre todo, de las pestes (Pág. 14).

Y si nos atenemos a la imagen que de entrada se hicieron los conquistadores de los nativos recogida en el conquistador y poeta Juan de Castellanos al decir que: “andaban del demonio revestidos, el rostro torvo, malintencionado, como quienes se queman con el fuego” (Caballero, 2018, Pág. 36), será pues apenas natural que ante semejante percepción la actitud y el comportamiento español no se hiciera esperar y así los naturales tendrían que soportar en adelante el peso de la conquista por parte de sus invasores.

Muy pronto los protagonistas de la Conquista, tanto los del reino de Castilla como los propios conquistadores, reconocerían el valor de los indios para su empresa, aunque sin reconocer su condición humana y dignidad, sólo su valía para el saqueo, en ese sentido el propio Cristóbal Colón escribía a los Reyes Católicos:

Que los indios de esta isla Española eran y son la riqueza de ella, porque ellos son los que cavan y labran el pan y las otras vituallas a los cristianos y les sacan el oro de las minas y hacen todos

los otros oficios y obras de hombres y bestias de acarreo (Academia Colombiana de Historia, 1965, Vol. II, Pág. 172).

Sin embargo, las denuncias no se hicieron esperar surgidas desde las nuevas tierras y de propios españoles de condición religiosa, entre los tantos frayles que llegaron en compañía de los conquistadores para la campaña de Evangelización y de cristiandad de los nativos, y así denunciarían las crueldades de la conquista, como lo hizo el fraile dominico Antonio de Montesinos:

¡Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes! ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a los indios? Estos ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? (Caballero, 2018, Pág. 39).

Así pues, el poeta y cronista Juan de Castellanos, modificando significativamente su percepción inicial y asumiendo la culpa española ante la crueldad acaecida, aunque justificando en el beneficio que requieren para sí, escribirá frases como:

“Cesen cristianos, cesen las matanzas

que sangrientos estáis hasta los codos.

Dejad algunos que hagan labranza

de que comáis; y que comamos todos” (Academia Colombiana de Historia, 1965, Vol. II, Pág. 172).

Y así, entre disputas racionales y teológicas en cuanto a la condición humana y natural de los nativos, otro Fraile, Bartolomé de Las Casas, sería el gran defensor de los indios y del posterior reconocimiento desde la Iglesia Católica como del Reino de España, de que “los indios eran seres humanos libres e iguales a nosotros” (Caballero, 2018, Pág. 42), aunque en la teoría, pues, en la práctica, allá en la desolada América y Colombia, seguía la barbarie. Reafirma Caballero (2018): “Y por diezmados en su número, pero no por reconocidos como seres humanos, los siervos indios fueron sustituidos por esclavos negros traídos del África (Pág. 42).

La colonización española fue ante todo una empresa privada, el Reino de España aunque financió inicialmente los primeros viajes de Colón, pronto las riquezas naturales y mineras encontradas debían financiar en adelante el proceso a seguir de mayor conquista y de colonización, por eso afirma Caballero (2018) que, “Eso explica en parte la necesidad que tenían los colonos en el Nuevo Mundo de obligar a trabajar a los indígenas, tanto para labrar los campos como para explotar las minas” (Pág. 31). El saqueo indiscriminado, la explotación a todo nivel y la dependencia generada modificaron así la vida económica y social de los pueblos nativos y sería el curso a seguir de los nuevos pueblos nacientes en buena parte del territorio colombiano.

Un hecho más del poder llegado de Europa fue la relación directa de la Iglesia Católica y el Estado, la cual llevaba quince siglos de cristiandad en buena parte del continente europeo y especialmente en España, aunque ya en los albores de la Modernidad y de la fuerte tensión y de independencia entre la razón y la fe, tal influencia estructural vino a pesar fuertemente en los procesos de la conquista en América.

Mientras en Europa los valores del capitalismo avanzaban en muchos sitios, acompañados del respeto creciente a la ciencia natural y la reducción del mundo de la religión al espacio privado y familiar, en América la religión mantuvo su predominio durante toda la Colonia y fue la base esencial del orden social y la razón para la obediencia de las leyes y de las normas morales y de convivencia social (Melo, 2017, Pág. 37).

En sentido amplio, se podría decir entonces, que los tiempos que venían desarrollándose en Europa se detuvieron en América, mientras allá se estaba generando cada vez más y con mayor rigor e ímpetu la Ilustración, en la América española fue el imperio de la Fe, para bien o para mal, y el orden social de leyes y moral bajo la égida de la Iglesia Católica, lo que va a ir estructurando una sociedad débil y fragmentada sobre la base, como se ha visto, de la opresión, del saqueo y de la violencia, y las consecuentes tensiones entre la Fe y las costumbres nativas, el Evangelio y las lenguas naturales, la Iglesia jerárquica y la organización social incipiente, de suyo, van a ir configurando una moralidad contradictoria y ambigua.

Ahora bien, si el descubrimiento tuvo en su génesis una motivación de tipo geográfico, luego político, luego económico, también tuvo en su esencia un motivo religioso, tal fue la razón que llevó al papa Alejandro Borja a solicitar a los Reyes españoles a convertir a los hombres descubiertos al Catolicismo, dándoles el poder temporal sobre estos nuevos territorios. A esto se le llamó el Requerimiento, documento que se leía a los caciques e indígenas a fin de que fueran sometidos y conversos, de entrada sería ofensivo tal lectura en castellano ininteligible en las lenguas de los nativos.

Una narración irónica de Martín Fernández de Enciso en 1514, es citada por Melo (2017):

Yo requerí de parte del rey de Castilla a dos caciques (...) del Cenú que fuesen del rey de Castilla, y que les hacía saber cómo había un solo Dios que era trino y uno, gobernaba al cielo y a la tierra y que este avía venido al mundo y avía dejado en su lugar a San Pedro: y que San Pedro había dejado por sucesor en la tierra al Santo padre que era Señor de todo el mundo universo en lugar de Dios, y que este Santo padre como Señor del universo había hecho merced de toda aquella tierra de las Indias y del Cenú al rey de Castilla y que por virtud de aquella merced (...) les requería que ellos le dejasen aquella tierra pues le pertenecía y que si quisiesen vivir en ella como se estaban, que le diesen la obediencia como a su Señor y que le diesen en señal de obediencia alguna cosa cada año y que esto fuese lo que ellos quisiesen señalar y que si esto hacían que el rey les haría mercedes y les daría ayuda contra sus enemigos y que pondría entre ellos frailes y clérigos que les dijese las cosas de la fe de Cristo, y que si algunos se quisiesen tornar cristianos que les haría mercedes y que los que no quisiesen ser cristianos que no los apremiaría á que lo fuesen sino que se estuviesen como se estaban y respondiéronme: que en lo que decía que no había sino un Dios y que este gobernaba el cielo y la tierra y que era Señor de todo, que les parecía bien, que así debía de ser: pero que en lo que decía que el papa era señor de todo el universo en lugar de Dios y que él había fecho merced de aquella tierra al rey de Castilla, dijeron que el papa debiera de estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el rey que pedía y tomaba tal merced debía de ser algún loco pues pedía lo que era de otros, y que fuese allá a tomarla que ellos me podrán la cabeza en un palo como tenían otras que me mostraron de enemigos suyos (...) y dijeron que ellos eran señores de su tierra y que no había menester otro señor y yo les torné a requerir que lo hiciesen, si no que les haría guerra y

les tomaría el lugar y que mataría a cuantos tomase o los prendería y vendería por esclavos (Pág. 40 – 41).

Y en efecto así sucedió. Entre sublevaciones, conflictos y violencias, la población originaria del territorio colombiano fue diezmándose cada vez más durante los siglos XVI y XVII. Incluso, “Trescientos años más tarde, durante las guerras de Independencia de España, ya sólo se distinguían los “blancos” (españoles o criollos) y los “pardos”, que eran la inmensa mayoría, pues casi no quedaban indios”; todo el desenlace de las batallas entre los indios y los españoles era apenas desproporcionado, pues, “por cada español caído morían cien o hasta mil indios tlaxcaltecas o mexicas, incas o chibchas” (Caballero, 2017, Págs. 35 – 36).

En definitiva, Caballero (2017) anuncia desde el inicio de la narración de su Historia que la Conquista “Fue un cataclismo sin precedentes, en nada comparable a las innumerables invasiones y guerras de conquista que registra la historia” (P. 13). Infortunadamente no nos quedó una versión histórica de los vencidos, las muchas lenguas desaparecieron junto con sus nativos, quedaría así la lengua del vencedor y algunas versiones de lo ocurrido, sesgadas y parciales, “cada uno dirá a vuestra majestad lo que le convenga y no la verdad” (Caballero, Pág. 52).

Sin embargo, será apenas justo decir que Juan de Castellanos, de joven Conquistador, después sacerdote, finalmente, nos legó su monumental obra: “Elegías de varones ilustres de Indias”, obra compuesta en miles de versos, denotará tal sensibilidad ante la tierra descubierta, hacia los nativos y narrará también las acciones de la Conquista, buenas y malas, que él mismo promete:

Decir la verdad pura / sin usar de ficción ni compostura / Mas aunque con palabras apacibles / aquí se contarán casos terribles”. Y efectivamente dirá: “Y ansí de Dios y dellas socorridos / pudiérades ver pechos traspasados / los brazos de los hombros desprendidos / molledos y pescuezos cercenados / el suelo colorado yerba roja / y gritos de mortífera congoja... (Caballero, 2018, Pág. 82).

Juan de Castellanos calificará el descubrimiento como el gran acontecimiento equiparable a una acción divina propia de la Cristiandad, muy seguramente, en compañía de Cristóbal Colón a su llegada a las tierras americanas:

“Quiero decir un encarecimiento
Que con dificultad será creído:
Y es que fuera del santo nacimiento,
Y Dios de humanidad andar vestido,
Es este caso de mayor momento
Desde la creación acontecido,
Extraña cosa de las más extrañas,

Suma de humanos hechos y hazañas” (Ospina, 2015, Pág. 112)

Será tal el acontecimiento abierto a las entendederas de los europeos llegados después de largo viaje ya casi al borde de la locura que no bastará para permanecer en el corazón, pues, tanta belleza de

natura y tal moralidad innata hallada que casi al mismo tiempo que se dio la contemplación también sería el inicio del absurdo en los tiempos por venir. No bastaron pues los versos magníficos compuestos 50 años después esperando para que se obrara y se construyera el Nuevo Mundo en consecuencia.

Han quedado a las generaciones futuras, a nosotros hoy, a fin de sopesar quiénes somos y de dónde venimos:

“Hay infinitas islas y abundancia
De lagos dulces, campos espaciosos,
Sierras de prolijísima distancia,
Montes escelsos, bosques tenebrosos,
Tierras para labrar de gran sustancia,
Verdes florestas, prados deleitosos,
De cristalinas aguas dulces fuentes,
Diversidad de frutos escelentes.”

“Ríos que cuando llegan a lo llano
Llevan sus aguas tan potente hilo,
Que son pequeños Ganjes y Eridano
Y en su comparación el turbio Nilo;
Son arroyos Idaspes y el Rodano,
Ybragada que va siempre tranquilo,
Menos tienen que ver Cidnus y Reno
Éufrates, Danubio y Amaceno.”

“En riquezas se ven gentes pujantes,
Grandes reinos, provincias generosas,
Auríferos veneros, y abundantes
Metales de virtud, piedras preciosas,
Margaritas y lúcidos pinjantes
Que sacan de las aguas espumosas;
Templanza tan a gusto y a medida

Que da más largos años a la vida” (Ospina, 2015, Págs. 114 – 115).

Ya en el proceso de la colonización se establecerá una organización social asemejada a la sociedad española y en la que las clases sociales estarían bien marcadas, es decir, jerarquizada. Así pues figuraba la nobleza, los otros blancos o criollos, luego los indios, como vasallos libres del rey, mestizos y mulatos, y por último los esclavos negros. Ya establecido también el Imperio español en la América española, con sus leyes y Presidentes de la Audiencia de San Fé, como se le llamó al gobierno inicial, que durante los siglos XVI, XVII y XVIII tendría veintinueve presidentes, casi todos, movidos entre progresos, corrupción y juicios, absueltos también, transcurriría esta etapa convulsionada de la Colonia.

En efecto, la administración del Nuevo Reino de Granada, como empezó a llamarse el territorio tras sus nuevos ocupantes, después de los Reyes, seguía el Consejo de Indias en España, luego el Virreinato del Perú, y ya para mediados del siglo XVIII el virreinato de la Nueva Granada, y siguiendo la línea de autoridad tendría aquí funcionarios por doquier: Real Audiencia, Presidente, Capitán General, Magistrados, Gobernador de Provincia, Regidor, Procurador, Alcalde, Visitador o Fiscal, Oidor, Encomendero, Cabildos, Arzobispo, Obispo, Comunidades religiosas, así pues, la burocracia establecida, civil y eclesiástica. La economía vendría a ser la tarea fundamental y para ello establecieron los trabajos duros de los indios y los negros traídos de África para su desarrollo a base de la extracción minera, oro especialmente en Colombia, labores de agricultura, construcción de villas y pueblos y la natural servidumbre de las ya numerosas familias españolas y criollas.

En realidad, “La corrupción, en efecto, caracterizó desde un principio la administración colonial española; acompañada, también desde un principio, por la denuncia de la corrupción” (Caballero, 2017, Pág. 87). El afán por la extracción del oro y las necesidades apremiantes de la sociedad ya establecida, junto a las exigencias del Reino, más bien, “reinaban la violencia, la corrupción y la anarquía” (Pág. 92).

En consecuencia, describe Caballero (2017):

Era un gobierno débil, clientelista –cada oidor llegaba acompañado por una numerosa parentela a la que procedía a colocar en puestos de la administración-; un gobierno corrupto y complaciente con los excesos de los encomenderos ricos y de las también corruptas y también cada vez más ricas órdenes religiosas. Los frailes –“escandalosos, sueltos y deshonestos”- en vez de evangelizar a los indios, como era en teoría su oficio, se ocupaban en la cría de caballos finos y perros de cacería o en el juego a veces violento de deponer a sus superiores, que entonces viajaban a España, o aun a Roma, a poner la queja, casi siempre en vano. Los obispos se morían. Llegaban los visitadores y volvían a irse. Los cargos quedaban vacantes o interinos años y años. Dos frases se repiten una y otra vez en los documentos de la época: “La insaciable codicia de los encomenderos” en los informes de la Audiencia al Consejo, y “los corruptísimos oidores” en las cartas de queja de los encomenderos al rey (Pág. 93).

Así fue configurándose la sociedad colonial en el territorio colombiano, y así también fue estableciéndose la moral pública. Surge también en medio del caos y el sufrimiento un bálsamo, otro personaje, una luz religiosa y moral, una imagen necesaria e incontrastable para la ambigüedad pública reinante en la turbulenta Colombia naciente, en la América española, en la España reinante, en la Europa tradicional: San Pedro Claver.

A mediados del siglo XVI, ya los conquistadores habían despojado del oro acumulado que poseían los pueblos nativos, no poco, tanto en la región Caribe como en la Andina, cuyo metal precioso abundaba y era utilizado de diferentes formas: sus comercios rudimentarios, utensilios, el arte, la decoración y también para sus expresiones religiosas. Agotado pues el oro iniciaron la organización de las minas, la explotación creciente y los trabajos rudos contribuyeron aún más a la disminución de la población nativa, razón que llevó a apelar pronto por los esclavos africanos quienes se adaptaban mejor al calor, unido a su fuerza y mayor capacidad trabajadora los hizo traer en demasía a América y Colombia justamente, a tal punto que hacia el primer tercio del siglo XVII “el Nuevo Reino se convirtió en el principal productor de oro de América”, (Melo, 2017, Pág. 67). Y, en definitiva, en el centro de la economía de la Colonia.

Hacia el siglo XVII, Cartagena de Indias era el puerto del mar Caribe a donde llegaban los esclavos negros y fue allí su principal mercado, cerca de unos dos mil por mes, afirmaba el jesuita Alonso de Sandoval, citado por Caballero (2018), maestro espiritual de San Pedro Claver, y además quien profundizaba crudamente que:

El maltrato es tan malo, dáles tanta tristeza y melancolía, que viene a morir un tercio en la navegación que dura más de dos meses; tan apretados, tan sucios y tan maltratados, vienen de seis en seis encadenados por argollas en los cuellos, asquerosos y maltratados, y luego unidos de dos en dos con argollas en los pies (Pág. 113).

La esclavitud como condición humana bajo la que llegaban los negros africanos, la explotación inmisericorde y las deplorables situaciones de vida en la que se encontraban, fue la que hizo aún más grande e importante la presencia de Pedro Claver, español que muy joven inició sus estudios en Mallorca, y los culminó en la Nueva Granada, en Tunja y Cartagena, donde será ordenado sacerdote jesuita en 1616, lugar donde conoció prontamente las condiciones de vida de los esclavos negros a la cual quiso consagrar su sacerdocio y misión.

Sobre el santo Pedro Claver, nos dice uno de sus biógrafos más notables, Valtierra (1980):

San Pedro Claver en el aspecto social, es considerado como el mayor misionero del siglo XVII. Incorporó al cristianismo, según su propio testimonio, a más de 300.000 esclavos negros venidos de África, y dentro de su labor civilizadora humanizó a la raza dominadora, y libertó a la esclavizada dando a unos el sentido de la fraternidad y a otros el sentido de su dignidad humana (Pág. 17).

La situación humana y social en la que se encontraba el territorio colombiano, profundamente golpeada en su esencia natural y descompuesta en su organización social tras el conflicto violento con los pueblos nativos, que se sumaba al ingreso también conflictivo de los esclavos negros, hacía evidente en los españoles una imagen moral intolerable. Por tal razón, la imagen de Pedro Claver es para la época una auténtica paradoja, y de modo múltiple, primero español, segundo religioso, tercero esclavo, al autodenominarse como “Esclavo de los negros para siempre”. Así es, un hombre en contracorriente de las leyes establecidas, de las costumbres impuestas y de las acciones lamentables acaecidas vendría a ser una luz en medio de la cerrazón que estaba aconteciendo. O como sentencia aún más Caballero (2018): “Un justo en una ciudad de ignominia” (Pág. 117).

En suma, una luz moral ante la compleja colonización española, por ello, este Santo de la Colonia de la Nueva Granada, hoy Colombia, “se constituye en uno de esos hombres que son gloria del género humano, por haberse enfrentado a toda clase de separación física o moral de los hombres... Puso en su punto los valores terrenos, infundió una esperanza; una conciencia de dignidad” (Valtierra, 1980, Pág. 18).

El Reino de España durante el proceso de la Conquista no la tuvo nunca fácil en América y Colombia entre los siglos XVI, XVII y XVIII, es justo decir que, primero fue la natural rebelión de los pueblos nativos, desde el Caribe hasta la región Andina, y desde el Cauca hasta el Pacífico, pero, ya se ha mencionado, el mayor costo, por supuesto, lo tuvo que pagar la disminución drástica de la población indígena, y con toda la sangre y el sufrimiento acaecidos, es lo que se podría denominar el conflicto interno de la colonización. Y casi de manera simultánea, la presión externa por parte de Francia, Inglaterra y Holanda para resistir ante el dominio comercial que pretendía España desde su Reino extendido en América con las riquezas de oro y plata, principalmente, que ya ostentaban, tal situación los mantuvo en permanentes guerras navales, invasiones y sitios por parte de numerosos grupos también de conquistadores y piratas europeos. Así pues, ya para finales del siglo XVIII, y una vez más, “En 1793 España entró en guerra contra la Francia revolucionaria, pero en 1795 firmó la paz con Francia y volvió a estar en guerra con Inglaterra de 1796 a 1802 y de 1804 en adelante” (Melo, 2017, Pág. 84).

Y mientras tanto, qué iba quedando del gobierno del Nuevo Reino de Granada, de trece virreyes que gobernaron, coinciden los historiadores, que ante la ausencia de un plan de la colonización, reinaba entonces la mediocridad, la pasividad y el despilfarro y, mientras tanto, iba también gestándose el malestar social.

Una circunstancia característica y paradójica del periodo de la Colonia es la que atañe al vericuetos de leyes que emanaban de la corona española hacia el virreinato tanto por su cantidad como también por su no conveniencia, entendidas así en suelo americano y colombiano, terminaban siendo desconocidas e incumplidas, primero, desde los virreyes, luego de los numerosos subalternos, y luego del pueblo mismo al recibir tal imagen y tal palabra. El desorden de la Colonia era sencillamente la muestra del desgobierno, como dice Caballero (2018): “Tan caótica se había vuelto la situación en la capital del Nuevo Reino, “tierra llena de vicios y de malas costumbres” (Pág. 95).

Tal situación ha llevado, finalmente, a que tanto oportunas, como buenas, leyes y códigos, surgidos en la Colonia, luego en la República y después en el país actual, que aunque estas fueran justas y buenas nunca se llegasen a cumplir, como lo ha sido también la imagen y la significación, entre el mito y la realidad, que surgió en esta época, que “se obedece, pero no se cumple” (Melo, 2017). Esta Representación social, originalmente como rechazo a la autoridad del rey, posteriormente, fatalmente, ha quedado en el inconsciente colectivo como también de rechazo a las autoridades públicas y de paso, en consecuencia, de la fragilidad de las instituciones y del Estado.

Dos hechos más que evidencian la fragilidad en el Nuevo Reino. Por un lado, entre trágico, cómico y paradójico, es el caso de un virrey que tuvo un fugaz paso por el Nuevo Reino de Granada, pues, de los dos meses de viaje cruzando el Atlántico, y luego los festejos entre Cartagena y Santa Fé, tan solo tres días después vino a morir. Nos narra así Caballero (2018):

Porque pese a la pobreza del virreinato tales agasajos eran cosa seria. Repiques de campanas, corridas de toros, músicos y quema de pólvora, banquetes con sopa de tortuga y lechona y

novilla y morcilla y mucho trago: ron y aguardiente y totumadas de chicha y discursos de regidores borrachos al nuevo excelentísimo señor virrey y amigo que iba a repartir empleos y atribuir recaudos y a convertir la parroquia en villa y el pueblo en ciudad con el consiguiente aumento de rentas municipales. Tras ser festejado así en Mompo, en Tamalameque, en Honda, en Guaduas y en Facatativá, el infortunado virrey Pimienta tuvo que saltarse la recepción final en Fontibón para llegar a Santa Fé a manos del ya famoso médico José Celestino Mutis, quien se limitó a recomendar que le dieran la extremaunción. El solemne tedeum de celebración del recibimiento se cambió por una misa de réquiem oficiada por el arzobispo (Pág. 129).

Y, por otro lado, se encontraba la cruel realidad. La siguiente descripción narra la vida de la Colonia desgastada:

en las ciudades, pues, no había nada: miseria y mendicidad en las calles, y en las casas monotonía y aburrimiento. Chocolate santafereño. Tañer de campanas de iglesias, entierros de obispos, visitas de familiares encarcelados por deudas, aguaceros que duraban días, borracheras populares con chicha y aguardiente con motivo del bautizo de algún infante en la lejana Corte de Madrid, el brote episódico de alguna epidemia de tifo o de viruela... Tal sería la falta de plan que hasta un virrey disoluto se metió de cura. Y muchas mujeres de familias ricas –y, por supuesto, con limpieza de sangre– pagaban gustosas la costosa admisión en un convento de clausura –de las Clarisas, de la Concepción, del Carmen– con tal de escapar de la asfixiante vida de familia para encerrarse en una celda a rezar y a bordar (Caballero, 2018, Págs. 127-128).

Hará falta entonces un movimiento singular que promoviera algún cambio. En ello, se hace necesario precisar que justamente será la influencia de la Ilustración europea la que terminará por impulsar los movimientos nacionales de revolución, cambio e independencia que se avecinaban en el Nuevo Reino de Granada y a la vanguardia de no pocos criollos y mestizos desde finales del siglo XVIII y hasta el primer cuarto del siglo XIX.

Así entonces, el hecho cultural será determinante aún en medio de las condiciones precarias, los desacomodos sociales y los conflictos violentos. En ese sentido se describe históricamente que:

Durante el primer tercio del siglo XVII se registra un progreso cultural en el Nuevo Reino de Granada, considerable para su época y ámbito americano. Se fundan numerosos colegios y la primera universidad, aparece una generación de escritores que colocan las bases de la Literatura neogranadina, se intensifica el estudio de las lenguas indígenas y se construyen los templos más notables de todo el periodo colonial, en los que pintores, escultores y arquitectos dejan las mejores manifestaciones de un arte que empieza a conjugar lo europeo con lo americano. Todo esto en realidad es fruto de varios elementos, como la tradición del siglo anterior, la culminación del proceso conquistador, la prosperidad de las órdenes religiosas, la llegada de una nueva comunidad de gran fecundidad intelectual, como la Compañía de Jesús, y un largo y enérgico mandato presidencial, favorable a un avance del país (Academia Colombiana de Historia, 1965, Tomo III, 2, Pág. 391).

Hubo también monjas ilustradas y escritoras, como la madre Josefa del Castillo, que en uno de sus versos intuye la levedad de lo que acontecía. Así pues escribe:

“Tan suave se introduce

Su delicado silbo,

Que duda el corazón

Si es el corazón mismo...” (Caballero, 2018, Pág. 128).

El proceso ilustrado americano que iba lentamente desarrollándose, de un lado, y la generación de criollos y mestizos que van a representar el descontento de los desfavorecidos, la mayoría de la población que padecía con intensidad la exclusión social por parte de la clase dominante española, de otro lado, van a protagonizar un primer hecho, más que todo simbólico, pero también importante que vendría a influenciar hechos posteriores. Este hecho tendrá como contexto las reformas administrativas y las presiones de orden fiscal que venía aplicando el Nuevo Reino, de recaudar más recursos vía más impuestos para la Corona española, así los damnificados directos eran los cultivadores y los comerciantes.

Así pues, sucedió la sublevación de los pobladores, en general criollos pobres y campesinos, que eran liderados por dos personajes también simbólicos para el Nuevo Reino de Granada: Manuela Beltrán y José Antonio Galán. Fue lo que se denominó la revuelta de los Comuneros. En lo que es hoy el Departamento de Santander, marzo de 1781, se dio el origen de las revueltas, principalmente, ante las nuevas condiciones de los impuestos informados públicamente mediante avisos, los cuales fueron arrancados de las paredes y acompañados de gritos al mal gobierno del virreinato. Protestas que se fueron extendiendo y creciendo en otros lugares del territorio, que dos meses después, ya un ejército de 16.000 personas, amenazaban con tomarse a la capital Santa Fé, finalmente, por medio de diálogos entre las autoridades y los jefes comuneros se hizo un juramento solemne ante el arzobispo de la época, Antonio Caballero y Góngora, aceptando su petitorio por medio de unas Capitulaciones (Caballero, 2018).

En realidad, la doble moral y el miedo de la Corona española, de su virrey, y demás autoridades, los llevó a no aceptar el poder popular manifestado. En efecto,

Estos convenios fueron aprobados y jurados con solemnidad por las autoridades españolas y el arzobispo que, sin embargo, hicieron un acta secreta en la que declaraban que eran inválidas, por haber sido obtenidas mediante la fuerza. Cuando los confiados comuneros se desbandaron y volvieron a sus pueblos, el virrey mandó tropas desde Cartagena y comenzó a reprimir a los rebeldes. Al anunciar que no se cumplirían los acuerdos, algunos volvieron a tomar las armas, dirigidos por José Antonio Galán, pero ahora las autoridades, encabezadas por el arzobispo, que recorrió las zonas de socorro acompañado de varios capitanes sometidos, fueron capaces de enfrentarlos y derrotarlos, y en diciembre Galán y cuatro compañeros fueron ejecutados y sus cabezas exhibidas en picota pública (Melo, 2017, Pág. 91).

Hechos y lecciones va dejando la historia, por lo pronto, la revuelta comunera irá configurando un sentimiento nacional tanto en los criollos, en los mestizos y en los indios, como también, la unidad en torno a un ideal y una lucha aunque momentánea y traicionada, no obstante, capaces de unas acciones temerarias llevadas a cabo ante el gobierno, todo ello, en consecuencia, fue generando también una inquietud social, por demás, latente y necesaria en adelante. Por supuesto que nuevas situaciones vendrán en tanto que la crisis del Reino de España seguirá siendo más que evidente, interna y externa.

El Arzobispo Primado de San Fé, monseñor Antonio Caballero y Góngora, quién presidió el juramento solemne de las “Capitulaciones” ante los Comuneros, luego del paso fugaz del virrey Pimienta, fue nombrado virrey del Nuevo Reino de Granada, eso significó que en él iban a quedar juntos el poder eclesiástico, el civil, y el militar. Un hombre de extremos en tanto lo religioso y de extravagancias en lo personal, en su gobierno continuó el impulso ilustrado al sistema educativo y tuvo buenas intenciones en cuanto a necesarias reformas en el virreinato, además, quedaría el buen recuerdo del apoyo incondicional que le dio a José Celestino Mutis para dar inicio a la Expedición Botánica, movimiento científico que cualificó aún más las acciones y liderazgos para los levantamientos populares posteriores de la clase dominada americana. En esto último, se hace necesario resaltar que “La Expedición Botánica de Mutis tuvo una trascendental importancia por sus no calculadas consecuencias políticas: nada menos que el comienzo del derrumbe del Imperio español en América” (Caballero, 2018, Pág. 151).

Dos hechos vendrán en adelante en la historia del territorio colombiano durante el primer cuarto del siglo XIX. El primero, también simbólico: El “Grito de Independencia” del 20 de julio de 1810, y el segundo, más que significativo, que materializó la Independencia, la “Batalla de Boyacá” del 7 de agosto de 1819. En primer lugar, la revuelta del 20 de julio que ya cocinaba el descontento social y la unidad experimentada de las clases dominadas, aunque dispersa, en torno a la dominación española de ya tres siglos largos de permanencia era apenas evidente y necesario el “grito” casi unánime de que cesara el Gobierno de la Corona y sus injusticias, aunque, hay que decirlo, había un sentimiento generalizado de valor hacia el Rey, en ese entonces, Fernando VII, de su Autoridad, y diríamos también de su legitimidad, como decir que, bajo la tutela del Rey no se estaría a merced del desamparo. Y, en segundo lugar, tendría necesariamente que venir una idea y una acción conjunta en torno a que no era viable un cambio de política si no se cambiaba el modelo, es decir, si no cesara la dependencia, con todo lo que ello implicaba, por ello, batallas tras batallas, se llegó a la definitiva del Puente de Boyacá el 7 de agosto. En definitiva, “el sentido de identidad local no excluía la lealtad prolongada a la corona, pero sí aumentaba la conciencia por parte de los americanos de las diferencias concretas entre sus intereses y los de la monarquía peninsular” (Bushnell, 1996, Pág. 49).

Necesario decir que para fines del siglo XVIII el mundo europeo se hallaba turbulento, pues, una serie de revoluciones y cambios fecundos, para bien o para mal, paridos desde la modernidad, acaecerían desde Occidente y para el territorio global. En ese sentido nos aporta Caballero, (2018):

En Inglaterra se asentaba la Revolución Industrial, que iba a transformar el mundo y, de pasada, a sembrar las bases económicas del Imperio británico. En Francia estallaba en 1789 una revolución burguesa: la Revolución con mayúscula. Y en la ingeniosa máquina de la guillotina les cortaban la cabeza a los aristócratas y a los reyes, en nombre de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. Y al amparo de esa revolución, al otro lado del océano los negros esclavos de Haití lograban su libertad y les cortaban la cabeza –a machete- a los dueños blancos de las plantaciones, y luego a las tropas francesas, y luego a las españolas del vecino Santo Domingo, y luego a los mulatos... Y así sucesivamente (Pág. 157).

Mientras el Reino de España entraba en crisis tras haber sido depuesto el Rey Fernando VII a manos de Napoleón Bonaparte en 1808, quien pretendía unificar Europa en torno a sí, se configuraba un movimiento de sublevación liderada en esta circunstancia histórica por criollos, ricos e ilustres, en la Nueva Granada, como también fue sucediendo en las demás colonias españolas en América. Bajo la figura de Juntas de Gobierno tanto en Cartagena, Bogotá, Mompox, entre otras, todas reclamando

autonomía aunque lealtad al Rey depuesto, y así, de modo consuetudinario, se fue dando también la división interna, la oposición permanente, se denominaban estas hostilidades así: Realistas (leales al Rey) y Patriotas (independencia total), Centralistas (una Junta central desde Santa Fé) y Federalistas (Varias Juntas de Gobierno), todo ello, por supuesto, producirá conflictos internos entre unos y otros, guerras civiles, y, entre tanto desacuerdo y ausencia de unidad nacional, el Rey volvía a su trono y emprendió la Reconquista con poder militar redoblado.

Se dirá entonces que este interregno de tiempo entre el “grito” de la Independencia y la Independencia total, vendrá a ser conflictivo en todo sentido y violento en su esencia. A propósito describe Bushnell, en su libro cuyo título es muy dicente, “Colombia: una nación a pesar de sí misma”:

El proceso de la Independencia fue abruptamente interrumpido por la reconquista española del país en 1815-1816; los desacuerdos entre los patriotas a propósito de la forma de gobierno constituyeron sin duda uno de los factores que contribuyeron al colapso. Otro factor fue la total falta de experiencia de los jefes revolucionarios criollos, pocos de los cuales habían estado expuestos al trabajo de gobernar más allá del nivel municipal. A causa de su fracaso y de su frecuente falta de sentido práctico, todo el periodo desde 1810 hasta la reconquista fue llamado Patria Boba por los historiadores posteriores (Págs. 66-67).

Y como era de esperarse, la Reconquista llevada a cabo por el General Pablo Morillo, con intenciones de “Pacificador”, fue todo lo contrario, desde su arribo en Cartagena inició el derramamiento de sangre, fusilamientos por doquier, especialmente de varios de los próceres y líderes de la revolución, históricamente llamados “nueve mártires”, primero condenados a la horca pero finalmente fusilados en la murallas de Cartagena, todo un “sainete sangriento”. Y así, de camino con su ejército, en principio de cerca de 10.000 hombres, aunque diezmos por enfermedades en Cartagena, como también su población que moría de hambre tras el sitio de más de tres meses, hasta la capital de la Nueva Granada, se fue reconquistando el territorio y estableciendo de nuevo el dominio español a voluntad del Rey (Caballero, 2018, Págs. 171-174).

La reconquista fue en realidad una “política de terror diseñada para liquidar a las principales figuras militares y políticas de la patria boba y, al mismo tiempo, escarmentar a la población con los peligros de la desobediencia” (Bushnell, 1996, Pág. 74), y mientras al interior de la Colonia no pocos prometían fidelidad al Rey, éste no creyó y el saldo de tal desobediencia al Reino durante este periodo consistió en que:

Más de 300 personas fueron ejecutadas en el país, incluidos el presidente Camilo Torres y el prominente científico Francisco José de Caldas (...) luego, Policarpa Salavarrieta, que no se enroló en ningún destacamento armado sino que servía como enlace y como informante en la capital, hasta que fue descubierta y encontró su lugar en el registro honroso de los mártires (Bushnell, Págs. 74-75).

Por su parte, el personaje histórico central de la Independencia: Simón Bolívar, que ya en 1813 habría librado una campaña muy relevante para la Independencia de Venezuela, y junto al ejército patriota que estaba en retirada salvándose de las garras del “Pacificador” Pablo Morillo, fueron preparando y fortaleciéndose bajo la consigna de la bandera de la “Guerra a Muerte” que ya le anunciaban al Reino español desde la Nueva Granada (Caballero, 2018).

Simbólicamente, la bandera de la “Guerra a Muerte” la había clavado Bolívar en Venezuela y proclamaba:

“Españoles y canarios: contad con la muerte aun siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América.

Americanos: contad con la vida aun cuando seáis culpables” (Caballero, 2018, Pág. 176).

Efectivamente, la Batalla Grande va a tener como protagonistas a Simón Bolívar, ya considerado como “El Libertador”, y a Francisco de Paula Santander, ambos de espíritu militar, estrategas inteligentes y con serias diferencias en su visión política, pero, unificados en tanto la lucha de la Independencia, lograron unificar un gran ejército con miles de patriotas, cruzar la cordillera desde los llanos orientales hasta llegar a la capital Santa Fé y librando dos grandes batallas, la del Pantano de Vargas y la del Puente de Boyacá, ambos pues, forjarán la caída del imperio español a manos de la gesta libertadora, aunque la mayor gloria sería para Simón Bolívar. Posteriormente, en 1821, tras el Congreso de Cúcuta, se inauguraría formalmente la Gran Colombia, por supuesto, también la guerra de la Independencia dejaría sangre en el territorio, esta vez más por parte del ejército español.

El costo alto de la Independencia tras largos tres siglos de dominación española, con toda la sangre derramada y la dignidad infamada de los pueblos originales pudo haber bastado para presagiar la construcción de la nueva República sobre la base de las ideas liberales y del estado social y de derechos ya configurados en no pocas repúblicas europeas, de quienes se nació traumáticamente de nuevo, y aunque ya bien entrados en el siglo XIX, no bastó para transitar bien el camino republicano inaugurado.

Más bien, el presagio del Libertador Simón Bolívar, que después de las mil batallas en tierras americanas y en el Nuevo Reino de Granada, su confrontación ideológica con el otro prócer libertario, Francisco de Paula Santander, el primero defensor del absolutismo y el segundo defensor de la democracia y las leyes, esta rivalidad personal y política vino a constituir las profundas divisiones de la República posterior.

Por tal desconfianza de los antecedentes de los pueblos, la sentencia del general Simón Bolívar tiene tanto de esclarecedora como de aciaga, citado por Caballero (2018):

Nosotros somos el compuesto de esos tigres cazadores que vinieron a América a derramarle la sangre y a encostar con las víctimas antes de sacrificarlas, para mezclarse después con los frutos de esos esclavos arrancados del África. Con tales mezclas físicas, con tales elementos morales ¿cómo se pueden fundar leyes sobre los héroes y principios sobre los hombres? (Pág. 202).

Así, entre temores hacia su figura política, pues, pronto se olvidaría su gesta libertaria, sus contradicciones y contradictores, hasta pasar por un atentado vergonzoso en su contra, su pesimismo hacia la República también lo llevaría a decir: “Me ruborizo al decirlo: La independencia es el único bien que hemos adquirido, a costa de todos los demás” (Caballero, 2018, Pág. 207).

Y porque sus convicciones aún desde antes de iniciar las guerras definitivas de la Independencia, más allá de la libertad y soberanía que soñaba, lo habían llevado a declarar en su Carta de Jamaica de 1815, citada por Pabón (1953):

Yo deseo más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del

gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república (Pág. 73).

Y, finalmente, una sentencia más que hacía parte de su última proclama, y que cita en este caso Caballero (2018): “Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro” (Pág. 208).

Aún más, el historiador Caballero (2018), será también profundo en su representación social tras anunciar los capítulos que vendrán de la historia de la Colombia al decirnos que:

Ni cesaron los partidos, ni se consolidó la unión. Por el contrario. Se disolvió Colombia (la grande), y la parte que aquí quedó, la República de la Nueva Granada, se partió en dos: bolivarianos (provisionalmente) derrotados y santanderistas (provisionalmente) triunfantes. Se enfrentarían, se mezclarían, se aliarían, se matarían entre sí, se reconciliarían una y otra vez. No los separaban las ideas, sino las personas: Santander y Bolívar. O, más exactamente: los separaban de los unos las personas, y de los otros las ideas, como diría ochenta años más tarde Miguel Antonio Caro (Pág. 208).

Si la Conquista y la Colonización española pueden considerarse como una primera parte de la historia objetiva de Colombia, una segunda parte el proceso de Independencia del dominio español, una tercera parte sería la instaurada República de Colombia y hasta finales del siglo XIX. Esta etapa, precisamente, después de Bolívar y Santander, con quienes quedarán asentadas las serias diferencias de sus modelos de República y serán a su vez los criterios fundantes del proceso republicano a seguir. En efecto, las disputas no se hicieron esperar, como si hubiésemos sido paridos por la historia para vivir bajo el divisionismo. Tales criterios, unos aludiendo a los principios liberales europeos y de derechos y los otros añorando la tradición y el orden establecidos, con ello, nacerían también los partidos políticos: Liberal y Conservador.

Los modelos económicos y políticos de uno y otro partido también inauguraría las necesidades estructurales como Estado y también las tensiones y los conflictos, por eso es que esta etapa va a estar simbolizada tanto por el diseño de Constituciones políticas como también de la generación de guerras internas. Y en medio de ambos extremos, como en la colonización española, la imagen y la acción determinante de la Iglesia Católica. La generación de presidentes después de 1830, constitucionales, por supuesto, de uno y otro partido, estará principalmente entre antiguos generales, poetas, abogados y periodistas, no obstante, llegará un momento también, ya para finales del siglo y en adelante, el auge de las hegemonías: primero liberales, luego conservadoras, liberales una vez más, y otra vez conservadoras, todas ellas, entre avances y retrocesos, eso sí, ambas hegemonías signadas por la violencia, pues, mientras una gobernaba la otra emprendía los actos de confrontación y de violencia para recuperar la ideología y el poder necesarios que restableciera la República y la Patria.

Ambos ideales, aunque opuestos, muchas veces también llegaron a acuerdos supuestos de conveniencia para la patria, aunque en verdad eran más convenientes para ellos y sus familias privilegiadas. Así se fue gobernando y configurando el país político distante del país real.

Desde su visión de la historia de Colombia nos dice en este sentido Melo (2017) que:

Estos grupos se dividieron, en cada partido, en un sector dominante encabezado por los políticos más activos y luchadores, convencidos de que el otro partido era el mal absoluto, un

peligro para la nación, que había que enfrentar incluso con las armas y en grupos más reducidos, a veces apoyados por propietarios y empresarios, que pensaban que era posible transar y organizar un país que reconociera derechos a ambos partidos (Pág. 145).

En efecto, el impulso republicano tendía al establecimiento de derechos a los partidos políticos aunque no así los derechos de los pobladores: los menguados indios, los menguados negros, los nacientes campesinos, y los crecientes criollos. En este sentido, un detalle no menor en la historia de Colombia será la liberación de los esclavos y la igualdad de los indios en el territorio nacional. En el caso de los esclavos negros, al no ser “hombres libres” no contaban con “derechos políticos”, aunque el mismo hecho de la esclavitud contradecía la lucha libertaria patriótica que llevó a la independencia, hubo que esperar tres décadas más para que a mediados del siglo XIX, (21 de mayo de 1851), cuando se produjo la ley declarando libres a todos los individuos que estuviesen bajo esclavitud en el territorio nacional (Melo, 2017).

Como se indicó anteriormente, así como la tarea evangelizadora durante el proceso de la colonización fue adelantada por la Iglesia Católica de modo profundo y amplio, la emergente ideología liberal europea se impregnaba también en los principios liberales y del partido liberal colombiano, en esencia, esto provocó que la religión cristiana católica se ubicara del lado de los principios tradicionales y por ende del partido conservador, como también más a favor de las clases dominantes, y en el caso del partido liberal, más sensible y consecuente, al menos en teoría, de las causas de los menos favorecidos.

Y como era de esperarse, esta división ideológica, liberal y conservadora, fue impregnando cada vez más las objetivaciones y estigmatización en las clases sociales al interior de la población a tal punto de ir resquebrajando una supuesta identidad nacional que se originaba, justamente, en la idiosincrasia de los pueblos fundantes: indios, negros, la mezcla inevitable entre estas razas y la misma clase española.

Así tenemos como herencia de la colonización comportamientos de menosprecio hacia los indígenas que incluso perduran hasta hoy y comportamientos de desprecio hacia las comunidades negras y afrodescendientes que también persisten en la actualidad, incluso caracterizado en el territorio geográfico, en los que las clases hegemónicas y del partido conservador se ubican en el interior del país, y las clases emergentes, revolucionarias, libertarias y del partido liberal más concentrados hacia los extremos Caribe y Pacífico, todo esto, muy a pesar de la historia cruel que pesa sobre estos pueblos, indios y negros, que pareciese dejarse de lado y que en últimas también es una forma de simbolizar gravemente una crisis de moralidad, denominada discriminación racial, al interior de la cultura colombiana.

Una ilustración al respecto, a modo de una copla popular antioqueña, cruel y satírica, cita Melo (2017):

“Un negro conservador

Es música que no suena.

Es como un parche en el culo

Cuando el dolor es de muela” (Pág. 188).

Yendo aún más en la historia, se hace necesario aludir a un documento eclesial que proyectó serios significados ideológicos, políticos y sociales en el mundo, es el llamado: “Syllabus” del papa Pío IX de

1864, como de su encíclica posterior “Quanta cura”, documento que condenaba los errores modernistas, entre ellos, el liberalismo, que pretendía la expulsión de Dios y de la Iglesia de la sociedad y el Estado, así pues, en la teoría y en la práctica, la ideología liberal propugnaba la instauración de una sociedad laica, no confesional, más bien en la vía del agnosticismo y el relativismo modernos, en el que el progreso desde la base de la razón impregnara también la función propia del Estado tanto en la educación como en sus deberes para con la sociedad y no ya que dependieran de la religión y de la Iglesia. (<https://gecoas.com/religion/historia/contemporanea/1864Cont.htm>).

Más temprano que tarde, esta declaración y orientación católicas llegó también a los jefes y caudillos conservadores que la hicieron doctrina política. En consecuencia, reafirma Melo (2017):

Los ataques a la Iglesia consolidaron la imagen del Partido Liberal como anticlerical y permitieron al conservatismo ganar el respaldo político de la Iglesia, que sería central en la política colombiana de 1876 a 1958. Este choque religioso reforzó la función de los dos partidos como proyectos globales, como culturas incompatibles, y le dio un aire de cruzada y guerra santa a la política, interrumpido de vez en cuando por pactos de convivencia entre los sectores moderados de ambos partidos (Pág. 146).

Así las cosas, el siglo XIX dejaría un saldo de 48 guerras civiles, 8 de orden nacional, o grandes, y 40 de orden local, que reflejaban la crisis de todo orden, en últimas, “causantes de atraso y de aislamiento, aunque también, paradójicamente, generadoras de cohesión nacional: el ruido de las guerras era casi lo único que se oía por igual en todo el país” (Caballero, 2018, Pág. 224). Tan solo entre 1830 a 1903 el saldo de muertos fue de 150.000, buena parte de ellos en la Guerra de los Mil Días y que costaron al país cerca de \$ 51.900.000 pesos oro (<https://enciclopedia.banrepcultural.org/>).

Dos personajes van a ser influyentes, trascendentales y simbólicos de esta época, tanto en personalidad y filiación política como por las componendas también políticas que se dieron para sus ascensos al poder y, por ende, causantes de una imagen moral contradictoria. El uno, el “Gran General” Tomás Cipriano de Mosquera, terrateniente y muy rico, de familia clasista, que gobernó cuatro veces entre 1845 y 1867, militar por esencia, y también egocéntrico, estafalario, presidente conservador en principio y luego también presidente por el partido liberal. En su primera presidencia, “Elegido como conservador bolivariano, resultó santanderista liberal, reformista, progresista; pero práctico e inesperadamente serio” (Caballero, 2018, Pág. 246).

Y con la guerra civil de 1885 que dejó diez mil muertos: “la tercera parte de todas las bajas de las seis guerras civiles del siglo XIX posteriores a la Independencia” (Caballero, 2018, Pág. 257), surge un segundo personaje, el presidente Rafael Núñez, quien asumió el poder bajo la premisa de la “Regeneración o Catástrofe”, de principio conservador pero que llegó a la presidencia en alianza con un reducto liberal, fue también presidente cuatro veces, consideraba que la crisis del país implicaba toda una regeneración bajo la égida del imperio de la Ley y de la religión Católica, sin embargo, un detalle no menor, aunque el presidente Núñez, muy conservador, era bígamo, tal lapsus moral fue pasado por alto en su momento por la Iglesia Católica. Y efectivamente, con él se constituyó una nueva Constitución Política que ya sumaban ocho durante el siglo XIX y la cual duraría un siglo. (Caballero, 2018, Págs. 257-259).

Tal “Regeneración” política era una especie de reivindicación de la herencia española que llevó a una parte de la clase política a la hegemonía conservadora, con Rafael Núñez a la cabeza, a recoger tal interpretación de la historia, pues:

Para ellos, el caos y el desorden, el delito y la inmoralidad, venían del abandono de las instituciones españolas, que correspondían a la naturaleza y cultura de los pueblos. Un gobierno paternal era el apropiado para regir sociedades como las indígenas, de espíritu infantil, y una autoridad fuerte era indispensable para controlar el espíritu montaraz y rebelde de mestizos y mulatos. La Iglesia era esencial para que súbditos o ciudadanos aceptaran las restricciones de la vida en sociedad: al reemplazar la idea de pecado por la de utilidad personal los liberales habían invitado a buscar el beneficio personal sin tener en cuenta restricciones morales (Melo, 2017, Págs. 150-151).

Es por esa razón que con la Constitución Política de 1886 la Iglesia Católica asumió de nuevo el poder en el Estado con el papel relevante de la religión para la construcción de un supuesto orden público y también para una confesional educación pública. No obstante, los derechos públicos y políticos no así habían quedado consagrados, por lo tanto, los resquemores desde el partido liberal y en el pueblo no se hicieron esperar.

En consecuencia, dice Melo (2017):

La Constitución, en su forma original, no trajo la paz sino la guerra, y hubo tantas guerras civiles nacionales durante su vigencia como bajo la de 1863, pero desde su reforma en 1910 sirvió de base para una convivencia tensa y difícil entre liberales y conservadores, en la que largos periodos de paz relativa se interrumpían por bruscas erupciones de violencia, como la de 1931 y 1932, que fortalecieron los odios “sectarios” de los partidos y prepararon el conflicto que se desató a partir de 1948 (Pág. 169).

¡Si señores! El gran y complejo siglo XX de la historia del mundo en medio de sus tensiones, perturbaciones y progresos, entraba para Colombia nada más y nada menos que con la ya mencionada, “Guerra de los Mil Díaz”, entre octubre de 1899 a febrero de 1902, y a la que se llegó justamente tras la falta de garantías y de derechos electorales y la desconfianza hacia el gobierno Conservador, los liberales a modo de sentimiento nacional declararon la ofensiva. “Fue la más larga y sangrienta de las guerras civiles, se combatió en casi todo el país, exceptuadas las regiones despobladas de la Amazonía y el departamento de Antioquia” (Caballero, 2018, Pág. 267).

Así pues, “Esto dejó una herencia de odios y resentimientos mutuos que tuvo gran influencia en la política de las décadas siguientes” (Melo, 2017, Pág. 172). Y como si fuera poco, el hecho histórico aún más lamentable en el marco de la configuración de la nación colombiana y como directa o indirectamente consecuencia de la guerra civil, fue la separación de Panamá, que marcó una estela de indignidad en tanto que mancilló la soberanía nacional y además denotó la fragilidad del Estado.

La separación de Panamá fue el efecto del centralismo a ultranza como forma de gobierno siempre imperante, además, el abandono de las regiones y las disputas internas entre liberales y conservadores fue generando que Panamá desde que construyeron el ferrocarril en 1857, como vía que unía el Atlántico con el Pacífico, fue también la posibilidad, primero de Francia y luego mejor aprovechada por los Estados Unidos, quienes en medio de la guerra civil y en hostilidad con el gobierno central apoyaron

decididamente la separación de Panamá de Colombia el 3 de noviembre de 1903 para que unos años después fuesen los que construyesen el Canal y los más interesados para sus posibilidades comerciales (Melo, 2017).

En realidad, tratándose de un Departamento bien aislado de la capital Santa Fé, y además de inmensa potencialidad geográfica al estar bañado por los dos océanos, esta condición al parecer no fue visionada por los gobernantes sumado a la población misma que no sentían su vinculación ni como República ni como Patria, todo esto es la muestra de la falta de cohesión nacional como también de la escasa visión de país dado que sus dirigentes, conservadores y liberales, para la época, estaban ocupados determinando su ideología y forma de gobernar. En adelante, la indignación como sentimiento nacional tras la separación de Panamá, aunque velado, siempre ha estado presente.

Entonces, de líderes políticos se pasó a las hegemonías políticas de ambos extremos, conservadoras y liberales. Precisadas en el tiempo tenemos primero una denominada “Revolución Liberal” de 1849-1885, seguida de una larga “Hegemonía Conservadora” que va desde 1886 - 1930, luego retomaría el poder la “Hegemonía Liberal” desde 1930 – 1946, y en seguida, de nuevo la “Hegemonía Conservadora” desde 1946 – 1953, cuando en junio de este año se da en principio un golpe de estado en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla, quien luego se hace nombrar como presidente formal hasta el año 1957. Posteriormente, tras la renuncia del General, quien pretendió prolongar su presidencia, vendría así un acuerdo político de los dos partidos tradicionales para una transición hacia la paz nacional y política denominado el “Frente Nacional” que va desde 1958 – 1974.

Las primeras tres décadas del siglo XX, después de la Guerra de los Mil Días, y de consecutivos Gobiernos Conservadores, dicha hegemonía va a estar signada por los retrocesos sociales como también por ciertos avances económicos, además, de una aparente paz en el territorio nacional, lo cual era más bien sospechoso dado que el partido liberal, excluido del desarrollo gubernamental, junto a sus bases populares estaba a la espera de acceder al poder y de continuar con las ideas liberales al servicio de la nación y del estado, más libre, igualitaria y justa.

Hubo también dos hechos más que lamentables, desde esta representación social histórica que se está describiendo, que pasarán a tener tintes morales y que se sumarán a los tantos hechos anteriores que contradicen el desarrollo humano y social de la nación. Uno, el asesinato del general liberal Rafael Uribe Uribe, jefe del partido liberal, octubre de 1914, lo hicieron a hachazos en las gradas del Capitolio Nacional, perpetrado por dos ciudadanos borrachos y nunca se aclaró el autor intelectual. Dos, la “Masacre de las Bananeras”, tras la gran huelga en la zona bananera de Santa Marta cuyos trabajadores exigían mejores condiciones ante una de las varias multinacionales norteamericanas que ya habían ingresado al país para la explotación de los recursos, en este caso, la del banano, la United Fruit Company, y tras la represión militar del ejército protegiendo los intereses del capital disparan a la multitud y dejan un saldo de cientos de muertos.

A modo de balance, durante este periodo de Hegemonía Conservadora, “hubo de todo: empequeñecimiento y retroceso, paz y café, corrupción y progreso” (Caballero, 2018, Pág. 283). Y más allá de estos dos hechos, poco a poco, de arriba-abajo, como también de abajo-arriba, se reafirma desde la representación de Caballero: “amainaban las luchas políticas entre los partidos tradicionales, incluso las provocadas por el fanatismo religioso alentado por los jefes de la Iglesia Católica” (Pág. 290).

No obstante, todo este tiempo de contrastes, de aparente y supuesta democracia, además de optimismo, el historiador Melo (2017) cita sendas afirmaciones en un libro de la época titulado “Colombia Cafetera” de 1927 que decía:

“Colombia: su población es esencialmente pacífica, laboriosa, inteligente y frugal, honrada, valerosa, generosa y amante de la libertad y el progreso, de espíritu hospitalario, independiente y emprendedora”.

“Hay tolerancia de ideas religiosas y libertad de prensa”

“No existen prejuicios de raza porque se goza de iguales derechos en todo el país. Sus libertades públicas no se registran en ningún otro país del mundo”.

“La paz está cimentada en forma imperecedera”

“La seguridad personal y el respeto por la propiedad son tradicionales” (Págs. 190-191).

Más la opinión del historiador Melo (2017) que pone en contrasentido lo afirmado, al decir que:

Todo esto era cierto y engañoso, verdadero y falso. ¿Por qué podían los dirigentes creer que ése era el país en el que vivían y qué se escondía bajo las apariencias? Aunque Colombia había entrado en un camino de desarrollo económico rápido que no se interrumpió hasta la crisis de 1929, la tolerancia política era menor de lo que parecía: la paz de los últimos años se había logrado a partir de un arreglo engañoso e inestable (...). Aunque esto calmó el afán revolucionario del liberalismo, que dejó de buscar el poder por las armas, convertía un eventual cambio de gobierno en un terremoto social (Pág. 191).

Después de tan largos años de dominación conservadora, de una hegemonía que fue estableciendo una forma de pensar caracterizada por el sectarismo, la confrontación política, la violencia rural en nombre de los partidos, y aunque para finales de la década del veinte el descrédito del gobierno era más que cierto por los hechos de la represión estudiantil, la masacre bananera y ante una crisis mundial que desató el colapso económico, en Colombia la bonanza cafetera se vino abajo sumado al aumento de la deuda externa, la quiebra de lo público no se hizo esperar, todo ello fue caldo de cultivo para que hubiese un punto de quiebre también político, y ante la desazón, el partido conservador no logró unidad interna para las nuevas elecciones de 1930 aunque contaban con el apoyo irrestricto de la Iglesia Católica, tanto de los jerarcas como en los púlpitos, mientras que el partido liberal si logró unificarse en torno a un solo candidato (Melo, 2017).

Enseguida una referencia cruda de la relación vinculante entre el gobierno conservador y la Iglesia Católica en el contexto de las nuevas elecciones presidenciales de 1930, que desde luego traería aún más profundas consecuencias en el pensamiento cotidiano nacional. Así pues en Melo (2017):

Los dirigentes (conservadores) buscaron que el nuevo arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, decidiera y éste apoyó a Vásquez Cobo, para cumplir la promesa de su predecesor, pero el presidente Abadía escribió al Vaticano y logró el respaldo a Valencia. Muchos obispos, no obstante, siguieron con Vásquez Cobo, por lo que el Vaticano dio libertad a Perdomo, y éste volvió a apoyar a Vásquez Cobo. La confusión deleitó a los liberales, que lograron presentar un solo candidato (Pág. 197).

Regresaría al poder, por fin, la Hegemonía Liberal, de 1930 – 1946. Cuatro Gobiernos Liberales así: Enrique Olaya Herrera (1930-1934); Alfonso López Pumarejo (1934-1938); Eduardo Santos Montejó (1938-1942); y repitió Alfonso López Pumarejo (1942-1946), estos periodos presidenciales van a denominarse la “República Liberal”. Todo un respiro y un bálsamo a la vez después de tan largo y ya envilecido periodo conservador.

El aumento de la población urbana con relación a la rural caracterizó el resultado de las elecciones a favor de los liberales ayudado también por la división interna de los conservadores. Algunas características importantes de este periodo presidencial de 16 años se describen en principio por los brotes de violencia partidista iniciados en los Santanderes, que fue aumentando localmente, la rivalidad partidista era evidente en la medida en que se fue modificando el aparato estatal y gubernamental de casi todo conservador ahora por burocracia Liberal, hubo también algunas buenas intenciones de reformas y una que sí prosperó fue la reforma del Concordato con el Vaticano, en cabeza del papa Pío XII, que permitió también tal apertura, conducente a formalizar la separación de la Iglesia y el Estado, sin embargo, esto crispó a la oposición en cabeza de Laureano Gómez, quién inició una ofensiva de crítica agresiva y que caracterizó casi toda esta época, oposición de su parte que tenía inspiraciones de orden fascista, de auge en Alemania e Italia, del nacionalcatolicismo en España, y tras cada periodo Liberal más se endurecía en su oposición. En términos de avance como país, se destacan los dos periodos presidenciales de Alfonso López Pumarejo, Oligarca sí, pero reformista y progresista, y, el de Eduardo Santos Montejó, conciliador y pacifista, que impulsó la cultura en varios frentes tan necesarios en el país (Caballero, 2018, Págs. 313-321).

En todo caso, las versiones de ambos extremos, denunciaban y coincidían a la vez en los incidentes de violencia locales generados entre unos y otros, pues, en principio, “mientras muchos de los dirigentes nacionales buscaban calmar la violencia, los jefes locales, gamonales y caciques, luchaban con todas las armas a su alcance” (Melo, 2017, Pág. 199); es decir, mientras existía en Colombia un grupo no menor de conservadores ilustres que no compartían las ideas de Gómez, resultaba inevitable que buena parte de la militancia local se enfilaran en torno a la idea visceral de una oposición en la que los conservadores acentuaron su rechazo al liberalismo, justamente, la del liderazgo de su jefe indiscutido, Laureano Gómez.

Bushnell (1994), en su libro: “Colombia, una nación a pesar de sí misma”, a propósito de Gómez, describe su proceder político que fue promoviendo, en tanto que,

había perfeccionado un estilo político de confrontación mediante el cual él y su periódico, El Siglo, automáticamente denunciaban toda política liberal como indignante y agrandaban cualquier paso en falso del gobierno para armar un escándalo nacional. Por su mordaz negativismo, Gómez llegó a ser conocido entre los liberales como “El Monstruo” (Pág. 262).

En definitiva, de esta época de la Hegemonía Liberal en el poder podría decirse que, mientras el mundo europeo vivía la Segunda Guerra Mundial, cuyas tensiones internacionales durante la guerra fría lo que hicieron fue conducir hacia la más fratricida confrontación bélica de consecuencias funestas para la humanidad entera, Colombia también venía preparándose de modo sospechoso, inconsciente en general, y consciente en lo específico, hacia otra época, otro momento de incalculables proporciones de todo orden.

A partir de lo anterior, se hace necesario vislumbrar en este contexto tres personajes, muy disímiles todos, de la vida política nacional de la época y con quienes se va a gestar el comportamiento moral, social y político de la nación colombiana. El primero, ya mencionado, como opositor por esencia de casi toda la Hegemonía Liberal, el “Hombre Tempestad”, el líder Conservador Laureano Gómez Castro; el Liberal y presidente Eduardo Santos Montejó y el líder político, el caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán Ayala.

El caso de Eduardo Santos, tercer presidente de la segunda Hegemonía Liberal, lo caracterizaba como persona y como estadista su formación intelectual y cultural, humanista, de principios liberales y de talante conciliador y pacificador, lo que le caracterizó durante su gobierno; además, dueño del influyente periódico *El Tiempo*, que ubicado en el extremo centro político ejercía la defensa a ultranza del Estado procurando conciliar todas las partes hacia el beneficio de la nación o mejor del establecimiento, en últimas, quien va a simbolizar también al dirigente o gobernante pacifista. Y contrapuesto a él, tanto a su perfil político como a su gobernanza, el contradictor por naturaleza Laureano Gómez, el primero buscaba la paz nacional el segundo fomentaba de forma permanente el desacuerdo. (Caballero, 2018)

Gómez, Jefe único del Partido Conservador y luego Presidente, lo describe más precisamente Caballero (2018): “Y, desde el principio, autodesignado fiscal supremo de la moral pública y guardián de la doctrina católica, que defendió –inclusive en discrepancia con las autoridades eclesiásticas- con la violencia arrolladora de su oratoria. Con la lengua” (Pág. 332).

Nadie se salvaba de sus afirmaciones ofensivas siempre y cuando se convirtiera en su contradictor, fuese político, civil o jerarca de la Iglesia. Tal perfil político no deja de ser alarmante justamente en una época de la historia que venía convulsa y en permanente confrontación.

Y lo describe aún más Caballero (2018):

Todo eso acompañado de frecuentes llamados a la violencia para conseguir su objetivo: la restauración de su partido en el poder. En 1936, para oponerse a las reformas de López Pumarejo, incitó a los conservadores a “constituir fuerzas de choque debidamente armadas”, (...) En 1942, contra la futura reelección de López: “Llegaremos hasta la acción intrépida y el atentado personal, y haremos invivible la república”. (...) más adelante, desde la cima del poder, se hicieron sangrientamente prácticos a través de la policía política (la “popol”), del detectivismo (el SIC), de los “chulavitas” y de los llamados “Pájaros”, las bandas de asesinos asociadas a la policía que mataban e incendiaban en nombre del Partido Conservador (Pág. 333).

A guisa de ejemplo complementario se encuentra la obra científica titulada: “Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido” del psicólogo y psiquiatra José Francisco Socarrás (1994), quien se atrevió a escribir para la época (1942) semejante título y por ello le vivió la amenaza y el exilio; el autor, describiendo un vasto perfil personal del hombre y del político en todas sus facetas, explicará en tanto el rasgo de su actividad al decir que:

Gómez no es hombre que pueda aplazar acto alguno. Entre el pensamiento y la acción apenas si cabe un intervalo de segundos. Su naturaleza explosiva lo lleva a obrar sin pérdida de tiempo. En él las ideas son torrentes que se precipitan. Casi que se podría decir que piensa con los músculos. Carece, por lo tanto, de la circunspección característica de aquellos en quienes el

actuar va precedido del discurrir, que mide el pro y el contra de las decisiones. Mucho menos podría aproximarse a los hombres de principios, cuya actividad está fijada de antemano por rígido sistema de ideas (Pág. 25) y de valores, diríamos.

Sin embargo, el mismo Gómez dirá de sí mismo, contradiciendo toda evidencia de su proceder personal y político, citado en Caballero (2018): “Tengo fama de matón –dijo Laureano Gómez en una entrevista periodística-, de hombre impulsivo y violento. Yo soy el hombre más tranquilo; la mente más serena; el espíritu más calmado” (Pág. 333).

A ver, el país no estaba, precisamente, ni su nación tranquila, ni su realidad serena, ni sus espíritus calmados. Prueba de esta afirmación es la vida y la voz del tercer personaje: Jorge Eliécer Gaitán. Descrito desde esta representación social de las huellas históricas de una hipotética crisis moral en Colombia en dos momentos, primero, como contemporáneo político de los dos personajes anteriores y, en segundo lugar, como uno de los picos de la indignación nacional.

Así Pues, se ubica Jorge Eliécer Gaitán en otro extremo del espectro político. Provenía de una familia de clase media bogotana. Se graduó con honores como abogado de la Universidad Nacional de Colombia (1924) y especializado en derecho penal en Roma (1928), galardonado allí con la “Magna cum Laude”. Al regresar al país, muy joven se hizo parlamentario de tendencia izquierdista, y ya para 1929 estaba en el Congreso Nacional iniciando su carrera política justamente denunciando la “Masacre de la Bananeras” acaecido el año inmediatamente anterior. Sus adversarios y críticos de lado y lado, Liberal y Conservador, lo veían como un socialista y demagogo. (Caballero, 2018, Pág. 323).

Gaitán develaba desde su formación en derecho sus ideas socialistas, aunque, moderadas, pues, en verdad reflejaba ideas liberales auténticas, necesarias por demás para que el país se pusiera en camino del desarrollo. En su tesis de derecho escribía:

que las leyes reflejasen los anhelos del pueblo; que el capital fuera palanca de trabajo fecundo y no de solapada especulación; que entre opulencia y miseria se acortasen distancias abismales; que los puestos públicos no fueran repartija entre ganadores, sino merecido desafío a las aptitudes de los más capaces; que cesara la inmoralidad administrativa; que la tierra no se constituyese en fuente de rentas para propietarios ausentes (Congrains y Gutiérrez, 1983, Pág.210).

Gaitán había participado en cargos administrativos en varios Gobiernos liberales desde 1930 y aunque había creado inicialmente un partido de izquierda a la final entendió que debía ser al interior del Partido Liberal que encontrase su orientación y pretensiones políticas. No obstante, hacia el final de la Hegemonía Liberal, 1945, se enfiló en su propia consigna de oposición: “¡Por la restauración moral de la república, contra las oligarquías, a la carga!” (Caballero, 2018, Pág. 324).

Hacia 1946, el Partido Liberal no se fue unificado a las elecciones presidenciales y aunque Gaitán ya contaba con un significativo respaldo de las masas populares la desconfianza hacia él era evidente y terminaron apoyando otro candidato más, así pues, dividido el Partido entre Gabriel Turbay y el “negro Gaitán”, como peyorativamente le llamaban, perdió el poder y ganó el candidato impulsado por el jefe conservador Laureano Gómez, en este caso, Mariano Ospina Pérez, y así se repitió la misma fórmula de la pérdida del poder del Partido Conservador tras su división interna en 1930. (Caballero, 2018).

Profundizando un poco más en el perfil personal y profesional de Jorge Eliécer Gaitán, cuando en 1926 el periódico El Espectador lo nombra corresponsal en Italia, lugar donde simultáneamente estudió “Derecho penal”, le despedían con la siguiente nota:

Gaitán es una de las inteligencias más generosas y mejor disciplinadas de la nueva generación, y en menos de dos años ha hecho una brillantísima carrera de forense. El noble sentido que tiene de su profesión y el cálido fervor con que la ejerce, le han servido para conquistar un puesto destacado entre los juristas y especialmente entre los de la capital. Serio, enérgico y laborioso, el espíritu de este inteligente muchacho no perderá el tiempo en simple viaje de placer. Su estada en Europa será consagrada fervorosamente al estudio... (Congrains y Gutiérrez, 1983, Pág.210).

Como se ha visto, poco a poco, fue forjando su talante de auténtico dirigente político al interior del Partido Liberal y destacándose desde el principio en la voz de los “sin voz”, como en su denuncia de la huelga bananera y de su posterior masacre, en el recinto del Congreso dijo que:

Para una huelga pacífica se empleó toda la crueldad inútil y el crimen sin nombre. Aparece bien claro que los obreros sí quisieron transigir y fue la compañía la que se negó. Naturalmente no hay que pensar que el gobierno ejerció ninguna presión para que se reconociera la justicia de los obreros. Estos eran colombianos y la compañía era americana y, dolorosamente lo sabemos, en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano. Desgraciada patria cuyos destinos están regidos por gente de tal índole (Fonnegra, 1986, Pág. 187).

Finalmente, Jorge Eliécer Gaitán, no era un político más, ni un dirigente Liberal más, sino que, compenetrándose con el país nacional, el de las masas olvidadas, sufrientes y excluidas, desde sus palabras se sentían representadas:

Estamos a la defensa de esas inmensas mayorías que constituyen el partido liberal, y de esas masas, todavía oscurecidas, del partido conservador que no han visto la verdad; estamos a la defensa de ellas, y sabemos que su necesidad es la que nosotros vivimos, su clamor el que nosotros exclamamos, su dolor el que nosotros sentimos ayer y hoy, su verdad es la que nosotros proclamamos, y contra la concupiscencia de los abrazos de la plutocracia, queremos oponer el abrazo de la gente olvidada de Colombia. Nos sentimos muy orgullosos de esta vieja raza indígena, y odiamos a estas oligarquías que nos ignoran, y detestamos a esta gente que odia al pueblo y que cree que a la raza colombiana se le puede volver las espaldas, y que el país político puede seguir jugando con los dados de su habilidad sobre las túnicas de nuestro patriotismo (Congrains y Gutiérrez, 1983, Pág. 214).

Y se decía atrás que era necesario ubicar en el contexto histórico a los tres anteriores personajes, pues, con ellos queda una imagen y un símbolo, las dos caras de una representación social. Uno, la representación social que nos muestra que en medio de un proceso conflictivo político y partidista era plausible la convocatoria a la concertación y a la necesaria pacificación del país, pero, esta no prosperó; dos, simultáneamente, va generándose también la representación social de la exclusión política del adversario pues la construcción nacional debía pasar por una sola ideología; y tres, complementario a lo primero y contrapuesto a lo segundo, irrumpe la representación social de la necesaria restauración moral de la república en cabeza de un líder, un caudillo, alguien del lado del pueblo, toda una

perturbación política para la época. Y así se llega a 1946, año en que terminaría la llamada “República Liberal” y regresaría de nuevo al poder la “Hegemonía Conservadora”. Nada menos y nada más que al periodo aciago de la historia nacional que han coincidido todos los historiadores en llamar: “La Violencia”.

El nuevo Gobierno de Mariano Ospina Pérez, proveniente de familia de la oligarquía antioqueña, con dos expresidentes, la plutocracia en toda su expresión, llega con intenciones de hacer la paz y crea en principio un gobierno de Unidad Nacional, pues, aunque con minorías, estaba en el poder. Dividido y desalentado el Partido Liberal tras la pérdida del poder, será Jorge Eliécer Gaitán quien empiece a liderar el Partido y las bases liberales. Al año siguiente, sin embargo, revierten los enfrentamientos armados, principalmente en los pueblos y campos, alentados por los jefes conservadores no pocas veces cohonestando con ellos las autoridades que al crear hostilidades en el fondo el objetivo era demostrar su dominio. (Melo, 2017).

O, afirmado de la siguiente manera por Bushnell (1994) en la que llegados a tal circunstancia de la vida nacional, día tras día se hacía más evidente que:

Hubo estallidos de violencia por las mismas razones; solamente que esta vez se trataba de conservadores quienes salían a cobrar las viejas deudas y ofensas que habían acumulado durante los años del predominio liberal, y de liberales, algunas veces poco dispuestos a reconocer su derrota y pasar el mando a los vencedores. A diferencia de 1930, sin embargo, la ola de violencia de 1946 no se dispó pronto. Al contrario se extendió hasta abarcar la mayoría del país (Págs. 275-276).

La Violencia en todo el sentido de la palabra y su expresión, como si hubiese sido ir asistiendo al escalonamiento cada vez más alto y profundo de la indignación. De manera que las buenas intenciones de moderación y paz promovidas por el nuevo Gobierno se fueron quedando en eso, meros buenos propósitos. Al contrario: “pronto la vida empezó a no valer nada, por cuenta de la violencia oficial desatada en los pueblos por los alcaldes conservadores. Era la receta para mantener el poder, esta vez otra vez, si era posible, de nuevo para siempre” (Caballero, 2018, Pág 339-340).

Podría decirse entonces que, un país en el que el valor fundamental que es la vida comienza a no valer nada, es el fiel reflejo de una crisis moral profunda. En otras palabras, la violencia como el modus vivendi y de facto el modus operandi del establecimiento oficial. Era pues el desenlace fatal.

El antecedente indiscutible de tal hervidero nacional lo pone de manifiesto sin tapujos Caballero (2018):

Y a eso contribuía el tradicional y atávico enfrentamiento ideológico y sentimental entre conservadores y liberales, entre godos y cachiporros, entre azules y rojos: dos banderías que en el país nunca fueron materia de libre elección personal, sino que se transmitían hereditariamente con el fanatismo de los dogmas religiosos: los viejos y queridos odios. También tenía pretextos religiosos propiamente dichos, atizados por el jefe conservador Laureano Gómez desde la firma del Concordato con la Santa Sede, y reforzados por la incitación de los obispos y curas más sectarios a una cruzada antiathea, antimasónica, anticomunista, revueltos los tres “antis” en un solo paquete de antiliberalismo: no sólo el liberalismo filosófico condenado por Roma, sino en primer lugar el liberalismo electoral de los pueblos y los campos

colombianos. Y causas económicas: las luchas agrarias de los años veinte, los cambios sociales de los treinta con la industrialización y la aparición de un proletariado urbano y de una nueva “ideología foránea” - como lo han sido todas-: el comunismo (Págs. 340-341).

Un dato no menos importante, (incluso para muchos entendidos y analistas considerado el más importante a la hora de hablar de crisis), en el contexto de estas fuentes históricas de crisis en Colombia, es el económico, el cual no ha sido menester mostrar durante la presente línea histórica, pero, que en el caso colombiano resulta casi una tautología admitir que el desarrollo económico del país ha pasado, principalmente, por el dominio comercial extranjero, primero de los ingleses, luego de los norteamericanos y actualmente europeo, y desde los inicios de la república, vía empréstitos, y de la imposición de condiciones frente al manejo de la economía interna a fin de cumplir con los compromisos externos de su deuda cada vez más creciente y, paradójicamente, también ha sido una de las razones capitales de la crisis económica y social que se padece.

En la teoría y en práctica, todos los gobiernos de la república se han inscrito bajo ese modelo económico de la dependencia. Una vez más, bajo el gobierno de Ospina Pérez, llegaría una de cuantas misiones norteamericanas a imponer sus preceptos, en esta presente etapa, fue el del “desarrollismo”, muy contrario a lo que tanto predicaron los de la república liberal y uno que otro conservador progresista sobre la necesidad de una reforma agraria, por tanto, cuando Gaitán volvió a poner el problema de la tierra en sus prédicas resultaba entre tedioso y revolucionario. Eso sí, en el sentido de las exigencias presentes del imperio, al decir que: “Una política económica exitosa no debía buscar mejorar la situación de los campesinos, y ni siquiera intentar educarlos, sino enviarlos a las ciudades: urbanizarlos y proletarizarlos en las fábricas de la Revolución industrial” (Caballero, 2018, Pág. 342).

¡Y quién dijo embuste! Tal representación social, y por ende, ¡Tal política económica! ¡Tal realidad establecida! En definitiva, caldo de cultivo de una crisis. Más, no existió tiempo ni espacio político para pregunta alguna: ¿Cuál crisis económica? ¿Cuál crisis social? ¿Cuál crisis moral? Entre tanto, la violencia estaba servida, desde arriba y desde abajo, podría decirse, la violencia teórica de los de arriba y la violencia en la práctica de los de abajo.

Molano (2017), es tal vez el más avezado de los cronistas de la violencia quien ha atravesado caminos y pueblos rurales buscando sus fuentes históricas, por tanto, al conocer las narraciones de sus protagonistas en su obra: “Los años del tropel”, esta se convierte en un relato vivo de la violencia que tiende a dejar a sus conocedores sin respiro. En ese sentido, cuando la violencia se constituyó en una forma de participación social configurada desde el Estado, lo que empezó a suceder fue entonces que: “Es que la cosa se salía de las manos. Uno comenzaba a odiar a los propios amigos, a los condiscípulos, por el mero hecho de no ser conservadores” (Pág. 18).

Así pues, la aceptación de que sólo existía una forma de ser político, sólo una, no había más, vivir o morir, en Molano (2017):

Desde ese día no volví a ir al directorio, porque yo no estaba de acuerdo con el asesinato. Mi ideal era sostener en el poder al conservatismo asustando a los liberales pero no matándolos. Eso era lo que tenía que hacer el partido para no dejarse tumbar, porque en realidad los liberales eran mayoría y, si hubieran votado, Laureano no sale (Pág. 18).

Se acercaban las elecciones del año 50 y en la casa del directorio había una oficina que recibía las declaraciones de los liberales que se volvían conservadores. A algunos liberales buenas personas, que se les hubiera comprobado buena fe y buena conducta, que fueran honrados y trabajadores, el partido conservador les daba oportunidad de renunciar a las ideas liberales y de meterse en el conservatismo. A mí eso no me parecía malo porque al fin y al cabo uno era liberal o conservador sin saber por qué, uno sabía que su padre era tal o tal cosa y uno cogía esa corriente (Pág. 66).

Estoy dispuesto a sacrificar mi vida si fuera necesario para defender a mi patria del comunismo, del ateísmo, de la revolución y del bandolerismo, que son los verdaderos azotes que castigan a Colombia por el solo delito de ser fiel a la religión católica, a Dios y a la paz (Pág. 70).

Y las consecuencias nefastas de tal procedimiento político al que llevaron tales divisiones, se sigue en Molano (2017):

La gente al principio era amenazada para que no saliera a votar, pero después la mataban. Después vieron que eso era buen negocio porque dejaba la tierra libre y entonces comenzaron a echarlos de las parcelas (Pág. 18).

A consecuencia de la forma como se perseguía y se asesinaba comenzaron a aparecer guerrillas liberales, porque los liberales tienen más práctica en eso que nosotros, han sido más organizados, siempre han tenido guerrillas (Pág. 20).

El verdadero motivo era político, no era más. No había otro camino distinto a perdernos. Alcancé a juntar unos quince mil pesos y con esa plata nos fuimos con la mujer y los cinco guámbitos para Ibagué a catiar. Había comenzado la violencia. Era el año de 1947. Al año exacto mataron a Gaitán (Pág. 31).

Y aún más, en Molano (2017):

Un día cualquiera llegaban los agentes a preguntar por el partido de los jefes de familia; después requisaban y por último caía la carta con la amenaza. Una noche cualquiera masacraban la familia que no había acatado las instrucciones (Pág. 33).

En Ibagué no encontramos acomodo. Había mucho perseguido, mucho liberal como nosotros. Entonces, con los centavos que teníamos, nos fuimos para Cajamarca. Allí conocía a Gaitán un día hablando contra las oligarquías que le robaban el trabajo al pobre y contra la persecución que el gobierno les hacía a los liberales (Pág. 32).

Salimos con el mero encapulladito a refugiarnos en una hacienda que había en Palmira. Habíamos setenta y cinco hombres trabajando y cultivando tomate: todos éramos liberales y todos andábamos de huida. La hacienda estaba al lado del cementerio y uno veía cómo llegaban las volquetadas de cadáveres, señoras, señoritas, hombres, niños, todos destrozados (Pág. 36)

El ansia del poder era de tal dimensión que no importaba el país, no importaba su pueblo, lo que prevalecía era los que ostentaban el poder, se continúa la crónica de la violencia en Molano (2017):

¿Pero el conservatismo que tenía? Apenas un discurso del doctor Laureano Gómez en Medellín en que llamaba a la juventud a mantener el poder por medio de la violencia, o un programa

hecho en Cali en que decían siempre lo mismo de la familia y de la patria. No, Gaitán si encantaba y encantaba tremendamente. Si llega al poder, el conservatismo y el mismo liberalismo se quedan sin masas, y esas masas fueron las que mataron en Betania y en Ceilán (Pág. 23).

Todas las formas de lucha se combinaron, se permitieron, con tal de hacer prevalecer el orden establecido, dice Molano (2017):

Después León María, autorizado por el mismo ejército, organiza una especie de policía cívica para cuidar la ciudad y para denunciar a los liberales que atentaban contra el gobierno. Esa policía la creó el propio León María con la ayuda de la brigada (Pág. 15).

Las bandas de chulavitas y de pájaros no dejaban día de por medio sin que se aparecieran por algún lado matando a cuanto liberal se les atravesaba (Pág. 35).

La cerrazón frente a la ideología que se consideraba buena para el país, para la sociedad y sus instituciones, configuró el cohonestar con los actos oficiales sumamente excluyentes y violentos, no propio justamente de la condición de quienes apoyaban, en Molano (2017):

Es que los curitas eran jodidos también, y como estaban de mano con los conservadores y con el gobierno, pues a ellos no les convenía ayudar a los liberales que venían de huida. Excomulgaban a todo liberal por haber hecho el 9 de abril, y hasta llegaron a decir que matar liberales no era pecado (Pág. 39).

El Cóndor fue también el que organizó las matanzas de Ceilán, de Betania, de la Marina y todas esas masacres horribles. De aquí salían los carros y León María los armaba con fierros que sacaba de la casa cural, que había sido la casa del padre Franco pero que en esa época era el cuartel de la policía. Cuando Rojas Pinilla era el jefe de los militares en el Valle fue cuando sucedieron todas esas matanzas (Pág. 47).

Resulta que en el año 49 fue nombrado párroco de Betania un curita hijo de un liberal muy honesto, y que monseñor Díaz, el obispo del Valle, le montó una persecución la verraca y casi no lo deja graduar de sacerdote. El cura –decía la hermana-, como era de familia liberal, estaba en contra de que el catolicismo y el conservatismo fueran una sola cosa, y más cuando él se daba cuenta de que la violencia la hacía el gobierno, que era conservador. El cura era una persona muy recta y honesta y por eso no convenía con ese matrimonio (Pág. 49).

En medio de la violencia partidista, de cómo el Estado y el gobierno conservador de turno asistían y participaban de este escenario y los liberales, arriba y abajo, resistiendo, Jorge Eliécer Gaitán, jefe incontrovertible ya del partido Liberal, el 7 de febrero de 1948 llevó a cabo la gran “Marcha del silencio”, en una multitudinaria plaza de Bolívar, le solicita al presidente Ospina Pérez “paz y piedad para la patria”, una original “oración por la paz”(Caballero, 2018, Pág. 343).

Clamaba en ese entonces Gaitán:

Estas masas que así se reprimen también obedecerían la voz de mando que les dijera: ejerced la legítima defensa”. Y terminó diciendo: “Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia (Caballero, 2018, Pág. 343).

Y asesinan a Jorge Eliécer Gaitán, sencillamente, cuando la única voz que gritaba en el desierto palabras acerca de la decencia en la política, de la necesaria moral pública y de la deseosa paz, llegó el 9 de abril, se pasó al estallido social, el apocalipsis social. Aquél que llegó a decir con certidumbre: “Yo no soy un hombre, yo soy un pueblo”, efectivamente, la herida de bala, la herida de muerte fue para el pueblo. Si esto pasa, todo lo impensable está permitido, aun cuando él mismo lo había anunciado a modo también de lo impensable.

Decía pues de sí mismo Gaitán, citado por Caballero (2018): “A mí no me matan, porque si me matan no queda piedra sobre piedra” (Pág. 344).

¡Dicho y hecho! La piedra cardinal, aquél faro moral en que se había convertido su figura política, más allá de magnificar su personalidad, pues, en realidad no tenía logros políticos tangibles, apenas se vislumbraba una posibilidad a la distancia, un cambio necesario, alguna esperanza, desaparece de manera tal. Aún más, se desata la violencia generalizada en casi todo el territorio nacional, entre venganzas y alzamientos armados.

Enfatiza así Caballero (2018):

Si en el año 47 había causado catorce mil asesinatos, en el 48 las víctimas mortales llegaron a cuarenta y tres mil, con el correlativo éxodo de varios cientos de miles de personas de unos pueblos homogéneamente sectarios a otros, o a las grandes ciudades heterogéneas, que se agrandaron aún más. Hasta en la Cámara de Representantes se enfrentaron a balazos parlamentarios liberales y conservadores, con el resultado de varios heridos y dos muertos (Pág. 344).

Regresando a las narraciones de Molano (2017) como para darle la voz a la representación social de los miembros del pueblo, sus protagonistas directos:

Serían como las tres de la tarde cuando alguien gritó en la plaza: “¡Mataron a Gaitán!” ahí mismo la gente se reunió. Unos gritaban: “¡Viva Gaitán!”; otros: “¡Mueran los godos!” (Pág. 62).

Bueno, llega el 9 de abril. Todos sabiendo que en el país iba a pasar algo grave, algo terrible y así y todo, nos cogió por sorpresa la muerte de Gaitán. Ese día, como a las dos o tres de la tarde, se supo la noticia. Nos quedamos como mudos; nadie sabía qué decir y menos qué hacer. Tanto que habíamos pensado en lo que podía suceder, y cuando sucedió, nadie movió un dedo. Fue tal el susto que ni miedo sentimos. La gente apenas comentaba por ahí en los cafés y miraba de reojo a los godos a ver qué decían, y ellos decían que éramos nosotros los liberales los que habíamos matado a Gaitán para poder hacer la revolución. ¡Sinvergüenzas! Cuando ellos eran los que habían planeado todo (Pág. 92).

La venganza ideológica se convirtió posteriormente en venganza material, el otro no significaba nada, era precisa la eliminación del adversario, en Molano (2017):

Y fue cierto: arreciaron las muertes en Tulúa; sucedió la masacre de Carmelita, donde hubo treinta y cinco trabajadores del ingenio muertos; sucedió la matanza del Retiro, y en el propio Tulúa cayeron más de veinte hombres (Pág. 44).

Y cuando el Estado es quien pasa de ser el guardián de los derechos a desconocerlos y por ende a vulnerar los derechos fundamentales y políticos, en efecto, está conduciendo a generar la insurrección, sigue pues Molano (2017):

Los liberales estaban jodidos. Los liberales tuvieron que enmontarse, tuvieron que coger sus escopetas y meterse al monte a pelear (Pág. 48).

Porque en Zarzal los liberales eran más organizados, había más disciplina. Yo no sé de dónde salían las armas, pero todas las noches los hombres se atrincheraban (Pág. 101).

Varias preguntas: ¿En qué momento pasó todo esto? ¿Cómo se pudo permitir que tales comportamientos desbordaran el territorio?, se sigue pues con Molano (2017):

Yo no sé si estos muertos eran liberales o conservadores, porque eso no se sabía quién era quién, pero producía ganas de gritar el ver esos cadáveres. No se conformaban con matarlos, sino que después de muertos los volvían a matar. Alguien me dijo que los destrozaban así para matarlos dos veces, dizque para matar la muerte (Pág. 65).

A un señor Jesús Naranjo, que era sumamente liberal, lo boletearon. Don Jesús no dejaba arrimar godos a la región donde tenía la finca. Una noche llegaron los pájaros, porque para esa época, después del 9 de abril, comenzaron a llegar fueron los pájaros, y le partieron los brazos y las piernas a culata, Lo dejaron inválido pero vivo, tirado y aullando como un perro. Enseguida violaron a su mujer y a sus hijas. Una de ellas, Olga, contaba que a ella la habían violado hasta catorce veces, él último número que sabía, pero que después habían pasado muchos más. A los pocos días a don Jesús lo bajaron en camilla y por ahí terminó en Tuluá, arrastrándose por el suelo y pidiendo limosna (Pág. 96).

La siguiente representación social es, sencillamente, la fiel demostración del inconsciente colectivo que reconoce de dónde se venía y para dónde se iba, con Molano (2017):

Para mi tengo que la violencia nunca estalló así como estalla un taco de dinamita en un barranco. La violencia fue cayendo despacito, fue haciendo nudos, fue amarrando a la gente sin que se diera cuenta. Comenzó a caer por la noche y cuando despertamos estaba metida en medio de nosotros, manejando las cuerdas (Pág. 60).

En medio de las represiones violentas, los conservadores habían manifestado la defensa del poder a ultranza, y para finales del año de 1949, en unas elecciones en las que el partido liberal no participó por no encontrar garantías y su candidato Darío Echandía había desistido, el partido conservador al unísono eligió presidente a Laureano Eleuterio Gómez Castro, “el hombre tempestad”, quien de palabra anunció un gobierno de unión nacional, rápidamente pasó a configurar el unanimismo y el totalitarismo. Ya para el año 1951 las elecciones del Congreso, nuevamente sin los liberales, todo el Congreso era conservador. En 1952, tras enfermo, fue reemplazado por Roberto Urdaneta Arbeláez, los factores que generaban la violencia continuaban mientras los jefes liberales pedían el “desarme de los espíritus”, aunque las guerrillas iban en aumento, el ejército se iba en ofensiva y los enfrentamientos cobraban miles de vidas. Mientras tanto en Bogotá la intolerancia se manifestó con incendios a las casas de algunos jefes liberales y de los periódicos El Tiempo y El Espectador (Melo, 2017, Pág. 217-219).

Y claro, ante el desmoronamiento gubernamental, pues, llega una salida necesaria y a la vez sospechosa para reestablecer el orden institucional. Un relato enseguida lo hace aún más claro, citado por Molano (2017):

A mediados del 53 Rojas Pinilla dio el golpe militar porque el ejército no podía controlar el Llano. Resulta que Laureano Gómez había ordenado bombardear con gas todo el territorio donde hubiera chusmeros liberales. Y entonces Rojas dio el golpe. Desobedeció la orden de bombardear y más bien empezó a dar la amnistía (Pág. 75).

A pesar de que Laureano Gómez, ya viejo y cansado, intentó reestablecerse en la presidencia y destituir al militar Rojas Pinilla, éste asumió el poder, y ese mismo día en una alocución radial se presentaba ante el país como pacifista, en el que decía:

No más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político (...) Paz, derecho, libertad, justicia para todos (...) y de manera especial para las clases menos favorecidas de la fortuna, para los obreros y menesterosos. La Patria no puede vivir tranquila mientras tenga hijos con hambre o desnudos (Melo, 2017, Pág. 221).

La Asamblea Nacional Constituyente instalada desde Laureano Gómez proclamó entonces presidente a Rojas Pinilla para terminar el periodo vacante hasta 1954, luego lo reeligió para un periodo más 1954-1958, es más, con una Asamblea ya configurada también a su medida quiso después reelegirlo por cuatro años más. Esta obcecación por el poder y sus ideas de acabar con el comunismo, el cual era, según él, efectos del liberalismo radical. Durante sus años de gobierno, aunque tuvo algunos logros de cierto progresismo, se dedicó a la represión ideológica y militar en el que murieron muchos campesinos, estudiantes, civiles, además de aplicar la mordaza a la gran prensa nacional, todo ello también fue aumentando la insurrección campesina, situación que a la postre fue debilitando su inicial apoyo popular y provocó un Paro Cívico Nacional el 6 de mayo de 1957 el cual lo llevó a renunciar, y así el gobernante militar que llegó a pacificar terminaría arrojando más zarzas a la hoguera de la Patria.

Entrados a esta parte, podría decirse que la historia persiste a modo de ciclos, como lo dijo Marx en su libro: "El 18 brumario de Luis Bonaparte", al decir que: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa" (<https://manuelhborbolla.wordpress.com/2017/10/31/la-historia-se-repite-dos-veces-marx-y-el-18-brumario-de-luis-bonaparte/>). Podríamos decir entonces que el filósofo alemán del materialismo histórico puso como determinante de la historia la repetición, en últimas, como si el hombre no aprendiese de lo que produce para luego volver a formas adversas y desquiciadas.

Así también ocurrió en Colombia, los dos tristemente célebres protagonistas de los episodios anteriores, conservadores y liberales, acordaron que:

Frente a un gobierno sin apoyo y que debía definir la sucesión antes de 1958, los dirigentes tradicionales sintieron que había llegado la oportunidad de regresar a la democracia. En agosto de 1956 el rechazo a Rojas unió a los viejos enemigos: Alberto Lleras y Laureano Gómez, que estaba exiliado en España, hicieron una declaración conjunta, el Pacto de Benidorm, en el que decían que ante el abismo social, la corrupción y la destrucción de la democracia, había que

reconstruir la república y devolver el poder a sus fuentes populares con un gobierno de coalición (Melo, 2017, Pág. 227).

Ingresaba Colombia a lo que se puede denominar como una segunda parte del siglo XX, un nuevo tiempo, un nuevo momento político denominado el “Frente Nacional”, en el que no había tal vez mayor necesidad que la pacificación. El pueblo en general demandaba del Estado y de sus Instituciones la autoridad legítima, así también, la autoridad moral, que hiciese posible la construcción de la nación, por lo tanto, este acuerdo político aun cuando hubiese sido emanado por la tradición política, con dudas por doquier, como se dice, era lo que se tenía, apenas lo que podía producir la tierra nuestra.

El reparto del poder presidencial durante cuatro periodos, que terminaron siendo cinco, los líderes políticos de los dos partidos hegemónicos, Conservador y Liberal, a costas con una autoridad moral mancillada, aunque mediados por elecciones, estuvieron en el reparto del poder iniciando el Partido Liberal con Alberto Lleras Camargo (1958), siguió el Conservador con Guillermo León Valencia (1962), volvió el Liberal con Carlos Lleras Restrepo (1966), y terminó, supuestamente, el Conservador con Misael Pastrana Borrero (1970), tras un fraude electoral en contra del también candidato Gustavo Rojas Pinilla, y después de este maridaje, prosiguió el Frente Nacional, el Partido Liberal con Alfonso López Michelsen (1974), aunque seguirían otros gobiernos, de Liberales un poco más, de Conservadores un poco menos, el país político era uno y el país nacional era otro.

Este largo Frente Nacional lo resume perfectamente Caballero (2018):

Pactado para durar doce años y prolongado luego a dieciséis, con sus “puentes” y sus “posdatas”, el Frente Nacional acabó durando más de treinta. Más que la Patria Boba, más que la Gran Colombia, más que el Radicalismo, que la Regeneración, que la Hegemonía Conservadora, que la República Liberal, que las dictaduras civiles y militares. Hasta la Constitución de 1991 (Pág. 366).

Para el presente rastreo teórico de hallar fuentes históricas de una latente crisis moral se destaca aquí el hecho muy relevante de que bajo estos gobiernos la distribución del poder con toda su burocracia, además, de las supuestas garantías políticas, fue sólo para ellos, ninguna participación política más, tal situación vino a ser, precisamente, el punto de partida para el surgimiento de las guerrillas de extrema izquierda. Gobierno tras Gobierno, también fue, guerrilla tras guerrilla.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, surgen en 1964; el Ejército de Liberación Nacional, ELN, en 1964; Ejército Popular de Liberación, EPL, 1967; Movimiento 19 de Abril, M-19, 1970. Todas ellas, ejerciendo el derecho universal del alzamiento en armas en contra de la opresión y reclamando por este medio el derecho a la tierra, a una economía de soberanía nacional, a los derechos políticos, a los derechos humanos, entre otros, llevando a la práctica la premisa de conjuntar todas las formas de lucha tras el logro de sus objetivos revolucionarios.

Una tarea quedó pendiente, pues, ni el país político, ni el país real, durante el Frente Nacional tuvo una conversación de país a fin de sopesar la huella de violencia que había quedado marcada, como si todo pasara y a su vez todo quedara.

En fin, nos dice una vez más Caballero (2018):

Doscientos mil muertos y un millón de desplazados del campo. Pero, salvo ellos, nadie salió perdiendo de esos años horribles: ningún jefe. Fueron pactos de olvido y de silencio, de reparto pacífico del poder, por los cuales recuperaron cada cual el suyo, tanto los dirigentes liberales como los conservadores, recientemente enfrentados y mutuamente derrotados en la violencia (Pág. 367).

A modo de balance actual, tres de los cuatro grupos guerrilleros han negociado con el Estado y han llegado a Acuerdos de Paz, algunos de ellos con disidencias que rompen el deseado anhelo de paz, más allá de esto, la imagen y símbolo de un país sometido a un conflicto interno que ha perdurado en el tiempo hasta los días de hoy entra a hacer parte de la construcción de la nación en el que las últimas generaciones han nacido y se han constituido, física y moralmente, bajo el signo de la violencia, una auténtica cultura de la violencia que en medio de ella ve parir a los hijos de la Patria.

En adelante, el país tendrá una secuencia de hechos sumamente horribles, que a la larga pareciese que fuesen brotados de la misma y única fuente estatal, institucional, educacional, cultural, todo esto junto como una sola condición determinante de la sociedad contemporánea que hoy habita en el territorio nacional, paradójicamente, que se mueve entre la inequidad social más que visible, las injusticias sociales más que evidentes y la intolerancia como signo de la convivencia, como también, el vigor de un pueblo que se resiste al atraso y que camina aunque lento hacia la serenidad de los tiempos de tempestad. En medio de esa lógica compleja y a la vez incoherente han venido sucediendo desfavorables hechos.

Uno de ellos ha sido el narcotráfico. Para la década del setenta crece la demanda de las drogas ilícitas, primero la marihuana, luego la cocaína, más tarde la heroína, por parte de los Estados Unidos, al mismo tiempo que en Colombia surgirán también una serie de personajes habilidosos para la producción y el tráfico de las drogas. Se hacen visibles los Carteles en Colombia: Cali, Medellín, Eje Cafetero, y en el que las grandes sumas de dinero provenientes del comercio ilegal de las drogas rápidamente van permeándolo todo: la economía, la política, el deporte, la sociedad, y el país se convierte en uno de los grandes exportadores de drogas. El poder de los carteles y de los capos y su emporio económico va a determinar en adelante una cultura de la ilegalidad.

Lo describe casi gráficamente Caballero (2018):

Y los narcos, también llamados púdicamente “la clase emergente”, empezaron a comprar todo el país: tierras, cosas y personas, camionetas blindadas, ametralladoras, islas, puertos, aeropuertos, carreteras, instituciones en bloque, universidades, batallones del ejército, jueces y militares, futbolistas, congresistas, arzobispos, equipos de fútbol, ejércitos de sicarios, caballos finos y vacas premiadas y reinas de belleza, clínicas, hoteles, haciendas ganaderas, barrios enteros, zoológicos, cadenas de droguerías, bancos, clubes sociales, medio Congreso, un presidente de la república o dos. Se hicieron más ricos y más fuertes que el mismo Estado. Pocos años después podría anunciar en Bogotá un agente de la DEA (Drug Enforcement Administration de los Estados Unidos) que Colombia se había convertido “en una narcocracia” (Pág. 379).

Los años ochenta pasarán a la historia como una década de grandes contrastes y principalmente por hechos tan contradictorios y simbólicamente indignantes para el Estado colombiano. Desde el establecimiento de diálogos y negociaciones frustradas con los grupos guerrilleros, la guerra declarada

de los carteles de la droga ante la arremetida del Estado, el surgimiento de los grupos llamados “paramilitares” y la Toma del Palacio de Justicia por el M-19.

La Toma del Palacio por un comando guerrillero del M-19 acostumbrado ya a dar golpes de opinión urbanos, fue relativamente fácil su ingreso el 6 de noviembre de 1985, grupo que había roto las conversaciones de paz con el gobierno de Belisario Betancur, y que pretendieron instaurar cargos a modo de juicio al presidente como también para reanudar forzosamente las conversaciones, sin embargo, algo que ingenuamente no estuvo en la previsión del plan fue que de forma inmediata el ejército dio inicio a la retoma del palacio, sumando fuerzas aéreas, de policía y ejército, los efectos de la retoma por parte de las Fuerzas militares y su consecuente incendio fue la muerte de prácticamente todos los magistrados de la Corte Suprema de Justicia que se encontraban ese día, de muchos otros civiles y del grupo guerrillero. Tanto el gobierno como el grupo guerrillero saldrían perdiendo de aquél horrendo episodio de violencia (Bushnell, 1994, Págs. 345-346).

Muchas dudas e interrogantes han quedado, lo cierto es que el símbolo de la Justicia en el Estado colombiano fue totalmente quebrantado, aún más, la retoma militar sin precedentes y a su vez sin previsión de lo que llamarían acertadamente como el “holocausto” pareció significar el desagravio por parte de las Fuerzas militares ante aquel enemigo indeseable. En este sentido asentimos con Bushnell (1994) al decir que:

Numerosas personas que habían reprobado las tácticas del movimiento guerrillero no estaban tan seguras de que una respuesta estrictamente militar había sido la correcta; de hecho, la operación dejó la impresión -justificada o injustificada- de que en asuntos de seguridad pública el presidente recibía órdenes de los militares, en vez de dárselas a ellos (Pág. 346).

Tal vez más salió perdiendo el Gobierno de turno, por supuesto el Estado, y también el país entero. La toma del Palacio y la retoma estatal no sólo dejará marcada esta década, sino también, la imagen y símbolo imborrable del Palacio de Justicia en llamas y el grito de los colombianos adentro: los magistrados, los civiles y los insurgentes, quienes representaron también al resto de los colombianos que espectadores observaban no solo el Palacio sino también el país ardiendo en una especie de derrumbamiento de las estructuras. Y como si hubiese sido poco, años después de investigaciones, a los actos injustificados por parte del comando del M-19 se le sumaría la ignominia demostrada de que no pocas personas saldrían con vida del Palacio de Justicia y luego aparecieron ajusticiados por los comandos del ejército. Finalmente, todo quedó reducido a un sentimiento colectivo de desolación.

Y la desolación seguirá, pues, en los días aciagos por venir tras la imagen de los rostros de las víctimas y de los sobrevivientes en los campos y ciudades del país se volvió cotidiana. Entre los años ochenta y noventa, como para consumir aún más la vileza a la que Colombia asistía, se repite a modo de nuevo ciclo histórico aquello vivido en la también década de la Violencia con mayúscula de mediados del siglo XX, con los “pájaros” y los “chulavitas”, en el que tal vez desgastados los esfuerzos de diálogos entre las guerrillas y el Estado, el crecimiento en fuerzas por parte de estas, la rivalidad generada entre el poder del narcotráfico y el poder de los grupos guerrilleros, entrados también al negocio rentable de la producción y tráfico de drogas y, principalmente, la persistente ideología de condena moral hacia el socialismo, el comunismo y la visión de la izquierda democrática, con nuevos protagonistas políticos y también nuevas estrategias organizativas y delictivas, en claro y abierto encubrimiento por parte de las fuerzas vivas del Estado, lo que bien fue llamado en Colombia: el “paramilitarismo”.

En aras de la precisión histórica, se complementa aún más desde la visión de Melo (2017):

Las negociaciones de paz de 1982-1985, al mostrar un gobierno que parecía dispuesto a hacer grandes concesiones y pocas exigencias a la guerrilla, mientras ésta aumentaba su capacidad, crearon un ambiente que sirvió a sus enemigos para promover la alianza entre los sectores del ejército opuestos a la negociación de paz y los grupos armados creados al menos desde 1978 por terratenientes y narcotraficantes para enfrentar a la guerrilla. Se formaron así los grupos: “paramilitares”, empeñados en atacar a la guerrilla y sabotear las negociaciones que pudieran reconocerles cualquier forma de poder (Pág. 258).

Y así aconteció, las acciones militares y paramilitares en contra de las guerrillas en lo rural y en contra de todos aquellos vinculados o relacionados con tales ideologías, en lo rural y en lo urbano, en el territorio nacional, bastante bañado en sangre, parecían una misma cosa, todos fueron el objetivo en la declaratoria de la guerra contra-insurgente y anticomunista, en consecuencia, los grupos paramilitares llevaron el conflicto armado a otra época más de degradación violenta, asesinatos y masacres por doquier, pues, como se decía arriba, no era tolerable que hubiese posibilidad alguna de que a las fuerzas insurgentes y a sus ideologías y a sus cercanos se permitiese siquiera reconocerles alguna forma de poder.

Ahora bien, el conflicto armado colombiano llegado a la cúspide de la confrontación entre las Fuerzas militares, Guerrillas y el Paramilitarismo, y en medio de ambas, la población civil. Recorridas estas fuentes históricas de la crisis moral en Colombia, se podría decir, simple y llanamente, que ha sido el efecto directo y sistemático de la confrontación ideológica y material del bipartidismo político, Conservador y Liberal, de los años fatídicos dejados atrás.

Pero también, es más que necesario aludir a una de las causas históricas que ha provocado el conflicto armado interno y es lo que tiene que ver con el problema de la tierra en Colombia. Así pues, primero hay que subrayar la desigualdad de la distribución de la tierra desde la usurpación española y luego de parte de la estructura de la República, aunque señalado el problema desde el siglo XVIII como causa del rezago como nación, esta situación ha llevado a que, “mientras los pequeños propietarios tenían tan poca tierra que no podían hacer ensayos, los grandes propietarios, con pocos trabajadores, se orientaban a la ganadería extensiva” (Melo, 2017, Pág. 157).

Como también el consecuente problema de la destrucción del territorio, como sigue en Melo (2017):

Al mismo tiempo, la agricultura colonial y republicana, con su orientación hacia el uso extensivo de sabanas en ganadería, impulsó la deforestación y ayudó a consolidar la idea de que el progreso rural equivalía a la destrucción de la selva, hasta el punto de que la prueba más usual de uso económico de un baldío, aceptada para asignar una propiedad, fue derribar bosque y sembrar pastos en un área determinada (Pág. 158).

No obstante, el problema de la tierra persiste, pues, tanto los gobiernos liberales y conservadores, aunque han tenido supuestas intenciones de reforma agraria, éste no ha sido cambiado. Modificar un problema histórico que ha estado caracterizado, según OXFAM (ONG inglesa), en el que el 1% de las fincas más grandes del país ocupan el 81% de la tierra, o dicho desde otros datos, apenas el 0.4 % de la población es dueña del 46% de la tierra rural. Es por ello que, de todas las tierras de uso agrícola en

Colombia, de 43 millones de hectáreas, 34,4 millones están destinadas a la ganadería y solo 8,6 millones para la agricultura (https://www.youtube.com/watch?v=_72GwB8cpVI).

Y la mayor consecuencia del problema de la tierra y de la deuda histórica con la población ha sido entonces la violencia política. Según el trascendental documento “Basta ya” del Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH (2013):

El informe permite confirmar que entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha ocasionado la muerte de por lo menos 220.000 personas, cifra que sobrepasa los cálculos hasta ahora sugeridos. A pesar de su escalofriante magnitud, estos datos son aproximaciones que no dan plena cuenta de lo que realmente pasó, en la medida en que parte de la dinámica y del legado de la guerra es el anonimato, la invisibilización y la imposibilidad de reconocer a todas sus víctimas. Además de la magnitud de muertos, los testimonios ilustran una guerra profundamente degradada, caracterizada por un aterrador despliegue de sevicia por parte de los actores armados sobre la inerme población civil. Esta ha sido una guerra sin límites en la que, más que las acciones entre combatientes ha prevalecido la violencia desplegada sobre la población civil (Pág. 20).

Así fueron las complicidades que se dieron inicialmente entre terratenientes y luego otros actores más para crear organizaciones privadas:

Empieza lo que nosotros decimos, la primera presencia de manera directa del paramilitarismo; los terratenientes comenzaron a contratar matones a sueldo y comenzaron a matar selectivamente dirigentes campesinos. Aquí están estas familias muy conocidas como los Mesa, los Méndez; inclusive comenzaron a contratar agentes secretos del Estado, oficiales de la Policía retirados y del Ejército, porque eso lo comprobamos nosotros en San Pedro (...) Mataron a Iván Salgado, mataron a Ramiro Jiménez, mataron a Narváez en El Piñal, mataron a tres hermanos Narváez, dirigentes aquí del corregimiento de San Rafael, municipio de Ovejas, a Jaime Narváez y a otro hermano, mataron a dos compañeros de la hacienda Mula, al compañero Alberto Romero en San Pedro, eso fue una cadena así. Mataron a Gary Suárez que era de las llanadas de corozal, mataron a José en Betulia y siguieron esas muertes selectivas en toda esa época de Turbay (CNMH, 2013, Pág. 349).

En efecto, algunos de los testimonios desgarradores de miembros de la población civil ilustrados en el informe “Basta ya” denotan la degradación moral a la que se llegó. El siguiente es el testimonio de un miembro de la población de Bojayá (Chocó) en el año 2002, cuando se enfrentaron paramilitares, a un costado de la Iglesia y los guerrilleros de las FARC al otro lado, y en la capilla muchos civiles protegiéndose:

(...) vemos que viene un viejito con un muchacho, un jovencito por ahí de 15 años en una chalupita (bote pequeño) el viejito lloraba así agachado y el muchacho lloraba y decía: “Los mataron a todos”... El “Pelao” era como si estuviera en cuerpo en la tierra y el alma en otra parte, porque él tenía la mirada perdida como no sé adónde... Ahí fue cuando dijeron que habían tirado una pipeta (cilindro de gas) en la iglesia, y nos cogimos la cabeza y nos pusimos a llorar... entonces empezaron a llegar botecitos con más gente que venía como más despierta, y nos decían que buscáramos la manera de que paren esos combates para sacar a los heridos. La gente de acá se fue a recoger esos heridos, pero al momento otra vez iniciaron con su

disparadera, y ya la gente no podía auxiliar a los que aún estaban con vida (CNMH, 2013, Pág. 334).

Un testigo de la masacre de El Salado, (Bolívar), año 2000, recuerda las torturas y asesinatos cometidos por los paramilitares:

En la cancha nos dijeron “los hombres a un lado y las mujeres a un lado” y nos tiraron boca abajo ahí, de ahí enseguida apartaron a un muchacho, le dijeron “usted se queda aquí con nosotros porque usted se nos escapó de Zambrano, pero de esta no se nos va escapar”, le decían ellos. A él fue el primero que mataron en la cancha. Le pusieron una bolsa en la cabeza y le mocharon una oreja primero, y después esto se lo pelaron con espino, lo acostaron y le ponían la bolsa en la cabeza, él gritaba que no lo mataran, que no lo mataran, le pegaban por la barriga, patadas, puños, por la cara, toda la cara se la partieron primero, y nos decían “miren para que aprendan, para que vean lo que les va a pasar a ustedes, así que empiecen a hablar”, decían ellos. Entonces nosotros le decíamos “qué vamos a hablar si nosotros no sabemos nada”. Ya después que lo tiraron en la cancha si lo mataron, le dispararon (CNMH, 2013, Pág. 336).

Otro hecho más para la lista de fuentes de huellas históricas de la crisis moral en Colombia es “el genocidio de la Unión Patriótica UP”, entre 1985-2002. Tras las negociaciones parciales que tuvo el gobierno de Belisario Betancur y las FARC-EP, aunque luego terminaron fallidas, uno de los logros fue permitir la creación de este partido político que tuvo también la alianza con el Partido Comunista a fin de tener una participación política abierta y electoral a lo cual el gobierno nacional se comprometió a brindar las garantías necesarias y aportar así a los cambios estructurales del país en el marco de la democracia. En 1985 logró elegir 2 senadores, unos años después otros congresistas más y algunos diputados, concejales y alcaldes, y en 1986 tuvo como Candidato a la presidencia al jurista Jaime Pardo Leal y luego a su sucesor Bernardo Jaramillo Ossa, también candidato presidencial, ambos asesinados.

De la siguiente manera se describe el paso fugaz del partido de la Unión Patriótica en Colombia:

Los paramilitares, con apoyo más decidido de los mandos locales del ejército, que temían que los guerrilleros terminaran en las alcaldías, emprendieron una campaña coordinada, activa al menos hasta 1991, para destruir las redes políticas de la UP: sus candidatos, organizadores y alcaldes fueron sistemáticamente asesinados en las zonas donde podían llegar a tener poder local y el ex candidato Jaime Pardo fue asesinado en 1987 por órdenes de Gonzalo Rodríguez Gacha, El Mexicano, un narcotraficante que había tenido grandes enfrentamientos con las FARC en los años anteriores. Para un partido nuevo y pequeño la muerte de más de 4000 organizadores era una tragedia insuperable (Melo, 2017, Págs. 263-264).

Con mayor precisión aún, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), organismo creado en el marco de los Acuerdos de Paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP, según el “macrocaso” 06: “Victimización de miembros de la Unión Patriótica”, tal realidad la describe así:

A través del auto AT075 del 7 de abril de 2022, la Sala de Reconocimiento de Verdad y de Responsabilidad de la JEP determinó que 5.733 personas fueron asesinadas o desaparecidas en ataques dirigidos contra el partido político Unión Patriótica entre 1984 y 2016, en hechos en los que están vinculados principalmente paramilitares y agentes estatales, quienes actuaron de

manera masiva, generalizada, sistemática y selectiva contra esta colectividad (jep.gov.co/especiales1/macrocasos/06.html).

Sencillamente, tal genocidio político es a todas luces una vergüenza estatal que para finales del siglo XX y en los albores del siglo XXI ha mostrado al país ante el concierto internacional como un Estado sectario, regido desde su establecimiento por unas oligarquías no dispuestas a negociar derechos que disminuyan los suyos y todos los privilegios que por décadas les han beneficiado, o mejor, que han construido para ellos mismos y a los cuales no van a renunciar so pena de la eliminación del adversario. Esa ha sido la moralidad imperante de arriba-abajo en Colombia.

Tan imperante ha sido esa moralidad que lleva a la exclusión y a la eliminación del contradictor político que el país lleva consigo la traza imborrable y dolorida de referir en su historia reciente cinco magnicidios de candidatos a la presidencia de la república en menos de diez años, entre los años ochenta y los noventa. Lo que supuestamente saben todos en Colombia, sin embargo, la memoria colectiva tiene el deber de mantenerlo vivo.

Jaime Pardo Leal, candidato presidencial por la Unión Patriótica en las elecciones de 1986, asesinado en octubre de 1987; **Luis Carlos Galán Sarmiento**, candidato presidencial por el Partido Liberal para las elecciones de 1990, asesinado en agosto de 1989; **Bernardo Jaramillo Ossa**, candidato presidencial nuevamente por la Unión Patriótica en 1990, asesinado en marzo de 1990; **Carlos Pizarro Leóngómez**, candidato presidencial por el movimiento M-19 en 1990, asesinado en abril de 1990; y el varias veces ex candidato presidencial **Álvaro Gómez Hurtado** por el partido Conservador, hijo del ex presidente Laureano Gómez Castro, el gran jefe de la Hegemonía Conservadora, asesinado en noviembre de 1995.

En la última década del siglo XX, además de lo que se ha venido exponiendo, a modo de recapitulación pero también de proyección en los años que siguieron, “El neoliberalismo fue la ruta económica. El narcotráfico sirvió de faro moral. Y con él, la corrupción de la justicia, de la política, del deporte, de todo lo imaginable... el clientelismo como fórmula de gobierno y la democratización de la corrupción” (Caballero, 2018, P. 400). Así de breve, así de conciso. Colombia ha seguido su curso y muchos han afirmado que ha ido emergiendo el progreso, más aún, en este periodo se logró también una nueva Constitución Política, la de 1991, construida al menos por consenso político, pero, aún no ha logrado encontrarse como país. ¿Por qué? También se admite, las consecuencias de la tragedia vivida han seguido pesando en la historia nacional.

Si bien es cierto, como apuntaba Marx, que la historia es primero tragedia y luego sainete, más cierto podría ser en Colombia que aquí la historia va: tragedia tras tragedia. Pues, es lo más verosímil que podría encontrarse para darle cabida al siguiente capítulo histórico con el cual, justamente, se inaugura el siglo XXI, lo que se ha denominado como: “Los falsos positivos”, calificado sin más por Caballero (2018): “la más grande vergüenza criminal de las Fuerzas Armadas colombianas” (Pág. 421).

Un gobierno y una política fallida a todo nivel para producir la derrota militar a las guerrillas mantuvo al país en casi una década aumentada del conflicto interno, aunque negado políticamente desde el gobierno y reducido a amenaza terrorista, terminó debilitando aún más la instituciones, sobre todo, a las militares, llevadas también a la presión de producir la derrota del enemigo interno, finalmente, los llevó a su derrota moral.

Un gobierno que regresó a la idea vetusta de que el principal problema del país era la subversión, y de paso el socialismo, y de paso la izquierda, produjo también esta praxis macabra, descrito así por Melo (2017):

Entre 2002 y 2007 el ejército atacó con algún éxito a los grupos guerrilleros, aunque, como en años anteriores, el uso de métodos ilegales resurgió y llegó esta vez a niveles insólitos, como los llamados falsos positivos, en los que los soldados vestían de guerrilleros no a víctimas de errores y accidentes, sino a personas comunes, asesinadas a sabiendas de que no tenían vínculos con la guerrilla, para inflar el número de bajas y ganar reconocimientos por los resultados (Pág. 276).

Aquí entra de nuevo la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) con otro “macrocaso” más, el 03: “Asesinatos y desapariciones forzadas presentados como bajas en combate por agentes del Estado”, al describir que:

A través del caso 03, conocido como el de “falsos positivos”, la Sala de Reconocimiento de Verdad avanza en el esclarecimiento y juzgamiento de los crímenes cometidos por los agentes del Estado que habrían presentado a más de 6.400 colombianos como guerrilleros dados de baja en combate cuando no lo eran (...) La JEP concluyó en dos subcasos, de los seis que conforman el caso 03, que los crímenes no hubieran ocurrido sin la política institucional del Ejército de conteo de cuerpos, sin la política de incentivos y la constante presión que ejercieron los comandantes sobre sus subordinados para obtener muertos “en combate” (<https://www.jep.gov.co/especiales1/macrocasos/03.html>).

Un testimonio de una madre de las miles que dejó este crimen de Estado durante una audiencia de esclarecimiento de la verdad narra:

Lo que quiero compartirles es que el que confiesa sus pecados alcanzará misericordia, solo eso, que quede claro. A mi hijo se lo llevaron, en este parque él vendía helados. Gracias por la valentía y las fuerzas que me dan. Y a ustedes, militares, no les guardo rabia, pero siempre se acordará de mis palabras, cuando usted se llevó a mi hijo... busque el perdón de Dios. Siempre lo diré en las oportunidades que Dios me brinde. Ayúdeme a tener frente a frente a Consuegra. Soy víctima y somos todos víctimas (<https://www.semana.com/nacion/articulo/uribe-califica-de-irresponsable-a-la-comision-de-la-verdad-y-dice-que-fue-impuesta-por-las-farc/202212/>).

Así mismo, desde el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), uno de los investigadores narra desde la experiencia con una de las “madres de Soacha”, uno de los símbolos más representativos de las víctimas de los falsos positivos en Colombia:

La primera vez que vi a Doris Tejada, el año pasado, en un evento con las Madres de Soacha, estaba triste: Óscar Alexander Morales, su hijo menor, desapareció en 2007 y luego fue presentado en Copey, Cesar, como guerrillero muerto en combate en 2011. Su piel morena presentaba algunas arrugas, no por vejez, por el cansancio de la lucha por sacar el caso de su hijo de la justicia penal militar y llevarlo a la justicia ordinaria. El peso de la angustia y la indiferencia se reflejaba en la profundidad de su mirada. Recuerdo que llorando me contó su dolor (<https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/madres-de-soacha/>).

Finalmente, un militar, comandante de un pelotón perteneciente al batallón La Popa (Cesar) narra cómo esta unidad fue constituida con fines criminales:

En ese entonces pertenecer en ese pelotón “trueno” era un orgullo, a mis 25 años era un orgullo tener todas las herramientas (...) creía yo en ese momento para realizar excelentes operaciones, para moverme por todo el batallón, pero, a esta edad de 44 años, el pelotón fue creado para asesinar personas. ¿Qué pasaba con los hombres que constituíamos ese pelotón? La sola idea de que un soldado, de que un suboficial, de que un oficial, teníamos ese bienestar de comer y dormir mejor que los demás, hacía que uno quisiera pertenecer a ese pelotón. La primera vez que yo rompo, trunco, quiebro mi voluntad como oficial del ejército y mi ética profesional es una operación que se realiza el 22 de marzo de 2003, donde las víctimas son: Leider Valderrama, Juan Navarro y José Ortiz, es una operación que se hace sobre La Mesa, Cesar (<https://www.elespectador.com/judicial/diez-testimonios-de-las-audiencias-de-la-jep-sobre-falsos-positivos-en-cesar/>).

En el año 2010, se da un punto de quiebre inicial con relación al tratamiento de la insurgencia, principalmente, con la guerrilla de las FARC, no solo la más antigua de la región latinoamericana, sino, la más beligerante hacia el Estado colombiano. Se trató de un nuevo gobierno, con un político de asiento Liberal pero que venía emergiendo con otras tendencias propias de la acomodación política contemporánea, que había participado activamente en el gobierno anterior, una vez resulta elegido, anuncia el inicio de un nuevo proceso de diálogos y de negociación con esta guerrilla y esta circunstancia pone de manifiesto un ambiente distinto en el país y a la vez una posibilidad bastante creíble al menos para la mayoría de la población cansada de más de cincuenta años de conflicto interno.

Esta circunstancia también fue apuntalada por el desgaste ideológico y militar al que venía asistiendo la guerrilla y su pérdida de credibilidad nacional e internacionalmente, pues, “es evidente que el proyecto político de las FARC fracasó: Colombia, tras medio siglo de guerrilla comunista, no avanzó hacia el socialismo y la lucha armada para tomar el poder no tiene apoyo en ningún sector de la opinión” (Melo, 2017, Págs. 278-279).

No obstante, como era de esperarse, después de décadas de persistencia de la ideología anticomunista, no iba a ser fácil allanar el camino para una exitosa negociación. Efectivamente, el ala política de oposición irrestricta al gobierno se mantuvo en una agresiva campaña en contra del proceso de paz. Era como decir, aquí no ha pasado nada, tenemos un enemigo y es preciso eliminarlo, el país y sus fundamentos, y también su establecimiento, no podían ponerse en tela de juicio y menos por parte de la ideología subversiva. Dos visiones de país en el escenario: “Y esas dos propuestas, guerra y paz, han dividido agriamente al país en dos mitades prácticamente iguales y fomentado el odio entre los ciudadanos” (Caballero, 2018, Pág. 421).

En la práctica, todo un dilema moral, lo que parece todo un contrasentido, pues, quién no aceptaría vivir en un país más deseable, sin embargo, un grueso sector de la dirigencia política y de la opinión pública, en sus ideas y acciones recalcitrantes no parecen sopesar las lecciones de la historia, y son estos mismos quienes envían representaciones sociales que generan la persistencia de la división y con ella de los odios y de la violencia.

A pesar de las resistencias, el notable valor político del presidente Juan Manuel Santos, la serísima negociación realizada, y el apoyo decidido y acompañamiento internacional, llevó a que en agosto de 2016 se suscribiera el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” (Acuerdo Final, 2016, Pág. 3), en Cartagena de Indias, aunque fue rechazado con poquísimo margen por la ciudadanía en el plebiscito por la paz, luego fue refrendado en Bogotá.

El acuerdo y la construcción de la paz estable y duradera va lenta pero segura, no obstante, los viejos males apremian. En ese sentido apunta históricamente Melo (2017):

Quizás entonces los males contra los que se levantó la guerrilla y que por el efecto contraproducente de su estrategia se han agravado en vez de disminuir –la desigualdad social y la pobreza, el modelo económico centrado en el apoyo a los empresarios y sin confianza en los campesinos y el pueblo, la tolerancia de los dirigentes civiles a los excesos militares y el apoyo de empresarios y dirigentes enemigos de la guerra a grupos armados ilegales, la ausencia o debilidad de organizaciones políticas y sociales que representen los sectores populares- puedan al fin superarse (Pág. 281).

Y son también importantes los considerandos a modo de premisas de las dos partes, Gobierno y Guerrilla, –en los que reconocen una crisis que se hace necesaria resolver- al establecer el Acuerdo Final (2016):

Considerando que a juicio del Gobierno Nacional las transformaciones que conlleva la implementación del presente Acuerdo deben contribuir a revertir los efectos del conflicto y a cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en el territorio; y que a juicio de las FARC-EP dichas transformaciones deben contribuir a solucionar las causas históricas del conflicto, como la cuestión no resuelta de la propiedad sobre la tierra y particularmente su concentración, la exclusión del campesinado y el atraso de las comunidades rurales, que afecta especialmente a las mujeres, niñas y niños (Pág. 2).

Y después de un lapsus gubernamental de grandes interrogantes y yerros por doquier, entre los que se destacan por problemático la sospechosa y lenta implementación constitucional del Acuerdo de paz, en el que incluso, claramente, copartidarios de este gobierno entre 2018 y 2022, llegaron a afirmar que era necesario hacer pedazos la paz, y efectivamente así ha pasado, lo que quiere decir, desde esa representación social se han legitimado comportamientos y acciones en contravía de los anhelos de reconciliación.

Es apenas desgarrador hacer visible las siguientes cifras emanadas de la organización Indepaz en la cual divulgan:

“Consolidado de agresiones desde la firma de los Acuerdos de paz, desde el 26 de septiembre de 2016 hasta el 12 de septiembre de 2022: 1355 líderes, lideresas y defensores de Derechos Humanos han sido asesinados; han ocurrido 345 Masacres; y otros 340 Firmantes del Acuerdo de paz han sido asesinados” (<https://indepaz.org.co/>).

Según lo anterior, queda una especie de puntos suspensivos después de una pregunta a penas condicionada: ¿Existe una crisis moral en Colombia?

Un apóstol indiscutible de la paz en Colombia, el Sacerdote Jesuita Francisco De Roux, afirmaba en una reflexión: “si por cada víctima del conflicto armado colombiano hiciéramos un minuto de silencio, tendríamos que callar durante 15 años” (<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/el-conflicto-armado-nos-esta-afectando-mas-que-el-coronavirus>).

Y más allá de responder a la pregunta anterior, sobre si existe una crisis moral en el país, en tanto la victimización a partir de la muerte sistemática de líderes y defensores de Derechos humanos, el mismo De Roux s.j. prolonga los puntos suspensivos al decir que:

Quando asesinan un líder acaban con la energía, la esperanza y la sabiduría de una comunidad. El líder era el punto de apoyo para avanzar en la lucha. Era la antorcha de luz a la que todos miraban en medio de la oscuridad, la incertidumbre y el miedo. Asesinar a un líder es apagar una antorcha que estaba iluminando a la comunidad y entonces, llega la oscuridad (<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/el-conflicto-armado-nos-esta-afectando-mas-que-el-coronavirus>).

Llegados al año 2022, se da otro punto de quiebre ideológico y político en Colombia con la llegada al poder de un presidente de izquierdas gracias al apoyo de los sectores más populares, aquellos que nunca habían logrado gobernar un país que siempre ha estado en manos de las hegemonías oligárquicas. ¡Un líder político de fuentes guerrilleras en un país de gobiernos conservadores y liberales! -Apenas creíble para todo aquel que sabe de dónde venimos- En últimas, todos conservadores del status quo, lo que quiere decir, una oportunidad de poder público distinta después de una larga historia de crisis y que por lo mismo tales condiciones hacen dudable que un solo gobierno haga posible la redención y más bien sea un nuevo comienzo, una moralidad distinta. Si así hubiese ser, bienvenida esta ruptura.

Pues, no es cualquier ruptura la que requiere Colombia precisamente de arriba-abajo y más fundamentalmente de abajo-arriba. En medio de esta historia absurda, de esta guerra que se padece, de este campo de batalla y de muertos, de esta destrucción moral galopante que, por supuesto, se siguen alimentando los de arriba y los de abajo, pues, se admite con Caballero (2018):

Es imposible calcular cuál es la proporción de los habitantes de Colombia que hoy vive del delito, o que con el delito redondea sus ingresos. Desde jueces de la Corte Suprema que venden sus fallos por miles de millones de pesos hasta policías de tránsito que extorsionan a los automovilistas por cincuenta mil. Fundadores de pirámides de inversión, banqueros fraudulentos, funcionarios corruptos, contratistas incumplidos, evasores de impuestos, ladronzuelos de esquina, sicarios de oficinas de cobro, dirigentes deportivos, directores y dueños de clínicas, mineros ilegales de oro y de coltán, exportadores de especies animales protegidas. Más todo el mundo numeroso que gira en torno a la droga propiamente dicha: los campesinos coccaleros, los raspachines, los pilotos y los lancheros, los contadores, los capos, los guardaespaldas, las putas. Y, del lado de enfrente, los muchos que viven de perseguir la droga ilícita: jueces, fiscales, policías. El delito es el recurso natural que más empleo da en Colombia. El resto es subempleo informal, desempleo, rebusque. Y exilio: la décima parte de la población ha tenido que irse del país a buscarse la vida (Pág. 422).

La historia es objetiva mientras esté plasmada en el hecho, es decir, mientras los hechos sean los que hablen por ellos mismos, sin embargo, cuando los hechos son explicados, entonces, se vuelven subjetivos. Así pues, según el párrafo anterior que a muchos puede parecer una sarta un tanto exagerada también puede ser la versión cotidiana del hombre colombiano, el de abajo y el de arriba, todos bajo la sospecha pero también ante la presión moralizante que pareciese permearlo todo, desde lo institucional hasta lo más espontáneo, desde lo local hasta lo nacional. La pregunta que surge es: ¿Es acaso esa constante de crisis moral la que se debe transformar a partir de un punto de quiebre político?

Recapitulando, el mismo Caballero, A. en el año 2001, escribió una columna titulada: “Dentro de mil semanas” haciendo una especie de mirada prospectiva sin dejar de reojo los años dejados atrás afirmó:

en Colombia tenemos esta guerra sucia e inútil para 20 años más. O sea, para mil semanas más. Lo creo así, lo temo así, porque no veo que tenga trazas de desaparecer las causas que nos han traído a la situación actual: a la guerra. Son muchas, y llenas de matices. Pero se pueden resumir en tres. La injusticia social, económica, estructural y cada día más profunda, que es el caldo de cultivo donde se cuece la guerra. Los dineros inagotables del tráfico ilegal de drogas, que son su principal fuente de financiación (aunque, desde luego, no la única). Y la incapacidad política de nuestros dirigentes, que complica la guerra y la prolonga (Semana, 2001, Pág. 390).

Un poco más de 20 años después de lo afirmado anteriormente puede decirse que este historiador no ha tenido equívoco alguno, la realidad colombiana está ahí, patente. En ese sentido, lo aquí desarrollado durante esta línea del tiempo pone en evidencia no solo una realidad de crisis sino también la perturbación de cómo leer tal realidad y la vez cómo ponerse frente a ella. Por lo mismo, la diversidad de posturas es tanto un problema como una oportunidad de conversación. Y haciendo un ejercicio de recapitulación de esta historia de fuentes de crisis, cada uno de los historiadores convocados en este desarrollo asumen también su propia postura frente a la historia de Colombia.

En primer lugar, en el caso de Bushnell, D. (1996) después de su descripción histórica tiende al final a dispersar la crisis, sin tomar partido, y se torna más optimista del modelo político y económico que ha imperado, por eso concluye que: “El sistema colombiano, que en repetidas ocasiones ha demostrado un alto grado de adaptabilidad y flexibilidad, debería ser capaz de sobreponerse a este problema (...) El establecimiento colombiano no va a consentir que lo hagan a un lado por medio de la violencia” (Pág. 386).

En el caso de Melo, J. O. (2017) reconoce la crisis y se torna moderadamente optimista al apreciar avances y progresos socio-económicos a partir del talante colombiano, en este sentido afirma que: “Colombia ha tenido éxito en su desarrollo económico y resultados medianos en el orden político y social y en la administración pública, pero no ha logrado establecer formas de convivencia y paz aceptables” (Pág. 323), y por tanto concluye: “Esta violencia es la gran tragedia de la sociedad colombiana del último siglo y constituye su mayor fracaso histórico” (Pág. 324).

Finalmente, Caballero, A. (2018) afirma categóricamente la crisis, aunque es ácido frente al pasado también es pesimista ante el futuro, por ello se pregunta y responde sin vacilación y sentimiento: “¿Es muy triste todo esto? Sin duda. ¿Y alguien tiene la culpa? Yo creo que sí: quienes han dirigido o pretendido dirigir el curso de nuestra historia” (Pág. 422).

En palabras de un poeta colombiano, Juan Manuel Roca, muy activo en este presente, hace una advertencia frente a la historia colombiana que debe ser también una perturbación:

Este es un país donde la historia no está contada por la punta del lápiz, sino por el lado del borrador”. Nos han desconectado de un pasado y de un entorno. Parecería que los historiadores, e incluso los intérpretes de nuestra realidad (para no llamarlos historiadores), a veces tuvieron el propósito de señalar nuestra realidad borrando episodios (<https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/colombia-es-un-viejo-dragon-que-se-come-la-cola-juan-manuel-roca/>).

En definitiva, “No hemos tenido un instante de sosiego” (García, 1983, Pág. 14), haciendo presente esta afirmación categórica del nobel colombiano refiriéndose a la tragedia de Latinoamérica y Colombia durante la recepción del Premio Nobel de Literatura en 1982, aceptación que con pesar es a su vez justa y consecuente con la cruel realidad.

Y para terminar este constructo teórico, después de esta representación social al hilo conductor de la historia, desatinada o acertada, creemos, no queda muy difícil la aceptación de que no vivimos tiempos de sosiego en el país, tal vez por eso la historia se sigue encargando de poner hechos que siguen corroborando el presente interrogante investigativo y concluyendo, aquí está uno más, justamente en el preludio de lo que fue la intervención del señor Presidente de la República, Gustavo Petro Urrego, en la 77ª Asamblea General de la ONU, el 20 de septiembre de 2022, que no solo admite que se viene y se asiste a una crisis en Colombia sino que convoca a los nacionales e internacionales a plantearse la crisis:

Vengo de uno de los tres países más bellos de la tierra. Allí hay una explosión de vida, miles de especies multicolores en los mares, en los cielos, en las tierras, vengo de la tierra de las mariposas amarillas y de la magia, allí en las montañas y valles de todos los verdes no solo bajan las aguas abundantes, bajan también los torrentes de la sangre. ¡Vengo de un país de belleza ensangrentada! Mi País no solo es bello, allí también hay violencia, no, cómo puede conjugarse la violencia con la muerte, cómo puede erupcionar la biodiversidad de la vida con las danzas de la muerte y el horror, quién es el culpable de romper el encanto con el terror, a quién o qué es el responsable de ahogar la vida en las decisiones rutinarias de la riqueza y del interés, quién nos lleva a la destrucción como nación y como pueblo
(<https://www.youtube.com/watch?v=8cAmsEDTSsA>).

7.3 La Teoría de las Representaciones Sociales

Nos adentramos entonces a un escenario de naturaleza cualitativa y de orden fenomenológico, y en la perspectiva de la investigación psicosocial, denominada: Teoría de las representaciones sociales. Como veremos, se trata de una posibilidad cognoscitiva y de marco referencial fundante para la construcción de conocimiento a partir de escenarios contextuales que marcan la relación directa, precisamente, con individuos concretos, así mismo, se trata también de retomar una experiencia formativa y metodológica de hace algunos años en el ámbito social que permite configurar el diseño metodológico de la investigación. Tres momentos precisamos en adelante: el esbozo de los presupuestos teóricos de las representaciones sociales, las líneas de investigación que se abren a partir de dicha teoría, y el diseño metodológico específico para el presente trabajo investigativo.

El concepto de representación social y su implicación metodológica para el abordaje desde la psicología social y la intervención psicosocial viene de Serge Moscovici, psicólogo social nacido en Rumania, (La psychanalyse, son image et son public), en el cual retoma el concepto de “representación colectiva de Emile Durkheim y de los trabajos de psicología genética de Jean Piaget”. Desde los años sesenta se ha venido consolidando como teoría y como campo de investigación de la psicología social

estudiando desde sus inicios la estructura y las dinámicas internas de las representaciones sociales. (Milanese. Merlo. Machin. 2000).

La historia del concepto de representación social y de su noción fundante conduce al término “representar”, es decir, “hacer presente de forma reiterada”, así pues, el solo concepto de representación alude a la aplicación en diferentes contextos (matemáticos, artísticos, políticos). Ahora bien, en este caso, se trata de un acto de pensamiento, de un objeto presente de nuevo en la conciencia, que estaba ausente y se restituye de manera simbólica. (Milanese. Merlo. Machin. 2000). Así pues, afirma Jodelet, D., citado por estos autores, “la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etcétera”. Este panorama es bastante provocador, si se quiere, pues, a la pretensión de explorar fenómenos en tanto la crisis moral de la sociedad colombiana, la representación vendría a ser una manera concreta de ponerlos de presente.

Por lo tanto,

La representación se especifica por un contenido (informaciones, actitudes, opiniones, etc.) relacionado con un objeto (un acontecimiento, una persona, una idea, una actividad, etc.) pero, también la representación social siempre es la representación de un sujeto (individual o colectivo) en relación con otro sujeto (individual o colectivo) y conlleva, por lo tanto, un carácter de creación y construcción significativa (individual y/o colectiva) (Milanese. Merlo. Machin. 2000. p. 34-35)

Según lo anterior, si desde el presupuesto inicial metodológico se hace necesario establecer la otra mirada cognoscitiva de la crisis moral, entonces, esta teoría nos pone ante la posibilidad de la creación de un escenario diverso de lectura de la realidad, lo que quiere decir, desde la representación social poseemos un contenido, contamos con un objeto, apreciamos la relación dinámica entre los sujetos y se favorece la construcción de significados. Estos aspectos, que han de emerger a partir de las representaciones sociales, se convierten entonces en la razón de ser de la tarea de investigación, pues, precisamente, lo que se requiere es que aparezcan otras formas de leer el entramado social que está a la base de nuestras necesidades y problemas, en este caso, de la crisis moral colombiana.

Según vemos pues, la representación social es una relación entre un sujeto y un objeto, y entre ambos se crea una interdependencia en la que el contenido mental que los une y los constituye éste también se crea y a su vez los afecta a los dos; no se trata pues de un teatro en la que la obra mental es ajena al actor, antes bien, el actor es el autor de modificaciones de aquellos procesos mentales y fenomenológicos que experimenta y que al mismo tiempo modifican al sujeto (Milanese. Merlo. Machin. 2000).

Aquí se nos presenta una necesidad de aclaración y profundidad en cuanto a los dos elementos que se dejan entrever de las representaciones sociales, en primer lugar, lo que tiene que ver con su estructura y características, es decir, cómo se forman en la estructura mental de las personas y, en segundo lugar, cuál es la función psíquica y social de las mismas, como también, desde el punto de vista de la investigación, para qué nos sirven.

Es preciso decir que, en sintonía con Milanese. Merlo Laffay. (2001), el concepto de representación social ha sido más una elaboración de la psicología social y se utiliza tanto en psicología como en sociología y, precisa aún más, citando a Moscovici, S., al proponer que, “Está claro que el concepto de

representación social nos viene de Durkheim. Sin embargo, nosotros tenemos de éste una visión diferente respecto a la de la sociología o, en todo caso, la psicología social lo tiene que considerar de manera diferente... se sabía que las representaciones sociales se daban en la sociedad, pero nadie se preocupaba por su estructura o por sus dinámicas internas” (p. 30). Si la representación social nace con la ciencia sociológica luego será complementada con los aportes y avances dados desde la psicología social.

Anterior a la comprensión de la representación como social, es decir, compartida por un grupo social, está la construcción en el individuo, y en ello está implicada la comunicación. Así pues, en una comunicación, la gente da algo, no sólo emite, sino que da. Moscovici citando a Max Weber dice al respecto que, las representaciones proveen una ventana abierta en “aquellas estructuras colectivas que corresponden al pensamiento diario o al pensamiento jurídico (u otro pensamiento especializado)”. (Moscovici, 1979, p. 4)

Así las cosas, respecto a las “estructuras colectivas” Max Weber dirá que, son representaciones de algo, en parte han ido existiendo, de otra parte siempre han estado, emisiones en la mente del pueblo real, las cuales después orientan sus actividades a aquellas estructuras que tienen considerable importancia, a veces dominante, para la naturaleza del desciframiento de las actividades de la gente real. Esta importancia la poseen principalmente como representaciones de algo que tiene (o no tiene) que ser. (Weber, 1971, p.12)

Lo anterior precisa entonces cómo la génesis de las estructuras colectivas, es decir, la organización social, si se quiere, son manifestaciones de algo que ha estado dándose al centro de la misma estructura y no por azar, y esa es la naturaleza social que se determina desde la representación, desde la intención de lo que se quiere ser, como también, de lo que no se quiere ser pero que aparece en la vida real. La representación social vendría a ser el impulso, consciente o no, de lo que aparecerá después en la estructura social.

Siguiendo esta línea conceptual, en el acto de la representación social se precisa un carácter creativo e imaginativo, que no solo está referido al objeto o al sujeto, sino también, a la comunidad de referencia y de pertenencia del sujeto. Los sujetos poseen una función social a partir de la posición social que ocupan, más allá de seres que existen se trata de sujetos sociales productores de contenidos simbólicos y cognitivos. La representación posee un carácter social, reafirman Milanese. Merlo. Machin. (2000), en tanto que, “las categorías que la estructuran y expresan son tomadas de un contexto sociocultural, intervienen en su elaboración ideas, valores y modelos provenientes del grupo de pertenencia... Al mismo tiempo, la representación es proyección de valores y aspiraciones sociales. En estos sentidos, la representación social es expresión de una sociedad determinada” (p. 36).

Ahora bien, en lo que atañe al concepto psicosocial de la representación social, precisando su composición interna, sus reglas y sus funciones específicas, citado por Milanese. Merlo. Laffay. (2001), Moscovici, S. aporta lo siguiente:

Las representaciones sociales tendrían que ser consideradas como una manera específica de entender y de comunicar lo que sabemos. Éstas ocupan, en efecto, una posición singular comprendida entre los conceptos, que tienen como finalidad abstraer el significado del mundo e

introducir orden en él, y los preceptos, que reproducen al mundo en manera significativa. Éstas siempre tienen dos caras: la icónica y la simbólica, que son interdependientes como las dos caras de una hoja de papel. Sabemos que: representación=imagen/significado; en otras palabras, éstas hacen corresponder a toda imagen una idea y a toda idea una imagen (p. 31).

Según lo anterior, se amplía el concepto como también se aclara la forma como se estructura la representación social en el individuo, en ese sentido, cómo esta se conduce en la vida y en las relaciones sociales, cómo afecta las mismas relaciones entre las personas y así mismo cómo construye la sociedad. Esta consideración, en primer término, para entender la forma como se prescribe el mundo en cada persona, como se va adaptando, en doble vía, el mundo, la sociedad, los individuos, las carencias, los problemas propios de la vida, según la imagen y significado que se va configurando de ellos, pero, en un segundo término, la representación social es también la instancia cognoscitiva que se hace posible, intencionalmente, desde la óptica de la investigación para comprender la imagen y la simbolización que se tiene de los hechos problemáticos de la realidad, de los fenómenos que se configuran mentalmente, en nuestro caso, de la crisis moral del país, y de cómo estos deben ser aprovechados para el análisis y la interpretación.

Reafirmando entonces, y para la presente intencionalidad investigativa, según Milanese. Merlo. Laffay. (2001), “una representación social es un instrumento que sirve para que el mundo sea entendido de determinada manera; no se trata entonces de dar cualquier significado al mundo, sino un significado específico compatible con la representación que se tiene de él hasta ese momento” (p. 31). Hacia allá tendemos, a explicitar un camino metodológico que recoja un conjunto de representaciones sociales que favorezca entonces la significación en torno al problema planteado, más aún, si ya contamos con una representación social de la crisis moral de la sociedad colombiana, que nos permite entender parte de las condiciones, hemos de ir más allá de la mirada establecida e institucional, lo que implica pues escuchar a otros actores sociales desde la cotidianidad de la vida para entender aún más nuestra realidad y las significaciones dadas.

Atinados en el concepto psicosocial de que la representación social es una manera de ver y comunicar a otros el mundo que nos rodea, a modo de una huella que está presente en el individuo y que, además, es algo que tiende a la persistencia y a habituarse en la vida cotidiana, en ese orden de ideas, si la representación social se constituye entonces por dos elementos fundamentales: Una imagen y un valor, (“icónica y simbólica”), lo que quiere decir, la manera como objetivamos, la forma como metemos en nuestro mundo subjetivo “lo otro”, como también, “el otro” y, a su vez, el “significado” que le colocamos, o, lo que representa para un individuo la realidad exterior, una cosa, una persona, un hecho, etc. (Milanese, 2000); todo lo anterior, nos ubica en la oportunidad de centrarnos en la cara simbólica de la representación social y nos corresponde ir en su búsqueda social como utilidad de nuestra investigación.

Ese aspecto concluyente del habituarse en la cotidianidad es pues la tarea de cada individuo que al enfrentarse al mundo logra darse cuenta de que muchas cosas son desconocidas y en consecuencia se convierten en amenazantes, pues, lo desconocido produce inseguridad, no obstante, la seguridad hay que construirla, se trata de “un lugar psíquico o cultural en el cual todos necesitamos sentirnos en seguridad, como en nuestra casa”. Así pues, las representaciones sociales son entonces “procesos por medio de los cuales se construyen y modifican los parámetros de seguridad – inseguridad de un individuo o de un grupo”. (Milanese, 2000)

Un aspecto final, como también importante de las representaciones sociales, que ha ido quedando también evidente en las ideas anteriormente expuestas, es su papel en la dinámica de las relaciones sociales y cómo la función comunicativa de las mismas es la que permea estas relaciones. Esa manera específica de entender y comunicar lo que sabemos, “tienen la función de hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”. Ahora bien, esa manera que sirve para que el mundo sea entendido de una cierta manera contiene en sí misma un contexto determinado: “Las relaciones locales”. Aún más, Milanese. Merlo. Machin. (2000), afirman que, “En el juego de las relaciones sociales se desarrolla la dinámica de las representaciones sociales”.

Las relaciones de tipo local, son entonces la dinámica que entra a prever y regular las mismas relaciones que se establecen con los otros. Las representaciones dan el sentido a cada relación, por tanto, si aparece una manera de relacionarnos con una cosa (las sustancias psicoactivas), una persona, o un acontecimiento (la crisis moral en Colombia), de entrada, lo que soporta dicha relación será la representación social que se adopte, aquí estarían los conceptos de “anclaje” y “objetivación”, profundizados también por Serge Moscovici, (La psychanalyse, son image et son public), que no es del caso ampliar, sobre los cuales se fundamentan los procesos de intervención y prevención de problemáticas psicosociales al establecer la premisa de que, si desaparece la representación social desaparecería también el modo de la relación que se establece.

Si al centro del entramado de las representaciones sociales se ha encontrado que allí están las relaciones sociales de base de los individuos en una comunidad local, vale la pena la pregunta, ¿sobre quiénes recae principalmente este sistema de relaciones? Se dirá entonces que en el grueso de los actores sociales se encuentra un grupo especial en esa construcción social y que viene a ser la red de los líderes de opinión. Ellos son depositarios fuertes de las representaciones sociales que enmarcan una situación específica, un acontecimiento social, un aspecto de la realidad, o un fenómeno problemático. Delimitar entonces un grupo de actores sociales significativos y de líderes de opinión en algunos contextos locales determinados será importante para hacer visible las representaciones sociales en torno a la crisis moral de la sociedad colombiana.

Si a partir de la teoría de las representaciones sociales se han realizado múltiples abordajes investigativos en los últimos sesenta años, los que a su vez han enriquecido la conceptualización para entender como éstas están a la base de las configuraciones psicosociales y, por tanto, de la construcción de la sociedad, también es preciso decir a partir de la experiencia que este concepto ha llevado a producir investigaciones a partir de la acción en comunidades locales teniendo como énfasis acciones de prevención, (farmacodependencias, exclusión, marginalidad social, violencia, etc.), fundamentalmente considerando que si las representaciones sociales están a la base de actitudes, comportamientos y acciones, diríamos, generadores de estas problemáticas, como también, en el presente objeto de investigación, reproductoras de la crisis moral de nuestro país, por parte de los actores sociales y líderes de opinión en una comunidad local o un sector de la sociedad, entonces, en ambos escenarios problemáticos, quedaría también insinuada la posibilidad de trabajar a partir de las mismas a fin de que pudiesen ser transformadas, es decir, si desaparece la representación social, desaparecerá también su actitud, comportamiento u acción en consecuencia.

Por lo pronto, este abordaje de tesis aspira a hacer visible e interpretar la representación social, ¡Hasta ahí! y no como instrumentos que pudiesen servir de posibilidades de transformaciones y cambios de nuestra sociedad. Queda pues la pregunta y provocación de que podrían ser útiles las

representaciones sociales sobre la crisis moral en Colombia en un trabajo posterior de investigación y/o intervención psicosocial.

8. Diseño Metodológico

Si formulamos la siguiente hipótesis: “si esta noche rezamos, mañana saldrá el sol”. Y si rezamos y al día siguiente sale el sol, no podremos por esto decir que hemos demostrado la validez de nuestra hipótesis.

*Sin embargo, si el discurso verificacionista tiene que ser abandonado, con mayor razón se tiene que abandonar su opuesto. **El mundo que la ciencia trata de analizar no es el mundo de la lógica, sino el mundo grueso y desordenado de lo que sucede en la realidad.** Todo lo que la ciencia puede hacer es demostrar cómo algunas cosas son más probables y otras menos. La figuración del mundo se parece más a un retrato realizado por un pintor que copia del original, que a un riguroso teorema de la lógica.*

Conrad H. Waddington⁵

8.1 Presupuesto Metodológico

No son escasas pues, como hemos visto, las disertaciones en torno a la crisis, como concepto y como problemática, y en esta última, la consideración de uno de los tipos de crisis que hemos asumido en tanto la “crisis moral” en Colombia, también nos ha provisto un conocimiento, si se quiere objetivo, como también formal, que nos ha de llevar a un análisis, no obstante, se hace necesario ampliar el espectro investigativo, por ello, en esta parte de nuestro propósito nos preguntaríamos:

¿Qué podrían decir acerca de la crisis moral en Colombia algunos actores de nuestra sociedad?

⁵ Milanese, E. Merlo, R. Laffay, B. Prevención y cura de la farmacodependencia. México: Plaza y Valdes, Pág. 9

O, dicho de otra manera, si asumimos la crisis moral en la forma como está concebida desde los investigadores, desde los no pocos pensadores críticos, desde la academia institucional, de la opinión rigurosa elaborada desde las diversas disciplinas humanas y sociales, cómo podríamos complementar estas miradas sobre la realidad de la crisis moral de nuestro país, justamente, situados en otra orilla social, a partir de la forma como la observan las personas en la vida normal y cotidiana.

Así pues, desde la metodología de la investigación, nos preguntamos también, cómo podríamos estructurar la sugerente línea investigativa que estamos avizorando a fin de organizar un criterio conceptual y metodológico acorde con el problema de nuestro interés, por tanto, un diseño investigativo que favorezca la correspondencia frente al problema como también a la intencionalidad de quien investiga, pues, en últimas, no se trata sólo de abordar un problema sino que nos abra la posibilidad, hoy más que ayer, de encontrarnos en torno a los desafíos que pasan a la existencia humana justamente en medio del desorden y de la convulsa realidad que vivimos, finalmente, cómo hacer parte del concurso del pensamiento crítico que también hoy nos convoca.

8.2 Enfoque de la Investigación

La investigación, sabemos, en su concepción metodológica, se orienta a producir conocimiento desde tres grandes enfoques: Cuantitativa, Cualitativa y Mixta, los tres, teniendo en cuenta lo afirmado por Hernández-Sampieri y Mendoza Torres (2018): “visualizados como procesos... que constituyen rutas alternativas para resolver problemas de investigación, estudiar fenómenos y generar conocimiento”, (p. xix).

En este marco epistemológico de la investigación, precisamos la ruta de la investigación cualitativa en tanto que en principio se ha propuesto un planteamiento problemático abierto y complejo del entramado social, y que nos ha de orientar a comprender un fenómeno, a saber, el de la crisis, y específicamente, el de la “crisis moral” en Colombia, y aunque ello implique ir caminando tras una realidad subjetiva, también inductiva, si se quiere, la intención ha de ser producir un resultado de orden interpretativo que nos abrirá a nuevas posibilidades de apropiación del problema.

El enfoque cualitativo sería, en nuestro caso, el más apropiado para abordar el problema de investigación en esta fase metodológica de la presente tesis, no obstante, se hace necesario describir sucintamente su concepción.

8.3 En la Ruta Cualitativa

La ruta cualitativa de investigación, en principio, nos remonta a su génesis lingüística, a saber: “qualitas”, que indica lo propio y lo mucho que caracteriza a un fenómeno, en este caso, de la realidad

social, de ahí pues, que lo cualitativo hace visible el hecho, lo define y permite descubrirlo, como también, diríamos, redescubrirlo.

De entrada, en el enfoque cualitativo, no hay nada preestablecido, puesto que los hechos a investigar, orientados desde los estudios previos o antecedentes, como también de la indagación, producirán poco a poco un conocimiento en la medida que se van desarrollando, a modo de una simultaneidad, (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018); lo que significa que existe una dinámica constante entre los hechos, las informaciones o datos sobre los hechos, los análisis y las interpretaciones que habrán de surgir, se trata pues de una ruta investigativa que se va construyendo a manera de una relación vinculante entre el investigador, los hechos y el contexto en el que se desarrolla.

Dice, además, Hernández-Sampieri y Mendoza (2018): “La ruta cualitativa resulta conveniente para comprender fenómenos desde la perspectiva de quienes los viven y cuando buscamos patrones y diferencias en estas experiencias y su significado”, (Pág. 9). Si en el caso de la crisis moral en Colombia, los estudios previos nos han indicado un estado del fenómeno, luego el acercamiento a la crisis moral misma desde un contexto social determinado y por tanto desde unos sujetos propios, todo ello, nos conduce a hacer visible una imagen concreta de la realidad que nos llevará a producir teoría y a la vez comprensión del fenómeno no solo como objeto de estudio sino también como un aspecto de la realidad de la cual se hace parte. Lo que nos va indicando este enfoque es la importancia de los hechos y de los fenómenos como también el papel de quienes viven inmersos en tales hechos y fenómenos sociales.

Entre las características más importantes del enfoque cualitativo, tenemos: Predomina un razonamiento inductivo, procede desde lo individual hacia lo general, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general; su propósito es “reconstruir” la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente; es naturalista, o fenomenológica, en tanto dos cosas: se estudian casos o informaciones en sus contextos naturales y cotidianos, y se analizan tal y como emergen de la realidad; resulta interpretativa pues pretende encontrar sentido a los fenómenos y hechos en función de los significados que las personas les otorguen; los datos cualitativos consisten fundamentalmente en narrativas de diferentes clases: escritas, verbales, visuales, auditivas, audiovisuales; el investigador cualitativo ante todo extrae significado de los datos. (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018, Págs. 9-10).

Finalmente, podríamos decir, el enfoque de investigación cualitativo establece entonces un ejercicio de construcción de conocimiento desde un espectro de la realidad y como una aproximación a la comprensión de tal aspecto de la realidad, en nuestro caso, si se ha de partir de que existe una crisis moral en la sociedad colombiana se trata pues de aproximarse a la forma como se experimenta la crisis y a la vez producir, desde la intencionalidad del investigador, una subjetiva interpelación en torno a que tal crisis también nos pertenece en tanto compartimos el contexto social en el cual se manifiesta.

8.4 Hacia una Apuesta Fenomenológica

Desde el enfoque de la investigación cualitativa surge la perspectiva o el método fenomenológico y como opuesto a la tradición moderna y positivista. Se atribuye a Edmund Husserl (1859-1938) como el fundador de la fenomenología, citado por Fuster, D. (2019), se dirá que es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos, y, seguidamente, “el objetivo que persigue es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno” (Pág. 2). El método fenomenológico se dirige al conocimiento directo de las vivencias por medio de los relatos y estos favorecen entonces la comprensión del contexto e incluso la posibilidad de su transformación.

La fenomenología se contrapone al método hipotético-deductivo que tras pretender, en últimas, el control de las cosas, y en ese sentido, de la realidad misma, lo propuesto por Husserl convoca a una reflexión a modo de una responsabilidad social que implica asumir la realidad y sus cosas pero teniendo en cuenta sus esencias, dicho por él mismo, citado por Soto Núñez, C. A., y Vargas Celis, I. E. (2017): “dejar que las cosas se hagan patentes en su contenido esencial, a través de una mirada intuitiva” (p. 45). Ahora bien, la realidad se hace visible en los fenómenos y de modo concreto estos se presentan a la conciencia, o mejor, pueden ser percibidos como “pura aparición”, por lo tanto, Husserl, “buscaba establecer una estructura científica para comprender lo subjetivo del pensamiento” (p. 45).

Según lo anterior, dos aspectos relevantes en torno a la fenomenología o cómo aprehender los fenómenos, en primer lugar, “el contenido esencial” de las cosas y los fenómenos y, en segundo lugar, “lo subjetivo del pensamiento”. Ambas condiciones fundamentales para un conocimiento de la realidad, pues, de un lado, se hace necesario identificar aquello que hace que un fenómeno se haga patente y creíble y es lo que atañe en cuanto a lo que posee de esencial, es decir, a su contenido, y cuando se dice acerca de la mirada intuitiva tiene que ver pues con la mirada más allá de lo puramente exterior, con aquello que nos puede hacer visible la realidad del fenómeno, en últimas, hacerlo visible tendrá que ver con adentrarse a los procesos subjetivos de los sujetos, lo que se encontrará en su percepción, aquello que atraviesa los pensamientos. Es pues la posibilidad de ir hacia los sujetos como centro fundamental para el abordaje de una realidad fenomenológica, lo que indicaría que es en ellos en quienes está la posibilidad de descubrir la esencia de una situación que hace parte de una realidad desde su percepción psíquica.

Ahora bien, la fenomenología en tanto que es también método por medio del cual se realiza el análisis y la reflexión de los fenómenos, estos a su vez se muestran propiamente a partir de una connotación específica que vienen a ser las experiencias significativas, dicho de otro modo, los fenómenos lo son en tanto aparecen a la conciencia a través de las experiencias que se viven; en este sentido, dice nuevamente Fuster, D. (2019) que, “el fenómeno es parte de un todo significativo y no hay posibilidad de analizarlo sin el abordaje holístico en relación con la experiencia de la que forma parte” (p. 4).

Es por ello que, en razón a develar lo esencial de la conciencia, es decir, la esencia de las cosas, la acción fenomenológica deberá ir en búsqueda de tales experiencias originarias y hacerlas visibles en su propio contexto, pues, solo de esta manera podrán ser conocidas auténticamente, por lo tanto, ello implica dos cosas, un mundo exterior que da razón del fenómeno, y un mundo interior que muestra

cómo es percibida la experiencia desde la perspectiva del sujeto (Soto Núñez y Vargas Celis, 2017). Y en esto último aparece una cuestión de suma importancia, siguiendo a las autoras, según Husserl: “lo característico de la conciencia es su intencionalidad, es decir ella tiene un objeto “intencional” al cual apunta el conocimiento, por lo que está dirigido hacia fuera. La conciencia es “conciencia de”; es un fluir de experiencias que no se detiene”.

Tales experiencias que se anidan pues en la conciencia de las personas y que dan origen a los fenómenos, en nuestro caso, los que tendrían que ver con la “crisis moral en Colombia”, serían el encuadre metodológico de esta parte de nuestra investigación en el marco del método fenomenológico, se trata pues de aproximarse al entendimiento de las percepciones desde las experiencias, sus significados y configuraciones en la vida de los individuos. En definitiva, “la fenomenología por su naturaleza se enfoca en las vivencias y destaca el sentido que envuelve lo cotidiano, el significado del ser humano, es decir, la experiencia que somos. La fenomenología es sensible a la problemática desatada en torno al mundo de la vida” (Fuster, 2019, p. 8).

En este entendido, finalmente, el horizonte de la fenomenología nos conduce a modo de una matriz hacia la posibilidad de lograr una estructura, conceptual y metodológica, que dé cuenta de aquellos fenómenos que nacen desde las experiencias vividas, desde los contextos, desde y con los individuos, que nos acerque, como se ha dicho, al mundo de la vida, en la que los fenómenos propios que pudiesen relacionarnos con la crisis moral colombiana sean puestos en la escena investigativa y puedan ser aprehendidos en función pues de una aproximación interpretativa.

Por lo tanto, en sentido estricto, nos precisamos ubicados en un espectro cualitativo que nos ha de permitir la comprensión de un fenómeno psicosocial a saber, la crisis moral, situados de cerca de actores sociales y líderes de opinión en la búsqueda justamente de contrastar las representaciones sociales de ambas partes, y en sentido amplio, desde el método fenomenológico que se dirige al conocimiento directo de las formas discursivas propias que presentan tales actores sociales y líderes de opinión por medio de las narraciones de sus opiniones libres y espontáneas acerca del fenómeno problemático en cuestión en aras de una aproximación al conocimiento de la construcción social que ha estado a la base de la crisis moral en Colombia.

8.5 En el Marco de una Línea de Investigación desde las Representaciones Sociales

Desde los años ochenta hasta hoy, a partir de la investigación y conceptualización de Serge Moscovici, se abrió un panorama de investigación psicosocial complejo y variado de fenómenos multidimensionales, en ese sentido, se han venido generando multiplicidad de perspectivas y enfoques mostrando pues la riqueza investigativa de las representaciones sociales. El conocimiento potencial a partir de la complejidad de los fenómenos que se hacen visibles en los individuos desde sus relaciones de base han producido este conjunto investigativo y conceptual.

Un trabajo de compilación de la variedad de líneas de investigación producidas desde las representaciones sociales lo aporta Jodelet, citada por Villarroel (2007), quien describe al menos seis perspectivas iniciales a saber, estudios estrictamente cognoscitivos sobre la construcción de la representación social; centrados en los significados de las experiencias de los sujetos; las representaciones como formas de las prácticas discursivas de actores sociales; sobre las prácticas sociales de los actores base de las representaciones; el efecto de las interacciones de los grupos en torno a las representaciones sociales; sobre las determinaciones sociales establecidas hacia los actores que influyen en las representaciones sociales.

En ese sentido, se reconoce una configuración de la investigación en representaciones sociales que ha permitido, principalmente, tres campos de investigación, el primero, que funda la importancia del conocimiento que surge desde la vida cotidiana, es decir, las representaciones sociales como conocimiento del sentido común; el segundo campo se refiere al estudio de la imaginación cultural a partir de fenómenos que hacen parte de la vida humana, (Cuerpo, enfermedad, alimentación, salud), que tradicionalmente poseen imaginarios y formas de relacionarse socialmente; y como tercer campo, acerca de objetos sociales polémicos que pertenecen a grupos poblacionales específicos (ecológicos, feminismo, protesta social), es decir, movimientos sociales contemporáneos que generan nuevas representaciones sociales (Villarroel, 2007).

Según lo anterior, se precisa que los avances en los estudios e investigaciones en torno a las representaciones sociales han favorecido una conceptualización cada vez más amplia y aceptada por la sociología, la psicología, la investigación psicosocial, que establece finalmente tres corrientes teóricas, unitarias e interdependientes: Una estrictamente psicosocial, muy apegada a los estudios de Serge Moscovici, es decir, sobre la construcción, reproducción social y la transformación de las representaciones sociales. Otra estrictamente sociológica, hacia el estudio de las condiciones en que se encuentran los individuos y los grupos, es decir, aquellas estructuras sociales que están a la base de las representaciones sociales. Y una tercera propiamente psicológica, centrados en los contenidos de las representaciones sociales para conocer sus características y sus funciones. (Villarroel, 2007).

Esta variedad de perspectivas y de corrientes en torno a la teoría de las representaciones sociales hace pues prolífico el presente campo de investigación, pues, aquí la importancia radica en una forma específica de acceder a una esfera del conocimiento, en otras palabras, permite entender cualitativamente un espectro de la realidad a partir de la forma de acceder a él, se trata entonces, como se ha dicho, de un concepto y un método para aproximarse al conocimiento que subyace en la vida de los individuos.

Al trazar el propio camino metodológico desde las representaciones sociales como base para la construcción de un conocimiento en torno a la crisis moral en Colombia, será preciso tener en cuenta la relación dinámica que proporciona la teoría en cuanto a los individuos y la sociedad, lo que quiere decir, las representaciones sociales que se hagan visibles acerca de la crisis moral permitirá analizar e interpretar lo que han construido mentalmente los individuos y, en consecuencia, el análisis e interpretación de tales representaciones como significado para la sociedad a la cual se pertenece.

Esto último reafirma tal vez uno de los aspectos fundamentales que se desprenden de la teoría de las representaciones sociales como perspectiva o corriente de investigación en tanto la pregunta por un fenómeno psicosocial, en este caso, la crisis moral, que atraviesa justamente al individuo y también a la sociedad. Esa ha sido, diríamos, la principal novedad del trabajo de Moscovici S. en tal articulación, por

ello, dicho por Villarroel (2007), “al investigar hemos de tomar en cuenta tanto el funcionamiento y los procesos cognoscitivos del individuo, como el funcionamiento de la sociedad y de los grupos que allí interactúan” (Pág. 451).

En tal sentido, nos reafirma Villarroel (2007):

Vivimos, como ha dicho Moscovici, en la “era de la representación”. Individuos y grupos crean constantemente representaciones que reconstruyen el sentido común, es decir, las formas de conocimiento que crean los significados e imágenes con los cuales actuamos y nos comunicamos socialmente. La investigación en representaciones sociales ha probado ser fecunda para investigar aquellos fenómenos que ocurren en la interfaz entre la persona y la sociedad (Pág. 452).

En definitiva, hemos de optar desde nuestra intencionalidad investigativa tras una apuesta cognoscitiva que recoge las imágenes y la simbolización presentes en las representaciones sociales de los actores sociales en su cotidianidad, esto quiere decir, en el espíritu conceptual e investigativo de Moscovici, S. considerando que tales representaciones están a la base de las relaciones sociales y que hacen visible una construcción social de la realidad, un significado del mundo, para nuestro caso, realidades y significados de la crisis moral en Colombia, y en todo ello, considerando la suma importancia del conocimiento común para la construcción del conocimiento. Así pues, nos ubicamos desde la línea de investigación que asume las representaciones sociales como las formas de las prácticas discursivas de los individuos como auténticos actores sociales a abordar.

8.6 Procedimiento Metodológico para el Abordaje de

Investigación

Si la formulación conceptual que se ha presentado en la exposición anterior teniendo en cuenta los presupuestos cualitativos, fenomenológicos y de la teoría de las representaciones sociales, puede ser validada, entonces, el trabajo de investigación a seguir habrá de tener en cuenta los criterios dados a fin de configurar una información, un análisis e interpretación y, en consecuencia, la construcción social de una aproximación a la realidad sobre la crisis moral colombiana.

8.6.1 Una Línea de Investigación

Las representaciones sociales sobre la crisis moral en Colombia como formas de las prácticas discursivas de actores sociales y líderes de opinión

8.6.2 La Pregunta a Investigar

¿Qué interpretación humanística y teológica podría surgir sobre la crisis moral en Colombia a partir de las representaciones sociales?

8.6.3 Actividades del Proceso de Investigación

- Recopilación descriptiva documental de las representaciones sociales más relevantes sobre la crisis y la crisis moral en Colombia a partir de autores, bibliografía de referencia y de líderes en general en medios de difusión.
- Recolección de las representaciones sociales a partir de un grupo significativo de actores sociales y líderes de opinión del sector educativo a partir de entrevistas semi-estructuradas.
- Organización de la información en una matriz que recogerá las representaciones sociales, las del pensamiento formal y las del pensamiento cotidiano.
- Análisis de la información recopilada de las representaciones sociales sobre la crisis moral en Colombia.
- Ejercicio interpretativo, humanístico y teológico, a partir de las representaciones sociales.
- Entrega de informe final

8.6.4 Población y Muestra

La población objeto de la presente actividad de investigación ha estado seleccionada de la siguiente manera:

Para la recopilación de la información documental se ha realizado de manera aleatoria desde diversos medios de divulgación pública en los que se hallan diversos líderes de opinión formales entre investigadores, periodistas, políticos, académicos.

Y para la recolección de la información a través de las entrevistas semi-estructuradas se han elegido actores sociales y líderes de opinión del sector educativo, considerado como un sector significativo que por su acción social está cercano de los fenómenos problemáticos de la sociedad a la que pertenecen, en este caso, estudiantes y docentes, tanto de educación media como de educación universitaria, discriminados de la siguiente manera:

- Actores sociales:
 - 5 jóvenes estudiantes (Educación media)
 - 5 jóvenes estudiantes (Educación universitaria)
- Líderes de opinión:
 - 5 Docentes (Educación media)
 - 5 Docentes (Educación universitaria)

8.6.5 Técnicas de Recopilación de la Información

La presente investigación cualitativa y fenomenológica, mediada desde las representaciones sociales como apuesta metodológica que ha transversalizado todo el objeto de estudio, y ya en este punto de la recopilación de información de las representaciones sociales sobre la crisis moral del país situados a partir de la opinión directa de los actores sociales desde la vida cotidiana en el contexto colombiano, se ha realizado desde dos técnicas principalmente: La recopilación documental y la entrevista semi-estructurada.

- Recopilación documental: Desde la Metodología de la investigación de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), en estricto la investigación documental se dirige a:

“Detectar, obtener y consultar la bibliografía y otros materiales que parten de otros conocimientos y/o información recogidas moderadamente de cualquier realidad, de manera selectiva de modo que puedan ser útiles para los propósitos del estudio”; y para nuestro caso, se ha dirigido a detectar y obtener de modo selectivo representaciones sociales sobre la crisis en general y la crisis moral colombiana desde la opinión de líderes variados entre investigadores, periodistas, políticos, académicos, propios del contexto colombiano.

- Entrevista semiestructurada: Siguiendo la orientación metodológica de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), en tanto esta técnica de recopilación de la información, definen que: “Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información” (Pág. 403). Dirigidas a realizarse con un grupo de actores sociales del sector educativo, estudiantes de la Educación Media y Universitaria, como también, un grupo de docentes de la Educación Media y Universitaria, abordados a partir de unas preguntas abiertas y específicas que den cuenta de su opinión directa sobre la crisis y la crisis moral en Colombia.

8.6.6 Instrumentos de Recopilación de la Información

- **Instrumento 1:** Recopilación documental de representaciones sociales de Autores y Líderes en general en medios de difusión.

Descripción: Este instrumento recopila opiniones dadas por líderes en general a saber, investigadores, periodistas, políticos, académicos, recogidos principalmente en los medios de difusión periodística y desde las principales páginas web, nacionales e internacionales, sobre la realidad de la crisis en Colombia, las cuales han sido transcritas fiel y textualmente han sido emitidas. Esta recopilación documental vendría a ser otro nivel de representaciones sociales en el sentido de que está centrado en líderes de opinión formales de la vida nacional y por supuesto en la línea de las categorías establecidas: crisis moral en Colombia y Representaciones sociales sobre la crisis moral en Colombia.

En el instrumento diseñado para esta recopilación documental se presenta dos aspectos: El primero, la representación social textual a modo de opinión, “Recopilación descriptiva” y, el segundo aspecto, la representación social desde la “identificación idea emergente”, la cual permite centrarse en lo significativo de la opinión del líder de opinión específico y los contrastes entre las ideas-representaciones de los líderes visibilizados.

Anexo: Tabla 4: Instrumento 1

- **Instrumento 2:** Recolección de las representaciones sociales a actores sociales educativos: Estudiantes y Docentes (Educación Media y Universitaria).

Descripción: Este instrumento que corresponde a la entrevista semi-estructurada está diseñado a partir de cuatro preguntas abiertas y específicas que se dirigen a indagar sobre la crisis en general y sobre la crisis moral en Colombia. Una de ellas, la primera, recoge la opinión espontánea sobre la principal crisis que existe en Colombia, otras dos preguntas orientadas a indagar acerca de la opinión espontánea sobre si cree que se vive una crisis moral en Colombia y cuáles serían sus causas, y la cuarta pregunta orientada a recoger la opinión acerca de cuál sería la salida a la crisis moral vivida. Esta recopilación de información ha respondido a las categorías establecidas a saber: Crisis moral en Colombia y Representaciones sociales de la crisis moral en Colombia.

La entrevista semi-estructurada está dirigida a 10 actores sociales, estudiantes, del contexto educativo: Medio y Universitario y 10 líderes de opinión, docentes, del contexto educativo: Medio y Universitario.

La entrevista semi-estructurada se realizará de modo directo en los lugares educativos propios de los actores sociales y líderes de opinión, como también, generadas las respuestas-opiniones y enviadas on-line.

Anexo: Tabla 5: Instrumento 2

9. Análisis de las Representaciones Sociales de la Crisis Moral en Colombia

“Creo que alguien moralmente educada sería moralmente correcta”⁶

El siguiente análisis que se presenta se ha dado a partir de los dos instrumentos de recopilación de la información sobre representaciones sociales, primero, de una manera documental recolectada desde líderes de opinión nacionales en medios de difusión y, segundo, a través de una entrevista semi-estructurada a actores sociales educativos, estudiantes y docentes, de educación Media y Universitaria.

Se trata pues de una lectura inicial de lo que nos dicen las opiniones libres y espontáneas de los actores sociales y líderes de opinión y que permiten un hacer visible las representaciones sociales. Tal lectura analítica en el marco de las categorías sugeridas de una potencial Crisis moral en Colombia y de las Representaciones sociales que emergen sobre la misma, todo ello, conducente a un segundo momento de orden interpretativo en el capítulo siguiente, que pretende una aproximación esclarecedora desde las humanidades y desde la teología, en otras palabras, cómo orientar el conocimiento de un contexto de representaciones sociales a la luz de lo que nos dice la palabra humana y la palabra teológica.

En razón a un análisis ágil, se han dispuesto unas convenciones a seguir, por lo tanto, la denominación “Representación social” será identificada así: **r. s.** y si se trata de un “Actor social estudiante medio” será identificado así: **a. s. e. m.** y si se trata de un “Actor social estudiante universitario” identificado como: **a. s. e. u.** y si se trata de un “Líder de opinión docente media” identificado así: **l. o. d. m.** y si se trata de un “Líder de opinión docente universitario” será identificado así: **l. o. d. u.** y finalmente, si se trata de un “Líder de opinión” la identificación será: **l. o.**

9.1 Análisis de la Representación Social de Líderes de Opinión Nacionales

Tabla No. 6: Recopilación de información de Instrumento 1

MEDIO, AUTOR	RECOPIACIÓN DOCUMENTAL DESCRIPTIVA	IDEA EMERGENTE
www.elespectador.com (18/07/22) Hernando Gómez Buendía / Opinión / Columnistas.	<i>“Además de la injusticia social, el problema más serio de Colombia es pasar de la economía extractivista a una nueva economía productiva.”</i>	Crisis económica y social

⁶ Opinión – representación social de una actriz social estudiante Medio

<p>www.elespectador.com (19/07/22) Reinaldo Spitaletta / Opinión / Columnistas.</p>	<p><i>“En un país en el que la paz ha sido una esquiva aspiración, difícil de asir, con tanta gente interesada en que no se construya, y con otros tantos hastiados del eterno derramamiento de sangre, de las atrocidades cuantiosas, de las cabezas cortadas y los cuerpos atravesados por balas, seccionados por machetes, descuartizados por bombas y motosierras, aparece de pronto una suerte de oasis (también puede ser un espejismo).”</i></p>	<p>Persistencia del conflicto armado y de la violencia</p>
<p>www.las2orillas.co (19/07/22) Jorge Ramírez Aljure / Nota ciudadana</p>	<p><i>“Los defensores del modelo neoliberal y dueños del poder, vieron cómo se habían derrumbado en segundos todos los muros con que contaban para frenar las reformas que la izquierda propondría para tratar de solucionar la terrible crisis económica y social producida precisamente por las directrices dogmáticas capitalistas, propaladas dentro del país por esta suerte de fauna fundamentalista llamados tecnócratas o sabios (economistas, ingenieros-economistas y politólogos) que finalmente se convirtieron en funcionarios y asesores sine qua non de 8 gobiernos entregados a la inequitativa causa.”</i></p>	<p>El modelo económico neoliberal generador de la crisis económica y social</p>
<p>www.las2orillas.co (19/07/22) César Augusto Patiño Trujillo / Nota ciudadana</p>	<p><i>“Se ha entregado a la sociedad colombiana el Informe de la Comisión de la Verdad. En dichos documentos se ha presentado extensamente la historia de un régimen del terror, de la bofetada infame a la democracia y del valor nulo que ha tenido la vida durante una extensa etapa de la historia de nuestro país. Una era donde se venzan “el olvido, el miedo y el odio” (Volumen, Convocatoria a la Paz Grande, P. 9), y que, permita, como debe ser el telos de este informe y nuevo gobierno, convertir a Colombia en una nación donde el progreso espiritual, intelectual y material se sincronice con esa, tan anhelada y esquiva Paz.”</i></p>	<p>El informe de la comisión de la verdad como posibilidad de construir país</p>
<p>www.lasillavacia.com Roy Barreras Montealegre. (20/07/22) Discurso de posesión como Presidente del Senado.</p>	<p><i>“Aquí están los rostros de los excluidos, rostros que representan a los millones que allá afuera esperan y exigen respuestas; rostros que tienen la esperanza de que se siente la primera piedra de un largo periodo de construcción colectiva...”</i></p>	<p>Nuevo periodo legislativo y la tarea de construcción de país</p>
<p>www.lasillavacia.com Natalia Arbeláez J.. (22/06/22) Entrevista a</p>	<p><i>“En los últimos años del Gobierno Duque transitamos hacia una represión de la protesta que hizo que se profundizara la</i></p>	<p>Represión gubernamental a la</p>

Cristina Echeverry, Universidad Nacional.	<i>misma.”</i>	protesta social
www.eltiempo.com Dolly Montoya. Rectora Universidad Nacional (10/06/22) Opinión / El papel de la intelectualidad en la crisis colombiana.	<i>“La sociedad actual es una sociedad erigida sobre el culto al individuo... Con mucha tristeza debo decir que esa indiferencia ha sido aún más característica en la intelectualidad colombiana (hombres y mujeres de la academia, la empresa y del ámbito público), que por décadas hemos estado casi ausentes en la búsqueda de soluciones y del enriquecimiento de un debate público, sano y franco de nuestra situación como sociedad. Esta actitud frente a los problemas sociales expresa una indolencia de nuestra parte ante las diversas crisis que hemos afrontado en Colombia.”</i>	El divorcio entre la intelectualidad y la sociedad en medio de las crisis vividas en Colombia
www.semana.com José Miguel Santamaría (22/07/22) Opinión / La corrupción galopante.	<i>“Estoy convencido de que la única manera de hacer un verdadero cambio para el país es atacando la corrupción desde la raíz, pero cómo lo vamos a hacer si ni siquiera tenemos claro qué es... mientras no acabemos esa cultura mafiosa que nos permeó la sociedad hace tantos años, será complicado...”</i>	El reto de construir un cambio frente a la cultura mafiosa que ha atravesado la moralidad colombiana
www.cambiocolombia.com Alejandro Villanueva (21/07/22) Opinión / Puntos de vista / Falta de respeto.	<i>“este país se escandaliza porque uno dice hijueputa en televisión, pero no se escandaliza cuando hay niños limpiando vidrios y pidiendo limosnas. Eso sí no, eso es folclor” como dijo alguna vez Jaime Garzón.”</i>	La doble moral que se vive en Colombia
www.cambiocolombia.com Helena Urán Bidegain (11/07/22) Opinion / Puntos de vista / El negacionismo es violencia.	<i>“No es sorpresa para nadie que yo diga que el gobierno colombiano ha sido más cercano a un sistema que encubre y niega crímenes atroces que benefician a algunos, que a uno que protege al conjunto de las víctimas y a los más vulnerables ante la guerra y la violencia estructural.”</i>	El negacionismo del conflicto armado y sus causas estructurales que hace persistente la violencia
www.cambiocolombia.com Ana Bejarano Ricaurte (17/07/22) Opinión / Los danieles / El trapo rojo de Petro	<i>“Desde hace décadas ambos partidos tradicionales —tanto godos como liberales— han actuado como eje central de una cantidad de prácticas insanas que honda mella han causado a nuestra institucionalidad... Esos colectivos ya no merecen el apelativo de “tradicionales”; ya no representan ninguna tradición. Bueno, tal vez sí, la de la emblemática corrupción colombiana. Porque no es lo mismo la debacle moral de cualquier partido que la de uno de 174 años de historia.”</i>	El bipartidismo político que ha contribuido a la corrupción estructural y a la crisis de la institucionalidad

<p>www.elespectador.com Reinaldo Spitaletta (26/07/22) Opinión / Columnistas / El discurso del monigote</p>	<p><i>“Durante el gobierno del que para muchos solo fue un pelele del poder financiero se presentaron, según Indepaz, 231 masacres con 287 víctimas; aumentaron la informalidad laboral y la tasa de desempleo a niveles de pánico; la devaluación alcanzó records desmesurados y el país tuvo la mayor inflación de las últimas cinco décadas, de acuerdo con datos suministrados por el Banco de la República... Con el asesinato de 930 líderes sociales y defensores de derechos humanos en este período, el gobierno termina con una mácula oscura en su actuación.”</i></p>	<p>La crisis económica y social agravada durante el gobierno que termina</p>
<p>www.elpais.com Sally Palomino (27/07/22) América Colombia / La violencia sexual y reproductiva contra niñas y mujeres: el capítulo silenciado en la guerra de Colombia</p>	<p><i>“Las mujeres sufrieron el hostigamiento, la persecución, el despojo de sus tierras. Muchas fueron apartadas de sus hijos y sobre todo, fueron las principales víctimas de la violencia sexual y reproductiva en medio de la guerra. Sus victimarios fueron todos. Las guerrillas, los paramilitares, la fuerza pública. El Registro Único de Víctimas dice que en Colombia hay al menos 32.446 personas que sufrieron violencia sexual durante el conflicto.”</i></p>	<p>La violencia sexual y de género durante el conflicto armado en Colombia</p>
<p>www.elpais.com Santiago Torrado (16/12/2020) Internacional / Entrevista / Eduardo Cifuentes: “El acuerdo de paz trasciende a los gobernantes de turno”</p>	<p><i>“Colombia está atravesando un momento crítico. Por un lado estamos avanzando en un modelo de justicia transicional, observado por toda la comunidad internacional y por las más de nueve millones de víctimas. Es un modelo novedoso sobre el cual hay muchas expectativas. De otro lado, somos objeto de una embestida política por parte de sectores que le temen a la verdad en Colombia.”</i></p>	<p>La verdad, justicia, reparación y no repetición y la oposición de un sector del establecimiento</p>
<p>www.elpais.com Santiago Torrado (16/12/2020) Internacional / Entrevista / Eduardo Cifuentes: “El acuerdo de paz trasciende a los gobernantes de turno”</p>	<p><i>“Lo que está pasando con los líderes sociales y defensores de derechos humanos es una tragedia, una catástrofe. Esta situación desnuda esa ausencia histórica del Estado en esa Colombia olvidada, donde se ha desarrollado la guerra, donde sus ciudadanos están a la merced de los grupos armados ilegales que se alimentan no solo de la ausencia del Estado sino de un sinnúmero de economías ilegales. Ese es el verdadero termómetro de la paz, y es la incapacidad del Estado de ser Estado, de garantizar la vida, la integridad y los derechos de los ciudadanos”.</i></p>	<p>La crisis social en Colombia y la ausencia e incapacidad del Estado</p>

<p>www.elcolombiano.com <i>Jesús Vallejo Mejía</i> <i>(18/02/20) opinión /</i> <i>Contraposición /</i> <i>Colombia sufre una crisis</i> <i>moral desde la cúspide,</i> <i>y eso no se resuelve con</i> <i>leyes.</i></p>	<p><i>“Hay, evidentemente, un problema moral de trasfondo, que es una crisis de civilización, que no se resuelve con normatividades. Edificar una moralidad que se imponga en la sociedad es tarea de una civilización, obra de siglos. Destruirla es obra de una generación. Eso pasa en Colombia, una crisis moral en la cúspide. Decía el poeta latino Horacio: “De qué sirven las vanas leyes si las costumbres fallan”.</i></p>	<p>La crisis moral que atraviesa la sociedad colombiana</p>
<p>www.diario16.com Ricardo Angoso <i>(16/08/19) Internacional</i> <i>/ El problema de</i> <i>Colombia es la crisis</i> <i>moral ligada a un</i> <i>deficiente sistema</i> <i>educativo.</i></p>	<p><i>“La corrupción, la impunidad reinante en el país, el fracaso del sistema judicial y la escasa credibilidad de la sociedad colombiana en su sistema político tienen mucho que ver con la profunda crisis moral que padece el país desde hace décadas debido, sobre todo, al fracaso de su sistema educativo, si es que realmente es merecedor de ese nombre”.</i></p>	<p>La crisis moral como efecto del fracaso del sistema educativo en Colombia</p>
<p>www.youtube.com / <i>cafepicante (31/07/22)</i> <i>Columna, Ana María</i> <i>Arango.</i></p>	<p><i>“Colombia llegó a un record internacional, es el país de esta región donde Naciones Unidas prevé que la pobreza aumente más... el presidente más joven de la historia, además, cumplió su promesa de “hacer trizas la paz”, durante su cuatrienio han sido asesinados 252 firmantes del proceso, gente que se desmovilizó para tener una vida en legalidad y lo que recibió fueron balas porque el Estado no fue capaz de protegerles ni siquiera la vida, además, en estos 4 años, han sido asesinados 850 líderes sociales.... En lo que va de este año se han registrado 53 masacres y desde que se posesionó Duque medio millón de colombianos han sido desplazados... además, el saliente gobierno protagonizó más de 140 hechos de corrupción registrados por la prensa... Este presidente nos deja con unos niveles de deslegitimidad institucional muy difíciles de manejar. Estos cuatro años pasarán a la historia por ser ínfimos, perdidos... un país destrozado, eso es lo que nos deja este gobierno”.</i></p>	<p>La crisis del país a todo nivel tras un Gobierno que ha agravado la deslegitimidad institucional</p>
<p>www.comisiondelaverdad.co (2022) / Hay futuro si hay verdad / Convocatoria a la paz grande.</p>	<p><i>“Al mismo tiempo, paradójicamente, es una sociedad excluyente, con problemas estructurales nunca enfrentados con la voluntad política y la grandeza ética que era indispensable: la inequidad, el racismo, el trato colonial, el patriarcado, la corrupción, el narcotráfico, la</i></p>	<p>La crisis a todo nivel tras problemas estructurales desatendidos en la historia nacional y el desafío de una</p>

	<p><i>impunidad, el negacionismo, la seguridad que no da seguridad. De esta manera, la riqueza cultural, natural y económica ha ido de la mano con la ausencia de reconocimiento del otro, de la otra, y ha propiciado la violación de derechos y el desprecio de los deberes ciudadanos. Esto es precisamente lo que hay que cambiar por caminos pacíficos y democráticos; de lo contrario, las maravillas de Colombia continuarán flotando sobre una de las crisis humanitarias más brutales y largas del planeta”.</i></p>	<p>construcción democrática y pacífica</p>
--	---	--

-Crisis económica y social: Buena parte de la aceptación de una supuesta crisis pasa por el reconocimiento de limitaciones de orden económico que en consecuencia, desde la r. s., de este l. o. han generado también una supuesta crisis de orden social en Colombia.

-Persistencia del conflicto armado y de la violencia: El reconocimiento de una historia de violencia en el país donde tal vez el hecho más relevante en la construcción nacional ha sido la permanencia de un conflicto armado en el cual han sido también varios actores los involucrados, estatales, guerrillas y para-estatales, deja entrever esta r.s. del l. o. que ha llevado justamente a una degradación moral del conflicto mismo.

-El modelo económico neoliberal generador de la crisis económica y social: Este modelo económico instaurado también en Colombia propio del escenario latinoamericano y mundial, en razón al atraso productivo, según la r. s. del l. o., ha generado a la final una consecuente crisis económica visible en la inequidad de la distribución de la riqueza en Colombia.

-El informe de la Comisión de la Verdad como posibilidad de construir país: Este informe para una mayoría en el país, desde esta r. s., reconoce su valía en tanto permite hacer visible la verdad sobre la violencia en la que ha existido una buena parte de responsabilidad de parte del Estado y a la vez como oportunidad de cambio histórico.

-Nuevo periodo legislativo y la tarea de construcción de país: El l. o. asume tras esta r. s. una idea de cambio que deben representar los nuevos legisladores en Colombia a fin de ser consecuentes con la historia y dejar de lado tantos hechos lamentables de exclusión y de violencia.

-Represión gubernamental a la protesta social: En un país en el que ha sido generalizada la exclusión y en consecuencia el cansancio social protagonizado en las generaciones jóvenes, esta r. s. denuncia la acción represiva gubernamental y de paso lo deslegitima y por tanto en nada beneficia a la sociedad colombiana.

-El divorcio entre la intelectualidad y la sociedad en medio de las crisis vividas en Colombia: El papel coherente y consecuente que deben asumir los intelectuales y dirigentes en Colombia, según esta r. s., como l. o. intelectual, asume que no corresponde a la acción que han estado desempeñando, por

tanto, no solo a espaldas de las realidades de crisis sino también sin contribuir con las transformaciones que requiere el país.

-El reto de construir un cambio frente a la cultura mafiosa que ha atravesado la moralidad colombiana: En el constructo teórico de las “Huellas históricas de la crisis moral en Colombia”, uno de los historiadores citados afirmaba que la ilegalidad ha atravesado casi todas las relaciones sociales en Colombia, públicas y privadas, así pues, desde esta r. s. se corrobora esta fuente cultural como hacedora de la crisis moral.

-La doble moral que se vive en Colombia: esta r. s. pone en evidencia como existe en el país una doble manera de representarse la realidad, pues, por un lado maximizan supuestos valores y por otro lado desconocen muchos de los males que padece la población colombiana.

-El negacionismo del conflicto armado y sus causas estructurales que hace persistente la violencia: Una buena parte de la población en Colombia, donde muchos de ellos viven en medio del privilegio, con esta r. s., de la l. o., se admite que estos han asumido una negación de los viejos males que justamente han venido de la posición estatal y de sus clases dirigentes que por el contrario pretenden que persista.

-El bipartidismo político que ha contribuido a la corrupción estructural y a la crisis de la institucionalidad: una fuente de hechos de la crisis moral que han quedado más que evidentes en el hilo conductor histórico expuesto anteriormente ha sido el producido por las prácticas políticas antagonistas del bipartidismo que, con esta r. s. reconoce la responsabilidad de la división política nacional y de la crisis institucional.

-La crisis económica y social agravada durante el gobierno que termina: un gobierno más que se suma a tantos que han gobernado a espaldas de las realidades nacionales, según quedó plasmado desde las fuentes históricas, y en este caso, refrendado con esta r. s., en últimas, generador aún más de la crisis a todo nivel en Colombia.

-La violencia sexual y de género durante el conflicto armado en Colombia: una de las víctimas del largo conflicto armado en Colombia han sido las mujeres que han asistido al desamparo estatal y, por tanto, según la r. s. de este l. o. han quedado a la merced de los diversos grupos armados.

-La verdad, justicia, reparación y no repetición y la oposición de un sector del establecimiento: en el país también ha sido evidente como un grueso sector de la sociedad no solo ha desconocido la imperiosa necesidad de la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición como un proceso de la construcción de paz, sino también, desde esta r. s., ha asumido una acción contraria al clamor nacional.

-La crisis social en Colombia y la ausencia e incapacidad del Estado: una causa objetiva e histórica de la crisis social en Colombia ha sido la divulgada tras esta r. s. que denuncia un Estado que se ha ido configurando pero que en el camino ha ido dejando necesidades, llámese, derechos fundamentales, desatendidos.

-La crisis moral que atraviesa la sociedad colombiana: esta r. s. del l. o. deja en claro como la crisis moral se ha establecido de arriba-abajo y por lo tanto ha estado permeando casi todas las relaciones sociales y en consecuencia haciendo persistente la degradación moral en el país.

-La crisis moral como efecto del fracaso del sistema educativo en Colombia: casi todas las prácticas y comportamientos sociales que hacen visible una crisis moral en Colombia, según esta r. s., ha tenido

como gran responsable la deficiente educación pública que no ha respondido históricamente a los desafíos que ha demandado el país.

-La crisis del país a todo nivel tras un Gobierno que ha agravado la deslegitimidad institucional: en definitiva, el gobierno anterior ha agudizado la crisis a todo nivel en Colombia, pues, según esta amplia r. s. de la l. o., sus yerros, fracasos y el desgobierno, han sido sus características y con los altos costos generados, institucionales y morales, en detrimento de la población mayoritaria menos favorecida.

-La crisis a todo nivel tras problemas estructurales desatendidos en la historia nacional y el desafío de una construcción democrática y pacífica: otra de las certidumbres que ha dejado el recorrido de las fuentes históricas de la crisis moral ha sido la evidencia de una crisis estructural de país que cada vez ha aumentado la inequidad, las injusticias sociales y la violencia, por lo tanto, esta esclarecedora r. s. no solo pone de manifiesto la crisis sino que demanda los retos de convivencia pacífica y de construcción de país según un nuevo escenario social y político en Colombia.

9.2 Análisis de la Representación Social de Actores

Sociales Educación Media

Tabla No. 7: Recopilación de información de Instrumento 2 A

TEMAS - PROBLEMA	ESTUDIANTE	DOCENTE
<p>TIPOS DE CRISIS ¿Según su opinión, cuál sería la principal crisis que existe en Colombia?</p>	<p>* “La crisis moral, pues, creo que esa ha sido la que ha desencadenado las demás crisis en el país”.</p> <p>* “La educación, pues hay una cierta población que no estudia y no ha estudiado y eso está afectando.”</p> <p>* “La crisis económica y política, porque hay mucha corrupción.”</p> <p>* “La crisis laboral, ya que hay mucho desempleo, crisis económica, los problemas en la salud, las personas de la calle, etc.”</p> <p>* “El conflicto armado, pues, se cometen muchos asesinatos por parte de grupos armados.”</p>	<p>* “La violencia, en el sentido de los grupos armados que generan violencia por el trato violento tanto a mujeres y niños.”</p> <p>* “Una ausencia de valores y ausencia de fe.”</p> <p>* “La desigualdad social se constituye en uno de los factores que atenta la evolución de cualquier comunidad, en la mayoría de los ámbitos: en los social y psicosocial, en lo educativo, en los productivo y en lo progresivo, debido a esto el progreso se retarda.”</p> <p>* “Crisis moral, falta de respeto por las normas que regulan el comportamiento de las personas e impiden desarrollar relaciones de fraternidad y solidaridad e imposibilitan la realización del máximo de bienes a la gente.”</p> <p>* “La principal crisis que se vive en Colombia es la corrupción, puesto que dicha conducta afecta el desarrollo del país evitando que los recursos, bienes y servicios beneficien al ciudadano del común; esta situación genera hambre y precariedad especialmente en la población más vulnerable, reflejándose además en el incremento de la violencia, el delito y la toma de decisiones erróneas al tratar de sobrevivir o mejorar la calidad de vida.”</p>
<p>CRISIS MORAL ¿Usted cree que se vive una crisis moral en Colombia? ¿Por qué?</p>	<p>* “Si. La gente que se supone que nos gobierna y nos debería ayudar no cumple con el plan que podría favorecer a la población.”</p> <p>* “Si, ya que la falta de educación hace que no tengamos valores y nuestros comportamientos no son los adecuados.”</p> <p>* “Si, por la falta de buenos comportamientos y la economía del país no da, está mal manejado todo lo que tiene que ver con la educación.”</p>	<p>* “Es un país que desde tiempos atrás ha aceptado la corrupción como esencia de construcción de sociedad, donde no solo se habla de desfalcos sino desde los pequeños actos cotidianos. Debido a lo anterior la crisis de moralidad es un ítem más para sentirse colombiano.”</p> <p>* “Si, el hecho de haber tenido tantas falencias las dos generaciones anteriores ha hecho que la última generación no ha tenido autoridad moral, se han perdido los valores</p>

	<p><i>* “Si, en el sentido de que no se respeta la vida.”</i></p> <p><i>* “Si, muchas personas salen de la educación y asumen otros tipos de visiones frente al futuro.”</i></p>	<p><i>propios y la confianza en el otro.”</i></p> <p><i>* “Creo que sí se vive una crisis moral en Colombia, porque las personas viven un momento caracterizado por el pesimismo, la polarización y la rabia, sentimientos que se reflejan en el trato a las personas LGTBI, se ha aumentado la corrupción, Colombia se sumó a la violencia y a la quiebra de la justicia, la violencia se hizo aceptable.”</i></p> <p><i>* “Actualmente Colombia se hunde en una crisis moral, que algunos llaman “descomposición social” manifestándose en actos y una violencia sádica.”</i></p> <p><i>* “Es evidente que si se vive una crisis moral en nuestro país. Creería que la falta de valores, principios, modales, y lo que llamamos “bases” ya no se dan en los hogares, porque ni hogares hay en la actualidad. Nuestros niños y jóvenes están en un abandono absoluto, porque hay padres ausentes, desentendidos, poco comprometidos, sin autoridad moral o emocional para influir en la formación de nuestros chicos.”</i></p>
<p>CRISIS MORAL – CAUSAS</p> <p>¿Según su opinión, cuáles serían las causas de la crisis moral en Colombia?</p>	<p><i>* Como no hay una buena educación, entonces, las personas no tienen un buen criterio para decidir lo correcto.”</i></p> <p><i>* “La convivencia en nuestra sociedad no es la mejor porque no se tratan bien las personas ya que en sus familias no hay educación.”</i></p> <p><i>* “Creo que el matoneo, la falta de valores, la corrupción en algunos casos.”</i></p> <p><i>* “El hambre en el país y la violencia en general.”</i></p> <p><i>* “Hace falta en la educación y en las instituciones buena acogida y de convivencia entre los que estudian.”</i></p>	<p><i>* “Una de las causas es el descuido a nivel social, principalmente de los dirigentes en la poca atención de los problemas y dificultades que viven mucha gente en Colombia.”</i></p> <p><i>* “No sé en qué tiempo y en qué momento se perdió el concepto y valor de familia, de la educación y de los valores propios de la familia, se perdió, y ahora lo que vemos es mera reproducción y generación de hijos.”</i></p> <p><i>* “En la política no se ha dado un buen manejo desde los dirigentes y a su vez no han construido confianza, y han sembrado antivalores; además, los medios de comunicación han creado falsedades.”</i></p> <p><i>* “La causa de la crisis moral en Colombia es la falta de formación integral del pueblo colombiano.”</i></p> <p><i>* “La injusta distribución de la riqueza, la insuficiente tutela de los derechos de los más débiles, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y otras grandes cuestiones piden un inmenso esfuerzo solidario de todos en la promoción de la justicia social.”</i></p>
<p>CRISIS MORAL -</p>	<p><i>* “La educación, pues, si la gente aprendiera sobre las consecuencias de lo que hace, entonces, cambiaría, creo que</i></p>	<p><i>* “Lo que nos queda es atender y educar, orientar en valores a la última generación de niños y jóvenes, justamente en deberes y</i></p>

<p>SALIDAS ¿Según su opinión, cuál sería la salida a la crisis moral que se vive en Colombia?</p>	<p><i>alguien moralmente educada sería moralmente correcta.</i> * <i>“Enseñar más valores en las familias y educar más en nuestro país.”</i> * <i>“Tener los comportamientos y respeto adecuado que requiere convivir en sociedad y respetando las ideologías de los demás.”</i> * <i>“Crear en nosotros, nuestras capacidades y tener una buena formación moral.”</i> * <i>“Que exista conversación, diálogo entre los que gobiernan y la ciudadanía sobre lo que vivimos.”</i></p>	<p><i>valores.”</i> * <i>“Una educación que se base en principios, generando en el individuo la capacidad crítica, que observa, conozca y sea consciente de la realidad.”</i> * <i>“Una educación formal integral igualitaria para todos y un rompimiento general y radical de las desigualdades sociales.”</i> * <i>“Para salir de la crisis moral que vive Colombia el dinero no es suficiente, sólo sirve para comprar cosas materiales como alimentos, ropa, se necesita algo más, aprender valores sociales, aprender a valorarlos y a practicarlos desde la familia, el barrio, la vereda, las aulas escolares.”</i> * <i>“La salida a la crisis moral en Colombia puede basarse en la creación de políticas que beneficien a todos los ciudadanos, que exista igualdad de condiciones para todos, que se garantice una mejor educación, una prestación de los servicios básicos de calidad, donde se vigile y penalice a quienes roban los recursos públicos.”</i></p>
--	--	---

El presente análisis de las representaciones sociales de los actores sociales, estudiantes y docentes, del sector educativo, en este caso de la educación Media, los hemos conjuntado en razón a que ambos actores comparten un contexto social, en este caso, el de la educación pública, caracterizado, en primer lugar, como la oferta educativa estatal en el marco de una política pública, y, en segundo lugar, se trata de la educación que recoge a niños y jóvenes en los espacios públicos, urbanos y rurales, lugares donde se concentran las comunidades locales y que son, precisamente, las que viven directamente las realidades concretas del país, los aciertos y desaciertos estatales y gubernamentales, como también, las angustias y las esperanzas como nación.

TIPOS DE CRISIS

-¿Según su opinión, cuál sería la principal crisis que existe en Colombia?: Se encuentran claramente cinco opiniones significativas que denotan a su vez representaciones sociales en torno a la pregunta cuál sería la principal crisis. Primero, en tres de ellas coinciden en la r. s., estudiantes y docentes, segundo, cada uno de los a. s., identifican además, cada uno, otra r. s. considerada como la principal crisis.

La r. s. de la “crisis moral” como afirmación de crisis principal en el país, la comparten en su identificación tanto el a. s. e. m. como también el a. s. d. m. describiendo cómo esta crisis es generadora de las demás crisis y la que se ve reflejada en una ausencia de valores que afectan la convivencia social; en relación directa con la r. s. de la crisis moral que sobrevino tras la carencia de legitimidad política de la clase dirigente que fue gobernando el país décadas tras décadas.

La crisis definida desde las r. s. “económica y política” y “desigualdad social”, que comparten estudiantes y docentes en tanto su relación, han sido descritas como aquella crisis generadora de la ausencia de derechos en la sociedad así como la que afecta el desarrollo y la vida en comunidad; esta r. s. se ha hecho visible en tanto que el estado históricamente ha ido dejando desatendidos derechos fundamentales de cara al país nacional y de un supuesto desarrollo económico que también ha ido dejando inequidad social.

La tercera r. s. definida en el “conflicto armado”, en tanto el a. s. e. m. la describe como generadora de violencia por los diversos actores existentes y en tanto el a. s. d. m. cuya violencia es causa también de la carencia de derechos humanos y sociales; en este aspecto, se relaciona directamente con la fuente de crisis histórica que ha quedado constatada en el conflicto armado que tras décadas de confrontación solo ha dejado miseria, sufrimiento, atraso y división social en el país.

La cuarta r. s. identifica al a. s. e. m. en tanto que la crisis principal sea la “educación”, al describir que existen muchos jóvenes excluidos del sistema educativo, entreviendo las consecuencias individuales y sociales que esto genera, muy pertinente en su condición de joven representando las necesidades y anhelos de su generación al apreciar la educación como posibilitadora de promoción humana y social, sin embargo, tras el recorrido histórico en Colombia hace parte de uno de los derechos fundamentales que no han sido considerados básicos para el desarrollo nacional.

La quinta r. s. como crisis principal, aduce el a. s. d. m. a la “corrupción” la cual afecta el desarrollo, es generadora de injusticias y hace persistir la violencia; esta última r. s. es muy dicente y nos evoca a las fuentes de crisis en Colombia, pues, pone el dedo en la llaga de la forma como las clases dirigentes y las oligarquías han venido en la gobernanza de lo público poniendo en primer lugar sus beneficios y obteniendo privilegios so pena de la exclusión de los derechos de las mayorías en el país.

CRISIS MORAL

-¿Usted cree que se vive una crisis moral en Colombia? ¿Por qué?: Ante esta pregunta concreta, los a. s. e. m. se ubican alrededor de tres r. s. importantes; y en el caso de los a. s. d. m. se identifican también en tres r. s. significativas para ellos; y relacionando las r. s. de uno y otro lado, acuerdan en una r. s. principalmente; finalmente, todos coinciden en afirmar categóricamente que si se vive una crisis moral en Colombia.

En el caso de los a. s. e. m. resaltan principalmente que una de las razones de la crisis moral es la “educación”, cuya r. s. se describe rasgos como de ausencia de valores, que ha sido mal manejada por parte de los que dirigen el país, y como a educación, al parecer, no contribuye a un mejor futuro de las personas; y relacionando con las fuentes históricas de la crisis moral también ha quedado evidente cómo la educación no ha sido valorada como importante durante los gobiernos en Colombia y es muy significativo que sean justamente los jóvenes quienes valoren y a su vez demanden la importancia de la educación para sus vidas y el desarrollo del país.

De otro lado, los a. s. d. m. establecen como principal r. s. y como razones de la crisis moral la “ausencia de valores” familiar y socialmente, la “descomposición social” en la que se hunde el país, y la “carencia de autoridad moral” que no permite construir confianza en la sociedad, estas r. s. caracterizan a la mayoría de los actores como fuente principal de crisis moral; estas realidades no están lejos de los

hechos históricos encontrados como fuentes de crisis en la que la construcción nacional ha pasado por una agudización moral en la cual quienes han tenido el gobierno del país lo han dividido entre un país en el papel y otro en la realidad.

Se aprecia también una r. s. en los a. s. d. m. caracterizada por sentimientos de “pesimismo”, la “polarización” y la “rabia”, dicen, que se refleja en los ciudadanos, como también se hace visible en comportamientos violentos; en efecto, el sentimiento de patria ha estado fragmentado por la división engendrada tras las diferentes y marcadas visiones políticas y una carente construcción de confianza en las instituciones del Estado.

Una última r. s. que conjunta tanto a los a. s. e. m. y a los a. s. d. m. tiene que ver con la “corrupción” y la “incoherencia de los gobernantes”, ya que la segunda característica es razón fundamental de la primera, lo que finalmente ha conducido a que este comportamiento que parece exclusivo de quienes gobiernan también se haya insertado en la construcción de la sociedad y, además, según opinan, sea también lo que distinga a los colombianos; esta r. s. tiene que ver directamente con esa cultura de la ilegalidad, mafiosa, como se veía en la historia, que se ha insertado en la vida nacional y conduzca también a que sea el delito uno de los medios para satisfacer las necesidades de una buena parte de la población abandonada a su suerte.

CRISIS MORAL – CAUSAS

-¿Según su opinión, cuáles serían las causas de la crisis moral en Colombia?: En este interrogante frente a las causas de la crisis moral, son tres las r. s. que entrelazan las opiniones entre estos dos actores sociales, que describen con algunas características distintas pero que en esencia conducen a reafirmarlas.

En primer término, tanto el a. s. e. m. y el a. s. d. m. consideran que la causa de la crisis moral es que “no hay una buena educación” tanto la ofrecida públicamente como en la familia, ambas condiciones que consideran importante para el desarrollo, la formación integral como para la convivencia social, además, el valor de la familia se ha perdido; esta r. s. viene a ser sumamente importante en tanto que si la contrastamos con las fuentes históricas de crisis se ha verificado que tal vez ha sido la familia la que a partir de la estela de violencia es la que ha sufrido las mayores consecuencias, familias rurales en medio de la violencia fratricida y familias urbanas tras la falta de oportunidades.

En segundo término, la r. s. definida es la “corrupción” generalizada en el país unida a la “carencia de dirigentes” quienes hacen poco por atender los problemas sociales, no generan ni construyen confianza y por el contrario reafirman los antivalores; así pues, la escasa legitimidad de quienes dirigen ha sido una característica medular en la historia nacional lo que a la postre ha conducido a agudizar la crisis moral.

En tercer lugar, definen otra r. s. que tiene que ver con “derechos sociales” relacionados directamente con otra r. s. “violencia”, pues, como describen tanto a. s. e. m. y así mismo a. s. d. m. sobre la carencia de oportunidades, la inequidad en la distribución de la riqueza, el hambre y la desatención a los más débiles, todo ello, es causa capital de la violencia, rural y urbana; si a esta variable de r. s. le sumamos el problema histórico de la tierra la cual ha sido una de las causas principales del conflicto interno con grupos subversivos que han reclamado este derecho y un Estado que se ha negado

sistemáticamente a una justa reforma agraria, entonces, ahí se encuentra una de las causas profundas de la crisis moral en Colombia.

CRISIS MORAL - SALIDAS

-¿Según su opinión, cuál sería la salida a la crisis moral que se vive en Colombia?: Las r. s. tanto de a. s. e. m. y de a. s. d. m., en este caso, ante esta pregunta de posibles respuestas a la crisis moral que se vive en Colombia ha terminado conjuntándose en dos importantes r. s. las cuales profundizan con variadas características dándose a sí mismos relevancia como actores educativos que son.

La primera r. s. a describirse es “la educación” la cual determinan fundamental para la formación moral de niños y jóvenes, pues, dicen: “alguien moralmente educado sería moralmente correcto”, además, describen que por la educación se enseñaría el respeto a la diferencia, a los otros, educar para la autoestima, generar capacidad crítica frente a la realidad, promover la formación en valores en la familia; ambos a. s. valoran sobremanera a la educación como la respuesta eficaz a la crisis moral; de otro lado, a través de la historia se ha visto que ante los hechos de violación de derechos humanos, lo que más hace falta es una educación moral que nos lleve a respetarnos los unos a los otros.

La segunda r. s. descrita como “Gobierno y ciudadanía” y en la que ambos a. s. insisten en el papel del gobierno para romper las desigualdades sociales, garantice los servicios básicos y gobierne castigando a los corruptos que se lucran de los dineros públicos; es decir, que haya un Estado de cerca a la ciudadanía y de cara a las necesidades reales de la gente, aquello que históricamente ha brillado por su ausencia, pues, aunque el país ha ido generando un aparente desarrollo este no se ve en las regiones ni en las comunidades más necesitadas.

9.3 Análisis de la Representación Social de Actores

Sociales Educación Universitaria

Tabla No. 8: Recopilación de información de Instrumento 2 B

TEMA- PROBLEMA	ESTUDIANTES	DOCENTES
<p>TIPOS DE CRISIS ¿Según su opinión, cuál sería la principal crisis que existe en Colombia?</p>	<p>* <i>“La pobreza, muchas personas en el país no tienen las mismas oportunidades, los mismos derechos, sobre todo en algunas regiones apartadas.”</i></p> <p>* <i>“La salud, el sistema de salud que ya no existe y no se ve en la atención en clínicas y a los enfermos.”</i></p> <p>* <i>“La falta de presupuesto para la educación.”</i></p> <p>* <i>“La corrupción, pues, la forma como se ha venido gobernando al país ha estado afectando todo.”</i></p> <p>* <i>“En estos momentos la principal crisis que vive no solo Colombia sino el mundo entero es la desintegración de las familias, junto con el concepto erróneo de lo que es ser persona con una sexualidad definida, es decir, si eres hombre o mujer, y no un concepto que pueda cambiarse.”</i></p>	<p>* <i>“Considero que la principal crisis colombiana es la debilidad de la conciencia social y política, dado que según el comportamiento de los colombianos se puede evidenciar el interés particular por encima del interés común; de otro lado el colombiano promedio ve la política desde un rol de espectador y no de protagonista, lo cual conlleva a que nuestra democracia sea más funcional que deliberativa y estructural.”</i></p> <p>* <i>“Colombia un país afectado por el conflicto armado y diversas violencias está marcado por diferentes crisis entre otras: de ciudadanía, política, de convivencia, de valores y de confianza. De estas considero que hay una crisis que deriva en las otras y es la de crisis axiológica o de valores individuales, colectivos y sociales, de la falta de una mayor y mejor educación familiar y del sistema educativo ajeno a esa realidad.”</i></p> <p>* <i>“Considero que una crisis de gran magnitud que aqueja a nuestra sociedad actual es la falta de identidad y la consecuente imposibilidad de autogestión que esta acarrea.”</i></p> <p>* <i>“La palabra “crisis” (plural) da la idea de afectaciones en múltiples niveles, en tal sentido, podemos afirmar que en Colombia existe una crisis que se deriva de factores familiares como la desintegración o la falta de padres que asuman su rol; en el nivel personal: la ambición desmedida; en el ámbito social: la violencia; en el ámbito educativo: la escuela no está generando conocimientos o aprendizajes que permitan al colombiano la conservación y el aprovechamiento de los recursos naturales; en el ámbito legislativo: no se aplican los</i></p>

		<p><i>ordenamientos que pretenden solucionar los problemas sociales tales como la implementación de la paz. En fin, la crisis es humana.”</i></p> <p><i>* “La principal crisis en Colombia es la falta de valores y de educación en los mismos, se ha construido un inconsciente colectivo que aprovecha toda circunstancia para el bien personal y no para el bien común.”</i></p>
<p>CRISIS MORAL ¿Usted cree que se vive una crisis moral en Colombia? ¿Por qué?</p>	<p><i>* “Sí. Porque el gobierno no da lo que se espera de ellos, pues, los recursos se los roban.”</i></p> <p><i>* “Sí. Más que todo en los jóvenes, pues, las familias no están centradas en una buena crianza y por ellos las consecuencias como embarazos indeseados, uso de drogas.”</i></p> <p><i>* “Si, por la falta de credibilidad en los que dirigen el futuro del país.”</i></p> <p><i>* Si, en los valores, pues, se ve reflejado que las personas y los que dirigen pasan por encima de los principios y de los valores en sus actos.”</i></p> <p><i>* “Absolutamente, puesto que se han perdido los valores que se pueden inculcar sólo en el núcleo de una familia. Los jóvenes en estos momentos carecen de identidad lo que los lleva a sumirse en ideologías que poco a poco los aleja del discernimiento de lo que es bueno y lo que es malo.”</i></p>	<p><i>* “Es posible atribuir la causa de esta crisis a la ausencia de una educación orientada a la formación de la conciencia en sus dimensiones principales, entre ellas la sociopolítica. Dicha educación supera la escolar ya que desde las funciones mismas del Estado, que vela por la democracia, está aquella relacionada con el carácter pedagógico que reviste despertar la conciencia social y política en los ciudadanos, y esta función pública requiere además de la idoneidad ética de los servidores públicos para que la acción pedagógica sea coherente.”</i></p> <p><i>* “Si hay una crisis moral, referida la moral como esa distinción axiología frente a lo que está bien y lo que está mal. A los ciudadanos en el país como dice el nobel de literatura García M.z: “En los colombianos el corazón mata la razón e igual el afán del ascenso individual y social y el afán del dinero fácil”. También suman en esa crisis moral los efectos del conflicto armado y paradigmas como el narcotráfico. el indebido uso de las redes sociales, una educación confesional y dogmática, la falta de una historia contextual que lleve a entender las realidades, y de una mayor unidad y formación familiar. A lo que hay que sumarle los efectos de la pandemia del Covid-19; esta es la sociedad de la pospandemia afectada por un distopía o pérdida de la esperanza, lo que ha aumentado la violencia intrafamiliar, social y colectiva.”</i></p> <p><i>* La crisis que planteo, alcanza el aspecto moral. Y si, puede hablarse de una crisis moral. La falta de autogestión se evidencia en la poca tolerancia frente a situaciones que pueden ser dialogadas, concertadas, solucionadas. El simple roce físico, puramente accidental, con otro sujeto, desencadena en los jóvenes y adolescentes</i></p>

		<p>de nuestros días, reacciones supremamente violentas, que difícilmente son comprendidas por ellos mismos.”</p> <p>* “Desde 1980 cuando se hicieron evidentes las actividades y el modo de vida de los narcotraficantes se ha hablado de una crisis de los valores y de una asunción de antivalores que han permeado a nuestra sociedad: ambición desmedida, desprecio de los derechos y de la vida del otro, el enriquecimiento de cualquier modo. También la clase política y dirigente ha empobrecido y maleducado a los colombianos cerrándoles las oportunidades de progreso. La Iglesia Católica ha sido cómplice silenciosa ante los abusos de los políticos, de los militares, y de una clase delincuencial que se ha apoderado de las regiones.</p> <p>* “La crisis moral de Colombia se debe a la falta de educación en valores, el alejamiento de la religión y de la formación ética en las familias y en las instituciones de educación. Por último el empleo de redes sociales que venden como valores los Antivalores de hoy, el dinero a toda costa, el placer irresponsable, el sueño utópico de una vida feliz sin esfuerzo, y el reclamo de derechos sin deberes.”</p>
<p>CRISIS MORAL – CAUSAS ¿Según su opinión, cuáles serían las causas de la crisis moral en Colombia?</p>	<p>* “La gente en Colombia no saben elegir bien y se dejan comprar la conciencia.”</p> <p>* “En sí el centro es la familia y si sus valores son débiles, de ahí se desprenden los efectos en los hijos, en los jóvenes, y más desunión.”</p> <p>* “La corrupción, pues, los principales líderes tienen alianzas con terceros y ahí se pierden los recursos y el presupuesto del país.”</p> <p>* “Creo que es la poca formación y por ello no se apropian de lo que se debe hacer y de las decisiones correctas.”</p> <p>* “La principal causa es la falta de Dios en el corazón de las personas, en las familias y en las instituciones educativas, por otra parte, la elección de gobernantes y dirigentes que lejos de los mandatos de Dios llevan al país por un camino de ateísmo y con ello de injusticia y de inmoralidad.”</p>	<p>* “Entre otras causas de la crisis moral, está la cultura de la corrupción que se ha enquistado en la función pública y se ha extendido al sector privado; lo cual conlleva a un relativismo moral y a un empobrecimiento de los valores sociales, que socaba la conciencia ética. En otros términos: a una conciencia social y política endeble, se suman los patrones culturales dejados quizás por épocas como la del narcotráfico como la viveza y el dinero fácil.”</p> <p>* “A los argumentos anteriores le agregaría la falta de una mayor apropiación de valores como la otredad y la alteridad, ese vernos y reconocernos en los otros, en entender que quien tengo al frente es distinto y piensa distinto. Además de la polarización política y social, la pérdida de la confianza estatal, individual y el no pasar la página del conflicto armado y cree que el todo se vale.”</p> <p>* “Los falsos modelos de vida, presentados</p>

		<p>desde las redes sociales, en donde se “maquilla” la realidad al punto de mostrar opulencia, enriquecimiento inmediato, belleza instantánea, “venden” a sus usuarios la falsa idea de que en la vida puedes simplemente “ser diferentes” y ganar mucho dinero.”</p> <p>* “Nuestro Estado ha sido pensado y dominado por una élite que se ha tomado el poder de una manera totalmente egoísta sin tener en cuenta los intereses de todos los ciudadanos”.</p> <p>* “Las causas dependen en buena parte de un alejamiento generacional de la búsqueda consciente del bien común y una desmedida normalización de las malas costumbres como buenas (crímenes de toda índole que se normalizan; deshonestidad generalizada; etc.).”</p>
<p>CRISIS MORAL - SALIDAS ¿Según su opinión, cuál sería la salida a la crisis moral que se vive en Colombia?</p>	<p>* “Que las mismas personas asumamos mayor control y participando en todo lo que implica el Gobierno.”</p> <p>* “Creo que la religión debería involucrarse más, pues, a través de ella habría más posibilidad de unión familiar, paz y menos conflictos.”</p> <p>* “Que la juventud tome las riendas del país, pero, educados y capacitados.”</p> <p>* “Mejorando, haciendo un cambio frente a la corrupción, denunciar, reclamar, y educando fuertemente en Colombia.”</p> <p>* “Primero que todo, volver los ojos hacia Dios, pero eso se hace desde la evangelización de las familias ya que es imposible hablar de moral sin hablar de que somos seres creados para actuar conforme a la voluntad de Dios; y segundo, actuar frente a leyes y pensamientos inmorales que confunden a las personas que no tienen conocimiento de Dios.”</p>	<p>* “A la escuela pública y privada le asiste hoy más que nunca, y que en cualquier tiempo de la historia en Colombia, la tarea primordial de formar una conciencia despierta capaz de velar por el bien común y de construir una democracia participativa y seria, que sea el resultado del poder ciudadano residente en una conciencia que es capaz de discernir el devenir histórico del país”.</p> <p>* “Una educación estatal y familiar más abierta, dinámica, contextual, de valores, e incluyente. Además de una construcción de ciudadanía desde el entendimiento individual y colectivo, la superación de las diferencias políticas, individuales y sociales por la vía del diálogo y la concertación. La reconciliación y la tolerancia como base de esos valores.”</p> <p>* “El aula de clases es sin lugar a dudas un espacio privilegiado, en el cual los docentes tenemos la oportunidad de “tocar vidas”, nuestras asignaturas son el pretexto perfecto para acompañar a esas personas que llegan a nuestros salones. La interacción dialógica con el otro, con una filosofía de amor y respeto siempre dan frutos.”</p> <p>* “Rescatar lo positivo que hemos alcanzado en los últimos años. En medio de tanta confusión y violencia los colombianos seguimos anhelando la paz; en este sentido, poniendo en práctica los acuerdos firmados</p>

		<p><i>en La Habana será una manera en que los ciudadanos podamos participar en la vida política del Estado, renovar la clase política del país, tender hacia intereses comunes y solidarios. Buscar la reconciliación y el perdón es una manera práctica de ajustarnos a otros valores, es una manera de entablar diálogos para alcanzar un bienestar común.”</i></p> <p><i>* “La necesaria reconstrucción del tejido social desde una formación que permita desde los diversos ámbitos formar en unos valores que constituyan una colombianidad honesta, responsable, benevolente, justa y generosa.”</i></p>
--	--	--

El siguiente análisis de las representaciones sociales de los actores sociales, estudiantes y docentes, correspondientes al sector educativo Universitario, se han unificado también en razón a que ambos actores comparten un mismo contexto social, en primer lugar, la universidad como el espacio abierto, público y privado, de construcción de conocimiento, y en segundo lugar, caracterizado como un espacio generador de posibilidades de realización personal, de proyectos de vida, y su responsabilidad en la contribución al desarrollo de la nación, finalmente, la universidad como el espacio crítico que encara las realidades y necesidades sociales, divulga, denuncia y se moviliza por los cambios sociales y políticos del país.

TIPOS DE CRISIS

-¿Según su opinión, cuál sería la principal crisis que existe en Colombia?: En esta pregunta acerca de la principal crisis, se ha encontrado una diferencia notable en las opiniones que denotan las representaciones sociales tanto de los a. s. e. u. como de los a. s. d. u., pues, mientras los primeros definen cinco r. s. como crisis principal, los segundos definen en exclusivo dos r. s. como principal crisis en Colombia.

En primer lugar, en los a. s. e. u. encontramos como r. s. que denotan la crisis principal en la “pobreza” tras las desigualdad en las oportunidades sobre todo en las regiones más apartadas, la “salud” por su deficiente servicio, la “falta de recursos en la educación pública”, también, la “corrupción” como la forma en que se ha venido gobernando el país, y la “desintegración familiar”, caracterizada por la función propia de ser persona dados los conceptos erróneos actuales en cuanto al género; estas r. s. diversas han sido también caracterizadas en las fuentes históricas de crisis a destacar el centralismo que se ha establecido durante años en las formas de gobierno dejando olvidadas las regiones lejanas y también sus derechos básicos, a lo que se ha sumado, la influencia en el país de la confrontación violenta por décadas que ha sumido al país en el atraso social.

En segundo lugar, desde los a. s. d. u. se han delimitado alrededor de dos r. s. definidas como la crisis principal en el país a saber, la “crisis de valores” que se ha hecho visible en una débil educación familiar,

como también del sistema educativo, además, en la prolongación del conflicto armado y finalmente en la idea del incumplimiento de la ley, primero de las autoridades y luego de las personas del común; otra r. s. es la denominada “débil conciencia social y política” que ha llevado a la poca participación y deliberación política, además, que influye en una falta de identidad personal necesaria para la autogestión individual y social tan necesarios; estas r. s. hacen evidente el resultado que ha generado la ausencia de estado y la incapacidad que se ha visto históricamente para un auténtico desarrollo, pues, como ha quedado constatado anteriormente, en razón a la pugnacidad por la dominación de unas hegemonías políticas esto ha traído como consecuencia la ausencia de la definición de un proyecto de país que recoja las potencialidades naturales y sociales.

CRISIS MORAL

-¿Usted cree que se vive una crisis moral en Colombia? ¿Por qué?: Ante esta pregunta de la crisis moral, se ha dado una respuesta-opinión amplia, clara y enfática, principalmente, alrededor de una r. s. que parece ser bien conocida y caracterizada tanto por los a. s. e. u. como por los a. s. d. u., ambos coinciden en una afirmación muy firme frente a la crisis moral, así mismo, uno y otro actor social universitario complementan en otras dos r. s. que pareciera fueran consecuencia directa o indirectamente de la primera, y sobre todo, por la forma como han descrito y caracterizado esta r. s.

Un primer aspecto como afirmación de la crisis moral pasa por la r. s. de una “crisis de valores” la cual, según ambos a. s., se ha caracterizado por tener gobernantes corruptos, por su falta de credibilidad y quienes con sus antivalores han maleducado a los ciudadanos, lo cual se hace visible en el deseo de superación personal pasándose por encima de los otros, lograr dinero fácil y rápido, la intolerancia en las relaciones sociales, fenómenos comportamentales que también se han reforzado por el conflicto armado y la violencia generalizada y el auge del narcotráfico, además, han descrito también, tras una educación pública confesional y dogmática, sumado a alguna responsabilidad de la Iglesia tras un silencio ante los males que se padecen, no obstante, también describen que la crisis moral también ha sido causada por el alejamiento de la religión y la formación ética, así mismo, consideran que los efectos de la pandemia débilmente desatendida ha aumentado la desesperanza; tales consideraciones se han relacionado ya anteriormente desde las fuentes históricas de crisis como consecuencia de una larga tradición de división política, generadora de odios y de violencia y la construcción de un país injusto e inequitativo, cuya educación no ha desempeñado el papel que debe tener en toda sociedad decente pues así no la han definido quienes mal han gobernado, además, también se ha evidenciado el papel de la iglesia jerárquica que desde la Colonia y la República ha pasado por cogobernar desde una moralidad ambigua como también por el silencio en momentos cruciales del país cuya voz ha tenido que aparecer, por lo tanto, la esperanza de un cambio social justo y democrático parece pues una buena ilusión tras la incredulidad generalizada acentuada en la población.

Un segundo aspecto de r. s., en este caso, correspondiente a los a. s. e. u. es la que define que si existe una crisis moral y está caracterizada en los “jóvenes” sin una educación familiar básica, con una débil identidad e influenciados en la actualidad por las redes sociales que deforman las conciencias; así ha sido infortunadamente, pues, quienes han pagado los altos costos de un país fragmentado y violento han sido justamente las generaciones jóvenes, caídos tras los ríos de sangre en todo el territorio y caídos también moralmente.

El tercer aspecto de r. s. que se ha definido, en este caso, por los a. s. d. u. se define como la “carencia de conciencia sociopolítica” que viene de arriba-abajo en razón a la carencia de idoneidad ética de la clase dirigente; así es, las fuentes históricas de crisis así lo han hecho visible, unas oligarquías que han dejado a un lado la suerte de la nación mientras ellos si han hecho depender su suerte personal de los usufructos de lo público.

CRISIS MORAL – CAUSAS

-¿Según su opinión, cuáles serían las causas de la crisis moral en Colombia?: En general, los a. s. e. u. y los a. s. d. u., han mostrado ante esta pregunta de las causas de la crisis moral un total de cinco r. s.

en las que dos de ellas coinciden en su apreciación, una r. s. corresponde en exclusiva a los a. s. e. u. y otra dos r. s. la definen los a. s. d. u.

La primera r. s. en la que coinciden los dos a. s. corresponde a una denominada “carencia de formación ética” que no ha conducido al reconocimiento de la alteridad, conciencia débil que permite la compra de la misma, poca formación para la toma de decisiones individuales y sociales, en la cual la familia y su descomposición también ha contribuido a ello, ha favorecido la polarización política permitiendo la división, ausencia de confianza estatal, no hay conciencia del bien común y las malas costumbres se han normalizado; así pues, tras unas imágenes y símbolos históricos de inmoralidad de sus clases dirigentes, de ilegitimidad política, ha generado una cultura inmoral que ha atravesado la vida nacional y en los ciudadanos una ambigüedad ante los valores auténticos, y así la cultura del delito es la que ha impregnado las relaciones públicas y privadas.

La segunda r. s. en la que coinciden ambos a. s. está definida en la “cultura de la corrupción” de sus dirigentes, que ha producido un relativismo moral además de una débil conciencia ética; la corrupción en la acción pública cultivada históricamente se enquistó en la forma de gobernar justamente por las hegemonías que al hacerlo desde sus clases, partidarios y familias terminan permitiéndose comportamientos mal habidos en el manejo de lo público.

La tercera r. s. que corresponde a la definición del a. s. e. u. que se define como causa de la crisis moral es la “ausencia de Dios” en la vida de las personas, las familias y las instituciones, además de elegir dirigentes y gobernantes que sin Dios propician la injusticia y la inmoralidad; no obstante la lógica de esta r. s., lo que se ha visto en las fuentes históricas de crisis es que la religión ha estado presente en la historia nacional, y sus dirigentes y gobernantes, en su mayoría, han sido pertenecientes a la religión católica, por muchos años en una condición confesional por parte del Estado, sin embargo, han sido estos mismos quienes han sembrado una imagen contraria de los valores cristianos y unos símbolos de doble moralidad.

La cuarta r. s. que corresponde ahora a un a. s. d. u. habla de los “falsos modelos desde las redes sociales” que se promueven en la vida de los jóvenes; fenómeno muy actual que ha condicionado la vida, la formación en influenciado negativamente la autorrealización personal ante la ausencia de una educación pública de calidad.

La quinta r. s. también de un a. s. d. u. no muy lejana de la primera r. s. pero ante el énfasis dado a la misma se hace necesario ubicarla de modo independiente y tiene que ver con las “élites y oligarquías” que se han tomado el poder como causa de la crisis; y esta ha sido una de las condicionantes evidenciadas en las fuentes de crisis, considerada también una de las causas de la descomposición moral y social en el país y en quienes recae una parte considerable de la responsabilidad.

CRISIS MORAL - SALIDAS

-¿Según su opinión, cuál sería la salida a la crisis moral que se vive en Colombia?: Este último segmento de recolección de información de los a. s. del sector educativo universitario, nos ha presentado cinco importantes r. s. sobre posibles salidas – respuestas a la crisis moral en Colombia; tres r. s. que corresponden a los a. s. e. u. y dos de los a. s. d. u, todas ellas, sumamente valiosas y complementarias para este análisis final de opiniones y por ende de r. s.

Un primer aspecto de r. s. de parte de los a. s. e. u. es la que tiene que ver con una “mayor participación ciudadana” como también, el que la juventud asuma su papel protagónico en el Estado, ofreciéndole, desde luego, una buena formación; desde las fuentes históricas ha quedado una gran necesidad de una democracia más participativa y deliberativa, pues, la representatividad ha tenido graves falencias, errores y fracasos que han hecho una democracia débil y proclive a tantos males que se han padecido y que aún persisten.

Un segundo aspecto de r. s. de los a. s. e. u. es lo que tiene que ver con “volver los ojos hacia DIOS” y que “la religión debería involucrarse más”, todo junto para incidir más en la unidad familiar, modificar los pensamientos inmorales, favorecer la construcción de paz y disminuir los conflictos; todavía pesa en la sociedad colombiana el papel de la religión católica y principalmente jerárquica haciendo parte de las decisiones gubernamentales, tantas veces erráticas, cuando podría realizar lo mejor que sabe hacer bebiendo de las mejores fuentes de la cristiandad a ejemplo de esos hombres y mujeres religiosos sabios y santos que llegaron a América y Colombia para la acción evangelizadora.

Un tercer aspecto de r. s. del a. s. e. u. es lo de hacer un “frente a la corrupción”, de denunciar, reclamar y educar sobre el uso debido de los recursos públicos; decir aquí que es profundamente necesario en Colombia, hoy más que ayer, romper el círculo vicioso del matrimonio gobierno y corrupción, tan acentuado en la vida pública nacional, tan mal testimoniado desde las hegemonías políticas, sus seguidores y sus familias y tan afectada en últimas la moralidad pública como vicio heredado de la Colonia y de la fundante República.

Un cuarto aspecto de r. s. correspondiente en este caso a los a. s. d. u. en tanto salidas a la crisis moral es lo atinente a una “educación pública y privada” que forme conciencias en los individuos, que promueva la formación familiar, la participación ciudadana, el bien común, la construcción de ciudadanía, que favorezca la formación en valores como la honestidad, responsabilidad, la mejor colombianidad, que promueva también el diálogo y la reconciliación, que pueda “tocar vidas” desde el respeto y el amor; cuanta necesidad se tiene en Colombia de una educación que nos saque del atraso humano, moral y espiritual, y eso pasa por una responsabilidad estatal que visto en las fuentes históricas de crisis no se ha tenido como una prioridad, un derecho a la educación más como un servicio público que debe ser cambiado a fin de romper el lastre de la violencia y afrontar los desafíos como país.

Un quinto aspecto de r. s. de parte de los a. s. d. u., muy simbólico y significativo, definido como “valorar lo mejor como país” descrita también esta r. s. como el derecho de la ciudadanía de participar en la vida pública y así renovar la clase política, promover el bien común, construir el perdón y la reconciliación, como también opinaban los a. s. e. u., finalmente, la importancia de implementar el Acuerdo de paz; también se ha visto en las fuentes de crisis un paso lento pero significativo a modo de pujanza y resiliencia de la nación colombiana aún en medio de la violencia que ha ido también caminando, avanzando y destrozándonos como país al ir quedando relegadas tantas necesidades estructurales, es hora ya de cortar el desencuentro entre el país político y el país real, y en ello también se ha de tener en cuenta el punto de quiebre político citado con la llegada al poder de un gobierno que más allá de ser considerado de izquierda representa el anhelo de cambio de unas mayorías y de la necesidad de ir saldando las deudas históricas con un pueblo ensangrentado, sufrido, olvidado y atrasado, de un gobierno no para el beneficio de unas oligarquías sino al servicio de ese pueblo colombiano que también desea ir sanando, poco a poco, las hondas heridas de una crisis moral.

10. Aproximación Interpretativa de la Crisis Moral en Colombia

*¿Qué hombre, en efecto, podrá conocer la voluntad de **DIOS**?*

*¿Quién hacerse idea de lo que el **SEÑOR** quiere?*

Los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras nuestras ideas,

pues un cuerpo corruptible agobia el alma

y esta tienda de tierra abruma el espíritu lleno de preocupaciones.

Trabajosamente conjeturamos lo que hay sobre la tierra

y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance;

¿Quién, entonces, ha rastreado lo que está en los cielos?

Y ¿quién habrá conocido tu voluntad,

si tú no le hubieses dado la Sabiduría

y no le hubieses enviado de lo alto tu Espíritu Santo?

Sólo así se enderezaron los caminos

de los moradores de la tierra,

así aprendieron los hombres lo que a ti te agrada

y gracias a la Sabiduría se salvaron.⁷

⁷ BIBLIA DE JERUSALÉN. Desclee De Brouwer, Bilbao. Sabiduría 9, 13-19



Imagen: Fernando Botero, Colombia ilustrada⁸

⁸ <https://colombiailustrada.com.co/galeria/fernando-botero/>

10.1 A Modo de Perturbación Inicial

La idea esencial sobre una representación social que ha quedado clara desde la exposición del concepto es que ella implica una imagen y un símbolo, ambos aspectos dados desde la objetivación de un sujeto hacia un objeto, un sujeto o una realidad, la cual se dirige a comunicar algo, es decir, cuando hacemos nuestra una imagen de inmediato nos sugiere una idea, como también, cuando concebimos una idea también nos la representamos con una imagen, en últimas, es pues el proceso de entender y de comunicar lo que sabemos sobre el mundo, sus cosas y sus realidades.

Ahora bien, arriba hemos puesto dos representaciones sociales que podríamos denominar: ¡Perturbadoras! Se trata pues de una perturbación controlada. Ambas poseen en sí mismas una imagen y un símbolo, ambas pues comunican algo, contienen una significación, una representación social que expresan a alguien, a un sujeto con quien entrar en comunicación, en diálogo, a fin de favorecer la construcción de sentido, y si se quiere de la existencia, y si se quiere de la realidad, y si se quiere de la comunidad, y si se quiere del país.

Son dos representaciones sociales más después de la exposición de no pocas que se han traído a colación para aproximarnos a entender y entendernos desde la crisis moral en Colombia. Y las dos, juntas, se complementan maravillosamente, diríamos, providencialmente, para introducirnos a este último hálito de imagen y palabra, de la expresión de nuestra propia representación social que nos conduzca a aproximarnos a una interpretación, a dar una palabra más desde nuestras flaquezas humanas y abiertos a una palabra más cierta desde lo que DIOS nos dice.

Así pues, la primera imagen tomada del texto bíblico de la Sabiduría, diciénte en sí misma, eficaz en sí misma, pero, como toda Palabra de DIOS al hombre necesita de ojos que vean y oídos que oigan lo que ÉL nos quiere decir. Tres cosas iniciales: Lo que somos, creaturas, mortales, frágiles, inseguros; limitados en nuestro proceder, pues, solo entrevemos algo de todo lo que deseamos; y sólo abiertos al Espíritu de DIOS, a su amor, a su Sabiduría, podremos asirnos a ÉL, encauzar nuestros caminos hacia el bien y salvarnos. Es el hombre: “barro con Espíritu de DIOS” (Génesis 2, 7), sometido a esclavitud, una esclavitud que le atrae y le impide caminar, ser él mismo, (Éxodo 16, 2, 3), “necesitado de liberación”⁹. Somos pues limitados para acceder a los designios de DIOS, mientras nuestra condición material nos limita es el Espíritu el que permite elevarnos hacia ÉL y hallar la Gracia que es JESUCRISTO, ÉL es la Sabiduría de DIOS para nosotros.

Y la segunda imagen del pintor colombiano Fernando Botero, auténtica representación que evoca la pintura “la creación de Adán” de Miguel Ángel, que decora la bóveda de la Capilla Sixtina (Ciudad del Vaticano, Roma) pero que difiere enormemente de esta, pues, mientras en la creación no se unen los dedos índice de DIOS y de Adán, en esta se unen el dedo índice de DIOS y el dedo medio del hombre, a lo que podemos decir que, es el poder de DIOS que indica, que transmite, que da, que vivifica, que transforma todas las cosas hacia su mayor bien, y la mano del hombre que mediante el dedo del corazón expresa su fragilidad, su pena, sus ansias; es el hombre colombiano sufriente y necesitado que

⁹ <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1706-sabiduria-9-13-19-filemon-1-9b-10-y-12-17.html>

mediante su palpitar, desde el alma, se dispone a recibir la vida de DIOS que todo lo renueva y es capaz de transformarlo todo.

Definitivamente, debemos reconocer la realidad esencial humana, dejar atrás lo peor de lo que hemos sido en la historia colombiana, valorar también lo mejor de nuestras fuentes naturales y culturales y, con tal condición, capitalmente, abrírnos al Espíritu y ansiar desde lo más profundo de nuestro ser, desde el dedo medio, con el corazón en la mano, para ser inundados de la bondad que DIOS quiere para nosotros.

10.2 Aproximación Interpretativa Humanística

10.2.1 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Filosofía

En el marco teórico se planteaba la crisis en general y en ese sentido se explicaba como la crisis ha sido un problema histórico, pues, ha sido el ser humano quien ha tenido que habérselas en medio de la tensión de su avance humano como también del avance y desarrollo del mundo. Es a partir de esa lógica histórica en la cual se hacen palpables las crisis, como hechos y como problemas, y entre uno y otro está la dimensión racional que hace inteligible, o mejor, ideológica, la crisis. Así pues, la crisis la vive el hombre y se la plantea el hombre, y entre uno y otro aspecto está la conceptualización, y este último aspecto es la tarea propiamente de la filosofía durante la historia misma de la civilización.

Justamente un filósofo contemporáneo, José Ortega y Gasset, plantea el concepto del “Esquema de crisis”, en el que explica el desarrollo histórico de las crisis y como el hombre mismo haciendo inteligible un hecho de crisis y las fuentes históricas de dónde se originó cómo entonces debe tomar decisiones para hallarle respuestas a la situación de crisis. Lo primero a advertir en el filósofo es su concepción de la generación humana, pues, es en ella en la que se hace palpable la realidad histórica, cada generación encierra en sí misma una “realidad vital” e histórica que es la que en últimas permite el reconocimiento de un cambio como también de una crisis, así pues, la historia no ha de ser un vericuetto de cosas pasadas sino más bien una forma de vivificar lo acontecido en cada generación específica, convocando por tanto a una verdadera labor historiográfica que pone de presente lo acontecido, lo vivifica y le debe dar sentido hacia adelante (Ortega, 1964).

La ruptura que se da tras la inauguración del periodo moderno, que fue justamente la consecuencia de la difícil crisis histórica acontecida durante dos siglos atrás y vivida por las generaciones europeas principalmente, en tal sentido, Ortega (1964) nos anticipa lo que ha de servir también como interpelación ante la crisis actual, en nuestro caso, la crisis moral:

vivimos una época de crisis intensísima en que el hombre, quiera o no, tiene que ejecutar otro gran viraje. ¿Por qué? ¿No es obvio sospechar que la crisis actual procede de que la nueva “postura” adoptada en 1600 –la postura “moderna”- ha agotado todas sus posibilidades, ha

llegado a sus postreros confines y, por lo mismo, ha descubierto su propia limitación, sus contradicciones, su insuficiencia? Una de las cosas que pueden ayudarnos más a lo que suele llamarse “salir de la crisis”, a hallar una nueva orientación y decir una nueva postura, es volver la vista a aquel momento en que el hombre se encontró en una peripecia parecida y a la vez opuesta. Parecida, porque también entonces tuvo que “salir de una crisis” y abandonar una posición agotada, caduca. Opuesta, porque ahora tenemos que salir precisamente de donde entonces se entró (Pág. 56).

Para nuestro análisis e interpretación, en este caso, filosófica, nos quedamos con la segunda parte del planteamiento anterior de Ortega en el cual nos propone una lógica de salida a la crisis, tal es la tarea de nuestro caso colombiano. Ante los cambios acontecidos en el mundo, como también en nuestro país, Ortega hace énfasis en que son los cambios históricos que se producen a los que hay que prestar atención para reconocer qué posturas se han asumido y, por lo tanto, para el caso presente, qué posturas deberían pensarse y asumirse, esta situación no es fácil pues implica también movimientos y desacomodos humanos.

En tal sentido, Ortega (1964):

El hombre vuelve a no saber qué hacer porque vuelve a de verdad no saber qué pensar sobre el mundo. Por eso el cambio se superlativiza en crisis y tiene el carácter de catástrofe. El cambio del mundo ha consistido en que el mundo en que se vivía se ha venido abajo y, por lo pronto, en nada más (Pág. 70).

Esta experiencia de cambio en el mundo hace las veces de derrumbamiento de los fundamentos sobre los cuales se sustentaban las formas de pensar, de decidir y de actuar, por lo tanto, se hace necesario dejar atrás lo que se habrá de considerar antiguo, o tradicional, efímero, y también se estará ante la presión de que ante la aparición de novedades estas sean adoptadas bajo el riesgo de continuar en una senda ilusoria, de continuar sin rumbo, o en el vacío, como también ante la inestabilidad y la incertidumbre. De todas formas, el hombre ha de seguir adelante su vida como también la construcción del mundo, y he aquí la otra tensión trascendental a la que se ven enfrentados los seres humanos históricamente: responder a las crisis, en definitiva, establecerse entre la adaptación y la autenticidad.

He ahí el reto de país que nos corresponde ante la crisis moral. La pregunta es: ¿Estaremos preparados mentalmente para asumirlo? El “esquema de crisis”, como lógica filosófica, nos invita a dilucidar de qué tamaño es el reto y qué es lo que hay que enfrentar. Al seguir esta lógica planteada, en la que la fuente histórica y cultural es de crucial importancia, en tal sentido explica ampliamente Ortega y Gasset (1964):

la cultura no es sino la interpretación que el hombre da a su vida, la serie de soluciones, más o menos satisfactorias que inventa para obviar a sus problemas y necesidades vitales (...) Pero la creación de un repertorio de principios y normas culturales trae consigo un inconveniente constitutivo y, en rigor, irremediable. Precisamente porque se ha creado una efectiva solución, precisamente porque ya “está ahí”, las generaciones siguientes no tienen que crearla, sino recibirla y desarrollarla. Ahora bien, la recepción que ahorra el esfuerzo de la creación tiene la desventaja de invitar a la inercia vital (...) El que crea una idea no tiene la impresión de que es un pensamiento suyo, sino que le parece ver la realidad misma en contacto inmediato con el mismo (...) En cambio, el hombre que no crea, sino recibe una idea, se encuentra entre las cosas

y su propia persona con la idea ya creada que le facilita su relación con aquéllas como una receta (...) De aquí que el hombre ya heredero de un sistema cultural, se va habituando progresivamente, generación tras generación, a no tomar contacto con los problemas radicales, a no sentir las necesidades que integran su vida y de otra parte a usar modos mentales –ideas, valoraciones, entusiasmos- de que no tiene evidencia, porque no han nacido en el fondo de su propia autenticidad (...) Trabaja, pues, y vive sobre un estrato de cultura que le ha venido de fuera, sobre un sistema de opiniones ajenas, de otros yos, de lo que está en la atmósfera, en la “época”, en el “espíritu de los tiempos”, en suma, de un yo colectivo, convencional, irresponsable, que no sabe por qué piensa lo que piensa ni quiere lo que quiere (Págs. 77-78).

Esta elucubración nos pone entonces de presente la forma como se entra en un estado de crisis y a su vez la manera, casi tradicional, como se ha ido enfrentando la crisis, saliendo de la crisis, respondiendo ante ella, de algún modo, casi espontáneo, el hombre tiene que tener la experiencia, y la evidencia también, de ponerse de frente a la crisis y de construir nuevos contextos que le configuren de nuevo imágenes y símbolos de estabilidad, diríamos, tanto material como espiritual. Así las cosas, para situarnos un poco más, si la crisis, la nuestra crisis moral, es propiamente humana e histórica, también la salida a la crisis será una necesidad profundamente humana e histórica.

Ahora bien, la supuesta estabilidad ante la crisis en tanto la respuesta espiritual, llámese postura, crítica, salida, alternativa, es la tarea propiamente de la filosofía, a modo de reto frente a los acontecimientos del mundo. El mundo reflejado en sus modelos científicos, sus evoluciones sociales y sus situaciones de todo orden se convierten en los retos que implica interiorizar como también personalizar, en últimas, asumirlos, es lo que lleva a producir las respuestas conceptuales de las crisis, en otras palabras, pasar de la “crisis vivida” al “problema conceptual”, y he aquí la herencia histórica de parte de la filosofía ante cada época y sus crisis asumidas, así pues, surgen las crisis, se afrontan, se superan, en medio también de los costos y los saldos históricos que han implicado históricamente. (Benavides, 1984).

Según lo anterior, lo que hace posible pasar de la experiencia de la crisis a la asunción de la misma como problema y en consecuencia el planteamiento y la aproximación a su superación, ese es el camino propio de la filosofía. En ese sentido aporta también Benavides (1984):

La crisis será superada y uno de los modos es su superación conceptual: la crisis necesita ser pensada; lucidez y serenidad han de aunarse para que la crisis ni se prolongue demasiado ni nos abrume; para que no se transforme en trauma, o, lo que es peor, en complacencia que nos inhiba de la acción (Pág. 159).

Así las cosas, la tarea de la filosofía se mueve entonces en dos sentidos. Primero, interrogarse acerca de: ¿Qué dice la filosofía ante las crisis? Y la otra cara de la moneda ha de ser: ¿Qué le dice la crisis a la filosofía? Diríamos que ambos sentidos se entrecruzan y en definitiva ambos cuestionamientos han de contribuir a su producción conceptual, que es lo que se espera de los filósofos ante los desafíos que se han vivido, vivimos y se seguirán viviendo.

Al respecto, complementa Martínez (2020):

Los tiempos de crisis son tiempos que interpelan a la filosofía y la invitan a mirar hacia atrás, para encontrar en los logros del pasado, claves de lectura del presente; pero también el tiempo

de crisis invita a la filosofía a adentrarse en el presente, y, sin embargo, a elevarse luego, para que no termine ahogada por el torbellino de los acontecimientos. Ahora bien, la crisis también es un llamado a la filosofía para que proponga caminos a futuro, con innovación y fuerza creativa (Pág. 1).

Tales caminos a seguir como un advertir el futuro, y ante ello, regresando de cerca al filósofo español Ortega y Gasset (1964), considerando de suma importancia su “Esquema de crisis” en el cual nos propone su lógica como también su crítica frente a el camino que ha de llevar al hombre a la salida de la crisis, a modo de un último paso de su propuesta, afirma lúcidamente que:

Pues bien, el hombre demasiado “cultivado” y “socializado”, que vive de una cultura ya falsa, necesita absolutamente de... otra cultura, es decir, de una cultura auténtica. Pero ésta no puede iniciarse sino desde el fondo sincerísimo y desnudo del propio yo personal. Tiene, pues, que volver a tomar contacto consigo mismo. Mas su yo culto, la cultura recibida, anquilosada y sin evidencia, se lo impide. Esa cosa que parece tan fácil –ser sí mismo- se convierte en un problema terrible. El hombre se ha distanciado y separado de sí merced a la cultura; ésta se interpone entre el verdadero mundo y su verdadera persona. No tiene, pues, más remedio que arremeter contra esa cultura, sacudírsela, desnudarse de ella, retirarse de ella, para ponerse de nuevo ante el universo en carne viva y volver a vivir de verdad (Págs. 79-80).

Las fuentes históricas de la crisis moral en Colombia podría ser un buen pretexto, como también un contexto cultural desde el cual encontrarse de manera crítica y darnos cuenta, tal vez, que lo que ha heredado la sociedad colombiana en tanto el divisionismo social y político, por ende los odios y la exclusión, por ende el conflicto y la violencia, haya que arremeter contra esas fuentes culturales y eso pasa en principio por hacerlo inteligible.

Como ha dicho también Benavides (1984): “La toma de conciencia de la crisis forma, sin duda, parte de la salida de la crisis misma, pero no es todavía la salida” (Pág. 163). Es por así decirlo el primer gran paso, esa es pues la contribución de la filosofía: el ensanchamiento de las conciencias; esa es la gran tarea de la educación pública y privada, ese es el reto de la formación moral: “ser sí mismo”, ser con los otros, ser el hombre colombiano que bebiendo lo mejor de las fuentes culturales construya así una nación más humana y auténtica.

10.2.2 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la

Interpretación en Colombia

Como se ha visto, una cosa es la historia, otras es la historiografía, y otra es la interpretación que se hace de la historia como también de la historiografía misma. En tal sentido, hemos situado una línea histórica y crítica que nos ha provisto de lo que hemos llamado las fuentes históricas de crisis para enraizar una crisis moral que ha venido aconteciendo en el escenario nacional.

Uno de los aspectos que hacia el final de la exposición teórica sobre las fuentes históricas de la crisis moral que hacíamos y que quedaba como una afirmación categórica de parte de la historiografía que citábamos era que ante la ausencia del Estado en buena parte del territorio y el débil sistema democrático que generó como consecuencia la vergonzosa inequidad e injusticia social, los niveles de violencia fratricida vividos y la cultura del narcotráfico y de la ilegalidad, admitiéndose quizás que todo esto ha tenido un responsable directo y que tal vez ha sido la incapacidad de la clase política dirigente, oligárquica y elitista, que ha estado por dos siglos en el gobierno del país.

Ahora bien, el fenómeno de la violencia acontecido a partir de la segunda mitad del siglo XX, es el que se ha considerado como el entramado del conflicto armado interno, iniciado, como vimos en las fuentes históricas, con el surgimiento de las guerrillas y en adelante la confrontación bélica normal y directa hacia el Estado, posteriormente la aparición en la escena nacional de los grupos paramilitares con su consigna de guerra contra las guerrillas y el pensamiento de izquierda, con los que se aumentó exponencialmente la violencia, llegando así a una degradación del conflicto. Desde el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNM H), y el Grupo de Memoria Histórica (GMH), han producido no solo una investigación sobre el desenlace del conflicto armado colombiano, sino también, han sugerido una reflexión en torno a la necesidad de conjurar el olvido de los hechos y de mirar a los ojos a las víctimas como presupuestos para la construcción de la Memoria, pues es a través de esta como hemos de abrirnos a un proceso de construcción de paz desde la responsabilidad del Estado colombiano.

El GMH aporta la siguiente recomendación en tanto la estructura estatal que implica salir de un contexto de guerra, de violencia, de crisis, hacia un contexto de paz:

La duración prolongada del conflicto armado ha configurado prácticas culturales y políticas que a su vez han facilitado su reproducción. Esto hace que se imponga la necesidad del reconocimiento y la responsabilidad como dos fundamentos de todo esfuerzo de políticas públicas dirigidas a responder a la magnitud de lo ocurrido en tantos años de guerra (GMH, 2013, Pág. 397).

Para este propósito, es necesario transformar la estructura institucional que ha sido diseñada para tiempos de guerra y lograr, con la participación activa de todos los sectores de la sociedad, construir una institucionalidad propicia a los objetivos de la paz, aunque es evidente la vigencia del conflicto armado en el país (GMH, 2013, Pág. 397).

En este sentido, el capítulo contiene propuestas específicas orientadas a la realización plena de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, bases ineludibles para la superación del conflicto y la construcción de cimientos propios de una sociedad democrática, en cumplimiento además de los compromisos que como sociedad y Estado tiene Colombia con la Comunidad de Naciones (GMH, 2013, Págs. 398).

En suma, desde el Informe General del GMH, se convoca a través del grito consciente de afectación de la violencia denominado simbólicamente: “¡Basta Ya!” Y semejante expresión es, sin duda alguna, una exigencia mínima, un mandato moral, todo un punto de partida provocador de salida a la crisis moral que nos ha desbordado.

Según lo anterior, en la lógica que se ha ido esgrimiendo en tanto que una salida a la crisis moral pasaría entonces primero por una conciencia de la crisis y luego un ponerse de frente a la misma para

construir una salida, podríamos decir entonces que tal vez la primera responsabilidad ante ello sería de la clase dirigente, de la clase política, y de los gobiernos de turno, en fin, del establecimiento, pero, tal desafío histórico, también ha ido quedando evidente, no ha venido de estos colectivos, más bien, ha seguido el estado de cosas social, económico y político, en últimas, las causas estructurales de la crisis moral siguen bajo la persistencia.

Nos cabe entonces la pregunta: ¿De qué y de quiénes ha de venir la salida a la crisis moral en el país?

No han sido menos, diríamos, los que se han puesto de frente a la crisis moral en Colombia, individuos y grupos, libres e independientes, muchos de ellos ajenos a la clase política gobernante, y desde las diversas humanidades, quienes se han planteado también los más disímiles interrogantes y en las que sus opiniones, por ende, sus representaciones sociales, han emergido como una voz en grito ante las situaciones críticas, a su vez, también ha sido un llamado a detenerse para pensar y reflexionar a partir de lo que somos; ha sido también una convocatoria al encuentro y la conversación nacional, en últimas, han emergido salidas-respuestas-soluciones a la crisis moral.

Un primer interrogante que traemos a colación es el que se cuestiona acerca de si la población en Colombia ha sido consciente de la historia problemática, conflictiva y violenta que hemos padecido, pues son, precisamente, estos hechos los más notables de la crisis moral y la respuesta también parece más que evidente al constatarse que pareciera que no se oyen clamores ante el sufrimiento de tantos. En este sentido nos dice Arango (2013): “La respuesta resulta pasmosa: el silencio y la indiferencia frente al sufrimiento y a la desgracia humana encuentran explicación más en la cómplice cobardía, el miedo y la apatía que en el desconocimiento de lo que sucede” (Pág. 156).

Y luego el mismo académico Arango (2013) sugiere lo que vendría a ser, si se quiere, la orientación pedagógica que podría abrir una posibilidad en tanto semejante actitud generalizada de los ciudadanos. Así pues,

Resulta entonces aleccionador plantear la pregunta por la responsabilidad de la sociedad colombiana frente a la situación de crisis; pregunta que tarde o temprano tendrá que hacerse por la pasividad con la que se contempla la permanente violación de los derechos humanos (Arango, 2013, Pág. 156).

Es necesario precisar que existe un consenso generalizado de los académicos, investigadores y pensadores colombianos al afirmar que ha sido justamente la violencia en Colombia la que al presentar unos niveles tan altos y sus características únicas lo que ha llevado finalmente a asimilar esta cruel realidad como una auténtica crisis moral. Y para lo cual se admiten unas causas o explicaciones que se identifican en aspectos a saber, económicos, políticos y culturales. Los tres juntos han de precisar el contexto de país que se ha vivido, pero, tal vez sea el político y el cultural los que mejor definan la realidad de la crisis moral en Colombia (Arango, 2013).

Desde nuestras fuentes históricas de la crisis moral hemos visto cómo el modelo económico del país ha llevado a aumentar cada vez más la brecha entre una clase minoritaria inmensamente rica y una población mayoritaria, cerca del 60%, dentro de los márgenes de pobreza; y cómo también se ha tenido un modelo político sustentado en unas oligarquías que han ostentado el poder pero que han sido incapaces de dirigir el país bajo un proyecto de nación de cara a las necesidades y de las potencialidades con que se cuentan. Y en cuanto el aspecto cultural, tal vez sea el que mejor nos defina, pues, la

herencia en ese sentido, desde la Colonización española y luego de la República ha sido toda una carga histórica difícil de salir de ella.

En tanto el elemento cultural y el ordenamiento de la ley, nos define muy bien Arango (2013):

Es así como la moral –entendida, en el sentido de Tugendhat, como la capacidad de entendernos moralmente– y el derecho no han podido echar raíces en nuestro medio. Ellas son reemplazadas por la política y la guerra, santa o civil. Esta herencia cultural, escindida en lo moral y enemiga de la ley, constituye el trasfondo de la conciencia política colombiana. Conduce a la tendencia a superar los conflictos por vía privada y militar. El derecho en Colombia es entonces utilizado como instrumento para la defensa de intereses particulares (Pág. 158).

Así pues, desde esta visión que procura el que la ciudadanía asuma el salto cualitativo de pasar de una actitud pasiva, temerosa y cómplice ante los hechos que laceran la edificación moral de la ciudadanía y que por el contrario contribuye a la configuración de una cultura moralmente fracturada, la que ha terminado llevándonos a la debacle moral, se hace entonces necesario asumir una responsabilidad colectiva y abrirse a la construcción de una ética ciudadana, pública, en tal sentido, se proponen unas acciones tendientes a la construcción de la democracia, contexto determinante para que sea el sostén de una moralidad pública que poco a poco vaya transformando los escenarios que hacen persistente la crisis.

Tal propuesta de construcción de ciudadanía tan urgente en la sociedad y como forma de salida a la crisis moral define lo siguiente: “La superación crítica del pasado”, asumir el examen de aquellos comportamientos históricos que han lastimado profundamente a los otros; “Confrontación de la doble moral”, hacer visible aquellas representaciones sociales que hemos recibido culturalmente y que reproducen la exclusión en todas sus formas; “Indemnización general de las víctimas de la violencia”, contribuir solidariamente con todas las víctimas desde nuestros recursos y desde la simbolización favorece la dignidad y la solidaridad; “Investigación sobre la pobreza y la interdependencia económica”, contribuir con investigaciones sobre los índices de pobreza para incidir en el modelo económico que la reproduce; “Reforma al sistema educativo”, la población educativa debe contar con un proceso de socialización y culturización desde los más nobles valores que configuran la humanización y contrarrestan la barbarie y la deshumanización; “Trabajo de largo plazo”, será todo un proceso de largo aliento hacia la civilización tan requerida en los días por venir en Colombia (Arango, 2013, Págs. 165-167).

De otra parte, pareciera a veces tan simple lo que desde hace un par de décadas nos vienen proponiendo en términos de ética mínima, pero, en el caso colombiano, sigue pesando tanto la historia y herencia cultural de la división clasista, la exclusión y objetivar al otro como adversario, que unos mínimos morales se han convertido en máximos a lograr.

En otras palabras, aporta Sánchez (2009):

En síntesis, una ética básica, consensuada, un éthos mínimo fundamental que reconozca la dignidad de los seres humanos, comportaría los insumos necesarios para la salida de este callejón, en el que aparentemente yace nuestra sociedad colombiana. Una propuesta que satisfaga tales exigencias es una necesidad inaplazable para poder cambiar las condiciones sociales que han generado la actual crisis. La construcción de un proyecto nacional de moralidad

no apela a mecanismos de coerción, cuanto al ejercicio racional, consciente, libre y voluntario de nuestra humanidad (Pág. 62).

Cuando hemos sido capaces de asistir a la manera de la representación social de los relatos historiográficos de “Los años del Tropol”, de Alfredo Molano, en el que nos narran la senda de las víctimas desde los caminos rurales y las calles ensangrentadas tras las masacres acontecidas por los diversos actores armados y en las distintas circunstancias a saber, las Guerras civiles de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en el Bogotazo y la subsiguiente Violencia política liberal y conservadora, la Confrontación entre guerrillas y las fuerzas militares, la Generación aberrante del paramilitarismo, la Guerra contra el narcotráfico, el Genocidio político de la Unión Patriótica, los Asesinatos a sangre fría de campesinos, jóvenes, habitantes de calle de los falsos positivos, y son más... Así de descomunal es también la representación social del recorrido de los innumerables féretros por el territorio colombiano en la pintura de Fernando Botero que plasma lo indecible.

Así también hemos de preguntarnos: ¿Podremos ser capaces de iniciar el camino de la reconstrucción moral de la Patria? ¡Hemos de creer que sí! Pues, como la sentencia de don Miguel de Cervantes, antes citada aquí por nos: “habiendo durado mucho el mal el bien está ya cerca”.

Sin embargo, aunque el diagnóstico está plasmado en el territorio todavía exuberante, tenemos la obligación moral y no podremos cansarnos de decirlo, de narrarlo, de gritarlo, de contarlo a nuestras generaciones jóvenes, a nuestros niños y niñas, como la evocación del canto caribe “Pa que se acabe la vaina” de Ospina (2013):

Desde hace medio siglo, Colombia vive uno de los conflictos políticos más dramáticos del hemisferio occidental, con cientos de miles de muertos, millones de víctimas y de refugiados internos, millones de migrantes a otros países, y un creciente deterioro del orden institucional que se puede medir por la crisis de la justicia, los niveles escandalosos de corrupción, el número de congresistas y gobernantes que pasan directamente del poder a la celda, los índices de pobreza y de miseria, la inseguridad, la delincuencia, el atraso de la infraestructura y la incapacidad de convertir la indudable riqueza del territorio en algo que beneficie a las mayorías y garantice la prosperidad general (Pág. 8).

Y por ello es que el anterior escritor propone entonces, así lo entendemos, como el primer paso hacia lo fundamental frente a la salida de la crisis moral en Colombia que,

Todos esos esfuerzos por encontrar un culpable de nuestras pestes evitaban el problema central: preguntarse quién arrojó a los guerrilleros a la insurgencia, a los delincuentes al delito, a los pobres a la pobreza, a los mafiosos al tráfico, a los paramilitares al combate, a los sicarios a su oficio mercenario, si no una manera de gobernar al país que cierra las puertas a todo lo que no pertenezca al orden de los escogidos (Ospina, 2013, Pág. 145).

Y tras su relato sin respiro de lo que ha sido Colombia y su tragedia moral, nos comienza a presentar su propuesta de salida a la crisis al decirnos que hemos de ser nosotros mismos pues:

Tenemos que olvidar el viejo error de pensar que unos cuantos elegidos se encargarán de transformar el país y salvarnos de la adversidad. Colombia necesita un pueblo entero comprometido en su transformación. Necesita creer profundamente que el poder no está en una silla lejos del mundo, que el poder está en cada lugar (Ospina, 2013, Pág. 141).

Pues, aquí también ha habido toda una suerte de pasión y de inspiración histórica, será por eso que nos mantenemos en pie en medio de la adversidad, de hacernos capaces de soñar lo posible, y ese sentido continúa Ospina (2013):

Acaso el final de esta guerra sea por fin el comienzo de ese país nuevo que tanto hemos esperado. Las jóvenes generaciones tienen que empeñarse en que eso ocurra, porque Colombia no puede perder otros cincuenta años en una guerra estéril, y trágicamente es verdad lo que dijo García Márquez: que los seres humanos, las estirpes condenadas a cien años de soledad, no tendrán “una segunda oportunidad sobre la Tierra (Pág. 142).

Tal propuesta de hacer creíble una segunda oportunidad implica una lenta pero persistente conversación de país, convocando a cada colombiano, vereda por vereda, esquina por esquina, casa por casa, persuadiéndolo desde su palabra y su corazón, en el convencimiento de que:

Algo está cambiando en Colombia. Después de siglos de repeticiones, donde una cultura, un pueblo y un territorio fueron persistentemente borrados y ninguneados por poderes arrogantes, una realidad enorme está emergiendo, un pueblo desconocido está descubriendo su propia existencia, un territorio está brotando a la luz. Tarde o temprano lo que era guerra aprenderá a ser diálogo, lo que era violencia aprenderá a ser exigencia y reclamo, lo que era silencio podrá convertirse en relato (Ospina, 2013, Pág. 142).

Y si algo concreto nos permite verificar que ciertos cambios han venido también aconteciendo en Colombia, como nos quedó dilucidado con Ortega y Gasset, que es precisamente la mirada a esos cambios que se dan a los que haya que considerar y valorar para que sean posibles las fisuras, las nuevas rupturas culturales, y en ello podemos apreciar las circunstancias de las movilizaciones juveniles que en los últimos años han sido protagonistas de los reclamos sociales e históricos de un cambio en el país.

Por lo tanto, para finalizar este apartado de la forma como se interpreta la salida a la crisis moral en Colombia, ha dicho y propuesto un médico y pensador crítico más:

Es por ello que el futuro del país depende de los jóvenes. Son los jóvenes quienes pueden escabullirse más fácilmente de las cadenas materiales e ideológicas impuestas desde niños a los que hoy somos adultos y adultos mayores; son los jóvenes, con las mentes abiertas, quienes pueden tomar conciencia de la exclusión inmoral a la que han sometido las élites a las mayorías de los colombianos, son los jóvenes quienes pueden luchar y cambiar ese derrotero que les han demarcado esas élites: el del no futuro son los jóvenes los que pueden cambiar este país con muchas riquezas naturales, culturales y humanas pero uno de los más inequitativos y corruptos del mundo (Quintero, 2021, Pág. 4).

10.2.3 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral a partir de las Representaciones Sociales



Imagen: un reflejo de la crisis humanitaria que atraviesa Colombia DD.HH. 2021¹⁰

Presentamos a continuación un inventario de las representaciones sociales que, como hemos visto, han ido transversalizando nuestra investigación, y ahora, con un mayor sentido, dos acciones principales. Primero, lo que ellas nos dicen y lo que nos permiten aproximarnos al fenómeno problemático de la crisis moral, segundo, qué nos hacen decir, y ya sabemos también, qué representación social nos emerge en tanto lo que alcanzamos humanamente a vislumbrar de salida a la crisis moral en Colombia.

Han quedado descritos a lo largo de la exposición tres contextos de representaciones sociales que para nosotros han de ser determinantes para nuestro ejercicio de interpretación. Uno, las r. s. de las

¹⁰ <https://www.colombiainforma.info/enero-de-2021-un-reflejo-de-la-crisis-humanitaria-que-atravesia-colombia/>

fuentes históricas de la crisis moral; dos, las r. s. de líderes de opinión nacionales; tres, las r. s. de actores sociales y líderes de opinión del sector educativo, Medio y Universitario, no obstante, este último contexto lo hacemos visible de forma separada en tanto que denotan características diferentes y significativas.

Se hace necesario aclarar que, en tanto las fuentes históricas de la crisis moral, las r. s. se hacen visibles desde una idea emergente propuesta; en tanto las de los l. o. nacionales también fueron compiladas desde una idea emergente; y las del sector educativo se describen textualmente desde dos de las variables recopiladas: “Causas” y “Salidas” a la crisis moral. Finalmente, se han descrito aquellas r. s. que hemos considerado más dicientes.

A continuación pues las representaciones sociales desde un inventario descriptivo:

Tabla No. 9: Inventario de representaciones sociales sobre la crisis moral

Fuentes históricas	Líderes de opinión nacionales (Documentales)	Actores sociales y líderes de opinión (Estudiantes y Docentes) Medio	Actores sociales y líderes de opinión (Estudiantes y Docentes) Universitario
Discriminación racial	Crisis económica y social	CAUSAS: <i>“Como no hay una buena educación, entonces, las personas no tienen un buen criterio para decidir lo correcto”</i> (estudiante)	CAUSAS: <i>“En sí el centro es la familia y si sus valores son débiles, de ahí se desprenden los efectos en los hijos, en los jóvenes, y más desunión”</i> (estudiante)
Organización social clasista y excluyente	Persistencia del conflicto armado y de la violencia	<i>“El hambre en el país y la violencia en general”</i> (estudiante)	<i>“La corrupción, pues, los principales líderes tienen alianzas con terceros y ahí se pierden los recursos y el presupuesto del país”</i> (estudiante)
Leyes españolas durante la Colonia: “se obedece pero no se cumple”	El modelo económico neoliberal generador de la crisis económica y social	<i>“La convivencia en nuestra sociedad no es la mejor porque no se tratan bien las personas ya que en sus familias no hay educación”</i> (estudiante)	<i>“La principal causa es la falta de Dios en el corazón de las personas, en las familias y en las instituciones educativas, por otra parte, la elección de gobernantes y dirigentes que lejos de los mandatos de Dios llevan al país por un camino de ateísmo y con ello de injusticia y de inmoralidad”</i> (estudiante)
República fundada desde la división ideológica	Represión gubernamental a la protesta social	<i>“La causa de la crisis moral en Colombia es la falta de formación integral del pueblo colombiano”</i> (docente)	<i>“Entre otras causas de la crisis moral, está la cultura de la corrupción que se ha enquistado en la función pública y se ha extendido al sector privado; lo cual conlleva a un relativismo moral y a un empobrecimiento de los valores sociales”</i> (docente)
Hegemonías liberales y conservadoras	El divorcio entre la intelectualidad y la sociedad en medio de las crisis vividas en Colombia	<i>“En la política no se ha dado un buen manejo desde los dirigentes y a su vez no han construido</i>	<i>“Nuestro Estado ha sido pensado y dominado por una élite que se ha tomado el poder de una</i>

		<i>confianza, y han sembrado antivalores; además, los medios de comunicación han creado falsedades.”</i> (docente)	<i>manera totalmente egoísta sin tener en cuenta los intereses de todos los ciudadanos”</i> (docente)
Estado conservador confesional y oligárquico versus Estado liberal laico y oligárquico	El reto de construir un cambio frente a la cultura mafiosa que ha atravesado la moralidad colombiana	<i>“La injusta distribución de la riqueza, la insuficiente tutela de los derechos de los más débiles, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y otras grandes cuestiones piden un inmenso esfuerzo solidario de todos en la promoción de la justicia social.”</i> (docente)	<i>“Las causas dependen en buena parte de un alejamiento generacional de la búsqueda consciente del bien común y una desmedida normalización de las malas costumbres como buenas (crímenes de toda índole que se normalizan; deshonestidad generalizada; etc.).”</i> (docente)
La Violencia política sectaria	La doble moral que se vive en Colombia	SALIDAS: <i>“La educación, pues, si la gente aprendiera sobre las consecuencias de lo que hace, entonces, cambiaría, creo que alguien moralmente educada sería moralmente correcta”</i> (estudiante)	SALIDAS: <i>“Que la juventud tome las riendas del país, pero, educados y capacitado”</i> (estudiante)
Frente Nacional como acuerdo político bipartidista	El negacionismo del conflicto armado y sus causas estructurales que hace persistente la violencia	<i>“Crear en nosotros, nuestras capacidades y tener una buena formación moral”</i> (estudiante)	<i>“Mejorando, haciendo un cambio frente a la corrupción, denunciar, reclamar, y educando fuertemente en Colombia”</i> (estudiante)
Conflicto armado interno	El bipartidismo político que ha contribuido a la corrupción estructural y a la crisis de la institucionalidad	<i>“Que exista conversación, diálogo entre los que gobiernan y la ciudadanía sobre lo que vivimos”</i> (estudiante)	<i>“Primero que todo, volver los ojos hacia Dios, pero eso se hace desde la evangelización de las familias ya que es imposible hablar de moral sin hablar de que somos seres creados para actuar conforme a la voluntad de Dios; y segundo, actuar frente a leyes y pensamientos</i>

			<i>inmorales que confunden a las personas que no tienen conocimiento de Dios” (estudiante)</i>
Cultura de la ilegalidad y el delito	La crisis social en Colombia y la ausencia e incapacidad del Estado	<i>“Lo que nos queda es atender y educar, orientar en valores a la última generación de niños y jóvenes, justamente en deberes y valores” (docente)</i>	<i>“A la escuela pública y privada le asiste hoy más que nunca, y que en cualquier tiempo de la historia en Colombia, la tarea primordial de formar una conciencia despierta capaz de velar por el bien común y de construir una democracia participativa y seria, que sea el resultado del poder ciudadano residente en una conciencia que es capaz de discernir el devenir histórico del país” (docente)</i>
Democracia débil y ausencia de participación ciudadana	La crisis moral como efecto del fracaso del sistema educativo en Colombia	<i>“La salida a la crisis moral en Colombia puede basarse en la creación de políticas que beneficien a todos los ciudadanos, que exista igualdad de condiciones para todos, que se garantice una mejor educación, una prestación de los servicios básicos de calidad, donde se vigile y penalice a quienes roban los recursos públicos” (docente)</i>	<i>“El aula de clases es sin lugar a dudas un espacio privilegiado, en el cual los docentes tenemos la oportunidad de “tocar vidas”, nuestras asignaturas son el pretexto perfecto para acompañar a esas personas que llegan a nuestros salones. La interacción dialógica con el otro, con una filosofía de amor y respeto siempre dan frutos” (docente)</i>
Deslegitimidad y carencia de confianza en las instituciones del Estado	La crisis a todo nivel tras problemas estructurales desatendidos en la historia nacional y el desafío de la construcción democrática y pacífica	<i>“Una educación que se base en principios, generando en el individuo la capacidad crítica, que observa, conozca y sea consciente de la realidad” (docente)</i>	<i>“La necesaria reconstrucción del tejido social desde una formación que permita desde los diversos ámbitos formar en unos valores que constituyan una colombianidad honesta, responsable, benevolente, justa y generosa.” (docente)</i>
Anhelos profundos de			

paz versus persistencia de la guerra			
---	--	--	--

A partir de la concordancia

A partir de un significado en sentido amplio de la concordancia al asumir la correspondencia que existe entre dos elementos, en nuestro caso, la correspondencia que se ha encontrado entre unas representaciones sociales de dos o más actores sociales en contextos diferentes, pero, que mantienen una relación vinculante en tanto la imagen y la simbolización que tales actores sociales tienen de la realidad.

Así pues, desde la concordancia entre algunas representaciones sociales escogidas se ha hecho el ejercicio interpretativo siguiente:

- Crisis económica y social (l. o. documental) / El modelo económico neoliberal generador de la crisis económica y social (l. o. documental) / La crisis social en Colombia y la ausencia e incapacidad del Estado (l. o. documental) / La crisis a todo nivel tras problemas estructurales desatendidos en la historia nacional y el desafío de la construcción democrática y pacífica (l. o. documental) / *“La injusta distribución de la riqueza, la insuficiente tutela de los derechos de los más débiles, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y otras grandes cuestiones piden un inmenso esfuerzo solidario de todos en la promoción de la justicia social”* (docente Medio) / *“El hambre en el país y la violencia en general”*(estudiante Medio):

Cuando los españoles llegaron a América y Colombia encontraron unas civilizaciones milenarias, otra como la de ellos, pueblos cohesionados a partir de una organización y tradiciones que sustentaban no solo una cultura que los identificaba sino también una economía que los vinculaba desde la satisfacción de las necesidades básicas, del bienestar comunitario e incluso los proyectaba hacia el mejoramiento, tal vez por eso se encontraron unos pueblos más avanzados que otros, pero, todos mantenían una organización básica y estable. Nada de eso fue conocido, nada de eso les interesó a los descubridores y al Reino del cual provenían, en efecto, nada de eso fue valorado en los más mínimo, por lo tanto, esa organización que sí les pareció anacrónica comparada con la civilización europea, pero, que al fin de cuentas mostró de inmediato una justificación: las riquezas naturales, las bondades agrícolas y las riquezas de la orfebrería del oro producidas por su laboriosidad de inmediato produjo la avaricia y de inmediato produjo también el saqueo. Así las cosas, la nueva cosmovisión económica quedó empotrada en nuestro territorio y en sus gentes poco a poco diezmadas y obligadas a dicho menester al servicio de la corona española y de todas sus generaciones en adelante por más de 300 años, así pues, un modelo económico a partir de semejante representación social, de semejante desconocimiento del territorio hallado y de su contexto, de semejante irrespeto, no podían ser menos que las fuentes de la desigualdad económica que terminaría acentuándose hasta los días de hoy del país en el que vivimos, uno de los más desiguales del mundo y el segundo en América Latina. Tras un modelo económico que, independiente de lo que produce, la pregunta es para quién produce la riqueza, y allí hemos visto palpable como unas clases, familias, grupos, monopolios, oligarquías, obtienen los mayores beneficios, tierras y capitales, y los demás, las mayorías, indios, negros, criollos pobres, campesinos, pobres, en la exclusión y la marginalidad. Un país organizado estructural e históricamente así, en consecuencia, tiene que vivir una crisis social, que tener altos niveles de hambre, que tener altos

índices de violencia, una real crisis moral. Llama la atención el que la mayor parte de estas r. s. sean de l. o. intelectuales, académicos y pensadores críticos nacionales, por ello, son múltiples los diagnósticos y los análisis críticos de esta realidad y, muy a pesar de todo, el modelo económico mantenido, la desigualdad aumentada y la crisis social agravada aún más. Ese es el flagrante fracaso de nuestro modelo económico.

- República fundada desde la división ideológica (Fuentes históricas) / Hegemonías liberales y conservadoras (Fuentes históricas) / La Violencia política sectaria (Fuentes históricas) / Frente Nacional como acuerdo político bipartidista (Fuentes históricas) / Democracia débil y ausencia de participación ciudadana (Fuentes históricas) / Deslegitimidad y carencia de confianza en las instituciones del Estado (Fuentes históricas) / El bipartidismo político que ha contribuido a la corrupción estructural y a la crisis de la institucionalidad (l. o. documental) / *“Nuestro Estado ha sido pensado y dominado por una élite que se ha tomado el poder de una manera totalmente egoísta sin tener en cuenta los intereses de todos los ciudadanos”* (docente Universitario) / *“En la política no se ha dado un buen manejo desde los dirigentes y a su vez no han construido confianza, y han sembrado antivalores; además, los medios de comunicación han creado falsedades.”*(docente Medio):

En la época de la Colonia española nunca hubo un acuerdo pues tampoco hubo una conversación en torno a qué intereses se representaban más en ella, si a los intereses del Rey y su reino o a los intereses de la Colonia, las tensiones fueron permanentes, aunque llegó la Independencia, y luego la República, tal división persistió, y en ello representantes de lado y lado, desde Santander con su ordenamiento y las leyes y Bolívar con su autocracia y los derechos, y después de ellos, los partidos políticos, Conservador y Liberal, y tras ellos las hegemonías políticas, sus clases oligárquicas; dos visiones de país, pero, ese no ha sido el problema mayor, pues, al fin y al cabo, todo Estado de derecho debe ser cimentado en la pluralidad, sin embargo, en nuestro caso, han sido dos formas de mantenimiento en el poder al servicio de cada uno y no dos miradas de la realidad para construir juntos un país. Así pues, cada uno en su ley absolutamente convencido de que la suerte de la nación corre también por la suerte de cada uno, antagonistas por esencia, por ende sectarios, por ende conflictivos, por ende violentos, como forma para mantenerse en el poder. Mientras de Europa nos llegaron

las ideas libertarias, la igualdad y los derechos, aquí la ignorancia de un pueblo, intencionalmente mantenido, más de un lado que del otro, acentuado más desde el sectarismo conservador que de las supuestas ideas igualitarias liberales, todos juntos, en la persistencia del bipartidismo redentor. Y aunque la sangre corría a torrentes por todo el territorio en la supuesta República por más de un siglo, fueron capaces de sentarse a manteles dizque para salvaguardar el Estado, y a espaldas del pueblo sufriente y dormido acordaron el Frente Nacional, y la sospechada salida a la crisis sólo fue el comienzo de la agudización de la mayor crisis acontecida en adelante, y para vergüenza de la historia nacional, las clases oligárquicas de uno y otro lado, no han asumido responsabilidad alguna en la debacle, mientras tanto siguen partidos vigentes y un Estado lacerado, y tal vez por eso es que siguen en la disputa por mantenerse en el poder. Y si una de las imágenes del Estado colombiano es su democracia, penosamente también hay que decir, que una es la democracia en el papel y otra en la realidad, además, los colombianos en general, principalmente los menos favorecidos, miran al Estado y su democracia como una falacia, algo ausente, de muy poca confianza, que por el contrario, muchas veces, se convierte en amenaza. Desde estas r. s. ha quedado más que cierto que el juicio de la historia hacia la clase dirigente que ha ostentado el poder en Colombia es implacable aunque el juicio de los hombres sea deleznable. Pero, en definitiva, este es también el incontestable fracaso de nuestro modelo político.

- Conflicto armado interno (Fuentes históricas) / Anhelos profundos de paz versus persistencia de la guerra (Fuentes históricas) / Persistencia del conflicto armado y de la violencia (l. o. documental) / El negacionismo del conflicto armado y sus causas estructurales que hace persistente la violencia (l. o. documental):

Las fuentes históricas nos han verificado que aunque la violencia política fue la mala forma de dirimir los conflictos desde la naciente república y por ello las numerosas guerras civiles, la violencia en los campos y pueblos, llevada al extremo con el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, tras la consigna política bipartidista de exclusión y muerte al adversario, fue justamente con el Frente Nacional, -que como dijimos, fue más un Frente y acuerdo político bipartidista que un Frente y acuerdo nacional que implicara el pueblo incluido-, que emergió la insurgencia política armada en contra del Estado, cuatro grupos guerrilleros, y en adelante, seis décadas de conflicto armado violento a más no poder, pues, en su recorrido, una aparato militar que cada vez más desangra el presupuesto oficial, unos grupos paramilitares con el lema de la guerra estatal contrainsurgente y una institucionalidad estatal en deuda con las causas estructurales del conflicto: tierra, soberanía, derechos fundamentales, oportunidades, libertades, bienestar, y aunque con tres grupos guerrilleros firmantes de Acuerdos de paz, el último de ellos, las FARC-EP, el conflicto no ha desaparecido de la vida nacional sencillamente porque las causas estructurales del mismo, sospechosamente, persisten. Y tal vez, lo más indignante para este país es que haya líderes de opinión políticos y no

pocos súbditos que han generado y representado una ideología contrainsurgente, haciendo creer falsamente que este es el mal de Colombia y no ellos junto a los demás de la clase dirigente y por ende negando una verdad histórica tan cierta como que el sol alumbraba a todos. Tamaña r. s. aquí descrita en el inventario, histórica y del pensamiento crítico nacional, y ha sido de poca valía en Colombia porque vivimos, nos movemos y existimos entre la pertinaz guerra y las ansias de la paz.

- Cultura de la ilegalidad y el delito (Fuentes históricas) / Leyes españolas durante la Colonia, “se obedece pero no se cumple” (Fuentes históricas) / El reto de construir un cambio frente a la cultura mafiosa que ha atravesado la moralidad colombiana (l. o. documental) / *“La necesaria reconstrucción del tejido social desde una formación que permita desde los diversos ámbitos formar en unos valores que constituyan una colombianidad honesta, responsable, benevolente, justa y generosa.”*(docente

Universitario):

La construcción cultural en Colombia se confunde con la apreciación de la diversidad de fuentes culturales de las cuales provenimos y de cuyo folclor nos nutrimos y festejamos tal vez como ningún otro país en el mundo, dejando de lado la auténtica cultura que nos identifica, pues, de un lado están los valores no muy claros que nos mantienen como país, y de otro lado están los antivalores que nos visibilizan y muchas veces nos ufanan, aquellos que se mueven entre saltarnos la ley para todo y vivir del delito unos y sobrevivir del delito otros. Un comportamiento así es falso, pero, penosamente, eso es lo que produce la cultura y la sociedad en la que hemos nacido, la que nos acoge desde los males que la identifican, descritos arriba e interpretados por nosotros a saber, el modelo económico que arrastra a toda una población en la inequidad y la injusticia, la división política y la deslegitimidad estatal, el conflicto y la violencia, a tal punto que sus gentes se ven arrastrados al delito como tal vez la única opción de ser y aparecer en un territorio muchas veces de nadie y en el que prefieren jugarse la vida entre la ilegalidad y la delincuencia. Estas r. s. de la historia y de la crítica sólo son el reflejo de una parte considerable de lo que somos y que los gobiernos solo miran a sus protagonistas con el ojo de la penalización y no con la razón de las oportunidades.

- *“La corrupción, pues, los principales líderes tienen alianzas con terceros y ahí se pierden los recursos y el presupuesto del país”* (estudiante Universitario) / *“Entre otras causas de la crisis moral, está la cultura de la corrupción que se ha enquistado en la función pública*

y se ha extendido al sector privado; lo cual conlleva a un relativismo moral y a un empobrecimiento de los valores sociales”(docente Universitario) / “Las causas dependen en buena parte de un alejamiento generacional de la búsqueda consciente del bien común y una desmedida normalización de las malas costumbres como buenas (crímenes de toda índole que se normalizan; deshonestidad generalizada; etc.).”(docente Universitario) / “Mejorando, haciendo un cambio frente a la corrupción, denunciar, reclamar, y educando fuertemente en Colombia” (estudiante Universitario):

Si en la sociedad colombiana se ha enquistado una cultura de la ilegalidad y del delito que muchas cosas corrompe, en el manejo de la cosa pública, históricamente, también ha sido la práctica general separar la suerte personal de la suerte de la nación, lo que significa que la gran mayoría de los que han ostentado el poder legislativo y ejecutivo han llegado a manipular los recursos públicos a su antojo para el beneficio particular como también para sus familias y las clases oligárquicas que los acompañan y los eligen tras componendas acordadas previamente, así pues, desde lo nacional a lo local, a mayor o menor escala de recursos, la corrupción de lo público es también una de las formas de la democracia, por supuesto, es la huella de la debilidad de un Estado que no blindada desde sus instituciones los bienes públicos de la nación y los deja a merced de unos malos servidores de lo público. Estas r. s. que hacen visible el comportamiento corrupto que caracteriza a buena parte de los que gobiernan llevándose para sí una parte considerable del tesoro nacional, aquí bajo la opinión de los actores sociales del contexto educativo universitario es una palabra más que válida que divulga y pone en cuestión la crisis moral de la realidad pública nacional.

- Estado conservador confesional y oligárquico versus Estado liberal laico y oligárquico

(Fuentes históricas) / La doble moral que se vive en Colombia (l. o. documental):

No es impreciso decir que con la llegada de la espada a manos de los descubridores españoles también llegó la Cruz de Cristo, y, aunque para la época del siglo XVI, en Europa estaba en pleno florecimiento la división entre la razón y la fe, entre la emergencia de la ciencia y su oposición a la teología, además, la escandalosa revolución protestante de Martín Lutero contra la Iglesia, y, posteriormente, el debilitamiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, también hay que decirlo, España todavía mantenía una relación muy vinculante entre la Monarquía y el Pontificado romano; bajo este contexto llegaría la acción de la cristiandad, allá en cuestión y aquí en plena inauguración la Fe, la Tradición y el Poder jerárquico, además, las valiosas órdenes mendicantes que fueron desembarcando en su orden: Franciscanos, Dominicos,

Agustinos, Jesuitas, Capuchinos, Carmelitas descalzos, en fin, para la acción evangelizadora, no obstante, la supuesta tradición non sancta que desde la Iglesia Antigua con el Emperador Constantino (s. IV) de la unión del poder espiritual con el poder temporal y sus consecuentes vicios de poder y de bienes terrenales, nos han mostrado las fuentes históricas, en la América española, también se repitió la mala costumbre de la dominación y del poseer, así las cosas, sin exageración alguna, no pocos miembros del clero y también no pocos frailes de las comunidades religiosas, recibirían tierras, ganados, esclavos, diezmos y ofrendas por doquier, que no malas en sí mismas, sino, porque esta condición también llevó a la Iglesia Católica a estar del lado de los opresores españoles que del lado histórico de los dominados y desvalidos, indios y negros, salvo algunas excepciones de algunos religiosos. Después de la Colonia y con el poder y la influencia ostentada, la fundante República tendría a la Iglesia como un actor determinante del posterior desenlace histórico, tan solo con mencionar aún más la Constitución Política de 1886 y su declaración confesional, válida para la época, pero, demasiado extendida en el tiempo y anacrónica ya para resolver los males que estaban pesando en la historia nacional. Estas r. s., tanto de las fuentes históricas como del pensamiento crítico, ponen de manifiesto uno de los capítulos más ambiguos de la historia del país; por supuesto que la Iglesia Católica ha contribuido enormemente a unos valores fundamentales: la Fe, el Evangelio, la Cristiandad, una Cultura religiosa, la Educación, el Arte, entre otros, pero, no se puede desconocer que con el correr de la historia al tomar partido con la ideología conservadora en abierta oposición con la ideología liberal y su partido, y tras el silencio cómplice de la violencia política, este hecho penoso ha configurado una doble moral también enquistada en los tuétanos inconscientes de la nación.

- La crisis moral como efecto del fracaso del sistema educativo en Colombia (l. o. documental) / *“Como no hay una buena educación, entonces, las personas no tienen un buen criterio para decidir lo correcto”*(estudiante Medio) / *“La convivencia en nuestra sociedad no es la mejor porque no se tratan bien las personas ya que en sus familias no hay educación”* (estudiante Medio) / *“La causa de la crisis moral en Colombia es la falta de formación integral del pueblo colombiano”*(docente Medio) / *“La educación, pues, si la gente aprendiera sobre las consecuencias de lo que hace, entonces, cambiaría, creo que alguien moralmente educada sería moralmente correcta”*(estudiante Medio) / *“Creer en nosotros, nuestras capacidades y tener una buena formación moral”*(estudiante Medio) / *“Lo que nos queda es atender y educar, orientar en valores a*

la última generación de niños y jóvenes, justamente en deberes y valores” (docente Medio) / “Una educación que se base en principios, generando en el individuo la capacidad crítica, que observa, conozca y sea consciente de la realidad”(docente Medio) / “Que la juventud tome las riendas del país, pero, educados y capacitados” (estudiante Universitario) / “A la escuela pública y privada le asiste hoy más que nunca, y que en cualquier tiempo de la historia en Colombia, la tarea primordial de formar una conciencia despierta capaz de velar por el bien común y de construir una democracia participativa y seria, que sea el resultado del poder ciudadano residente en una conciencia que es capaz de discernir el devenir histórico del país”(docente Universitario) / “El aula de clases es sin lugar a dudas un espacio privilegiado, en el cual los docentes tenemos la oportunidad de “tocar vidas”, nuestras asignaturas son el pretexto perfecto para acompañar a esas personas que llegan a nuestros salones. La interacción dialógica con el otro, con una filosofía de amor y respeto siempre dan frutos” (docente Universitario):

En un Estado Social y Democrático de Derecho como lo es la República de Colombia, de un poco más de tres décadas de la nueva Constitución Política de 1991, en una modernidad entre más fracasos que aciertos, tal vez uno de los grandes logros de los países democráticos de avanzada, como también algunos autoritarios, sea el edificar el derecho a una Educación Pública de calidad, dirigida, financiada y administrada por el Estado, la cual ha sido fundamental para sus índices de desarrollo económico, social y cultural, pero, no así Colombia, pues, aunque fundada su República desde los ideales de la Ilustración, jamás ha considerado el valor de edificar una educación pública universal e igualitaria, de calidad y planificada, como base capital para el desarrollo de la Nación, por el contrario, ha favorecido el surgimiento de una educación privada, de calidad, abanderada principalmente por la Iglesia Católica y destinada, en exclusivo, a las castas dominantes, oligárquicas y privilegiadas en el país, así ha sido, así se ha desarrollado, una educación pública que ha venido asistiendo a la degradación moral de la Nación con poco nivel de incidencia en los grandes males que nos asisten tras su escuálida estructura, tan solo con mencionar que su magisterio desde la fundante República y sólo hasta la década de los sesenta (1966) tras la epopeya de la “marcha del hambre”, a pie

enjuto, desde el Magdalena hasta Bogotá, lograrían un poco dar inicio a la dignificación del ser maestro y por ende de la educación pública, en consecuencia, una Nación a la merced de todos los males habidos y por haber. Las amplias r. s. que denotan los actores sociales educativos, desde el contexto Medio hasta el Universitario, dan cuenta en su opinión del estado mísero al que han llevado los gobiernos de la República a la Nación entera por cuenta de la infortunadísima educación pública.

A partir de la discordancia

A partir de un significado en sentido amplio de la discordancia al asumir entonces la diversidad que existe entre varios aspectos, en nuestro caso, la diversidad de representaciones sociales en algunos temas-problema encontrados entre los actores sociales en sus contextos diferentes, no como contradicción, sino más bien, que buscan ampliar y complementar la imagen y la simbolización que tales actores sociales tienen de la realidad.

Así pues, desde la discordancia de representaciones sociales se han escogido algunas para el ejercicio interpretativo siguiente:

- Discriminación racial (Fuentes históricas) / Organización social clasista y excluyente

(Fuentes históricas):

Una vez desembarcados los europeos venidos del antiguo mundo, acostumbrados ya a pisar tierras ajenas y refundar sus imperios, vislumbrados con las maravillas de aquel paraíso terrenal ante sus ojos descubiertos, no les bastó para bien apreciar a sus gentes, quienes también hacían parte de las bondades naturales que abundaban y, ya sabemos, una vez descubrieron sus otras riquezas, los desconocieron a tal dimensión de la opresión que ante su reacción natural de resistencia les sobrevino, primero, la negación como sujetos, y segundo, la eliminación sistemática como existentes. Solo basta con reafirmar el hecho histórico de la representación social que se hicieron de ellos, seres “sin alma”, como si hubieran sido paridos por las tierras rupestres y no fueran también criaturas de DIOS, en dicho equívoco histórico participó también la Iglesia, por fortuna, surgieron algunos ministros de DIOS que tuvieron que librar un largo debate hasta que se logró ser considerados seres “con alma”, sujetos de salvación a quienes se debía bautizar. Y más temprano que tarde, tras la población de nativos diezmada, los esclavos negros traídos del África acostumbrados ya a la esclavitud y la opresión, todos juntos, sometidos a los intereses del reino español y puestos al servicio terrible de la colonización. Por supuesto que, después, al ser establecida la organización social a la imagen de la sociedad clasista española, indios y esclavos negros, -estos últimos tuvieron que esperar a la historia para que siglos más tarde fuesen considerados “libres”-, ambos estaban abajo de la pirámide clasista y para los de arriba significaban

poco, todos en la exclusión social, y solo un poquito más arriba de ellos, toda la base mestiza, mulatos y zambos, pobres, campesinos, pobres y más pobres con el acontecer nacional. Desde estas r. s. de nuestras fuentes históricas, la discriminación racial y la sociedad excluyente, aun 500 años después, no hemos podido salirnos del todo de esta condición que no nos hace hermanos como hijos de un mismo Padre del cielo, sino, diferentes por la tradición y por las cosas que nos adornan.

- Represión gubernamental a la protesta social (l. o. documental);

Las resistencias sistemáticas que han establecido de todas las formas los gobiernos del país para impedir los ascensos sociales y por ende los cambios generacionales, sin embargo, algo los han movido algunos hechos destacados de la historia nacional tras procesos determinantes que han sido liderados justamente por sendos movimientos juveniles a saber, los procesos revolucionarios en el que una parte considerable de las generaciones jóvenes a partir de la década de los sesenta ingresó a las filas de los grupos insurgentes alzados en armas; el movimiento juvenil que llevó a la construcción de una nueva Constitución Política en el año de 1991, denominado la “séptima papeleta”; el Movimiento Estudiantil Universitario que ha defendido la educación pública; y las movilizaciones sociales de las masas de jóvenes de los últimos años, una breve y candente en el año 2019, preparatoria de una más trascendental, la del año 2021, que con la pandemia y el hambre padecidos desató el bien llamado “estallido social” que tuvo un hervidero de pueblo sin descanso de casi dos meses que no fue fácil contener con las balas estatales pues buscaba la reivindicación de algunos derechos desatendidos históricamente. Y como era de esperarse, en todos estos movimientos de la juventud colombiana y del pueblo, cada vez más fuerte por cada vez más organizado, la respuesta de los gobiernos de turno fue: represión, represión y más represión, porque sólo eso es lo que se ofrece desde el establecimiento. Así también las cosas de nuestro país, estas dicentes r. s. que emite el pensamiento crítico y por supuesto alguien de la juventud universitaria, nos pone de frente del orden establecido al que nos enfrentamos tras los reclamos de cambio, y ya sabemos lo que nos espera, pues, como dice un actor colombiano de la sátira parodiando a la clase oligárquica y extremista, o la que otros emergentes se llaman a sí mismos la “gente de bien”: “¡Bala señores... y harta!”

- El divorcio entre la intelectualidad y la sociedad en medio de las crisis vividas en

Colombia (l. o. documental):

En Colombia, sobreabundan los relatos analíticos y discursivos de nuestra debacle moral y social, protagonizados por otra clase de líderes de opinión que desde sus barreras mira de reojo a la población desfavorecida y con cierta indiferencia asiste a los hedores de la destrucción pero que a la vez toma el whisky en los clubes y escenarios de la clase dirigente y poderosa, porque eso son, sus inteligencias y plumas desbordantes los han hecho merecedores de un ascenso social que no de otra forma lo hubiesen conseguido, -a menos que provengan, como algunos de ellos, de las cunas de las altas esferas

sociales-, pero que miran la realidad desde el privilegio, pues, al final de cuentas, muchos de ellos, la gran mayoría, salvo los muchos mártires de este país y de otros en el destierro, no toman partido para no entrar en rivalidad y en cuestión con los gobernantes de turno y las oligarquías. Así de sencillo, desde sus escritorios ven la arteria ardiente de sangre reventada y no se inmutan, ven correr la pobreza y no se comprometen, ven deambular en avenidas y veredas la marginalidad y los habitantes de calle y voltean su cuello, pues, lo que importa es dar cuenta de una supuesta realidad más no de sus responsables. Sí señores, esa es la interpretación que nos surge de tamaña r. s. de la pensadora crítica que denuncia este divorcio entre el supuesto pensamiento crítico de los intelectuales y la sociedad colombiana que no solo espera voceadores de la tragedia sino auténticos faros morales que caminen junto a la sociedad excluida y sufriente.

- *“En sí el centro es la familia y si sus valores son débiles, de ahí se desprenden los efectos en los hijos, en los jóvenes, y más desunión” (estudiante Universitario):*

Familias, nos preguntamos, ¿Qué familias coexisten en este país? -y desde nuestra representación social inspirada en este fenómeno psicosocial posmoderno y no en las personas que merecen nuestro respeto-, cuando justamente ahora suenan más las trompetas y los reclamos de la equidad de género y de los derechos de hacer familia, supuestamente, la de los matrimonios igualitarios en la acción fundante y salvadora de ser otras familias; cuando lo que tenemos en realidad son pedazos de familias que nos han dejado dos condiciones causantes y actuantes en el Estado Social y Democrático de Derecho en el que vivimos: la violencia generalizada y la ausencia de oportunidades, la primera, tras la viudez de sus mujeres que no se cansan de llorar ni de sufrir el asesinato de sus hombres y la orfandad en que quedaron sus hijos que tampoco llenan su vacío psíquico, moral y espiritual, tras el homicidio de sus padres, y la segunda, vivir en un país que excluye de los derechos fundantes de toda familia digna, por lo tanto, un país en el que sus familias solo tienen derecho a la sobrevivencia en la lucha de cada día en veredas y ciudades. Con esta r. s. diversa que opina y denuncia desde el contexto universitario la inconsistencia de las familias y por ende de las generaciones de niños y jóvenes, sus valores morales, débiles o ausentes, simplemente, porque estarán a riesgo de permanecer en el anonimato, en el mejor de los casos, o de fenecer ante sus realidades desfavorables, en el peor de los casos,.

- *“La principal causa es la falta de Dios en el corazón de las personas, en las familias y en las instituciones educativas, por otra parte, la elección de gobernantes y dirigentes que lejos de los mandatos de Dios llevan al país por un camino de ateísmo y con ello de injusticia y de inmoralidad”(estudiante Universitario) / “Primero que todo, volver los ojos*

hacia Dios, pero eso se hace desde la evangelización de las familias ya que es imposible hablar de moral sin hablar de que somos seres creados para actuar conforme a la voluntad de Dios; y segundo, actuar frente a leyes y pensamientos inmorales que confunden a las personas que no tienen conocimiento de Dios” (estudiante Universitario):

Con la primera r. s. descrita arriba de este segmento iniciamos esta interpretación con la que podemos decir también que en efecto no hemos logrado suplir la falta de DIOS en el corazón de los hombres y mujeres de nuestra Nación aun cuando la voz redentora de su Palabra llegó en la primitiva civilización todavía ausente de anuncios proféticos, pero, admitiendo entonces que al mismo tiempo del anuncio evangelizador lo que entró a lo más profundo del alma y del corazón no fue el amor de DIOS que redimió al hombre desde la cruz de CRISTO sino el temor y el dolor causado por los hombres desembarcados venidos desde el otro lado del mundo, y así, esa ha sido la herencia poco amable en total contradicción con la esencia de semejante bondad que DIOS mismo tenía para estas tierras en tal momento de la historia, y, de no ser por la verdad paulina de que: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom. 5, 20), no contaríamos con el legado salvífico que hoy más que ayer nos pueda sacar de la crisis moral que nos enloda. Así pues, con estas r. s. de estudiantes universitarios conscientes del tiempo que vivimos, “volver los ojos a Dios” es la gran tarea en la que debemos estar, a tiempo y a destiempo, antes de que la historia se termine, y por ende, no lo permita nuestro DIOS, no tengamos una segunda oportunidad sobre esta tierra bendita.

Por último, la mejor forma de aproximarnos a la salida de la crisis moral desde las representaciones sociales, las citadas y las nuestras, es lograr una toma de conciencia de la construcción social de la realidad que ellas mismas nos dejan entrever, que ellas mismas nos comunican, pues, ser conscientes es ya el comienzo de la transformación de las representaciones sociales que producen nuestras desgracias, de la emergencia de una nueva construcción social necesaria y merecida.

10.3 Aproximación Interpretativa Teológica

10.3.1 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Sagrada

Escritura

La Palabra Divina Viva y Actuante en nuestras Vidas

En lo que se lleva de constructo conceptual en el presente trabajo de tesis, podríamos decir que hemos tenido un hilo conductor de palabra, y esto parece una afirmación un tanto trivial, pero, advertimos en ello un valor frente a lo que se ha venido diciendo, pues, es hacia la palabra a la que le hemos salido al encuentro desde cada uno de los momentos descritos a saber, una palabra dicha desde la historia, una palabra dicha desde lo que comunican actores sociales pensadores críticos, una palabra dicha desde lo que comunican actores sociales desde la vida cotidiana y, finalmente, una palabra nuestra explicativa desde lo que nos han comunicado los diversos actores sociales anteriores. Hasta este punto, toda la palabra expuesta ha estado conducida hacia una aproximación de un fenómeno complejo humano que nos implica y nos converge en tanto la crisis moral en Colombia, al final de cuentas, una palabra humana ante una humana realidad.

Y decimos que ha sido una palabra humana porque desde este punto partimos hacia un contexto que nos indica otra palabra a la que también deseamos salir a su encuentro: la Palabra que Dios nos comunica. Como también partimos del reconocimiento de que si estamos ante una realidad humana que nos inquieta, todo lo humano es sencillamente manifestación de la realidad de ser creaturas de Dios que caminamos desde la participación de la existencia como obra del creador y a partir de tal verdad nos reconocemos a nosotros mismos, reconocemos las otras cosas, los hechos realizados que nos suceden y todo lo humano cognoscible como manifestación también de las realidades que acontecen.

Todo lo humano nos pertenece, pero, de igual modo, todo lo humano tiene un sentido siempre y cuando reconozca de dónde proviene y hacia dónde se dirige la razón de ser de las cosas, del hombre y del mundo. Aún más, todo lo humano que nos convoca y que nos afana, desde lo básico hasta la realización plena como personas, esto último, por noble y trascendental que parezca, ha de pasar, o mejor, tendrá sentido si ha de estar ordenado a Dios. Convencidos por lo tanto de que: “Muchos proyectos en el corazón del hombre, pero sólo el plan de Yahveh se realiza”.¹¹

Pues bien, he aquí la gran cuestión, sencillamente, porque también es a su vez la gran divergencia que nos tensiona de modo permanente, los proyectos del hombre y el proyecto de Dios. Por supuesto, estamos hablando en clave de fe la cual nos hace creer y aceptar que Dios tiene un plan para el hombre, que Dios desde el principio ha manifestado su Divino querer y, por lo tanto, actuando en la historia

¹¹ Biblia de Jerusalén (1975). Desclée de Brouwer. Proverbios 19, 21.

humana desde siempre y por siempre extiende su mano amorosa al hombre para que edifique su plenitud y su felicidad humanas.

En ese sentido asumimos la buena noticia por excelencia del Plan salvífico de Dios al comunicarnos:

PADRE, ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17, 3), “Dios, nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tm 2, 3-4). “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hch 4, 12), sino el nombre de JESUS (Catecismo de la Iglesia Católica, 1993, Prólogo).

El planteamiento que hemos venido realizando toca directamente con el sentido de la vida humana y en ello preguntarnos qué significados nos dicen los hechos que van en contrasentido de lo propiamente humano, lo que nos lleva entonces a inferir que aquellas realidades que degeneran lo humano no provienen del querer Divino sino más bien son la prueba fehaciente de que toda acción o proyecto humano que no está en concordancia con el plan de Dios, naturalmente, contradice lo propiamente humano.

El principio de la correspondencia de lo humano y lo divino ha de ser la apertura del hombre hacia Dios, pues, una vez Dios desde su infinita bondad se ha manifestado al hombre a través de la historia salvífica espera de éste su respuesta.

En realidad, la respuesta humana está en su propia vida. Y en tal sentido nos ha dicho el Catecismo de la Iglesia Católica:

Dios, infinitamente perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre. Le llama y le ayuda a buscarlo, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Lo hace mediante su hijo que envió como Redentor y Salvador al llegar la plenitud de los tiempos. En Él y por Él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada (Art. 1).

Así pues, el aspecto fundante de la condición humana es que está orientada hacia los bienes de allá arriba desde el insondable designio divino. Y esta verdad revelada ha de ser el inicio de un ejercicio teológico que procure una luz diferente, una manera renovada de ver las realidades humanas, en este caso, la crisis moral en Colombia, y cómo podríamos intentar un ejercicio interpretativo que nos abra a nuevas posibilidades de concienciación, en tanto que, desde la Palabra de Dios podamos iluminar las condiciones que nos hacen tan problemáticos, tan inhumanos, tan contradictorios, tan dependientes y a su vez tan conflictivos de los bienes de aquí abajo, tanto de quienes los poseen como de aquellos muchos que no los poseen, como hemos visto ya, cuestión clave de la crisis moral, y más que todo, tan cegados que nos lleva finalmente a vivir situaciones tan críticas que nos separan del auténtico orden humano y por supuesto del orden Divino.

Según lo anterior, es preciso identificar justamente la cuestión propiamente humana que nos conduce al desajuste humano y que nos aleja de su natural ordenamiento, del ordenamiento querido por Dios, la pregunta en este punto es: ¿Por qué se hace tan discordante el camino del hombre respecto del camino de Dios? Y basta solamente con decir, aludiendo al epígrafe inicial de este apartado de

interpretación, cuando citábamos el libro de la Sabiduría al decirnos que: “¿Qué hombre, en efecto, podrá conocer la voluntad de Dios? ¿Quién hacerse idea de lo que el Señor quiere?” (Sab 9, 13). A saber entonces que, a mayor carencia del conocimiento de la Voluntad Divina más será la distancia del hombre respecto a Dios.

Y como sigue el texto sapiencial que es en razón a nuestras carencias y límites que a duras penas alcanzamos a vislumbrar nuestra realidad y a dejar iniciados nuestros proyectos, no obstante, la historia de la humanidad nos ha mostrado hasta la saciedad que dada también la soberbia humana y su obstinación de dominación, ésta ha trasegado desde el desconocimiento de Dios, de hacer todo lo inimaginable sin Dios, e incluso, a declarar la muerte de Dios, y el hombre ya en su absoluta individualidad, también, en su absoluta soledad, hace de sus deseos y proyectos humanos el fin y sentido de la existencia.

Esa es la herencia al día de hoy, después de la crisis inaugurada con la modernidad ahora estamos en la condición posmoderna de la más penosa ausencia de Dios, por ende, viviendo el hombre en el supuesto de un mundo propio y a su manera, un mundo injusto, violento, separado de Dios y en soledad (Pikaza, 2003).

El mundo del hombre, las realidades humanas, nuestras propias realidades de crisis en Colombia, tienen una explicación inicial en el proyecto humano que así mismos nos hemos trazado, se trata también de toda una estructura cohesionada en torno a ese ideal, aunque fallido, un ideal que ha terminado penetrando la inquietud humana y sus más profundos, y confundidos, anhelos de plenitud. Así nos ha recibido a la vida este mundo, así también hemos sido paridos, y de qué manera, en este país.

En ese orden de ideas nos dice Pikaza (2003):

Por violencia nacimos y existimos en línea de sistema: enfrentándonos unos a otros y divinizando (= idolatrando) la razón de los vencedores. La misma ciencia, que Comte suponía fuente universal de comunicación, se ha vuelto conflictiva: los poderosos del sistema la utilizan para dominar sobre los demás (Pág. 281).

Ante una estructura humana de tal dimensión que parece penetrarlo todo y que además parece resistir a las demandas de cambio que ciertos procesos iluminadores parecen también abrirse ante la más aguda crisis vivida, tenemos el deber de creer que es posible dejar de engeguernos creyendo equívocamente que la vida es propia y más bien abrirnos a la vida que nos es dada según el querer de Dios.

Ante eso, es preciso admitir una verdad de fracaso humano y dejar palmaria la fisura que nos favorezca merecer la Verdad que nos espera.

También pues nos agrega lúcidamente Pikaza (2003):

Pues bien, para vencer la violencia del sistema y desplegar la vida como gracia, debemos volver al principio más hondo de nuestro nacimiento, allí donde descubrimos a Dios como gracia creadora, para recrear así una forma de comunicación que nos permita superar la lucha y alcanzar la reconciliación humana (...): o nacemos del cielo y de la tierra, o nos destruimos todos, negando al Dios creador al negarnos a nosotros mismos

La vida pues se hace conflictiva y en esa condición ha de surgir, pero, admitiendo que son otros quienes nos han abierto a la vida, quienes nos han engendrado, hemos tenido unos “maestros y modelos” que nos han dispuesto a la vida, tanto en clave de gracia como en clave de pecado, desde la primera, en la realidad de nuestros padres, desde su deseo y voluntad nos han provisto amor y palabra, y con la segunda, desde la competencia, pues, durante la vida nos vemos enfrentados desde nuestros intereses y los intereses de nuestros padres, maestros y los demás con quienes encontramos la limitación y también la oposición, es una tirantez permanente, es nuestra condición de pecado original, así pues, desde nuestros propios deseos y ante los otros, o nos abrimos al amor de Dios como un regalo de vida que se comunica o nos abrimos a la violencia que nos destruye. La cultura es prueba de esa tensión de búsqueda y respuesta entre la vida y la muerte, pero, lo cierto es que la tensión está entre la violencia del sistema opuesta a la vida y la gracia que se nos comunica desde Dios (Pikaza, 2003).

Definitivamente, golpeados en este suelo estructural y temporal del cual debemos apearnos, pues, siguiendo con Pikaza (2003):

La razón ilustrada de Occidente descubre el mal, pero es incapaz de resolverlo, pues se encuentra inmersa en coordenadas de violencia que no puede trascender: O nos abrimos a un nivel de gratuidad, que se funda en un Dios de perdón y libertad, de amor sobre la ley, o terminamos matándonos todos (...) que engendremos vida y la compartamos, que podamos abrirnos por la gracia de Dios a un futuro de vida, porque sólo Dios, que es Gracia-no-violenta, puede suscitar una libertad y comunión sobre el sistema (Págs. 287-288).

Nos queda pues un camino, sin embargo, se hace necesario dilucidar los pasos que se requiere para trasegarlo, unos pasos entonces que sí y solo sí hallaremos en Dios que es Palabra viva y operante en nuestras vidas.

En suma, poéticamente también con Pikaza (2003):

Dios aparece así, de alguna forma, como buen caballero que besa y despierta a la humanidad durmiente para que viva y sufra, saliendo después a buscarla por montes y riberas, bosques y espesuras, como han dicho caminantes y poetas (...) Es más, yo pienso que Dios ha querido arriesgarse al decir su verdad en nuestra vida, dejando que nosotros le digamos (nos digamos) en una historia que podríamos centrar entre el Cantar de los cantares (¡todo es amor!) y el Apocalipsis (¡bodas, al fin, sobre la muerte!), (...) desde nuestra situación de postmodernos ricos que parecen olvidar a Dios mientras dejan morir a los pobres de hambre y violencia a su lado (Págs. 11-12).

La Pedagogía de DIOS desde los Profetas para una Interpretación de la Salida a la Crisis Moral

Decíamos arriba que nos queda y nos espera un camino, pero, es absolutamente necesario descubrir los pasos que nos deben guiar en ese sentido pues no se trata de un camino más en la vida humana sino que se trata de un camino hacia Dios, si se quiere, de vuelta a Dios, y en ello hemos de

favorecernos en la Palabra determinante de dos de los Profetas bíblicos a saber, el Profeta Miqueas y el Profeta Amós.

En primer lugar, se hace importante describir un poco el perfil del profeta en el contexto de la Sagrada Escritura. En el antiguo Oriente fue común encontrar hombres al servicio de los reyes como profetas, pero, en el caso bíblico, habrá unidad en torno al denominado “Profetismo de Israel”, así pues, el profeta posee un papel importante en la comunidad y se constituye en una tradición, junto al Rey y el Sacerdote. El profeta responde a una vocación a modo de llamado de Dios conducente a una misión, su boca es la que transmite la Palabra de Dios; el mensaje del profeta está íntimamente unido a su vida, él es un símbolo de Dios; así también, los profetas viven pruebas a fin de hablar firmes en nombre de Dios; el profeta se enfrenta a los valores instituidos: la ley, las tradiciones y el culto, así pues, lo hace ante los cambios y modificaciones hechas al interior del pueblo que transgreden los mandatos del Señor, entonces, es preciso denunciar; finalmente, el profeta incide en la historia de la salvación en tanto que ubica a los hijos de Israel con el Dios vivo en el momento presente y los orienta hacia el futuro, y por eso su mensaje es determinante para el pueblo elegido porque se mueve entre un castigo anunciado ante la desobediencia y el pecado y la salvación siempre ofrecida por Dios (León-Dufour, 1990, Págs. 722-727).

En segundo lugar, la acción del profeta bíblico es determinante en tanto se da en el contexto del plan de salvación, primero, al interior de las circunstancias del pueblo de Israel que ha vivido en tensión permanente dado sus deseos de figuración en la historia a modo de las naciones de su tiempo y de ser el pueblo elegido por Dios para dar a conocer sus designios a los hombres. El profeta entonces es elegido para ser luz de Dios en medio de las circunstancias difíciles y las situaciones críticas vividas por el pueblo concreto en su tiempo y, en ese sentido, como toda Palabra de Dios, es vivificante y actuante para cada tiempo y lugar.

Según lo anterior, nos dice Ravasi (1992):

Pero el elemento esencial está precisamente en ese ser “que anuncia las palabras de Dios a los hombres”, como escribía Agustín. El profeta es, por tanto, el hombre del presente, involucrado en las vicisitudes concretas de su historia, de la política y de la economía y no proyectado hacia míticos sueños lejanos. No se lo puede comprender desarraigándolo de su tiempo, porque su misión es por excelencia la de descubrir los “signos de los tiempos” (Pág. 11).

Así pues, un aspecto clave del profeta es que ilumina los hechos de la historia y con su acción, es decir, con su Palabra, favorece vislumbrar los signos que caracterizan los tiempos de cambio vividos. Para el caso del Pueblo de Israel, el profetismo se convierte en un tiempo de previsión necesario ante la crisis moral que se está viviendo en la medida que, escuchando la palabra de Dios, puedan abrirse entonces a un nuevo tiempo de salvación.

Y en tercer lugar, nos precisamos en torno a dos profetas, Miqueas y Amós, pertenecientes al pueblo de Israel. Necesario decir que para la época, (931 a. C.), habían dos reinos, el “reino del sur o de Judá” (Jerusalén) y el “reino del norte o de Israel (Tirsa – Samaría); se trata de dos pueblos hermanos, hijos del mismo Dios de la tradición hebraica, pero, en oposición tradicional, sin embargo, en conjunto, se trata de un mismo pueblo: Israel. Años más tarde, vendrá un tiempo de progreso material (750 a. C.) que desencadena en el olvido de Dios, para cual aparecerán los Profetas. Entre los años 750 y 700 surgen los primeros Profetas: Amós y Oseas en el reino del norte; Isaías y Miqueas en el reino del sur. (Charpentier, 1987).

Entonces, en tanto el Profeta Amós, nos describe Charpentier (1987):

Amós, pastor de la región de Belén, de lenguaje vulgar, es escogido por Dios para ir a recordar en el reino de Samaría las exigencias de la justicia de Dios. Su enseñanza social está basada en la Alianza. Recuerda que la elección de Dios no es, para el pueblo, una garantía automática de salvación, que le permita portarse de cualquier manera; esta elección es ante todo una responsabilidad (Pág. 32).

Y, en tanto el Profeta Miqueas, nos describe también Charpentier (1987):

Miqueas predica también en Jerusalén por la misma época que Isaías. Es un aldeano que ha sufrido, en su propia piel, la guerra y la injusticia. Sube a Jerusalén a clamar allí la indignación de Dios (Pág. 33).

Ahora bien, los Profetas Amós y Miqueas, corresponden en su tiempo a la época anterior al destierro de Judá hacia Babilonia en el año 586 a. C., por tanto, la Palabra de Dios resonará desde sus voces como un tiempo de oportunidad para salirle al paso a la desobediencia, la inmoralidad y el pecado vividos, principalmente, desde sus dirigentes y junto a ellos los demás miembros del pueblo. Y en tanto el contenido de los anuncios proféticos de Amós y Miqueas, el primero será un escrito más amplio y compacto, mientras que el segundo un poco más sencillo, rural, pero estremecedor.

Al respecto, nos describe de ambos profetas, Ravasi (1992):

En Miqueas, sus imágenes, en tanto, son más “campestres”, rudas y vigorosas y, como Amós, su atención se concentra en los pecados sociales: los abusos, la violencia y la explotación de las clases ricas respecto de los pobres, lo sencillos ciudadanos y las gentes del campo (Pág. 133).

Hemos considerado de suma importancia dar cuenta de los dos profetas, los cuales iremos describiendo desde su anuncio profético directamente del texto bíblico y a partir de unas líneas temáticas que nos aporta Ravasi (1992), y que podríamos considerar también como unos pasos pedagógicos sugerentes del anuncio de Dios al pueblo de Israel y a nuestras realidades presentes; así pues, desde cada uno de los pasos iremos entrelazando la voz de los dos Profetas: Amós y Miqueas.

La voz potente de Dios

-Desde la voz del Profeta Amós:

¿Caminan juntos dos que no se han citado? ¿Ruge el león en la espesura sin tener presa?, ¿grita el cachorro en la guarida sin haber cazado?, ¿cae el pájaro al suelo si no hay una trampa?, ¿salta la trampa del suelo sin haber atrapado? ¿Suena la trompeta en la ciudad sin que el vecindario se alarme? No hará cosa el Señor sin revelar su plan a sus siervos los profetas. Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetizará? (Am 3, 3-8).

-Por su parte, dice el Profeta Miqueas:

¡Escuchen, pueblos todos! Presta atención, tierra, y todo cuanto la llena: El Señor Dios en su santo Templo va a testimoniar contra ustedes. El Señor sale de su morada, desciende sobre los montes de la tierra (1, 2-3). Pues bien, reduciré a Samaría a un montón de ruinas, a un campo donde se planten viñas. Haré rodar sus piedras hasta el Valle y dejaré al descubierto sus cimientos. Todos sus ídolos serán destruidos y echadas a las llamas sus ganancias; haré trizas todas sus imágenes que, si fueron paga de prostitución en paga de prostitución se convertirán. Por eso me lamentaré y haré duelo, caminaré descalzo y desnudo, aullaré como hacen los chacales y gemiré como los avestruces. Porque su herida es incurable, ha llegado hasta Judá, hasta la capital de mi pueblo, hasta alcanzar Jerusalén (Mi 1-3. 6-9).

En contra de los falsos profetas

-Ante quienes profetizan, confunden y se benefician a sí mismos, nos dice el Profeta Miqueas:

Así dice el Señor contra los profetas que extravían a mi pueblo: Mientras tienen algo que comer; proclaman: “Todo es paz”, pero declaran una guerra santa a quien se niega a llenarles la boca. Por eso se abatirá sobre ustedes una noche sin visiones, una oscuridad sin predicciones; se ocultará el sol para esos profetas, el día se les convertirá en tinieblas. Avergonzados y ruborizados, videntes y adivinos taparán su rostro al no tener respuesta de Dios (Mi 2, 5-7).

-Y ante quienes juzgan mal y cobran tributos, dice el Profeta Amós:

¡Ay de los que cambian en ajeno el juicio y tiran por tierra la justicia, detestan el censor en la puerta y aborrecen al que habla con sinceridad! Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil, y cobráis de él tributo de grano, casas de sillares habéis construido, pero no las habitaréis; viñas selectas habéis plantado, pero no beberéis su vino. ¡Pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros pecados, opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la puerta! Por eso el hombre sensato calla en esta hora que es hora de infortunio (Am 5, 7-13).

El pueblo, el materialismo y el lujo

-Las denuncias frente a las opciones materialistas del pueblo en el Profeta Amós:

Por eso así dice el Señor: El enemigo asedia el país, derriba tu fortaleza, saquea tus palacios. Derribaré la casa de invierno y la casa de verano, se perderán las arcas del marfil, se desharán los ricos palacios –oráculos del Señor- (Am 3, 11.15).

-Y los lamentos del Profeta Miqueas ante la maldad y la codicia:

¡Ay de los que planean la maldad y traman inequidades en sus lechos! En cuanto se hace de día lo ejecutan, pues tienen poder para ello. Codician campos y los roban, casas y se apoderan de ellas; oprimen al cabeza de familia y a los que conviven con él, a la persona y a sus propiedades. Por eso, así dice el Señor: Yo planeo contra esta gente un mal del que no podrán sacar el cuello ni tampoco caminar altaneros, pues serán tiempos de tragedia (Mi 2, 1-3).

Contra el desenfreno y la opresión de los dirigentes

-Dice el Profeta Amós en su Palabra:

Escuchen esta palabra, vacas de Basán, en el monte de Samaría. Oprimen a los indigentes, maltratan a los pobres, y piden a sus maridos: Trae de beber. El Señor lo jura por su santidad: les llegará la hora en que las cojan a ustedes con garfios, a sus hijos con ganchos; saldrá cada una por la brecha que tenga delante, y las arrojarán más allá del Hermón, -Oráculo del Señor- (Am 4, 1-3).

-Mientras tanto, contra los jefes del pueblo, dice el Profeta Miqueas:

Yo digo: Escúchenme jefes de Jacob, óiganme dirigentes de Israel: ¿No les corresponde a ustedes ocuparse del derecho? Odian el bien y aman el mal, arrancan la piel a la gente y dejan sus huesos al desnudo. Esos que comen la carne de mi pueblo, le arrancan la piel y quiebran sus huesos, cortan su carne en pedazos para echarlos a la olla o la caldera, cuando griten al Señor, no tendrán respuesta alguna. El Señor les ocultará su rostro a causa de sus malas acciones (Mi 3, 1-4).

-Y más adelante, es aún más enfático en la denuncia el Profeta Miqueas:

Escuchen esto, jefes de Jacob, oigan gobernantes de Israel, los que detestan la justicia y violan todo derecho, construyendo a Sión con sangre y a Jerusalén a fuerza de delitos. Sus jueces juzgan por soborno, sus sacerdotes predicán a sueldo y sus profetas vaticinan por dinero. Pero aún se apoyan en el Señor y dicen: “¿Acaso no está el Señor con nosotros? ¡No nos alcanzará la desgracia!”. Pues bien, por culpa de ustedes Sión será arada como un campo, Jerusalén terminará en montón de piedras y el monte del Templo en cerro de espinos (Mi 3, 9-12).

Contra el ritualismo

-El Profeta Amós denuncia el culto hipócrita del pueblo y sus farsas religiosas:

Marchen a Betel a pecar, en Guilgal pequen en firme: ofrezcan por la mañana sus sacrificios y cada tres días sus diezmos. Ofrezcan ázimos, pronuncien la acción de gracias, anuncien dones voluntarios, que eso es lo que les gusta, israelitas, -oráculo del Señor-” (Am 4, 4-5) Búsquenme y vivirán: no busquen a Betel, no vayan a Guilgal, no se dirijan a Berseba; que Guilgal irá cautiva y Betel se volverá a Betavén. Busquen al Señor y vivirán (Am 5, 4-6)

-Y contra todas sus prácticas de supuestos sacrificios:

Rehúso y detesto sus festividades, no me aplacan sus reuniones litúrgicas; por muchos holocaustos y ofrendas que me traigan, no los aceptaré ni miraré sus víctimas cebadas. Retiren de mi presencia el barullo de los cantos, no quiero oír la música de la cítara; que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne. ¿Es que en el desierto durante cuarenta años me traían ofrendas, casa de Israel? (Am 5, 21-25).

-Entre tanto, dice el Profeta Miqueas: “Yahveh pleitea con su pueblo” para definir el verdadero holocausto:

Escuchen lo que dice el Señor: Ponte en pie y entabla un pleito en presencia de las montañas; que las colinas escuchen tu voz. Oigan, montañas, y también ustedes, firmes cimientos de la tierra, el pleito que entabla el Señor: el Señor entra en juicio con su pueblo, se quiere querellar contra Israel. Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme. Te saqué del país de Egipto, te rescaté cuando eras esclavo, te di como guías a Moisés, Aarón y María. Recuerda pueblo mío, lo que tramaba Balac, rey de Moab, y cómo respondió Balaán, hijo de Beor. (Recuerda cómo pasaste) de Sitín a Guilgal; así reconocerás las victorias del Señor. ¿Con qué me presentaré ante el Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? Me presentaré ante él con holocaustos, con novillos que tengan un año. ¿Agradarán al Señor miles de carneros? ¿Le complacerán diez mil ríos de aceite? ¿Le entregaré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordias y caminar humildemente con tu Dios (Mi 6, 1-8).

Se impone necesario un juicio y una moral a seguir

-La profecía de Amós plantea en la Sagrada Escritura la imperiosa necesidad de un derecho-moral que puede regir en todas las naciones:

Así dice el Señor: A Israel, por tres delitos y por el cuarto, no le perdonaré; porque venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias; revuelcan en el polvo al desvalido y tuercen el proceso del indigente. Padre e hijo van juntos a una mujer profanando mi santo nombre; se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar, beben vino de mulatas como cedros, fuertes como encinas; destruí arriba el fruto, abajo la raíz. Yo los saqué a ustedes de Egipto, los conduje por el desierto cuarenta años, para que conquistaran el país amorreo. Nombré profetas a sus hijos, nazireos a sus jóvenes: ¿no es cierto, israelitas? –oráculo del Señor-. Pero ustedes emborrachaban a los nazireos y a los profetas les prohibían profetizar. Pues miren, yo les aplastaré a ustedes en el suelo, como un carro cargado de gavillas: el más veloz no logrará huir, el más fuerte no sacará fuerzas, el soldado no salvará la vida; el arquero no resistirá, el más ágil no se salvará, el jinete no salvará la vida; el más valiente entre los soldados huirá desnudo aquel día –oráculo del Señor- (Am 2, 6-16).

-Y en el Profeta Miqueas, se avizora un reino futuro de justicia:

Cuando pase mucho tiempo el monte de la casa del Señor quedará afianzado entre los montes, descollará entre las colinas. Hacia él confluirán las naciones, acudirán pueblos numerosos que dirán: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos indicará sus caminos y nosotros iremos por sus sendas. Y que de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor”. Él será juez de pueblos numerosos, arbitrará a naciones poderosas y lejanas. Convertirán sus espadas en arados, harán hoces con sus lanzas. No se amenazarán las naciones con espadas, ni se adiestrarán más para la guerra (Mi 4, 1-3).

La visión de los Profetas para el pueblo de Israel

-El Profeta Amós comunica su primera visión de varias:

Esto me mostró el Señor: preparaba la langosta cuando comenzaba a crecer la hierba (la hierba que brota después de la segazón del rey), y cuando terminaba de devorar la hierba del país” (7, 2ª). “Esto me mostró el Señor: El Señor convocaba a un juicio por el fuego que devoraba el gran Océano y devoraba la Finca (Am 7, 4).

-Otra visión más del Profeta Amós:

Esto me mostró el Señor: Un cesto de higos maduros. Me preguntó: ¿Qué ves, Amós? Respondí: Un cesto de higos maduros. Me explicó: maduro está mi pueblo, Israel, y ya no pasará de largo. Aquel día –oráculo del Señor- gemirán las cantoras del templo: ¡Cuántos cadáveres arrojados por todas partes! ¡Silencio! (Am 8, 1-3)

-Y en adelante seguirá el Profeta Amós anunciando el juicio y un nuevo restablecimiento para el pueblo de Israel:

Aunque perforen hasta el abismo, de allí los sacaré mi mano; aunque escalen el cielo, de allí los derribaré; aunque se escondan en la cima del Carmelo, allí los descubriré y agarraré; aunque se oculten en lo hondo del mar, allá enviaré la serpiente que los muerda; aunque vayan cautivos delante del enemigo, allá enviaré la espada que los mate. Clavaré en ellos mis ojos para mal y no para bien (Am 9, 2-4).

Aquel día levantaré la choza caída de David, tapiaré sus brechas, levantaré sus ruinas hasta reconstruirla como era antaño; para que conquisten el resto de Edom y todos los pueblos que llevaron mi nombre, -Oráculo del Señor- que lo cumplirá (Am 9, 11-12).

Miren que llegan días – oráculo del Señor- cuando el que ara seguirá de cerca al segador y el que pisa uvas al sembrador; fluirá licor por los montes y se derretirán los collados (Am 9, 13).

Cambiaré la suerte de mi pueblo, Israel: reconstruirán ciudades arruinadas y las habitarán, plantarán viñedos y beberán su vino, cultivarán huertos y comerán sus frutos. Los plantaré en su tierra, y ya no los arrancaré de la tierra que les di, dice el Señor, tu Dios (9, 14-15).

-Y en el caso del Profeta Miqueas, también anticipa la esperanza:

Tengo que soportar la ira del Señor hasta que se haga cargo de mi causa y restablezca mi derecho, pues he pecado contra el Señor hasta que se haga cargo de mi causa y restablezca mi derecho, pues he pecado contra el Señor. Él me llevará hasta la luz y me hará experimentar su victoria. Lo contemplará mi enemiga, la que decía: “¿Dónde está tu Dios?”, y quedará cubierta de vergüenza, Y yo me alegraré al verla pisoteada como si fuera barro de las calles. Llega el día de reconstruir tus muros, el día de ensanchar tus fronteras (Mi 7, 9-11).

El llamado final a la conversión necesaria

-Desde el Profeta Amós, aceptar el bien y no el mal:

Busquen el bien, no el mal, y vivirán y estará realmente con ustedes, como dicen, el Señor, Dios de los ejércitos. Odien el mal, amen el bien, instalen en el tribunal la justicia; a ver si se apiada el Señor, Dios de los ejércitos, del resto de José (Am 5, 14-15).

-Y desde el Profeta Miqueas, un llamado al perdón de Dios:

¿Qué Dios perdona el pecado y pasa por alto, como haces tú, las culpas al resto de su heredad? No mantendrá por siempre su ira, pues se complace en el amor. Volverá a manifestarnos su ternura, olvidará y arrojará al mar nuestras culpas. Otorgarás a Jacob tu fidelidad y dispensarás a Abrahán tu amistad, como lo prometiste en otro tiempo a quienes fueron nuestros antepasados (Mi 7, 18-20).

Ahora bien, lo dicho en la Palabra de Dios a través del anuncio profético de Amós y Miqueas, descrito de este modo amplísimo considerando que así como hemos tenido atrás una palabra humana también amplia, con mayor razón, debe aparecer en todo su esplendor la Palabra de Dios a los hombres justamente en estas horas de angustias; y conducida a través de unos pasos pedagógicos considerados a modo de camino que nos abra el entendimiento hacia una aproximación de respuesta a la siguiente pregunta insinuada llegados a este punto de nuestro trabajo de investigación:

¿Qué salida a la crisis moral en Colombia hallamos en el anuncio profético interpretado desde una aproximación teológica?

10.3.2 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral desde la Doctrina

Social de la Iglesia

Es necesario un paréntesis de aclaración al llegar a este apartado de interpretación desde la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), pues, habiendo abordado la Palabra de Dios desde los Profetas Amós y Miqueas, qué sentido tendría pasar de inmediato a la voz y palabra de la Iglesia, en este caso, de los Sumos Pontífices, cuando retumba aun la voz profética, y, también de inmediato hemos de decir que se ha tratado de una especie de puente interpretativo que se ha pretendido establecer entre la Palabra de Dios y una reflexión teológica, si se quiere contextual, de la crisis moral en Colombia.

La palabra de los papas en tanto la DSI generalmente se ha dado a partir de situaciones y tiempos concretos acaecidos en el mundo, en la cual esta palabra se ha convertido en faro moral y espiritual desde la Iglesia para el mundo entero, por tanto, para nuestro caso de lograr una aproximación a una interpretación teológica contextual, la palabra de los papas, situados en una circunstancia del mundo, se sitúa en el medio, entre la palabra profética y la reflexión teológica, lo que quiere decir, la palabra de los profetas orientada a iluminar las circunstancias de la crisis moral en el país, en este caso, de las interpretaciones sugeridas a partir de las representaciones sociales abordadas, considerando entre ambos aspectos la palabra oportuna de los pontífices que han hablado para iluminar al hombre concreto.

Ahora bien, la DSI ha sido justamente eso, iluminación para el hombre situado en el mundo, obra del Creador, y especialmente en aquellas circunstancias que han demandado tensiones entre el ordenamiento natural del mundo y el ordenamiento que ha hecho el hombre, se diría los bienes temporales, y entre ambos aspectos, el llamado de Dios al hombre a los bienes espirituales, a la Salvación.

Un poco más concreto, como anunció el Concilio Vaticano II en el Proemio de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (“Gaudium et spes”):

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (Pág. 197).

Así pues, a partir de la relación fraterna y solidaria que la Iglesia ha establecido con la humanidad y las naciones del mundo, es que han surgido interrogantes y respuestas de todo tipo que le han permitido a la Iglesia y a la humanidad toda, contar con una palabra que podríamos calificar: profética, esclarecedora y aliento para el hombre. Así entonces, trayendo a colación un interregno de tiempo, que riñe por supuesto con el generalmente aceptado desde la Iglesia que se inicia con la Rerum Novarum, “Sobre la cuestión Social” (1891), consideramos pertinente evocar un documento anterior, el Syllabus

de Pio IX, a la par de la Encíclica Quanta cura (1864), por las cuestiones sociales tratadas y sus implicaciones, tan cuestionadísimo para la época y hasta hoy, que también digamos, tras prevenir errores racionales y liberales propios del mundo moderno, no siendo así su intención, promovió otras representaciones sociales y prácticas totalmente contrarias al ordenamiento racional y funestas en no pocos contextos internacionales, y la Fratelli tutti de Francisco (2020), un escrito enhorabuena en el mismísimo contexto de la pandemia mundial del coronavirus que ha puesto en cuestión la existencia humana en el planeta.

En tanto el concepto eclesial y objetivo de la DSI, la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis (1987) nos dice:

Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral (SRS No. 41)

Un elemento de importancia suma es la de considerar que la DSI tiene carácter católico, pero, en términos más amplio, es también universal, lo que quiere decir, que sus orientaciones están abiertas a la comunidad cristiana para favorecer el compromiso social cristiano y a la comunidad universal a modo de contribución hacia un mejor ordenamiento humano y social.

Y desde el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el aporte de la DSI es valioso para la Iglesia y los hombres en general, al decir que:

A los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sus compañeros de viaje, la Iglesia ofrece también su doctrina social. En efecto, cuando la Iglesia « cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina ».³ Esta doctrina tiene una profunda unidad, que brota de la Fe en una salvación integral, de la Esperanza en una justicia plena, de la Caridad que hace verdaderamente hermanos a todos los hombres en Cristo: es una expresión del amor de Dios por el mundo, que Él ha amado tanto « que dio a su Hijo único » (Jn 3,16). La ley nueva del amor abarca la humanidad entera y no conoce fronteras, porque el anuncio de la salvación en Cristo se extiende « hasta los confines de la tierra » (Hch 1,8). (Compendio DSI, art. 3).

En términos generales, la DSI nos ha provisto entonces de una palabra acertada y oportuna que ha tratado aspectos de orden humano, moral y social que no podrían soslayarse a la hora de un ejercicio de interpretación, en este caso, de la crisis moral colombiana. Así las cosas, siguiendo también un ejercicio pedagógico, en siguiente se ha descrito algunos aspectos y afirmaciones de orden a la crisis moral que hemos considerado muy significativos al contar con su pertinente luz.

Así tenemos,

San Pio X (Sumo Pontífice, 1903-1914) La Ausencia de Dios, el Proyecto de un Mundo y una Sociedad sin Dios, y la Necesidad Imperiosa de Renovarlo todo en Cristo

El santo papa Pio X, al inaugurar su pontificado escribió la Encíclica "E supremi Apostolatus" que versaba acerca de "La falta de doctrina y el deber de darla a conocer"¹², consideró al inicio de la misma el deber de dejar en claro la verdad que se cernía sobre su tiempo y a la vez lo que sería su misión en la silla de Pedro:

¿Quién puede ignorar, en efecto, que la sociedad humana está ahora afligida, más que en épocas pasadas, por una gravísima enfermedad íntima que, agravándose de día en día, y corrompiéndola en cada fibra, la lleva a la decadencia? Vosotros entendéis, Venerables Hermanos, qué es esta enfermedad: el abandono y el rechazo de Dios, a los que está inexorablemente asociada la ruina, según las palabras del Profeta: "He aquí, los que se apartan de vosotros perecerán (Art. 3).

Denunciaba el gran problema que se cernía sobre la humanidad de ponerse el hombre en contra de Dios:

Si lo dudamos, deberíamos juzgarlos erróneamente como ignorantes o indiferentes a esta guerra nefasta que ahora y en todas partes se declara y libra contra Dios, de hecho, contra su Creador "se estremecieron las naciones en rebelión y los pueblos concibieron ideas insensatas" [6], y el grito de los enemigos de Dios es casi unánime: "Apartaos de nosotros" [7]. Por lo tanto, la reverencia al Dios eterno se ha extinguido en la mayoría de las personas, y en la conducta de la vida, tanto pública como privada, no se tiene en cuenta el principio de su suprema voluntad; de hecho, con todas las fuerzas y con todos los artificios, incluso el recuerdo y la noción de Dios tiende a ser completamente suprimido. (Art. 4).

Y no solo lo anterior, sino que, sigue el papa san pío X, el hombre se ha querido ubicar en el puesto de Dios desde su arrogancia y soberbia:

Quien reflexione sobre esto, debe temer también que esta perversión de las almas sea una especie de anticipo y casi una anticipación de los males que se prevén para el fin de los tiempos; y aquel "hijo de perdición", del que habla el Apóstol [8], no echas ya estas tierras. ¡Con suprema audacia, con tanta furia, se ataca por doquier la piedad religiosa, se desafían los dogmas de la fe revelada, tratando obstinadamente de suprimir y borrar toda relación que existe entre el hombre y Dios! Y en efecto, con una actitud que según el mismo Apóstol es típica del "Anticristo", el hombre, con una temeridad sin precedentes, tomó el lugar de Dios, elevándose "sobre todo lo que lleva el nombre de Dios"; hasta el punto de que, sin poder extinguir por completo la noción de Dios en sí mismo, rechaza sin embargo su majestad, y se dedica a sí mismo, como un templo, este mundo visible y se ofrece a la adoración de los demás. (Art. 5).

Nos dice pues el papa que estamos ante un hombre que muy a pesar de los inminentes fracasos de su empresa temporal sigue enceguecido en que suya será la victoria:

¹² <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/j1u.htm>

Efectivamente, nadie en su sano juicio puede dudar de cuál es la batalla que está librando la humanidad contra Dios. Se permite ciertamente el hombre, en abuso de su libertad, violar el derecho y el poder del Creador; sin embargo, la victoria siempre está de la parte de Dios; incluso tanto más inminente es la derrota, cuanto con mayor osadía se alza el hombre esperando el triunfo (Art. 6).

San Pío X, finalmente, desde esta Encíclica pregonó la salida a la crisis del mundo contemporáneo al recoger en su lema: ¡Instaurar todas las cosas en Cristo! (art. 4), y para lo cual exhortó que esta ha de ser la misión primordial de la Iglesia en el tiempo presente y demandó la imperiosa necesidad de formar pastores santos y sabios que a su vez enseñen lo mejor de la doctrina de Cristo y de la salvación.

Pío XII (Sumo Pontífice 1939-1958) La Democracia como la Instancia Civil para la Construcción de un Mundo más Humano a Imagen de Dios Salvador

El papa Pío XII, considerado “el grande”, cuyo pontificado inició meses antes del estallido de la segunda Guerra Mundial, quien libró una ardua batalla por el término de la guerra denunciando sus males, el caos y la destrucción del género humano, a la vez que lideró una laudable labor humanitaria en favor de las víctimas de este indigno y nefasto capítulo de la historia. El Pontífice, en el sexto año de su pontificado, como fue su permanente costumbre de emitir radiomensajes a la humanidad entera, emitió el llamado “Benignitas et humanitas” (diciembre de 1944), acerca de la bondad de Dios Salvador del género humano en medio de las horas terribles que vivía el planeta.

Dos partes hemos considerado de este radiomensaje: la denuncia de las consecuencias morales de la guerra y el papel de la democracia en la edificación de los estados.

En primer lugar, el papa Pío XII daba cuenta de los horrores de la guerra descrito desde el dolor de un padre de la humanidad:

Porque desgraciadamente también esta sexta vez la aurora de la Navidad se alza sobre campos de batalla cada vez más dilatados, sobre cementerios en donde se acumulan cada día más numerosos los despojos de las víctimas, sobre tierras desiertas en donde escasas torres vacilantes señalan con su silenciosa tristeza las ruinas de ciudades antes prósperas y florecientes y donde campanas derribadas o arrebatadas ya no despiertan a los habitantes con su alegre canto de Navidad. Son otros tantos testigos mudos, que denuncian esta mancha de la historia de la humanidad, que, voluntariamente ciega ante la claridad de Aquel que es esplendor y luz del Padre, voluntariamente alejada de Jesucristo, ha descendido y ha caído en la ruina y en la abdicación de su propia dignidad. (...) ¡Qué desolación, que contraste! ¿No habría, pues, esperanza para la humanidad? (Pág. 1-2).

Sin embargo, creía firmemente el papa Pío XII que, ante tanta miseria humana y tanta destrucción, podría ser la aurora de un nuevo mundo:

Una idea, una voluntad cada día más clara y firme surge en una falange, cada vez mayor, de nobles espíritus: hacer de esta guerra mundial, de este universal desbarajuste el punto de

partida de una era nueva, para la renovación profunda, la reordenación total del mundo (Pág. 2).

Y en segundo lugar, plantea el problema de la democracia en el que fundamenta los postulados que esta debe tener para un adecuado ordenamiento del Estado pues ha considerado este ideal político como el más beneficioso para la dignidad, la libertad y el bien de los ciudadanos al plantear dos cuestiones básicas de la democracia: los ciudadanos y la participación política y los ciudadanos elegidos responsables del poder público. Desde este radiomensaje hemos querido destacar la segunda cuestión.

En cuanto al sistema democrático, considera como base común e importante lo siguiente a modo de postulados básicos:

la persona, el Estado y el poder público, con sus respectivos derechos, están tan unidos o conexos, que o se sostienen o se destruyen juntamente (Pág. 5).

Define de modo magistral desde la teodicea la organización civil como ordenamiento natural y desde el ordenamiento de Dios Creador:

Y puesto que aquel orden absoluto, a la luz de la sana razón, y especialmente a la luz de la fe cristiana, no puede tener otro origen que un Dios personal, Criador nuestro, se sigue que la dignidad del hombre es la dignidad de la imagen de Dios, la dignidad del Estado es la dignidad de la comunidad moral que Dios ha querido, y que la dignidad de la autoridad política es la dignidad de su participación de la autoridad de Dios (Pág. 5).

Siguiendo con los postulados de la democracia, enfatiza acerca de quienes han de ejercer el poder público y de fundarse desde aquel ordenamiento natural y divino:

si quien ejercita el poder público no la ve o más o menos la descuida, remueve en sus mismas bases su propia autoridad. Igualmente, si no da la debida importancia a esta relación y no ve en su cargo la misión de actuar el orden establecido por Dios, surgirá el peligro de que el egoísmo del dominio o de los intereses prevalezca sobre las exigencias esenciales de la moral política y social y de que las vanas apariencias de una democracia de pura fórmula sirvan no pocas veces para enmascarar lo que es en realidad lo menos democrático (Pág. 5-6).

En tanto los hombres que han de dedicarse al bien de lo público, les ha de recalcar las calidades humanas y espirituales que ello demanda:

Debe recoger en su seno una selección de hombres espiritualmente eminentes y de carácter firme, que se consideren como los representantes de todo el pueblo y no ya coma los mandatarios de una muchedumbre, a cuyos intereses particulares muchas veces, por desgracia, se sacrifican las reales necesidades y exigencias del bien común (Pág. 6).

En definitiva, ha considerado las bondades de la democracia y en cambio donde no se la construye auténticamente se le convierte en la búsqueda de beneficios individuales:

“os pueblos cuyo temperamento espiritual y moral es suficientemente sano y fecundo, encuentran en sí mismos y pueden dar al mundo los heraldos y los instrumentos de la democracia que viven con aquellas disposiciones y las saben de hecho llevar a la práctica. En cambio, donde faltan semejantes hombres, vienen otros a ocupar su puesto para convertir la

actividad política en campo de su ambición y afán de aumentar sus propias ganancias, las de su casta y clase, mientras la búsqueda de los intereses particulares hace perder de vista y pone en peligro el verdadero bien común (Pág. 6-7).

Finalmente, el Papa Pío XII, en tanto la construcción de un mundo más justo, equitativo y abierto a la concordia y la paz tan urgida en el mundo de su época fatídica y también hoy, ha considerado que el gobierno de las naciones desde un sistema democrático ha de ser el más amable para los ciudadanos pues ha sido el Dios humanado en Jesús Salvador quien ha dignificado a la persona humana, y ésta, finalmente, la que mejor podrá ser y desarrollarse desde un contexto sociopolítico amable.

Benedicto XVI, Papa Emérito (Pontífice 2005-2013) La Caridad en la Verdad, la Verdad en la Caridad como Fuentes Supremas del Desarrollo Humano Integral en la Formación Moral hoy

El gran papa emérito Benedictus XVI, que hoy, a sus 95 años, sigue siendo para la Iglesia Católica y para la humanidad entera fuente y faro moral en medio del presente mundo que pareciera irse preparando imperceptiblemente hacia una ruptura sin precedentes en la historia humana, un mundo que, sin previsión alguna, parece obstinado en su afanosa carrera hacia la perdición definitiva, y en el mismo, con algunos bálsamos de individuos, grupos y organizaciones de orden espiritual que parecen contener lo inevitable, este papa es uno de estos, quien aguarda en su silencio que su Iglesia, la Iglesia Católica y humanidad le apuesten de veras acudir a la misericordia del Padre y reconciliarse desde la verdad y la caridad.

Hemos retomado textualmente algunos apartados claves argumentados en los prolegómenos de su carta encíclica, pues, lo que hace después a lo largo del texto es ampliar y profundizar estos mismos conceptos desde la teología y la tradición católicas tan caros a la moral humana y cristiana y que deberían ser agenda formativa de niños y jóvenes en todos los ámbitos en el mundo.

¿Qué es la caridad en la verdad? Pregunta que responde desde una síntesis magistral en el artículo 1 de la Encíclica *Caritas in veritate*:

La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor —«caritas»— es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn 8,32). Por tanto, defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta «goza con la verdad» (1 Co 13,6). Todos los hombres perciben el impulso interior de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca los abandonan completamente, porque son la vocación que Dios ha puesto en el corazón y en la mente de cada ser humano. Jesucristo purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la

iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros. En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad (cf. Jn 14,6) (Art. 1).

Verdad y caridad que deben ser fundamentos de toda relación humana y social, por ende, constructora de la humanidad:

Por esta estrecha relación con la verdad, se puede reconocer a la caridad como expresión auténtica de humanidad y como elemento de importancia fundamental en las relaciones humanas, también las de carácter público. Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad. Esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe, por medio de la cual la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad, percibiendo su significado de entrega, acogida y comunión. Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario (Art. 3).

Y tan necesaria en las realidades humanas, sociales y culturales hoy en las que tal tarea cristiana debe ser atendida sin medianía alguna:

En el contexto social y cultural actual, en el que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral (Art. 4).

En el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia, dice el papa Benedictus, que con mayor razón ese ha de ser el valioso aporte moral de la Iglesia al mundo del “anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad”:

El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales (Art. 5).

Finalmente, la verdad en la caridad como pilares de una formación ética que vincula, como lo dice, la conciencia y la inteligencia, hoy más que nunca en un mundo que pretende globalizarlo todo, de unos supuestos morales universales pero dejando de lado el trabajo sumo de una educación local y pública en cada una de las circunstancias de los países. Así pues:

El amor en la verdad —*caritas in veritate*— es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresiva y expansiva globalización. El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la

caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador (Art. 9).

Muy bien, de esta forma hemos completado este puente que podríamos decir se hace a modo de contexto local y temporal en el que la palabra de la DSI de la Iglesia con estos tres importantes Sumos Pontífices que la Providencia de Dios ha dispuesto a la humanidad a fin de que ésta halle su camino de vida auténtica y de que a Él retornen bien todas las cosas, así pues, un puente de encuentro entre la palabra profética y la reflexión teológica que nos augure entonces un ejercicio interpretativo de abordaje de la crisis moral en Colombia.

10.3.3 Una Aproximación de Salida a la Crisis Moral a modo de Reflexión

Teológica

Si desde la teología asumimos el conocimiento de la Revelación de Dios en la historia humana y de cómo aceptamos desde la fe la oferta de la Salvación, y entre tanto, desde qué experiencia, preguntas o inquietudes acogemos las verdades que en consecuencia nos abren a una acción racional que nos favorezca la reflexión y la construcción teológicas de las respuestas que buscamos en Dios para nuestras vidas.

La vida misma es situada, en tal sentido, desde los pensamientos y las realidades que vivimos caminamos hacia la resolución de la propia vida, desde lo básico hasta las inquietudes y búsquedas más trascendentales de la existencia, entre tanto, las cosas de Dios nos impelen a una mayor correspondencia entre lo que Él quiere de nosotros y lo que nosotros mismos vamos alcanzando a comprender respecto de lo que debemos ser, y esa es una tarea personal como también una inquietud que se plantea la acción teológica a fin de ofrecer salidas reflexionadas y diríamos de acompañamiento teológico a los creyentes.

Desde lo anterior, decimos también que la teología construye reflexiones desde los más variados aspectos y puntos de referencia bíblicos, doctrinales, contextuales, que le permiten precisar conceptos, reflexiones y salidas a modo de respuestas que favorezcan el encuentro y el diálogo entre individuos y grupos que comparten una misma fe, como también, desde las diversas posturas de credos abiertos al diálogo interreligioso, por demás, muy activo en la actualidad, pues, aunque vivimos tiempos de secularización más que evidentes, más públicos que privados, esto último se evidencia en las diversas salidas de orden espiritual que hoy ocupan o llenan la vida de las personas, en otras palabras, mientras que las cosas de Dios y de un espíritu auténtico parecen salir cada vez más de los espacios compartidos sociales y comunitarios, en cambio la inquietud por lo espiritual hace parte de las tensiones que hoy mueven a los individuos aun en medio de la dispersión, el materialismo y el pragmatismo de la vida posmoderna, lo que sí es claro es que no son pocos los discursos que se plantean este fenómeno que en

últimas lo que ponen sobre la mesa es la auténtica necesidad humana de habérselas con la trascendencia y/o de una vida en Dios aunque tal vez sea equivocada o insospechada.

Ahora bien, en lo que a nosotros respecta desde esta orilla de situación, o de contexto, si se quiere, de lo que se trata es de que podamos hallar sentido desde el planteamiento discursivo que hemos trazado a lo largo de esta investigación en el que partiendo de un supuesto de fenómeno problemático de crisis, luego de los hallazgos históricos en tanto una crisis moral en el país, luego unas evidentes representaciones sociales de diversos actores en tanto la crisis moral y ya en salida plantearnos si es posible una aproximación de lo trazado y descrito desde la óptica interpretativa, humana y teológica, esta última, es pues, la que ahora nos anima a trazar unas reflexiones que conjunten nuestra fe, la palabra de Dios, la doctrina social de la Iglesia y, abiertos al Espíritu, lo que también el mismo Espíritu nos favorezca decir.

Apostamos por una reflexión teológica que nos convoque desde el texto bíblico profético, la reflexión teológica desde la Doctrina Social de la Iglesia y las situaciones de crisis moral que vivimos en Colombia, por tanto, que nos signifique, y en ello asumimos entonces que, “la contextualización tiene como finalidad hacer significativo o reconocer la significatividad de ese texto en un contexto diferente de aquel del cual surgió el texto” (Cervera, 2005, Pág. 152).

Lo que quiere decir que, nuestro ejercicio de aproximación interpretativa tiene en cuenta, por supuesto, un contexto específico que hemos pretendido que nos signifique desde el principio del abordaje problemático e investigativo en tanto la cuestión de la crisis moral que nos impele y que requiere relaciones de conocimiento, concienciación y posturas de salidas humana y cristiana.

Por demás, si en ello contribuye la contextualización que se plantea desde el quehacer teológico, pues, nos hemos de ubicar desde la misma, así entonces nos plantea Cervera s. j. (2005):

La contextualización significa, por tanto, un esfuerzo por parte del teólogo para asumir en su reflexión la interacción entre el mensaje cristiano (Escrituras y Tradición) y los elementos que configuran ese tejido de significaciones que llamamos contexto en el cual se encuentra el teólogo (Pág. 157).

En efecto, el ejercicio a seguir que nos convoca ha pretendido hacer un puente de interacción entre la palabra profética y la postura de doctrina social de algunos papas que desde los temas con ellos descrito nos ha de favorecer una reflexión en torno a las situaciones críticas asociadas y expuestas de la crisis moral colombiana.

A modo de síntesis, en el que S. B. Bevans, citado por Cervera s. j. (2005), explica la necesidad de modelos para un ejercicio teológico contextual, uno de ellos es el modelo “contracultural”, pues, quien hace la reflexión teológica pertenece a una cultura y así mismo se enfrenta a unos elementos también culturales que contradicen el mensaje evangélico en tal contexto y en este sentido se asume una postura crítica; así mismo, a fin de sopesar los modelos de esta reflexión teológica contextual, se proponen unos criterios de valoración en el que uno de ellos es el “criterio profético” por el cual la reflexión se pone de frente a las condiciones deshumanizantes que se viven, es decir, de las condiciones de pecado que son contrarios a la Palabra de Dios, denunciando por tanto estas condiciones al modo como lo hicieron los profetas en el pueblo de Israel (Cervera s. j., 2005).

Ahora bien, desde otra perspectiva, la aproximación de reflexión teológica que pretendemos es apenas un atisbo de acercamiento a lo que Dios nos ilumina acerca de nuestras realidades complejas y críticas, de igual modo, lo poco que logremos, justamente, por ser desde nuestra propia situación colombiana, entonces, será ya un avance de comprensión.

Por tal razón, reconocemos con el teólogo bautista Panotto (2022):

Todo discurso teológico es tan sólo un tímido acercamiento que nunca llegará a dar cuenta de lo que Dios es plenamente, y segundo, toda teología, por ello, es siempre contextual, es decir, responde como una visión situada en cuerpos, ideologías, comunidades de pertenencia, experiencias históricas, vivencias sociales, demandas, entre muchos otros elementos (Pág. 49).

De otra parte, a sabiendas que el elemento de la palabra profética citado por nosotros como obertura a una reflexión teológica cuenta por demás con unos presupuestos que desde la mirada del teólogo dominico Sudafricano Nolan, A., desde un primer aspecto, nos pone de manifiesto la imperante toma de conciencia del “tomar partido” ante las condiciones sociales y políticas que hacen visible un contexto de opresión o de injusticia, pues, a modo de la opción de Jesús por los débiles y oprimidos, ello significa que sus contrarios, es decir, los que producen sistemas injustos, es hacia ellos desde sus actos hacia quienes ha de ir la postura, la denuncia, como también el anuncio renovado que desde Dios se ofrece en opciones de conversión y de transformación de las condiciones opresivas e injustas (Nolan, 2010).

Al respecto, precisa Nolan (2010):

Existen conflictos en los que una de las partes tiene razón y la otra está equivocada, conflictos en los que una de las partes es injusta y oprime, y la otra es víctima de injusticia y opresión. En estos casos sería un grave error querer llegar a un consenso y no tomar partido. La tarea de los cristianos no consiste en tratar de reconciliar el bien y el mal, la justicia y la injusticia, sino que estamos llamados a eliminar el mal, la injusticia y el pecado (Pág. 89).

Esto denota entonces un entendimiento respecto a la acción, como también, es el caso de la postura de la reflexión teológica en la que no se trata solamente de asumir la tendencia hacia una postura crítica del sistema, sino también, se trata de denunciar a los responsables dentro del sistema de producir las condiciones contrarias al ordenamiento humano como también contrarias al ordenamiento cristiano. Aún más, reafirma Nolan (2010): “Si no tomamos partido por los oprimidos, estaremos tomando partido, aun sin quererlo, por los opresores” (Pág. 89).

Ahora bien, en el marco epistemológico de las características de orden teológico que hemos venido dilucidando como presupuestos para la elaboración de nuestra reflexión teológica propia, si hemos de aceptar que nos enmarcamos desde una contextualización, la crisis moral del país, en ese sentido, lo denominado como teología profética también nos amplía un panorama provocador pues justamente los profetas Amós y Miqueas a quienes hemos referenciado como la Palabra de Dios que nos ha de proveer la iluminación, en tanto su carácter a saber, de voz potente de Dios, de denuncia del pecado social, de la crisis vivida, del juicio inminente y del llamado urgente a la conversión y vuelta a Dios, entonces, en verdad que, el anuncio profético es la posibilidad del salto cualitativo teológico y presente a seguir.

Existen pues tres elementos claves para entender cómo en el anuncio profético se entremezclan los tiempos a saber: “chrónos”, “kairós”, y “éschaton, los cuales nos precisan el orden sobre los cuales

hemos de entender los acontecimientos de Dios en la vida del pueblo de Israel como también en la vida de los contextos que vivimos hoy. El “chrónos” bíblico no es el tiempo a modo nuestro, sino, el que está ligado a un acontecimiento concreto, el tiempo en la Biblia es el que se vive en cada uno de los momentos del pueblo elegido; el “kairós”, es pues una cualidad particular de los acontecimientos que se viven en el presente, así como hay tiempo para cada una de las cosas, también ha modo bíblico: “y tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de amar y tiempo de odiar” (Ecl 3, 1-8); finalmente, el “éschaton” como un tiempo escatológico que proviene especialmente de Dios, un tiempo especial que se mueve en tensión entre el juicio de Dios y el llamado a la conversión (Nolan, 2010).

En tanto el tiempo como “éschaton” nos dice mejor Nolan (2010):

Un éschaton es un acontecimiento previsto para un futuro próximo, un acto de Dios, que determina la cualidad, el carácter y la gravedad de nuestro tiempo presente, es decir, convierte el momento presente en una clase de kairós particular (...) los profetas piden al pueblo que entienda el tiempo presente en función de un acto futuro de Dios (Pág. 104-105).

O sea que, el kairós se representa en la palabra fuerte en Dios del profeta que denuncia condiciones de pecado en el momento presente, lo que quiere decir, que pone el dedo en la llaga de lo que sucede a modo de crisis, de lo que está pasando y puede pasar aún más desde Dios tras la ofensa a Él, es lo que también se denomina como la lectura de los signos de los tiempos, el kairós es también como un tiempo de previsión que se hace necesario ver y atender.

Y en cuanto el tiempo a modo de éschaton, profundiza aún más Nolan (2010):

El éschaton es un acontecimiento del futuro próximo en el que Dios va a corregir todo lo que ahora está mal. Esto implicará el castigo para los que están obrando mal y la salvación para aquellos contra quienes se está actuando mal (Pág. 106).

En suma, tanto el “kairós” como el éschaton” están íntimamente relacionados, pues, ambos se dirigen a procurar una conciencia del tiempo presente de crisis que se vive y la oportunidad de cambio en un futuro próximo.

En tal sentido, a modo de abre bocas para nuestra reflexión teológica:

Un kairós es un momento de gracia, una oportunidad única precisamente porque el éschaton o día del juicio está cerca. Un kairós es un tiempo para la decisión y la acción, un tiempo para que los opresores y los malhechores se conviertan. Al mismo tiempo, el kairós es un tiempo para el regocijo y la esperanza, porque el éschaton como día de liberación está cerca (Nolan, 2010, Pág. 108).

Así pues, desde la consideración determinante de que ha de ser la Palabra de Dios la que nos obliga a mirar hacia atrás, hacia las fuentes históricas de crisis moral en Colombia para reconocer el devenir social problemático, es decir, reconocer el tiempo presente de crisis”, nuestro kairós que implica de forma ineludible un pensamiento y una acción que debemos hacer insustituiblemente y convencidos de que Dios ha de renovar todas las cosas en Él, al valernos de la palabra de la doctrina social de la Iglesia favorecemos nuestra capacidad de previsión, entonces, hemos de ser capaces también de ponernos en un modo éschaton para aguardar el juicio de Dios y regocijarnos desde la esperanza. También decir que,

el kairós es el tiempo, la acción y la responsabilidad nuestra y el éschaton es el tiempo y la acción providencial y misericordiosa del Padre.

Nos precisamos entonces, si nos permiten, desde tres “signos de los tiempos” que hemos considerado, a modo de perturbación, los que han brotado desde todo este camino de investigación, los que a su vez, creemos convencidos que, deben ser conducidos desde dos condiciones básicas: la primera, la aceptación de que nos acontece una crisis moral marcada en la psiquis y en la cultura del pueblo colombiano, y la segunda, el requerimiento de un detenerse y enseguida de un ponerse de frente a la crisis moral para construir un tiempo otro, un tiempo de cambio, un kairós más que necesario, desde los que nos dice Dios.

En consecuencia, los tres “signos de los tiempos” que hemos recogido, -y los que ya en este paso de la investigación consideramos vienen a ser como una especie de síntesis de la crisis moral-, y enseguida los kairós que nos han emergido, los cuales abordaremos en la reflexión teológica son a saber: Uno, una ausencia de Dios, un vacío de Dios, y una necesidad de “instaurar todas las cosas en Cristo”. Dos, denunciar los pecados sociales en Colombia, de los dirigentes, de los embaucadores y de los falsos profetas, y la imperiosa necesidad de construir un nuevo orden social público desde la democracia. Tres, edificar el intelecto y la conciencia humanos en la verdad y la caridad hacia el logro de una caridad en la verdad a partir de una formación ética, desde la instancia pública (educación pública) y desde la Iglesia (catequesis y formación cristiana).

No obstante, en razón a ser propositivos, hemos definido cada uno de estos signos de los tiempos desde su parte de kairós, desde la oportunidad única que podrían representar, o si se quiere, desde la esperanza.

Volver los Ojos a Dios e Instaurar todas las Cosas en Cristo en Colombia

El planteamiento de este signo de los tiempos en Colombia tiene que ver entonces con la síntesis de que nos acontece en verdad una ausencia de Dios, un vacío de Dios, más que visible en nuestra cultura y nuestra sociedad, donde las relaciones sociales están signadas por un vericuetto de contradicciones de todo tipo y una serie enmarañada de actitudes que parecieran representar la búsqueda afanosa de nuestra identidad nacional y de unas acciones indecibles que hacen concluir que el Dios de la vida nunca hubiese pasado por estos lares. He ahí la urgente necesidad de un kairós que bien ha quedado recogido en el llamado papal: “instaurare omnia in Christo” (instaurar todas las cosas en Cristo).

Hemos dicho desde la interpretación de las representaciones sociales que la violencia se fue tomando poco a poco las relaciones sociales en Colombia a modo de una cultura que ha tenido como fuente las formas instauradas desde el descubrimiento y la colonización en el que la negación del reconocimiento de la dignidad del otro hizo cultura muy a pesar de que la cristiandad también llegó a la par de las demandas del reino español, de los conquistadores y de los colonizadores.

Una violencia que fue socavando las vidas de los hombres y mujeres, de las familias y de los ciudadanos en tanto que histórica y estructuralmente fueron quedando negados derechos básicos para una construcción de la dignidad y la realización humanas, pues, también entre otras determinantes ha sido la pugna entre las ideas, las ideologías y las prácticas de un aparente Estado confesional conservador versus un problemático Estado liberal laico, el uno desde el extremismo del vínculo impreciso de una moral exclusiva desde la religión cristiana católica y desde su Jerarquía y el otro de la defensa de una ética ciudadana bajo principios liberales, ambos condujeron al sectarismo, sin embargo, la presión de la configuración de la República seguía su curso a espaldas de esta confrontación que lentamente fue mancillando todos los espacios y terminó en los desenlaces fatales acontecidos.

Y como consecuencia de separarlo todo de una moral con auténtico contenido, ha sido también la división a ultranza de los que racionalmente consideran que aquí, históricamente, hemos tenido y tenemos un conflicto armado interno y la necesidad de incidir en sus causas estructurales y de una representación de la clase dirigente, supuestamente creyente, y de una parte de sociedad influenciada por ésta, que cierran filas en torno a que en nuestro país existe un enemigo interno y por ende ese es el problema y por ende haya que excluirlo de toda forma de participación, como también de eliminarlo, como así ha sido década tras década visible en el nivel de violencia fratricida vividos.

Un país con estas realidades tiene ante sí un presente demasiado lamentable y por ende desconsolador, y aún más, si al interior de las mentes y los corazones de los hombres y las mujeres del pueblo no se da esta aceptación, pues, sencillamente, estamos ante la debacle, como metidos en el remolino de la crisis moral. He ahí cuando la palabra del Profeta Miqueas puede hacerse nuestra: *“Todo esto por el delito de Jacob, por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es el delito de Jacob? ¿No es Samaría? ¿Cuál es el pecado de la casa de Judá? ¿No es Jerusalén? “Voy a hacer de Samaría una ruina de campo, un plantío de viñas. Haré rodar sus piedras por el valle, pondré al desnudo sus cimientos. Todos sus ídolos serán machacados, todos sus dones quemados al fuego, todas sus imágenes las dejaré en desolación, porque han sido amontonadas con don de prostituta y a don de prostituta tornarán.”* (Mi 1, 5-7).

Han sido los mismos cimientos de la Nación los que han sido vulnerados, los que han quedado al destajo, puestos a merced de lo que nos han mal anunciado quienes nos han dirigido, y pues hemos vuelto ídolos las creencias políticas y hemos dejado en el abandono a cada uno de nuestros hermanos.

Hemos de convencernos que estamos en deuda con Dios. Somos una Nación configurada a partir de unos ideales que a todas luces nos han socavado y no sobre principios de dignidad que vienen de nuestra condición de criaturas, de una mezcla de razas que en vez de ser nuestra fuerza moral por el contrario nos hace más convencidos de nada. Y también podemos considerar que, el estado de crisis moral al que hemos llegado al no contar con un Dios que nos soporte, enclavados en una confusión y desolación que campea, que no nos permite ver más allá, de darnos cuenta que Dios ha estado presente en medio de nosotros desde el principio, por eso, que también sea para nosotros el reclamo del Profeta Amós: *“Solamente a vosotros conocí de todas las familias de la tierra; por eso yo os visitaré por todas vuestras culpas”* (Am 3, 2).

También hemos de aceptar que nuestra Nación, para volver los ojos a Dios, debe hacer solícito el perdón y la reconciliación, aceptar de una vez por todas que hay un Padre que nos está llamando desde la palabra del Profeta Miqueas: *“¿Qué Dios hay como tú, que quite la culpa y pase por alto el delito del Resto de tu heredad? No mantendrá su cólera por siempre pues se complace en el amor; volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestras culpas. ¡Tú arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados!”* (Mi 7, 18-19).

Un territorio colombiano por el que se ha vertido la sangre de tantos hermanos y donde la injusticia y la impunidad reinan, debe brotar la solicitud del perdón, deben surgir pastores y profetas que mantengan la memoria viva de lo vivido, denuncien el pecado humano y social, proclamen día tras día que sin perdón no habrá reconciliación, y mucho menos reparación de tantas víctimas.

El kairós del momento presente de nuestra historia podría ser desde la convocatoria que desde hace más de un siglo San Pío X declaró para el mundo: *“instaurar todas las cosas en Cristo”*, y que podemos asumir nosotros hoy, principalmente, creemos, desde la acción evangelizadora de la Iglesia.

Debemos pues estar absolutamente convencidos de que seguir en el camino turbulento de la ceguera nuestra es decidirnos por el abismo, en cambio, que sólo en Dios estará nuestra victoria asegurada, aceptar pues con el Santo Pío X:

(...) Se permite ciertamente el hombre, en abuso de su libertad, violar el derecho y el poder del Creador; sin embargo, la victoria siempre está de la parte de Dios; incluso tanto más inminente es la derrota, cuanto con mayor osadía se alza el hombre esperando el triunfo (Art. 6).

El Papa estaba absolutamente convencido de que para superar el abandono del hombre respecto a Dios pasa por lo que ha de hacer la Iglesia y sus pastores, por eso insistía en la importancia suma de una formación sacerdotal rigurosa, sacerdotes santos y prudentes, sólidamente formados en la doctrina de Cristo, es lo que se requiere, además de fieles laicos también formados doctrinalmente, todos juntos, anunciando a tiempo y a destiempo el amor de Dios, enseñando y catequizando sin descanso a niños y jóvenes que hemos de estar en Dios para vivir de verdad en esta porción de tierra que el Creador nos ha surtido.

Construcción de un Nuevo Orden Social Público en la Democracia Colombiana

Otro signo de los tiempos que se hace absolutamente visible tiene que ver con los pecados sociales en Colombia desde la responsabilidad primera de la clase dirigente y gobernante que históricamente ha estado al frente de los destinos de nuestra Nación, como también de los raptos de cuello blanco y de los falsos profetas, esta es otro signo de la síntesis de la crisis moral en Colombia que hace imperante un kairós que pasa por la imperiosa necesidad de construir un nuevo orden social público desde una real democracia.

El peso de la historia como que nos detiene en tanto que con un poco más de 300 años de dominación española al parecer ha socavado la identidad nacional, o mejor, ha impedido que se edificase una identidad nacional, a tal punto que hoy podemos decir que son muchas cosas las que nos caracterizan pero muy pocas cosas las que nos identifican auténticamente como Nación y como país, tal vez por eso es que también con un poco más de 200 años de República, tampoco hemos logrado construir un país decente. Así de triste, una República desde una clase dirigente y oligárquica que tiene sobre sus espaldas un pecado, hay que volver a decirlo, tras el baño de sangre que corre por el territorio.

Pues también aquí hay que decirlo, hace rato ya que han fracasado los modelos económico y político, ambos fracasos más que evidentes en la inequidad de los bienes y la injusticia del proceder político, en cambio, se han acentuado las más abyectas características como República y como supuesta democracia en tanto la ilegalidad y el delito en nuestras costumbres, la identidad con la cultura mafiosa del dinero fácil y rápido, y la corrupción que hace de lo público un fortín privado. Es por esa razón que vemos también una clase dirigente que se resiste a los cambios sencillamente porque no le interesa que nada cambie para que todo siga igual.

Mientras tanto, surge de la tierra una generación de intelectuales, analíticos y críticos del sistema, económico y político, pero que a su vez viven feliz en él pues su bienestar como también sus privilegios han estado asegurados en contubernio con la clase dirigente, su trabajo está en sustantivar la crisis en el sistema pero no denunciar la crisis desde sus responsables directos, por eso, aunque nos han dicho de muchas maneras lo que somos, seguimos siendo los mismos.

A este sistema, a esta clase dirigente y gobernante, y a estos falsos profetas de la supuesta palabra del mal y del bien, le grita el profeta Miqueas: *“¡Ay de aquellos que meditan iniquidad, que tramamaldad en sus lechos y al despuntar la mañana lo ejecutan, porque está en poder de sus manos! Codician campos y los roban, casas, y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad. Por eso, así dice Yahveh: He aquí que yo medito, contra esta ralea, una hora de infortunio de la que no podréis sustraer vuestro cuello. ¡No andaréis con altivez, porque será un tiempo de desgracia!”* (Mi 2, 1-3).

Cuánto nos bastara en nuestro país si quienes se han dado así mismos ser los dueños de casi todo y de que la suerte de la Nación se libra desde ellos que también aceptasen que es en razón a ello nuestra vergüenza nacional e internacional. Que el supuesto desarrollo y que la riqueza del país es inconmensurable, y que por tanto vivimos en el mejor de los paraísos, y de que todos aquí somos de los más felices del mundo.

Por tanto, a esos dirigentes va dirigida la Palabra aún más fuerte del Profeta cuando dice:

“Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel, que edificáis a Sión con sangre y a Jerusalén con maldad. Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario (...) Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara, Jerusalén se hará un montón de ruinas” (Mi 3, 9-12).

Ojalá quiera Dios que escuchemos, a modo inicial de previsión, también la voz del Profeta Amós: *“En todas las plazas habrá lamentación y en todas las calles se dirá: “¡Ay, ay!” lamentación habrá en todas las viñas” (Am 5, 16).*

Una Nación así gobernada, una Nación así edificada, una Nación así fragmentada, una Nación así destrozada moralmente, no le queda más remedio que ponerse de pie y reconstruirse a sí misma, tarea que le corresponde entonces a la clase dirigente actual, política, religiosa, intelectual, de aceptar el kairós del Profeta Amós cuando dice: *“Aquél día levantaré la cabaña de David ruinoso, repararé sus brechas y restauraré sus ruinas, la reconstruiré como en los días de antaño” (Am 9, 11).*

Mientras tanto, el Papá grande Pío XII que también se levantó y se enfrentó a las naciones del mundo para denunciar los males y pecados de la segunda Guerra Mundial, los pecados de los hombres que gobiernan el mundo bajo la dominación y la codicia, bajo la división y barbarie, bajo el dolor y el sufrimiento, su palabra fue contundente en tanto la condena y el yerro histórico provocado.

A su vez invocaba por una nueva edificación pública y social en el que el Estado democrático era el llamado a consolidar los bienes más preciados para el ordenamiento público: el bien común y la justicia, como también consignó bajo su pontificado: *“Opus iustitiae pax” (“La paz es obra de la justicia”).* Y desde el surgimiento de una nueva clase dirigente de la más excelsa formación y valores probados cuyo mayor deseo sea contribuir al desarrollo de la Patria. Que seamos capaces de superar la paradoja de que uno de los más preciados valores de nuestro país es su democracia, por lo tanto, de asimilar y reconsiderar los principios sobre los cuales se ha fundado y se ha construido, pues, no debe seguir corriendo la historia con tal yerro también a las espaldas.

Formación Ética y Moral desde la Vida Pública y desde la Iglesia Católica Nacional

El tercer signo de los tiempos que alumbró fulgurante el llamado imperioso a reconocer lo que se ha hecho durante esta historia nacional tiene que ver en su síntesis con el fracaso del sistema educativo público, con la formación humana, moral y espiritual de su pueblo; un pueblo a merced del abandono y la carencia de una sólida, buena y sana educación, sencillamente, porque nunca la ha tenido, nunca la ha definido, pues, nunca se la ha planificado, a fin de que surta de los bienes intangibles pero a su vez los más seguros a sus gentes.

Y por ello el kairós que se pide a gritos es: edificar el intelecto y la conciencia humanos en la verdad y la caridad hacia el logro de una caridad en la verdad a partir de una vasta formación ética, tanto desde la instancia pública (educación pública) y desde la Iglesia Católica (catequesis y formación cristiana).

Desde la fundación de la República ha habido buenas intenciones pero no unas buenas acciones estructurales que configuren un sistema educativo base del desarrollo y futuro de la nación colombiana, de configurar una educación que provea a los niños y jóvenes de la ciencia, del arte, del deporte, que instaure una cultura rica desde la diversidad que nos contiene.

Qué tenemos entonces, generaciones enteras de niños y jóvenes empujados a las estructuras de la violencia, de la cultura ilegal y el delito, y del fracaso humano deambulando en el territorio, sobreviviendo y muriendo de hambre y de oportunidades

Ante semejante realidad desorientada, desubicada, no aparecen los responsables éticos de haber conducido a la Nación sin principios, sin moralidad, sin fundamentos, de la mente y el corazón de sus gentes, en cambio, su clase dirigente y sus familias desde el privilegio si gastan sus dineros, -y los públicos que se han apropiado-, en la mejor educación privada de sus hijos.

Ante ellos dice el Profeta Miqueas: *“Así dice Yahveh contra los profetas que extravían a mi pueblo, los que mientras mascan con sus dientes, gritan: “¡Paz!” (Mi 3, 5)*

Así es, quienes mal han dirigido y educado esta Nación, bendecida desde siempre por ti pero que ingenuamente ha esperado de quienes se han atribuido a sí mismos el derecho de orientar este pueblo sufrido y doliente, sin embargo, lo que han hecho es dejarlo a la deriva, sin rumbo, sin Dios, sin Patria.

Quiera Dios que se escuche la voz que retumba del Profeta Amós: *“Así dice Yahveh: ¡Por tres crímenes de Judá y por cuatro, seré inflexible! Por haber despreciado la Ley de Yahveh, y no haber guardado sus preceptos, porque los han extraviado sus mentiras, las que ya habían seguido sus padres, yo enviaré fuego a Judá que devorará los palacios de Jerusalén” (Am 2, 4-5).*

Una tierra tan espléndida y exuberante, apreciada hasta la saciedad por los que llegaron del otro mundo, ha de tener derecho a estar bien conducida, bien ilustrada, bien educada, bien formada, que sus gentes se parezcan al territorio, colorido y dicente, que se parezcan más a los nativos que apreciaban como ninguno su madre tierra, que merezca de verdad ponerse al día en tanto el intelecto y la conciencia, mientras tanto, un pueblo de mentes tan brillantes y creatividad sin medida ha de aguardar por fin la oportunidad de alimentar su espíritu dese la más noble verdad que solo puede venir de la educación y formación humana, moral y espiritual.

Que en verdad aceptemos el error histórico de haber andado desde los días en que supuestamente nos llegó el descubrimiento al mundo, este mundo que ya pensaba y obraba desde los más insospechados descubrimientos y progresos, los que habían y los que vendrían, pero que hemos fracasado en el intento, ya que los valores fundantes requeridos no han sido nuestro destino; que escuchemos una y otra vez al Profeta que nos detiene para decirnos: *“¡Congregaos contra los montes de Samaría, y ved cuántos desórdenes en ella, cuanta violencia en su seno! No saben obrar con rectitud” (Am 3, 9).*

El kairós que ha de alimentar los espíritus presentes y los siguientes ha de estar soportado en auténticas fuentes educativas, desde lo público y lo privado, pero, principalmente desde lo primero, pues, es desde allí desde donde se deben trazar los objetivos de la Nación. La reconciliación ha de venir de consolidar un proyecto de Nación que sea llevado desde la gran nave de la educación pública y timoneado por una nueva clase dirigente que se mueran de celo por darle al país lo mejor.

Pero también, que se renueve una Iglesia Católica que conduzca al pueblo a las fuentes auténticas de la sabiduría, que la evangelización y la cristiandad original que fue quedando rezagada por andar contando ganados y oro, por surtirse de tierras y pastos, ahora, despojados de las ataduras provean al pueblo de la auténtica bebida espiritual que requiere a cántaros, animados a salir al futuro de la boca del Profeta que nos dice: *“He aquí que vienen días –oráculo del Señor Yahveh- en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Yahveh”* (Am 8, 11).

Los fundamentos dados desde una lúcida sabiduría que nos ha previsto el Papa emérito Benedicto XVI de formar el pueblo de Dios en las verdaderas fuentes: La caridad y la verdad, la verdad y la caridad, ambas de forma insustituible y juntas en sentido auténtico, pues, se requiere “la caridad en la verdad”, como lo habíamos citado antes pero es sustancial reafirmar con él:

El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador (Art. 9).

De modo que con el Papa hallamos el camino a seguir, un verdadero plan de educación pública desde una responsabilidad estatal sin límites y una acción eclesial como nunca formativa, evangelizadora y catequética, que haga creíble y posible un mejor país desde ya para las nuevas generaciones.

11. A modo de una conclusión

“No confiéis en los príncipes, en seres mortales que no pueden salvarse...

Dichoso aquel... cuya esperanza es el Señor su Dios”¹³



Imagen: El Papa en Colombia: “Demos el primer paso”¹⁴

¹³ Nolan, A. Esperanza en una época de desesperanza. Presencia teológica, pág. 24

¹⁴ <https://espanol.clonline.org/noticias/iglesia/2017/09/06/el-papa-en-colombia-demos-el-primer-paso>

Hemos querido decir una palabra más desde tres ideas de salida, a modo también, de los tres signos de los tiempos que, humildemente, hemos divisado en el horizonte colombiano con este trabajo que solo aspira a ser motivo de conversación entre quienes sentimos que en verdad el tiempo se nos esfuma de las manos mientras el espacio en el que viven la gran mayoría de los nacionales, de nuestros hermanos, se juegan su vida en la desgracia.

Y para estas palabras últimas de conclusión hemos querido reafirmar los signos trazados de la reflexión desde los que creemos que la salida de veras a nuestra crisis moral colombiana podría alcanzarse.

Primero, volver los ojos a Dios es sentir de cerca a Dios como Padre y esa ha de ser la gran tarea de la Iglesia y sus pastores, dejadas atrás la espada y el engaño, por el Evangelio de CRISTO y la caridad que desborde, vereda tras vereda, ciudad por ciudad, niño tras niño, joven tras joven, mujer tras mujer, varón tras varón, pueblo tras pueblo, que la voz de DIOS sea la que resuene por todas partes y que la nueva expedición por el perdón, la reconciliación, la reparación y la no repetición sea conducida desde la caridad en la Iglesia.

Segundo, acercarnos a la experiencia de las víctimas, sentir el dolor compartido, a las víctimas sin número que se encuentran en montes y calles en este territorio y desde esta República que merece un nuevo ordenamiento humano y justo en una democracia amable con sus gentes, reconciliarse con la historia, escribiendo justamente otros capítulos en los que se cuenten los que quedaron atrás desde el equívoco y la sangre, y los sobrevivientes, y los que quedamos para encontrarnos desde la mirada acogedora, cubierto por la dignificación ofrecida desde una auténtica democracia del pueblo y para el servicio del pueblo y en su timonel hombres y mujeres veraces.

Tercero, que haya un movimiento amplio de ciudadanos y de cristianos católicos, de otros cristianos, que quieran conversar y aportar desde un maravilloso proyecto nacional de educación, desde lo público y lo privado, desde el estado y desde la Iglesia, y demás confesiones, que quieran pues contribuir a la edificación humana, moral y espiritual de todos y todas sin distinción y discriminación. Que nos permita por fin levantar la frente henchida de dignidad y de moralidad.

Si tuviésemos que recoger en una palabra todo lo dicho, una por cada signo de los tiempos que hemos sospechado serían: Concienciación, Ordenamiento, Formación. Tres palabras para una síntesis de nuestra crisis moral y a su vez tres kairós para una segunda oportunidad sobre esta tierra dolida como querida.

Convencidos de manera total de que sólo en Cristo hemos de instaurar nuestro país, y esa debe ser la mayor confianza de nosotros los cristianos, pues: “Para un cristiano, hay esperanza. Siempre hay esperanza. Como dice Pablo, nosotros esperamos contra toda esperanza, es decir, nos mantenemos llenos de esperanza aun cuando parezca que no hay ningún signo de esperanza” (Nolan, 2010, Pág. 24).

Por tanto, no nos queda más que decidirnos a que: “demos el primer paso”, según la convocatoria del Papa Francisco en su visita a Colombia hace ya cinco años, o tres pasos, desde nuestro aporte, para edificar la reconciliación con nuestros hermanos y con la historia.

Referencias

- Academia Colombiana de Historia. (1965). *Historia extensa de Colombia*. Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner
- Arango, R. (2013). Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, nº 29. Primer semestre de 2013.
- Benavides, L. M. *Las crisis humanas*, Cuadernos hispanoamericanos No. 414
- Biblia de Jerusalén (1975). Desclee De Brouwer. Bilbao
- Bushnell, D. (1996). *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta
- Caballero, A. (2001). *Semana*, edición especial 1000. Julio 2-9 de 2001, No. 1000
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta
- Catecismo de la Iglesia Católica (1993). Bilbao: Desclée de Brouwer
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya!* Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional
- Cervera, C. I. s.j. (2005). *Estudios eclesiásticos*, No. 81 (2006), Núm. 316
- Concilio Vaticano II (1976). Madrid: BAC
- Charpentier, E. (1987). *Para leer la Biblia*. Navarra: Verbo Divino
- Ferrater, M. J. (1972). *Las crisis humanas*. Navarra, España: Salvat
- Ferrater, M. J. (1998). *Diccionario de filosofía*. Barcelona, España: Ariel Referencia
- Fonnegra, G. (1986). *Las Bananeras*. Bogotá, Colombia: Printer
- Francisco. (2016). *Encíclica Fratelli tutti*. Ciudad del Vaticano.
- Freud, S. (2015). *El malestar en la cultura*. Colombia, Bogotá: Multipapel
- García, S. (2012). *La crisis de la modernidad*. Aula Hartu Emanak
- García, M. G. (1983). *La soledad de América Latina*. Colombia, Cali. Universitaria de Colombia
- García, M. G. (2003). *La patria amada aunque distante: Discurso para el progreso y la paz de Colombia*. Colombia. Medellín: Centro Gabo
- Gobierno Nacional (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*
- Hernández-Sampieri, R. Mendoza, T. C. P. (2018). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill
- Husserl, E. (2008). *Las crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo

Juan Pablo II. Sollicitudo rei sociales (1987). Roma: Santa Sede

La Biblia (2014). Verbo Divino

León-Dufour, X. (1990). Vocabulario de teología bíblica. Barcelona: Herder

Melo, J. O. (2017). Historia mínima de Colombia. Madrid, Colombia: Turner publicaciones

Milanese, Merlo, Machín. (2000). Redes que previenen (2). México: Cuadernos para la acción

Molano, A. (2017). Los años del tropel. Bogotá: Grupo Editorial S. A. S.

Morin, E. (1984). Ciencia con consciencia. Barcelona: Anthropos

Nolan, A. (2010). Esperanza en una época de desesperanza. Y otros textos esenciales. España, Santander: Sal Terrae

Ospina, W. (1994). *Es tarde para el hombre*. Colombia, Bogotá: Norma

Ospina, W. (2001). Colombia en el planeta. Gobernación de Antioquia: Secretaría de Educación y Cultura, Dirección de cultura

Ospina, W. (2013). Pa que se acabe la vaina. Espaebook.com

Ospina, W. (2015). *Auroras de sangre*. Colombia, Bogotá: Grupo Editorial, S. A. S.

Ortega y Gasset, J. (1964). Obras completas. Madrid: Revista de Occidente

Pabón, N. L. El pensamiento político del Libertador. (1997). Colombia, Santa Fé de Bogotá: Planeta

Panotto, N. (2022). Christus. Abril, mayo, junio 2022

Pío XII. (1944). Radiomensaje “Benignitas et humanitas”. Santa Sede

Pío X. (1903). Encíclica E supremi Apostolatus. Santa Sede

Pikaza, X. (2003). *Dios es Palabra*. España, Salamanca: Sal Terrae

Quintero, G. A. (2021). Colombia: crisis moral de las élites y el resurgir de la esperanza. Asmedas Antioquia.

Ravasi, G. (1992). Los Profetas. Colombia: Ediciones Paulinas

Sánchez, A. T. (2009). Revista Queastiones Disputatae - Temas en debate – No. 4, 2009

Socarrás, J. F. (1994). Laureano Gómez, Psicoanálisis de un resentido. Colombia, Bogotá: Planeta

Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Editorial ASPO

Teller, J. (2011). Nada. España, Barcelona: Seix Barral

Valtierra, A. S. J. (1980). Pedro Claver. El Santo Redentor de los negros. Colombia, Bogotá: Banco de la República

Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. Mérida - Venezuela - Año 17 - Nº 49 - Mayo – Agosto

<https://gecoas.com>

<https://manuelhborbolla.wordpress.com>

<https://www.jep.gov.co>

<https://www.semana.com>

<https://centrodememoriahistorica.gov.co>

<https://www.elespectador.com>

<https://indepaz.org.co/>

<https://web.comisiondelaverdad.co>

<https://www.vatican.va/compendio/doctrina/social>

<http://www.clerus.org/>

https://www.youtube.com/watch?v=_72GwB8cpVI

<https://enciclopedia.banrepcultural.org>

Anexos

Tabla 4: Instrumento 1

Instrumento 1: Recopilación documental de representaciones sociales de Autores y Líderes en general en medios de difusión.

MEDIO, AUTOR	RECOPIACIÓN DESCRIPTIVA	IDEA EMERGENTE

Tabla 5: Instrumento 2

Instrumento 2: Recolección de las representaciones sociales a actores sociales educativos: Estudiantes y Docentes (Educación Media - Universitaria)

TEMAS - PROBLEMA	ESTUDIANTE	DOCENTE
TIPOS DE CRISIS ¿Según su opinión, cuál sería la principal crisis que existe en Colombia?		
CRISIS MORAL ¿Usted cree que se vive una crisis moral en Colombia? ¿Por qué?		
CRISIS MORAL – CAUSAS ¿Según su opinión, cuáles serían las causas de la crisis moral en Colombia?		
CRISIS MORAL - SALIDAS ¿Según su opinión, cuál sería la salida a la crisis moral que se vive en Colombia?		



Universidad®
Católica
de Manizales

VIGILADA MINEDUCACIÓN

*Obra de Iglesia
de la Congregación*



Hermanas de la Caridad
Dominicas de La Presentación
de la Santísima Virgen

Universidad Católica de Manizales
Carrera 23 # 60-63 Av. Santander / Manizales - Colombia
PBX (6)8 93 30 50 - www.ucm.edu.co